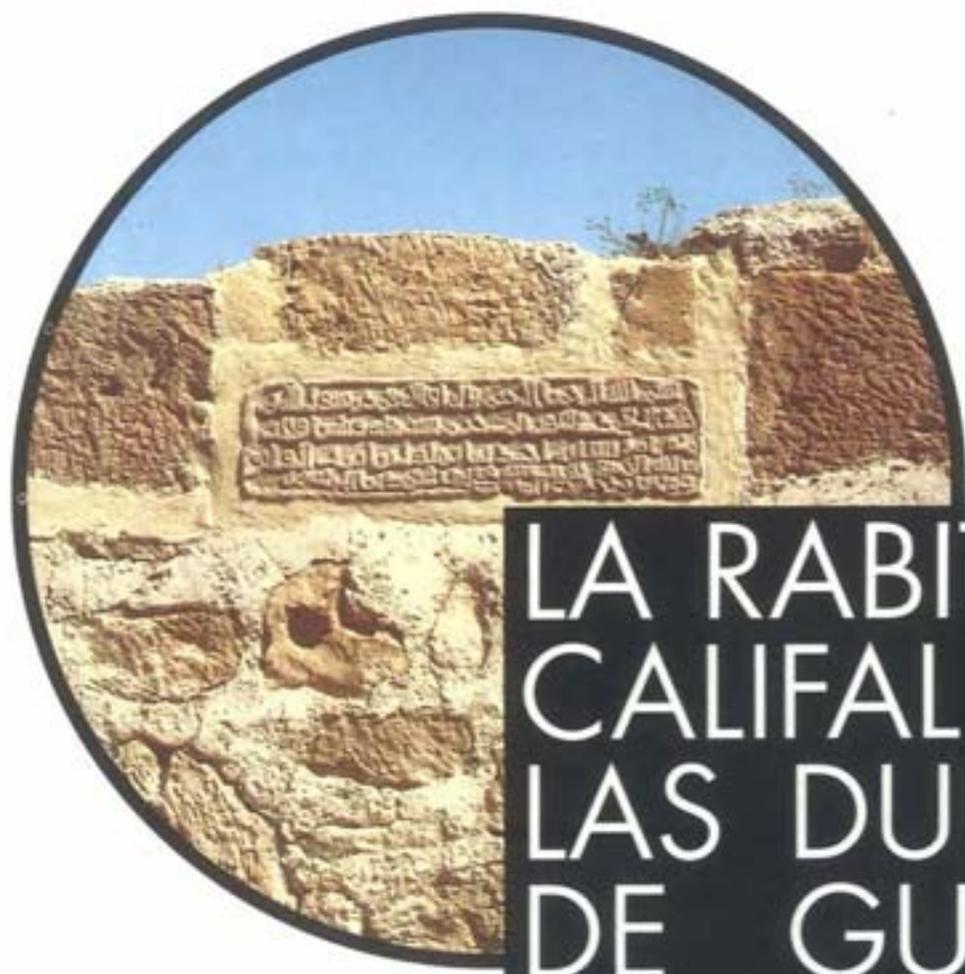


EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS



LA RABITA- - -
CALIFAL DE- - -
LAS DUNAS- - -
DE GUARDA-
MAR (ALICANTE)

EXCAVACIONES

CERAMICA • EPIGRAFIA • FAUNA •
MALACOFAUNA •••••

COORDINADOR
RAFAEL AZUAR RUIZ

ALICANTE
1989

LA RABITA- - - -
CALIFAL DE- - -
LAS DUNAS- -
DE GUARDA-
MAR (ALICANTE)

CERAMICA • EPIGRAFIA • FAUNA •
MALACOFUNA •••••

COORDINADOR
RAFAEL AZUAR RUIZ

FICHA TECNICA

LA RABITA CALIFAL DE GUARDAMAR DEL SEGURA (ALICANTE)

DIRECCION Y COORDINACION: RAFAEL AZUAR RUIZ

COLABORADORES: MIGUEL BENITO IBORRA
MARGALIDA BERNAT I ROCA
MARGARITA BORREGO COLOMER
ELVIRA GONZALEZ GOZALO
SONIA GUTIERREZ LLORET
CARLOS MARTIN CANTARINO
LUIS RICO ALCARAZ
ROSA SARANOVA ZOZAYA
JAUME SERRA I BARCELO

COLABORACION ESPECIAL: CARMEN BARCELO TORRES
MANUELA MARIN

PLANIMETRIA: MARIUS BEVIA
EMILIO CORTELL PEREZ
JULIO ROSIQUE

DIBUJOS: EMILIO CORTELL PEREZ
JOSE LUIS SIMON GARCIA

GRAFICOS: MARGARITA BORREGO COLOMER
AGUSTIN BORREGO COLOMER

FOTOGRAFIA: SERVICIO FOTOGRAFICO DE LA DIPUTACION
PROVINCIAL DE ALICANTE
RAFAEL AZUAR RUIZ
FOTOGRAFIA GIRONA

MECANOGRAFIADO: ROSARIO MASANET RAMETA

MAQUETA PORTADA: RAFAEL PEREZ JIMENEZ

EDITA: COMISION DE CULTURA DE LA DIPUTACION
PROVINCIAL DE ALICANTE

IMPRESION: SUC. DE SUCH SERRA, S.C.V.

DEPOSITO LEGAL: A-581-1989

I.S.B.N.: 505-8681-X

© COPYRIHT, 1989

© DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE • MUSEO ARQUEOLOGICO

© RAFAEL AZUAR RUIZ - 1989

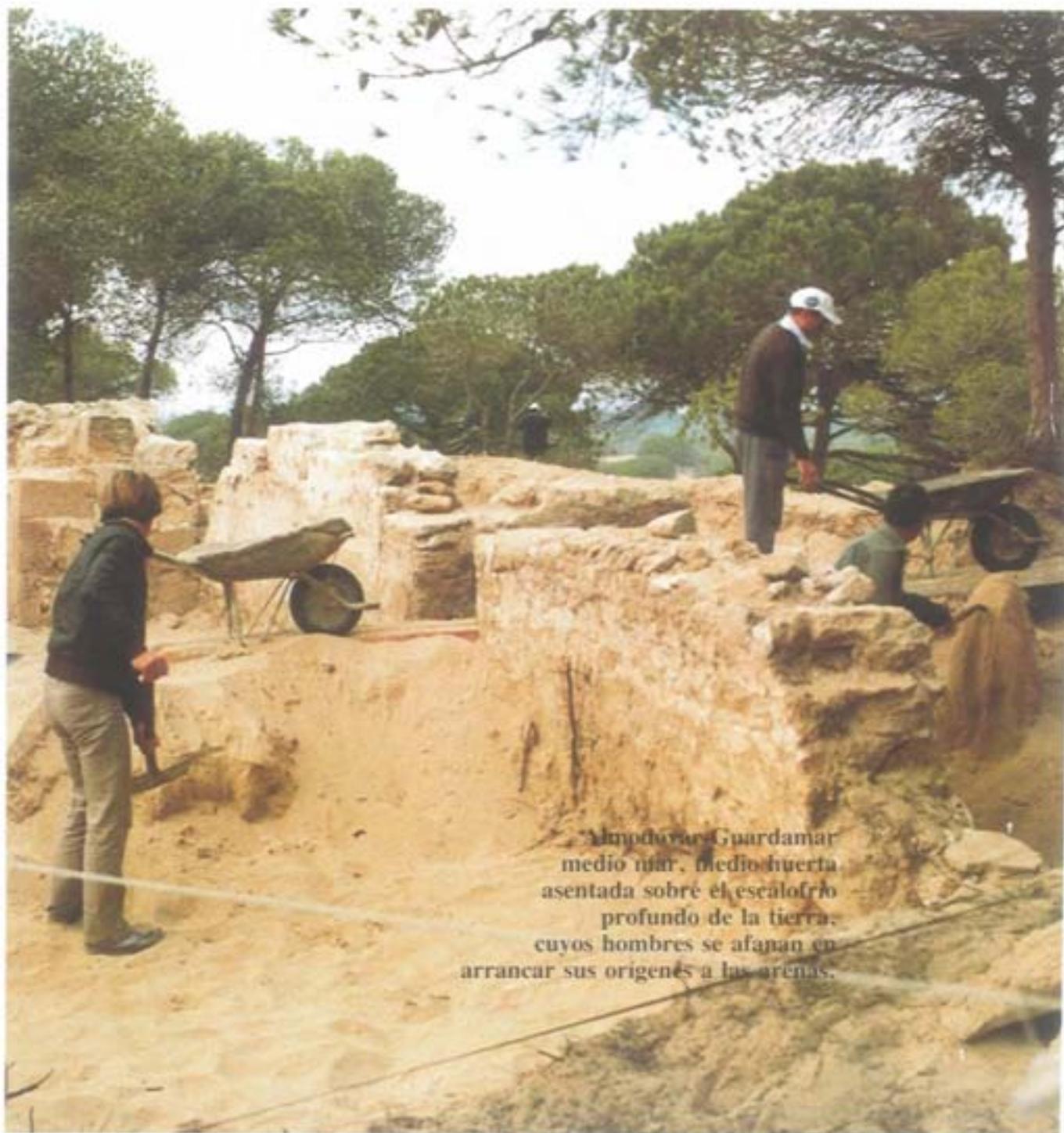
Obra publicada con el permiso de la
DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL
CONSELLERIA DE CULTURA
GENERALITAT VALENCIANA
1989

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

LA RABITA- - - -
CALIFAL DE- - -
LAS DUNAS- -
DE GUARDA-
MAR (ALICANTE)

CERAMICA • EPIGRAFIA • FAUNA •
MALACOFUNA •••••

COORDINADOR
RAFAEL AZUAR RUIZ



Almodovar Guardamar
medio mar, medio huerta
asentada sobre el escalofrío
profundo de la tierra,
cuyos hombres se afanan en
arrancar sus orígenes a las arenas.

AUTORES

D. Rafael Azuar Ruiz	Arqueólogo-Director de la Excavación.
D. Marius Bevià	Arquitecto-Restaurador.
D.ª Margarita Borrego Colomer	Arqueólogo. Museo Arqueológico de Alicante.
D.ª Sonia Gutierrez Lloret	Arqueólogo. Universidad de Alicante.
D.ª Rosa Saranova Zozaya	Arqueólogo. Museo Arqueológico de Alicante.
D. Miguel Benito Iborra	Arqueozoólogo. Museo Arqueológico de Alicante.
D. Luis Rico Alcaraz	Biólogo. Colaborador del Museo Arqueológico de Alicante.
D. Carlos Martin Cantarino	Biólogo. Colaborador del Museo Arqueológico de Alicante.
D.ª Margalida Bernat	Grafitólogo. Museo de Mallorca.
D.ª Elvira Gonzalez Gozalo	Grafitólogo. Museo de Mallorca.
D. Jaume Serra i Barceló	Grafitólogo. Museo de Mallorca.
D.ª Carmen Barceló Torres	Profesor Numerario de Arabe de la Universidad de Córdoba.
D.ª Manuela Marín	Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
D.ª Carolina Domenech Belda	Numismata. Museo Arqueológico de Alicante.
D. Vicente Bernabéu Plaza	Restaurador del Museo Arqueológico de Alicante.
D. Julio Rosique	Topógrafo.
D. Emilio Cortell	Dibujante.

NOTICIA PRELIMINAR

9

Una excavación arqueológica no es la actividad desarrollada durante un período más o menos largo de tiempo en un yacimiento; ni son las incontadas horas a la luz amarilla de una bombilla, en unas salas mal acondicionadas, en donde se signan, se describen y se dibujan todos aquellos restos, por muy insignificantes que sean, que otrora acompañaron en las diversas actividades diarias al ser humano...; no es ni más ni menos que la concreción en un riguroso y estricto método y disciplina de trabajo, de todas aquellas facies, tempos, personas, etc. vinculadas a esta aventura que es la investigación arqueológica y a los que debemos un merecido homenaje; por ello, aunque puede parecer reiterativo, creemos de obligado reconocimiento el traerlos y mencionarlos en estas páginas:

Instituciones colaboradoras:

- Servicio de Patrimonio Mueble de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana.
- Ayuntamiento de Guardamar.
- Diputación Provincial de Alicante.
- Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura.
- Instituto Hispano Arabe de Cultura.
- Instituto Nacional de Empleo de Alicante.
- Instituto de la Conservación de la Naturaleza de la Consellería de Agricultura y Pesca de la Generalitat Valenciana.
- Museo Arqueológico de Alicante.
- Museo Arqueológico de Mallorca.

Gracias al apoyo desinteresado de estas instituciones pudimos llevar a cabo estas excavaciones.

Junto con nosotros, en las tareas de campo, durante estos años han participado en nuestras investigaciones estudiantes, muchos de los cuales hoy ya son arqueólogos o historiadores, a todos ellos mi agradecimiento, en este sencillo listado: Juan Altares Lucendo, Pilar Beviá, José Vicente Cabezuelo Priego, Isabel Candela Blanes, Mario Castro Balsera, M.^a Angeles Cerezo Requena, Carlos Domenech Belda, Ana M.^a Escartín, Francisco Franco Sanchez, Ana Fernandez Rojo, Eneida Garcia Garijo, Antonio Garcia Menargues, Manuel

Gea, Susana Gómez, Araceli Hoffman Javaloyes, Hector Lillo García, Paloma López del Alamo, Francisco Lozano Olivares, Carla Luna, Teresa M.^a Llopis García, Pilar Marín, M.^a Faz Martin Sanchez, Lourdes Mata Pita, Kristina Markus, Raquel Pastor Climent, Gloria Pastor Gosalbez, Ramón Peñalver López, Antonio Perez García, Inmaculada Quiles Calero, Pedro Javier Ripoll Vivancos, Adela Sanchez, Angeles Serrano Anguita.

Cuando aparecieron los primeros edificios en la excavación y sólo eran una promesa de lo que podría aparecer en el futuro, conté con el apoyo y el entusiasmo inapreciable de Juan Zozaya, G. Rosselló, Ch. Ewert; así como, de la pasión de E. Llobregat que exageradamente lo dió a conocer como "la Pompeya Islámica".

No todos han tenido la suerte de acometer una empresa acompañado por colegas y amigos como Juan Antonio Souto, Nieves Roselló, Concepción Navarro, Magdalena Riera Frau, M.^a Josefa Pascual, Javier Martí, Julio Trelis Martí y Feliciano Sala Sellés.

Toda investigación actual ha de contar con un cuidado procesamiento de los datos obtenidos, única forma para acometer la elaboración y documentación de los miles y miles de fragmentos..., y en esta tarea nos ha sido importantísimo contar con Pedro Pernias y con Agustín Borrego Colomer, los cuales han dedicado buenas horas a esta tarea y a los que estoy enormemente agradecido.

No puedo olvidar el apoyo que he encontrado en la buena disposición de Goyo, de Juan Amorós y de Héctor Lillo García en las tareas fotográficas, así como en la consecución de la mayoría de la documentación fotográfica necesaria para la elaboración de esta memoria.

Por último, quiero aprovechar estas páginas para reconocer mi sincero agradecimiento a todos aquellos que desde un primer momento alentaron esta aventura, así como dedicaron buenas horas a encauzar y buscar las primeras soluciones a su consolidación y restauración de este simpar monumento; gracias, Tomás Llorens, Enric Cuñat, Bernat Martí, Carmen Aranegui, Rosa Enguix, M.^a Angeles Querol, Santiago Broncano.

Alicante, Enero 1989



PROLOGO

11

No en vano llamaban los viejos del lugar “la mezquita” a un paraje en la zona de La Fonteta, en las dunas consolidadas de Guardamar del Segura. Incluso se podía ver coronando la cresta arenosa unas piedras unidas con argamasa que en tiempos me hicieron pensar que allí había algún fortín del siglo XVII-XVIII, y aquellos restos visibles de construcción pertenecerían a una torre de vigía. Fue una deliciosa equivocación: en la primera campaña de excavaciones quedó claro que aquellas piedras eran lo más alto de la parte conservada de un mihrab. Habíamos cambiado de tiempo y de cultura; además la inscripción del Museo de Murcia, procedente de Guardamar, hablaba de una mezquita y en el paramento exterior de aquel mihrab se podía ver el hueco dejado por la extracción de la lápida.

Después vendría la proliferación de cámaras y más cámaras; todas muy semejantes entre si y que ya no podían ser llamadas mezquitas en pura lógica. La aparición de una musalla modificada después y ampliada hasta convertirla en una mezquita ponía los puntos sobre las íes, al tiempo que las inscripciones arañadas en el revoco de yeso de las paredes de algunas cámaras dejaban bien claro que aquel conjunto era una rábita (o ribat): “Entró en esta rábita fulano hijo de mengano de la localidad... en el sharq al-Andalus”, así rezan algunos de los graffiti que han podido ser leídos.

Ahora sabemos además que esta rábita estaba enclavada en una ciudad, en una zona apartada del centro urbano, y poseía una muralla propia. Uno se siente tentado de indentificar la ciudad adyacente con el topónimo Almodóvar (al-mudawwir: el rodeado, según la explicación etimológica de M. de Epalza) que aparece en los geógrafos de época islámica y que se aviene perfectamente con una instalación que ocuparía un meandro anterior a la desembocadura del Segura. Eso permitiría guardar el nombre de Al-Monastir, que utiliza Yácut en el siglo XII para denominar esta rábita que viene apareciendo de unos años a esta parte gracias a las excavaciones de R. Azuar y de su amplio equipo de colaboradores.

El volumen misceláneo que estas líneas pretenden prologar es un ejemplo de bien hacer. Lo digo porque no es habitual, aunque sea necesario trabajar de esa manera para obtener resultados útiles, el que en un mismo volumen se conjuguen tantos diversos saberes permitiendo una visión en relieve de los variados aspectos que, adunándose, permiten captar una realidad antigua, exhumándola con sus colores naturales, y viviéndola con las diferentes pinceladas que cada uno aporta al cuadro. ¡Cuánto se ha cambiado y avanzado desde las excavaciones de hace sólo treinta años, en que lo que obsesionaba al investigador era recoger el máximo de restos de objetos, pero sin parar mientes en otros muchos indicios que eran alegremente destruidos sin pensar en que su recogida y estudio podía ilustrar en profundidad lo que las tierras removidas iban tributando! En mis tiempos de alumno de la Universidad de Valencia vi en muchas ocasiones echar a la gravera de escombros los niveles de época islámica, con todos sus tuestos y todas sus informaciones, porque “aquello no importaba, era de los moros” y había que buscar los niveles romanos donde estaba lo interesante. Recuerdo con precisión mi disgusto por tal proceder y tan pronto me hice cargo de la dirección del Museo de Alicante, en 1966, me prometí a mí mismo propiciar en lo posible la investigación arqueológica de época islámica, huérfana a la sazón de valedores. Hubo mucha suerte. Pronto apareció como becario en el Museo un adolescente que prometía. Le sugerí trabajar en su Memoria de Licenciatura sobre castillos, que tanto abundan en las tierras alicantinas, y el resultado fue un excelente libro que publicó el Instituto de Estudios Alicantinos y que se agotó de inmediato. Rafael Azuar había velado sus armas arqueológicas e históricas a la sombra de una torre almohade y recibía la pública confirmación de su saber. Después fueron ya muchas otras investigaciones, agudas y penetrantes, que iban dejando en claro problemas nunca resueltos, y aún más, echaban faros de brillante luz sobre cuestiones que nadie se había jamás planteado. En la base de todo ello

estaba un conocimiento considerable de la materia, la aplicación de metodologías punteras, y la confirmación de un equipo pluridisciplinar que ya ha dado muy buenas muestras de su capacidad y de su nivel científico.

En esta ocasión el equipo aún se ha ampliado más y con ello se nos proporciona esa visión estereoscópica a que antes aludí: desde los capítulos estrictamente arqueológicos y de cultura material hasta los diferentes tipos de fauna y su aprovechamiento económico y alimenticio, al lado de las inscripciones y sus desciframientos, de la reconstrucción paralela de la vida en los ribat del norte de Africa, y un largo resumen de conclusiones —en parte provisionales, pues aún queda mucho por excavar— pero que permiten vislumbrar ya cuales van a ser las líneas clave del estudio de este conjunto excepcional. No es en modo alguno frecuente que tantos datos de diferentes materias se acoplen en la reconstrucción histórica, que se hace mucho más

viva y sugestiva, invitando a pintar un paisaje con sus edificios, las gentes que habitaban la rábita, sus cabalgaduras, los animales de corral y de tiro, las gentes que marisqueaban por los aguazales cercanos y tantas más sugerencias que el libro pone ante nuestros ojos y nuestra sensibilidad de amantes de tiempos ya idos y de su mejor conocimiento. Es una primera entrega la que se nos ofrece con este volumen, pero ya pone los dientes largos en la espera de futuros estudios que amplien nuestros conocimientos sobre este complejo singular. Conjuremos, pues, a los ýenun para que lo protejan, que aún quedan muchas maravillas por descubrir.

Alicante, abril de 1989

E. A. LLOBREGAT

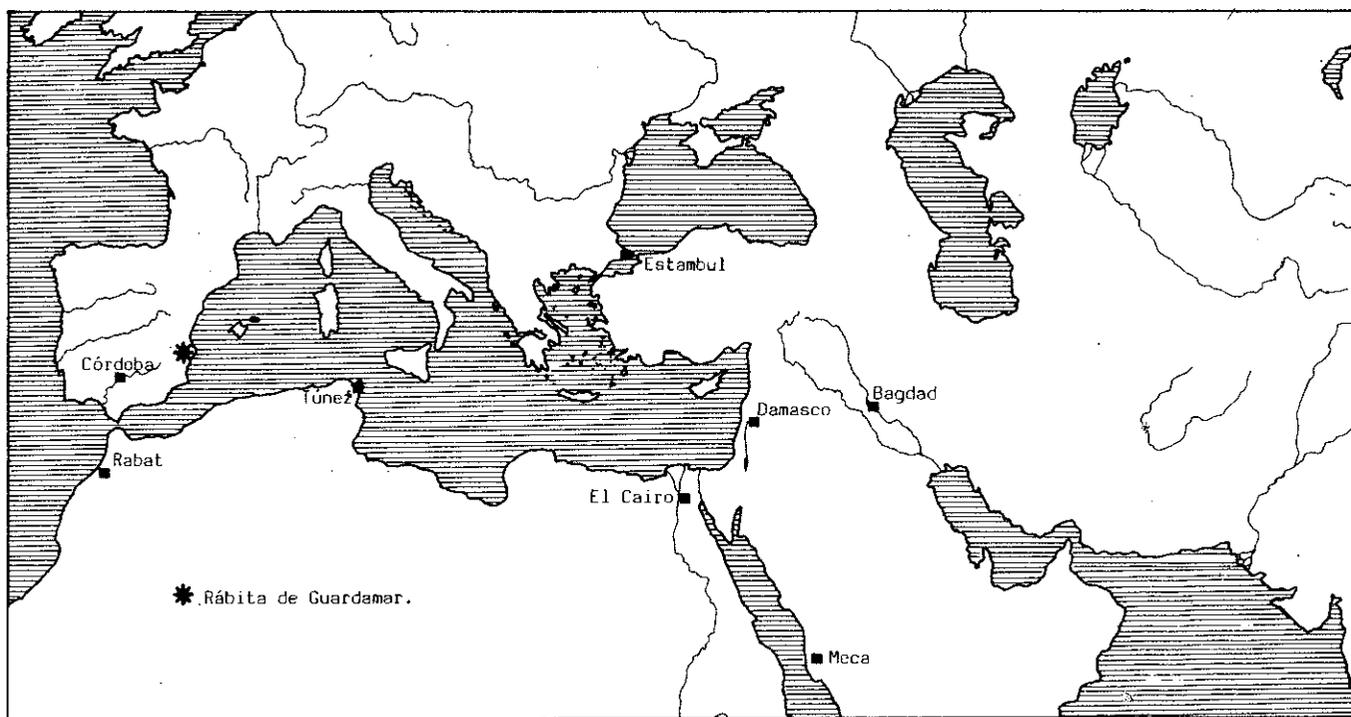
Al sur de la ciudad de Alicante se encuentra, a unos 28 Km., la población costera de Guardamar; para llegar a ella tenemos que coger la carretera N-332, la cual bordeando la costa atraviesa la pequeña elevación del cabo de Santa Pola y desde su altura ya podemos vislumbrar su privilegiada situación: en el centro mismo del antiguo "Sinuis Illicitanus" y junto a la actual desembocadura del río Segura, protegida a poniente por la elevación del castillo, antiguo emplazamiento de la villa hasta su destrucción acaecida en el terrible terremoto del año 1829 que asoló toda la Vega Baja, y a Levante por una barrera natural de dunas, que se extienden desde La Marina hasta casi Torrevieja.

Es en estas dunas, a un kilómetro de la villa en dirección norte hacia la desembocadura del río, en donde se haya el yacimiento "La Rábita", en la partida de la "Fonteta".

El yacimiento enterrado bajo las arenas configura el punto de mayor elevación de la zona, así como constituye un conjunto de dunas con orientación totalmente distinta a las otras.

A finales del siglo XIX con el fin de evitar el progresivo desplazamiento de las dunas, las cuales amenazaban con enterrar la nueva población de Guardamar, se comenzaron a acometer trabajos encaminados a conseguir la necesaria estabilización del cordón de dunas litoral.

Esta ardua tarea de lucha por la supervivencia de toda una población contra la naturaleza, quedó reflejada en una encomiable obra escrita y documentada por el ingeniero que llevó a cabo la dirección de los trabajos, D. Francisco Mira y Botella; así, en su libro: "Repoblación de las Dunas de Guardamar del Segura. Memoria y Láminas" (Madrid, 1929), nos da cuenta como

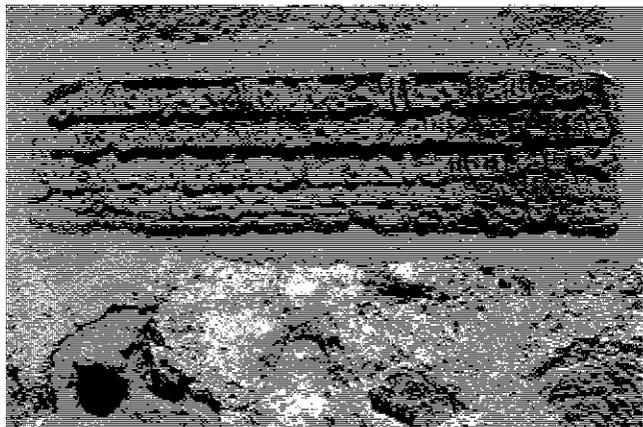


en el año 1897, realizando trabajos de plantación de pinos en la zona conocida como "pueblo antiguo", halló restos de construcciones de época árabe, en cuyos muros encontró una lápida que conmemora la fundación de una mezquita en el año 944 de nuestra era:

"Pueblo antiguo.- En el sitio de las dunas, conocido con este nombre, a un kilómetro de Guardamar, existen restos de la dominación árabe: son muros de una derruida mezquita, enterrados por las arenas. Formando cuerpo de uno de estos muros, encontramos una lápida que, traducida por el competente arabista D. Joaquín Báguena, dice así: "En el nombre de Alah el clemente, el misericordioso. No hay Dios, sino Alah. Mahoma es el enviado de Alah. Se construyó esta mezquita en el mes de Moharen, del año 333 (...). Mandó construirla Ahmed, hijo de Bolhul, hijo de la hija de Alwatset Bilah, el que busca la recompensa de Alah. Se hizo bajo la dirección de Mohamed, hijo de Abusalema... Obra de Aben Morcha, el constructor"

Posteriormente se edificó el pueblo en la falda Este del Cerro denominado "El Castillo"...

Este pueblo viene luchando por su existencia desde su fundación: en un principio contra los ataques de los conquistadores; más tarde contra los terremotos, y actualmente contra la invasión de las arenas". (pp 5-6).



En ese mismo año de 1897, D. Niceto Cuenca, catedrático del Instituto de Alicante, le hizo llegar a D. Francisco Codera un calco de la inscripción, así como una fotografía de la misma, lo que le permitió, con la ayuda de D. Eduardo Saavedra y D. Antonio Vives, el publicar en el Boletín de la Real Academia de la Historia (1897, XXXI) la única traducción existente hasta la actualidad de la pieza, pues el mismo Leví-Provençal en su corpus epigráfica (1931) la recoge pero, encontrando serias dificultades de interpretación, decide no estudiarla.

El texto de Codera viene recogido, en el capítulo dedicado a la epigrafía del yacimiento, escrito por M. Carmen Barceló Torres y por tanto no lo desarrollamos aquí, ya que en este momento nos es más interesante el seguir la pista a esta pieza de extraordinario valor para el yacimiento, no sólo en el ámbito puramente epigráfico, sino sobre todo en el cronológico.

La inscripción que estaba en poder de la familia de D. Ricardo Codorniu fue donada al Museo de Murcia en el año 1902, como consta en el inventario realizado por D. Joaquín Báguena Lacarcel y según se recoge en el catálogo del museo publicado en el año 1924 a cargo de D. Andrés Sobejano. Desde entonces y hasta la actualidad la pieza se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico de Murcia, en donde, gracias a las facilidades de su antiguo Director, nuestro amigo D. Pedro Lavado Paradinas, pudimos realizar una copia para reintegrarla a su lugar de origen, en la parte superior de la cara externa del mirab de la mezquita número III.

El hallazgo de esta lápida causó un gran impacto en la época, pues era una de las primeras, por no decir la única, inscripción conmemorativa de la construcción de una mezquita existente fuera del ámbito de la geografía palatina andalusí (Córdoba, Toledo, Granada, etc.) y de una cronología tan antigua, del año 944, casi de los orígenes del califato; por ello D. Francisco Codera se apresuró a recomendar a la Comisión Provincial de Monumentos la realización de excavaciones en la zona con estas palabras:

"Convendría que la comisión de monumentos de la provincia estudiase esta cuestión, fijando cuantos datos puedan averiguarse acerca del hallazgo de la inscripción y de la existencia de restos visibles de construcciones en el punto del hallazgo"
(1897, XXXI, 33)

Han pasado noventa años desde su descubrimiento y hasta ahora nunca se realizaron ningún tipo de estudios en él, que nosotros sepamos; parece que las palabras del propio Codera fueron también sepultadas por la acción silenciosa de las arenas... quizás por todo ello, y con la esperanza de encontrarnos con esa mezquita que conmemoraba la lápida, único edificio de época califal existente hasta el momento en todo el País Valenciano, emprendimos la tarea de excavar en un paraje próximo a la partida de la "Fonteta" y conocido popularmente como "las mezquitas".

Fue el 4 de Diciembre de 1984, cuando contando con el apoyo de ICONA y del Ayuntamiento de Guardamar, así como con el correspondiente permiso de la Consellería de Cultura de la Generalitat, comenzamos los trabajos en el paraje, con un equipo de doce obreros y los arquéologos Manuel Gea, Antonio García y Nieves Roselló. Desde entonces hasta ahora hemos realizado cuatro campañas de excavaciones.

Transcurrido este tiempo creemos necesario el dar a conocer, en una obra conjunta, los primeros resultados de estos trabajos, aunque obviamente estos siempre serán provisionales, pues en la actualidad están abiertas las excavaciones y cada día que pasa conlleva una nueva sorpresa y otra novedad.

Ahora bien, siendo conscientes de la progresiva evolución y cambio de nuestra visión del yacimiento al ritmo que avanzan las excavaciones, nos parece un criterio responsable el acometer esta primera obra con el fin de dar a conocer una información, que aunque provisional, concreta y precisa de los resultados obtenidos hasta el momento en la investigación.

Esta memoria se limita a plasmar la labor realizada en las tres primeras campañas de excavaciones, es decir, las efectuadas entre los años 1984 y 1987; las cuales sacaron a la luz un complejo religioso singular, compuesto por dos grandes cuerpos paralelos, en dirección Este-Oeste; el primero, más al norte, estaba formado por la yuxtaposición de cuatro mezquitas, y el segundo lo conformaba una gran mezquita de dos salas a la que se añadía por su flanco de poniente otra pequeña mezquita, de dimensiones similares a las del primer cuerpo.

Este edificio rompía con nuestra visión del conjunto arquitectónico religioso dado a conocer en el Congreso de Huesca (AZUAR, 1986) y reafirmado en un trabajo más largo y detallado publicado en Mallorca (AZUAR, 1987).



El panorama dibujado en el año 1987 de un complejo formado por seis mezquitas, aunque anulaba aquella primera visión de años anteriores, en la actualidad ha quedado reducido a una mera anécdota, ante la dimensión de lo que conocemos actualmente. A Diciembre del año 1988 hemos sacado a la luz un complejo casi urbano, compuesto por dos grandes cuerpos que se cierran en una puerta en su frente de Levante y que abrazan un gran complejo central de casi sesenta metros de largo, cuyo flanco de poniente no hemos podido delimitar todavía por su marcada extensión. En total, hasta el momento, el conjunto está formado por un total de veintinueve oratorios con mihrab, una gran mezquita de dos salas y seis pequeñas habitaciones. A todo ello, hay que sumar la localización y excavación de un tramo de la muralla que circunda el yacimiento con unas dimensiones de 3'5 m. de altura y 5 m. de espesor.

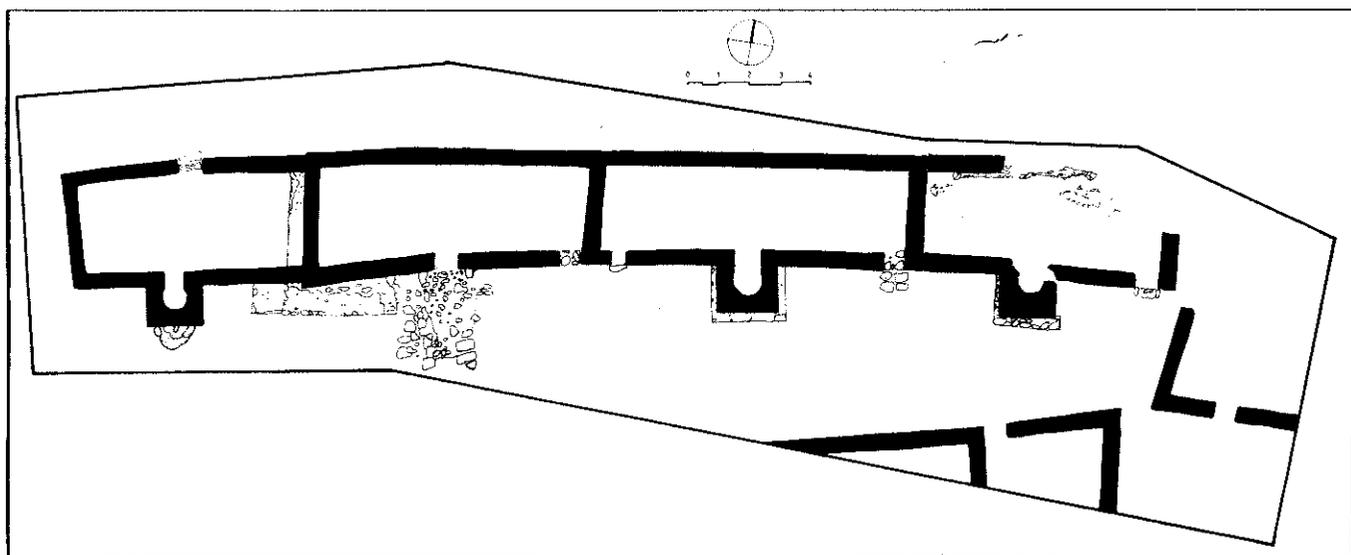
La dimensión de los conocidos nos define un yacimiento de una extensión y volumen constructivo considerable que impide afrontar su estudio en este momen-

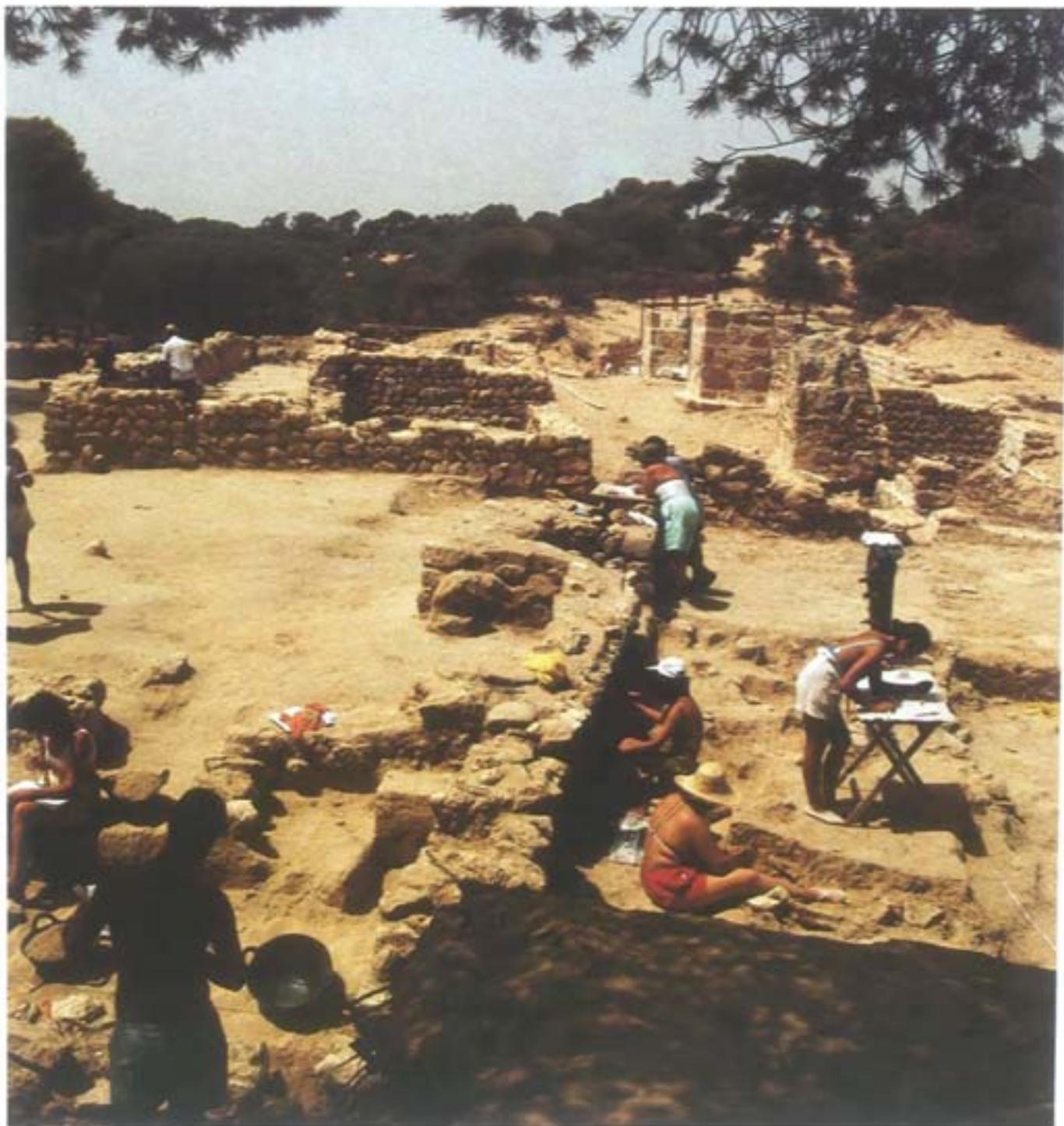
to, por lo que nos obligó a replantearnos el contenido de esta primera memoria; así, es comprensible que hallamos decidido dejar para una futura monografía el estudio arquitectónico del conjunto, en donde podremos tratar con amplitud su planta, sus características arquitectónicas, sus elementos decorativos, etc., y otros temas, como podrían ser el del estado de los edificios o el análisis de las técnicas constructivas en tapial de barro, aplicadas en diversos edificios hallados hasta el momento en el yacimiento. Igualmente, la constatación de la perduración e inmovilidad del registro cultural nos permite presentar un estado de la cuestión que aunque preliminar, posee visos de invariabilidad, y por tanto, creemos son lo suficientemente representativos y fiables como para presentarlos, lo que nos ha permitido establecer una primera tipología de formas cerámicas, que corrige la publicada por nosotros en su día (AZUAR, 1987), así como adelantar un primer cuadro de evolución cronológica de éstas, matizando las fechas de determinados registros cerámicos, poco conocidos o mal encuadrados hasta el momento, como podrían ser las producciones a mano, estudiados por Sonia Gutiérrez, o aquellas a torno, no vidriadas, propias de los siglos X y XI.

En esta obra pretendemos afrontar el análisis de todo el registro material de forma conjunta, con el fin de establecer las relaciones existentes entre los objetos

y los restos orgánicos como la fauna o la malacofauna que les acompañan, y así poder introducirnos en los aspectos sociales y culturales del colectivo humano que habitaba este centro religioso.

Igualmente, en esta preocupación por afrontar el estudio de todo el registro material, hemos querido dar a conocer, por manos de un especialista como es Carmen Barceló, a la que le agradecemos su interés y colaboración en esta investigación, toda la documentación epigráfica hallada en las excavaciones, la cual ha permitido documentar entre otras cosas que nos hallamos ante una "Rábita". Por último, creemos fundamental para entender la dinámica diaria de una rábita, el aportar un documentado trabajo de Manuela Marín sobre las "rábitas de Ifriqiya", la cual ha tenido la amabilidad de colaborar en esta obra, integrándose desde un primer momento a esta aventura que resulta la investigación interdisciplinar de un yacimiento arqueológico como éste de la "Rábita califal de las dunas de Guardamar"; a todos los que han colaborado y colaboran en esta empresa, vaya mi sincero agradecimiento y el humilde reconocimiento de que sin todos ellos, desde el jornalero, hasta el arquitecto, pasando por los arqueólogos, o por los biólogos, hubiera sido imposible, no sólo desenterrar la Rábita de las arenas, sino lo que es más difícil, del silencio de la ignorancia y la desidia.





II. 1.- Campañas I-III (1984-1987).

Durante el mes de Diciembre de 1984 se llevó a cabo la primera campaña de excavaciones, aprovechando los restos de construcciones visibles, que afloraban sobre la superficie de las arenas, establecimos cuatro cuadrículas yuxtapuestas de 10 por 10 m. cada una, en una dirección Sureste-Noreste. A estas cuadrículas las denominamos sectores, y así es como aparece en los signados de muchas de las piezas del registro de materiales del próximo apartado.

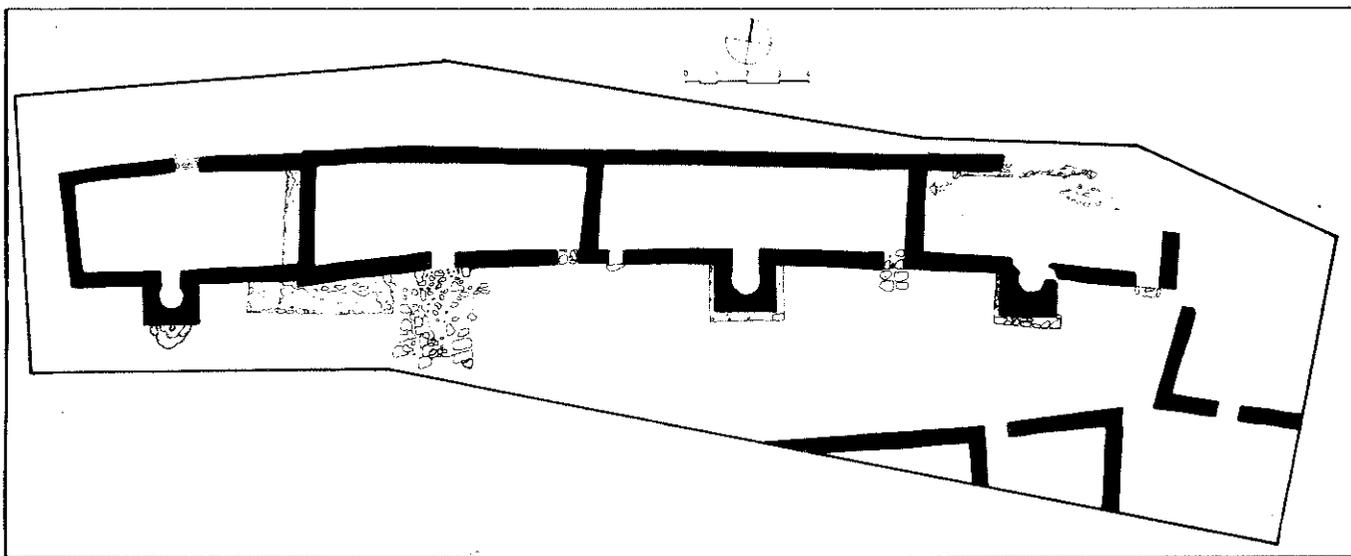
La excavación de estos cuadros nos permitió sacar a la luz los primeros tres edificios: completamente las mezquitas II, III y IV, así como parte de la habitación K-I, y parcialmente, la mezquita I; en todos ellos llegamos al nivel del pavimento, obteniendo un registro bas-

tante unitario, aunque algo distinto al encontrado en la zona denominada "Calle", por no encontrar ninguna estructura constructiva en su trazado.

En todos estos trabajos no hallamos restos de material constructivo en el interior de los edificios, y en concreto sobre sus pavimentos; así como, ninguna prueba concluyente que nos indicara el tipo de cubrición de los edificios.

Igualmente, fue sorprendente encontrarnos con una altura de paredes conservadas hasta la cota de los dos metros, con la particularidad de hallar, en una pequeña hornacina existente a la derecha del mihrab, por su parte interior de la mezquita III, un ejemplar de candelabro en estado íntegro y como se dejó en su día.

Los resultados generales de esta primera excavación quedaron recogidos en la comunicación presentada en



el congreso de Huesca (AZUAR, 1986) por lo que no nos detendremos demasiado en este punto, así como los edificios hallados y sus características constructivas serán abordadas en el capítulo siguiente, por tanto preferimos pasar a la campaña de excavaciones efectuada en el verano del año 1985.

Los objetivos de esta segunda campaña se centraron, primero en terminar de aislar el conjunto constructivo hallado; en segundo lugar, nos preocupaba el levantamiento de calcos de los grafitos aparecidos y para ello contamos con la inapreciable ayuda de los glafitólogos del Museo de Mallorca, Jaume Serra, Margalida Bernat y Elvira González, los cuales participaron en esta campaña levantando toda la documentación epigráfica encontrada, plasmada en el detallado trabajo recogido en el apartado de epigrafía de esta obra. Por último, estábamos interesados en definir una posible estratigrafía del yacimiento, por medio de la excavación de la mezquita I y del levantamiento de todos los pavimentos de las restantes mezquitas, labor esta que en principio nos podría proporcionar datos sobre posibles estructuras anteriores a las mezquitas, así como materiales anteriores o coetáneos a la construcción de estas en el año 944.

Los trabajos realizados durante ese año permitieron, por un lado levantar una estratigrafía no sólo del momento anterior a las mezquitas, sino del proceso de abandono y destrucción del yacimiento, gracias a los restos encontrados en la mezquita I; y por otro, el definir los efectos del terremoto, así como establecer una primera secuencia de los materiales cerámicos del yacimiento, presentados en Mallorca (AZUAR, 1987).

Nuestra preocupación por la conservación del yacimiento, plasmada en un informe confeccionado por el arquitecto-restaurador Marius Beviá y remitido a la Consellería de Cultura de Valencia en su día, nos llevó a paralizar las excavaciones durante el año 1986, con el fin de que se tomaran medidas para consolidar el yacimiento, así como preservar la rica documentación epigráfica parietal hallada.

Resueltos algunos de estos problemas, pero no todos, reiniciamos los trabajos en el verano del año 1987, en el que nos propusimos el ampliar la zona excavada por su frente de mediodía, en donde se apreciaba la existencia de unas construcciones, de poca calidad realizadas en mampostería trabada con barro, con la esperanza de hallarnos ante las habitaciones o dependencias

contiguas a las mezquitas y ¿propias? de una rábita. Nuestra sorpresa fue grande al descubrir un gran edificio de dos salas en paralelo con su mihrab, claro ejemplo de que nos hallábamos ante una gran mezquita, totalmente distinta a las anteriores, que aprovechaba el muro de la qibla, de una posible antigua "musalla", el cual estaba todo enlucido y presentaba una decoración pintada en rojo, formando un zócalo compuesto por dos bandas paralelas que encerraban una franja de zig-zag o dobles dientes de sierra.

Junto a esta gran mezquita, en su flanco de poniente, se levantaba otra, de dimensiones similares a las anteriores.

En esta excavación se tuvo la precaución de excavar solamente hasta los pavimentos, con el fin de obtener un horizonte similar y correspondiente al momento de abandono del edificio, que nos permitiera corroborar los datos obtenidos en los años anteriores.

Igualmente, creímos conveniente cambiar el método arqueológico utilizado hasta el momento, con el fin de llevar un control más riguroso de los datos, así como poder trabajar en grandes áreas con la intención de mantener siempre una visión sincrónica del área excavada. Con este fin se individualizaron cada lienzo o paño de muro, así como los vanos o aberturas como las puertas, dándoles un número correlativo, al que nos referiremos continuamente y queda recogido en el plano adjunto. Igualmente, pasamos a trabajar con unidades estratigráficas, que quedarán recogidas en el apartado de estratigrafía.

Las campañas realizadas durante estos años sacaron a la luz un complejo arquitectónico, que corresponde a una pequeña parte de lo que conocemos hoy, y que pasamos a describir a continuación, con indicación de sus aspectos morfológicos, sus plantas y dimensiones. En el apartado siguiente, trataremos el tema de la estratigrafía constatada en estas tres campañas y que nos permite definir, no sólo el momento anterior o coetáneo a la fundación del edificio del complejo norte, sino también el proceso de abandono y su posterior destrucción.

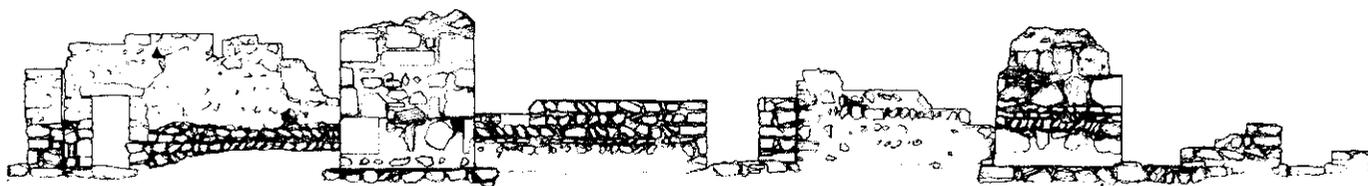
El área religiosa conocida hasta el momento constituye una superficie rectangular próxima a los mil metros cuadrados, en donde se estructuran dos importantes volúmenes de edificación dispuestos "simétricamente" alrededor de un espacio abierto o patio, verdadero jefe axial con orientación Este-Oeste.

El cuerpo norte está formado por cuatro mezquitas adosadas y el sur, por dos edificios de características muy dispares.

La similitud arquitectónica del primer cuerpo nos permite darle un tratamiento global, en pos de evitar reiteraciones absurdas y descripciones innecesarias. El conjunto presenta una planta rectangular, de 36'20 m. de largo por 5'60 m. en su parte más ancha; dividido en cuatro salas adosadas de Oeste a Este, con las siguientes medidas internas: 7'10 × 3 m., 8'60 × 2'60 m., 10 × 2'60 m. y 7'80 × 2'60 m.; las medidas de su anchura se han tomado en las partes centrales, pues como se observa en el plano, en los extremos presentan unos desplazamientos en su muro de mediodía que en conjunto dan la apariencia de conformar una planta ligeramente curva.

La orientación del edificio es a mediodía; las mezquitas II, III y IV poseen sus ingresos en su fachada o muro de la "qibla", mientras que en la mezquita I se sitúa en el muro norte.

Cada una de las mezquitas presenta un mihrab a la altura de la mitad del muro de mediodía y su estructura es muy similar: son externos al edificio, de planta ligeramente rectangular de 2 × 1'50 m., con zapata de 0'25 m. de ancha y al interior, su planta es de herradura y su sección dibuja una semibóveda también de herradura. Su fábrica es de mampostería recogida con cal al exterior y su fachada externa es de sillería, sin mantener un orden establecido, potenciándose el encadenado en las esquinas. La fachada interna de este elemento era de sillería del grosor del muro, pero sólo nos ha quedado su parte inferior hasta la línea de imposta, suponiendo que su alfiz sería de sillería para diferenciarse del resto de paño, simplemente enlucido de cal.



Las dimensiones de los arcos del mihrab de las mezquitas II, III y IV, son las siguientes:

	M.II	M.III	M.IV
Altura	2'00 m.	2'00 m.	2'08 m.
Luz	0'76 m.	0'68 m.	0'60 m.
Altura línea de imposta	1'28 m.	1'34 m.	1'46 m.
Radio	0'46 m.	0'40 m.	0'38 m.

elevado 1/2 sobre la línea de imposta.

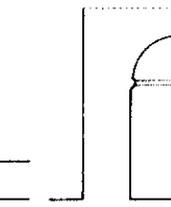
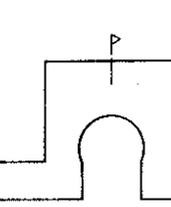
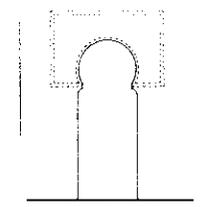
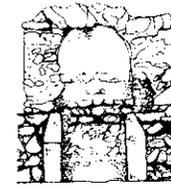
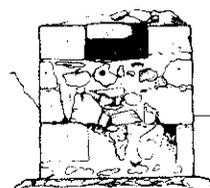
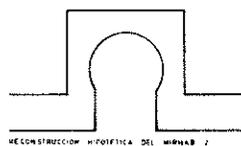
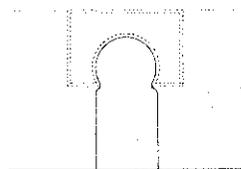
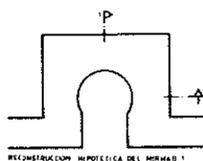
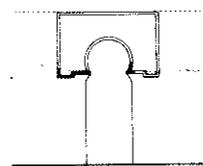
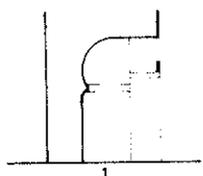
El mihrab de la mezquita I presenta unas características distintas de los demás: es de sillería en su totalidad, aunque al interior está recogido con cal y las molduras internas, como es la línea de imposta, están realizadas con mortero de barro y luego recubiertas o modeladas con cal. Igualmente, toda la sillería se recoge con mortero de barro, utilizando en las llagas, como ripio, fragmentos de considerable tamaño de cerámica hechas a mano de paredes gruesas con gran cantidad de intrusiones y de una pasta de color verdoso. Las dimensiones del mihrab son las siguientes: altura 1'90 m.; Luz 0'50 m.; altura de la línea de imposta: 1'40 m.; radio 0'32 m.; éste está elevado 1/2 sobre la línea de imposta.

La factura de las mezquitas II, III y IV corresponde a una mampostería en "opus spicatum", en hiladas de 0'25 m. de altura y con un grosor aproximado de unos cuarenta y cinco centímetros. La obra se recoge al exterior con cal, presentando en zonas un perfecto enlucido.

La altura de los muros sobrepasa en su mayoría el metro de vuelo, encontrandonos en el muro de mediodía con alturas cercanas a los dos metros, prueba evidente del carácter monumental de los restos hallados.

Los ingresos de las mezquitas II, III y IV, son de mampostería con una luz que va de 0'70 m. a 0'80 m.; mientras que el de la mezquita I es de 0'90 m. con jambas de sillería.

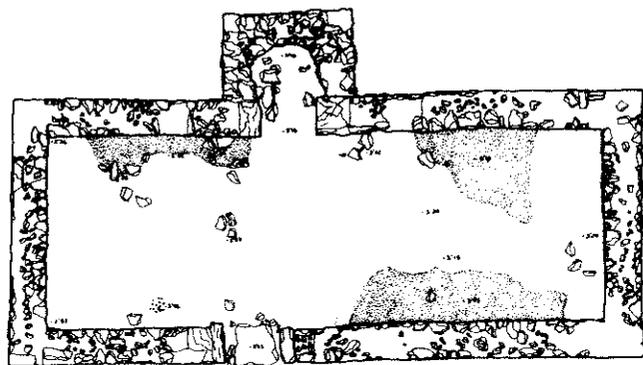
El acceso a las mezquitas normalmente se encuentra enlosado, dándose la circunstancia de que en la mezquita I y en la III se detecta la presencia de quicialeras para la puerta y un hueco más atrasado para el cierre o el pestillo, lo que nos indica que dichas puertas debieron ser de una sola hoja y con abertura hacia el interior. Estas entradas, asimismo, poseen en su parte exterior un enlosado de piedra de más altura que el zócalo de la puerta, con la posible función de evitar la natural entrada al interior de las arenas.



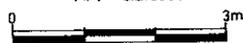
Las mezquitas II, III y IV poseen el muro de cierre al norte, contruyéndose este y las medianeras en una sola pieza en forma de "L", esta unidad se va adosando de poniente a Levante, hasta conformar las tres mezquitas; sin embargo, los muros de la mezquita I están totalmente engarzados en los ángulos y adosados cuando tocan el muro Oeste de la mezquita II. Igualmente, esta mezquita I presenta, respecto a las demás, una diferencia palpable en cuanto se refiere a su factura ya que sus muros son de mampostería, sin mantener el "opus spicatum".

El cuerpo sur está formado por dos edificios adosados, totalmente diferenciados, con una planta rectangular de unos 33 m. de largo por unos 8 m. en su parte más ancha. Estos dos edificios los denominaremos, a partir de este momento como "M-V" y "M-VI", siguiendo el orden de poniente a Levante, como se puede apreciar en el plano.

El edificio "MV" posee una planta rectangular de 9 m. de largo por 5 m. en la zona del mihrab, siendo su anchura general de 3'70 m. Sus medidas interiores son



RABITA GUARDAMAR-1987
M-V U.E. 5006



de 7'80 x 2'70 m. Presenta una orientación a mediodía, en cuyo muro se emplaza el mihrab y enfrente, en el muro norte se abre su puerta. Está realizado todo él en mampostería dispuesta en "opus spicatum" y levantadas en hileras paralelas trabadas con mortero de barro, asimismo, el muro se recoge al interior con un enfoscado o recubrimiento de este mismo barro; singularmente, sus fachadas Norte y Levante están enlucidas con cal al exterior.

El grosor de sus muros es de unos 0'45 m. y presentan una altura máxima de vuelo de 1'40 m.

El mihrab se localiza en el centro del muro de la qibla presentando una factura similar a las de los muros del edificio: mampostería trabada con mortero de barro. Es externo al edificio y de planta rectangular de 1'80 m. de largo por 1'20 m. de ancho. No presenta zapata. Al interior, posee una anchura de 0'80 m. y su escasa altura conservada no nos permite conocer sus dimensiones. Su planta es de herradura.

El ingreso se emplaza en el muro norte y desplazado del eje del muro y por tanto del mihrab, posee una anchura de 0'80 m. y sus jambas son de sillería de grandes dimensiones. Su interior está enlosado y presenta quicialeras en ambos ángulos.

Adosado a la unidad "M-V" se levanta el volumen mayor de todo el conjunto, y al que denominamos "M-VI". Es un gran edificio de dos naves, de planta rectangular de 24 m. de largo por 7 m. de ancho y en su mihrab posee una anchura aproximada de 8'50 m. Todo él posee la misma orientación que el "M-V", es decir, a mediodía y sus ingresos se localizan en la fachada norte.

Las dimensiones interiores de sus naves son las siguientes, de sur a Norte: 23'50 por 2'60 m., y 18'70 por 2'60 m. El menor tamaño de la sala norte se debe a que el ángulo N.E. del edificio está ocupado por una estancia rectangular, totalmente aislada del resto, con puerta independiente y con unas dimensiones de 3'80 por 2'80 m.

Todo el conjunto está realizado en mampostería trabada con mortero de barro y con las mismas características que la anterior, exceptuando unas marcadas diferencias que exponemos a continuación: su fachada no está recogida con cal, sino con recubrimiento de mortero de barro y sólo encontramos recubrimiento de cal en un sector del muro de la qibla; este muro, tomando como eje el mihrab y los nueve metros siguientes a

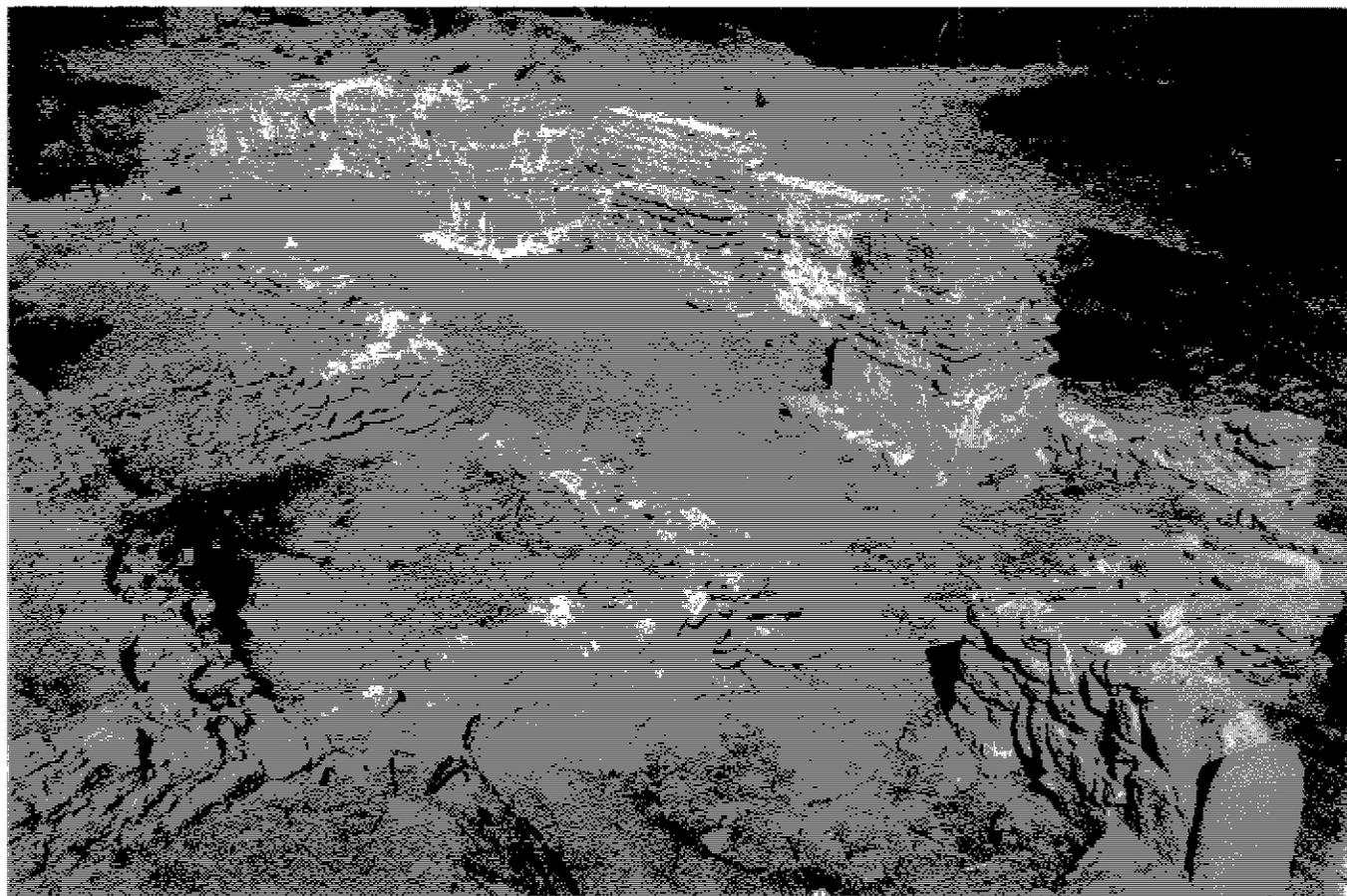
cada lado, lo encontramos todo él enlucido de cal, en su interior presenta un zócalo pintado en rojo con el motivo de una cenefa formada por un doble zig-zag.

El mihrab está formado por un retranqueo del muro hacia el exterior y posee una planta rectangular, algo irregular, con las dimensiones siguientes: al exterior es de 1'20 m. por 1'60 m. y al interior es de 1'20 m. por 0'70 m. Todo él está realizado en mampostería trabado con mortero de barro y recogido al interior y exteriormente con enlucido de cal, sin ninguna diferencia o separación respecto a los tratamientos externos de este paño de muro. La fachada de este mihrab no la conocemos por su escasa altura conservada, apenas sesenta centímetros, pero en la excavación nos apareció un cai-

do de grandes sillarejos de piedra que nos definían un arco, sin poder precisar claramente su traza o diseño.

El edificio presenta en su fachada norte tres ingresos de 1'20 m. de ancho realizados en mampostería y sólo en el caso de la puerta de poniente hallamos dos jambas formadas por dos grandes sillares dispuestos verticalmente. La medianera o muro interior que enlaza las dos naves presenta otras dos puertas, enfrentadas a la fachada, con una anchura de vano de unos setenta centímetros, similar a las medidas utilizadas en el resto de los ingresos a los otros edificios.

Como rasgo común a este cuerpo sur podemos decir que todo él se levanta directamente sobre la arena, sin ningún tipo de cimentación.



II. 2. Estratigrafía.

La primera campaña no permitió el establecer una clara estratigrafía, pues el trabajo con un importante número de obreros y el hallarnos ante un medio natural muy distinto, es decir, excavar en arena de playa, nos creó serias dificultades para definir e individualizar los posibles estratos, y por ello decidimos parar la excavación cuando llegamos a los pavimentos de los edificios; ello no obsta para que en una primera noticia publicada en la revista *Sharq Al-Andalus*, 2 (1985, 129) mencionásemos la existencia de una capa de color ceniciento que cubría parte de la calle, sellando un estrato de unos treinta centímetros de espesor de arenas sobre los pavimentos, y que interpretábamos como un segundo momento de habitabilidad del yacimiento.

La primera estratigrafía clara se obtuvo en el transcurso de la segunda excavación, como mencionamos en el apartado anterior, y en concreto en la zona de la mezquita I, en donde pudimos establecer dos frentes estratigráficos, uno en el interior de la mezquita y otro al exterior, junto a su mihrab.

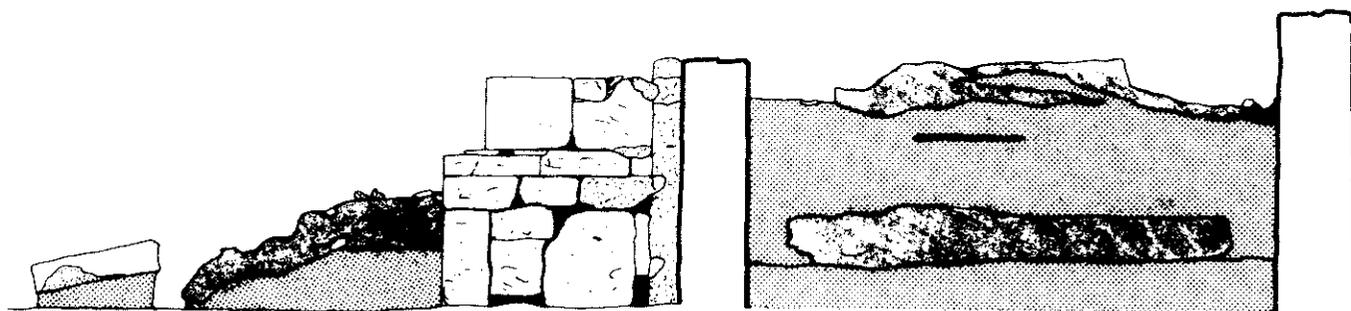
El frente interior de la mezquita, según se reproduce en la ilustración, presentaba la siguiente secuencia leída en el sentido inverso: en la parte inferior, el pavimento del edificio, compuesto por una capa de unos cinco centímetros de espesor, formado por la compactación de la arena mezclada con material orgánico, lo que le confiere una ligera consistencia; sobre él, sellándolo, una capa de considerable potencia, más de un metro de espesor de arena, que encerraba los restos materiales correspondientes al momento de abandono del edificio y por último, esta capa de arenas, quedaba sellada por una capa de unos treinta centímetros de

espesor, muy compacta, formada por la descomposición del barro de las paredes y techos.

Este corte nos definía claramente el último momento de habitabilidad del yacimiento, luego un periodo de abandono caracterizado por esa espesa capa de arenas y por último, un proceso brusco de destrucción, cuya descomposición sellaba todo el conjunto.

Los rasgos esenciales de esta secuencia, pudimos confirmarlos en el frente exterior al mihrab de esta mezquita I, en donde hallamos los siguientes estratos: el pavimento de la calle, luego una capa de unos veinte centímetros de espesor de arenas, y sobre ella un estrato inclinado de unos cuarenta centímetros de potencia de las mismas características que el hallado en el interior, pero acompañado de gran cantidad de fragmentos de los enlucidos interiores de las mezquitas; de tal forma que entre ellos pudimos rescatar bastantes fragmentos con inscripciones, pertenecientes a los paneles epigráficos del interior; esta capa estaba acompañada a su vez de gran cantidad de sillares procedentes de la destrucción del mihrab, que nos permitió rehacer el arco interior del mihrab de la mezquita I.

La tercera campaña corroboró esta estratigrafía en extensión, ya que al variar sustancialmente el método arqueológico, como hemos explicado, pudimos definir estos niveles de forma sincrónica y en toda la superficie de los edificios; así, nos encontramos, primero con la arena virgen y debajo de ella el nivel de destrucción, compuesto por gran cantidad de piedras provenientes del derrumbe de los muros y acompañado de una extensa capa de unos diez centímetros de espesor, no uniforme, sino en grandes manchas que se había formado por la descomposición de los tapiales de barro de los



SECCION POR 1

muros, lo que condicionaba, no solamente su color, sino también su extensión y potencia, en función de las características originales de los mismos. Por debajo de esta capa nos volvimos a encontrar con un estrato más o menos potente de arenas que sellaba el nivel de abandono y apoyado sobre los mismos pavimentos.

En conclusión, nos encontramos con un momento claro correspondiente a los pavimentos y a lo que hay encima de ellos que corresponde al momento de abandono del edificio; este abandono fue sellado por un proceso, más o menos rápido, de acumulación natural de arenas por efecto de los vientos, y posteriormente quedó completamente sellado el yacimiento por una destrucción violenta que afectó a sus paredes, de tal forma que podemos indicar la caída del mihrab de la mezquita II, los evidentes desplazamientos sobre la vertical de los muros y mihrabs de las mezquitas III y IV, así como el desplazamiento y desaparición del muro norte de la mezquita IV. Todos estos hechos los relacionamos con los efectos de un terremoto que afectó a la zona a mitad del siglo XI, como expondremos en las conclusiones.

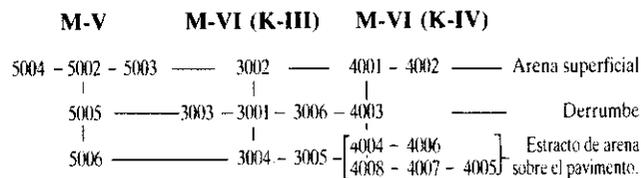
La secuencia definida permite entender porqué en el yacimiento se han mantenido intactos los materiales cerámicos protegidos por esa capa de arenas, así como el que sobre los pavimentos no encontrásemos resto alguno de materiales de la destrucción, y esto se explica porque la destrucción fue algo posterior al abandono y entonces los materiales se depositaron por de las arenas, no afectando a los registros culturales del nivel inferior, lo que permitió su reaprovechamiento en la construcción del antiguo poblado existente en la parte superior de la loma del "castillo" sobre la actual ciudad de Guardamar.

Otro problema, se plantea al afrontar el tema de los posibles niveles inferiores al momento del abandono del yacimiento; para resolver esta cuestión nos planteamos levantar los pavimentos de las mezquitas I, II, III y IV, y los resultados obtenidos fueron los siguientes: en principio, observamos un cambio sustancial en el registro cerámico, en donde prácticamente desaparecían los candiles y predominaban las marmitas; y sobre todo asistimos al afloramiento de un universo dominado por producciones hechas a mano, como veremos en los capítulos siguientes.

Este cambio en el registro material y en los hábitos culturales, no iba acompañado de estructuras de habitat, ya que los muros aparecidos en el interior de las mezquitas III, IV y II, no formaban unidades cerradas, como pudimos comprobar este año, sino que respondían meramente a estructuras o muros levantados para entibar la duna, con el fin de dotar al edificio superior de unos buenos cimientos que evitaran su destrucción.

En conclusión, hasta el momento tenemos en el yacimiento dos niveles culturales claramente definidos, el nivel I corresponde al momento de abandono del yacimiento, que quedaría sellado por el estrato de descomposición de los muros junto con materiales de las paredes; y el nivel II correspondería al momento anterior o coetáneo al año 944, fecha que porta la lápida de fundación de la mezquita III, enmarcable dentro de los materiales aportados por el desmonte de los pavimentos y todo aquel, que obviamente, se encontró por debajo de ellos.

Por, último queremos señalar que acompañamos el árbol formado por las unidades estratigráficas de las mezquitas V y VI, que permiten ordenar gráficamente esta estratigrafía del yacimiento.



Mezquita I

III

Al comenzar a excavar la parte de poniente que todavía quedaba por vaciar en la campaña de diciembre de 1984, nos encontramos con la sorpresa de hallar un compacto nivel de restos degradados del barro del mortero de adobe que cubría el edificio el cual sellaba un nivel de mortero de barro que se había formado a unos 30 cm. del pavimento original del edificio. Este esquema nos está hablando de la estratigrafía de la destrucción y abandono del lugar que en el apartado siguiente trataremos más detenidamente.

El pavimento del edificio se presentaba en su área de levante bastante compacto y entero, mientras que el resto del pavimento, situado en la zona de poniente, presentaba marcados buzamientos y evidentes muestras de los efectos producidos por el fenómeno de la licuafacción de las arenas durante el terremoto. Sobre él encontramos fragmentos de jarritas pintadas en color rojo, así como varios candiles de piqueta en perfecto estado de conservación y con señales de haberse usado una sola vez.

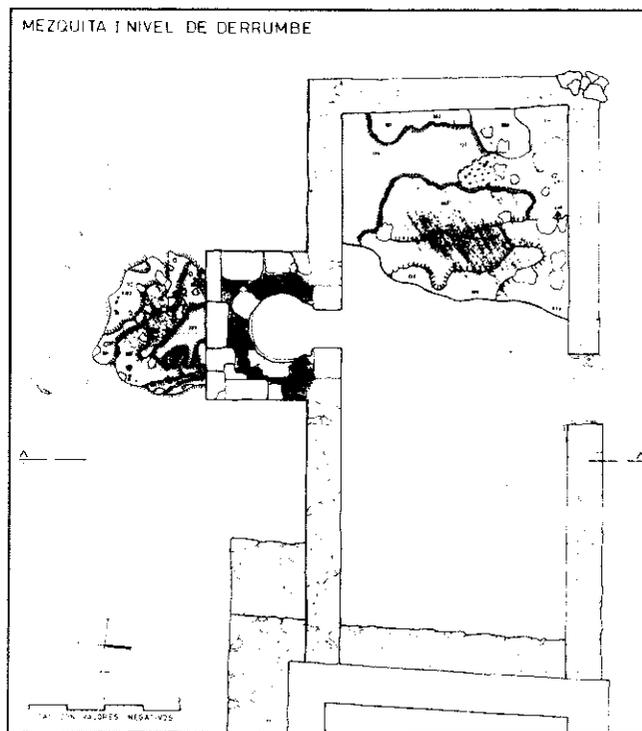
Levantado el pavimento en la zona de poniente encontramos que el material cerámico cambiaba ostensiblemente, predominando las cerámicas hechas a mano, de paredes gruesas, pasta anaranjada con gran cantidad de intrusiones y con decoraciones externas de motivos de peinados realizados con la técnica de incisión.

Igualmente, pudimos observar que en el área externa al mihrab, existía un gran caído de mortero de barro con gran cantidad de fragmentos de enlucidos de cal provenientes de las paredes internas de la mezquita. Estas acumulaciones no se apoyaban directamente sobre el pavimento exterior original, si no sobre una capa de unos 30 cm. de arena; asimismo, junto a este caído de mortero de barro encontramos varios sillares del mihrab y una dovela del arco del mihrab, los cuales igualmente se apoyaban sobre la arena y no sobre el pavimento.

Por último, tenemos que añadir que entre los fragmentos de enlucidos encontramos algunos pintados en rojo, provenientes del intradós del mihrab, y otros con grafitos pertenecientes a las inscripciones interiores.



27



M.I. nivel I

1. Ataífor. Se conserva el fondo y las paredes. Base plana y paredes curvas. Como decoración presenta al interior una faja diametral pintada en óxido de hierro con motivo de capullos de loto enlazados. Al exterior conforma en su base un motivo cruciforme en óxido de hierro. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: 12 x 7 cm.

Sig.: FG-84; MI-6227; 6279; 6322; 6264

2. Jarrita. Se conserva parte de la base, de la panza y del cuello. Base ligeramente convexa. Cuerpo globular y cuello cilíndrico, ancho, recto y alto. Conserva las dos asas. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en grupo de tres gruesas pinceladas oblicuas en la panza y el cuello.

Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: ϕ boca: 10'0 cm.

Sig.: FG-85; Sect.0-402; MI-94; 81, 93, 88, 83

3. Jarrito. Le falta la base, parte de la panza y parte del cuello. Cuerpo globular y cuello cilíndrico ancho, recto y alto. Sin decoración. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 18'0 cm. - ϕ boca: 11'0 cm.

Sig.: FG-85; MI-123; 128; 127, 186, 114, 115, 124. Sect. 0-396

4. Jarrita. Fragmento de la panza y arranque del cuello. Cuerpo globular y cuello cilíndrico, ancho y alto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro, en una faja con capullos de loto. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tipo calizo de tamaño pequeño.

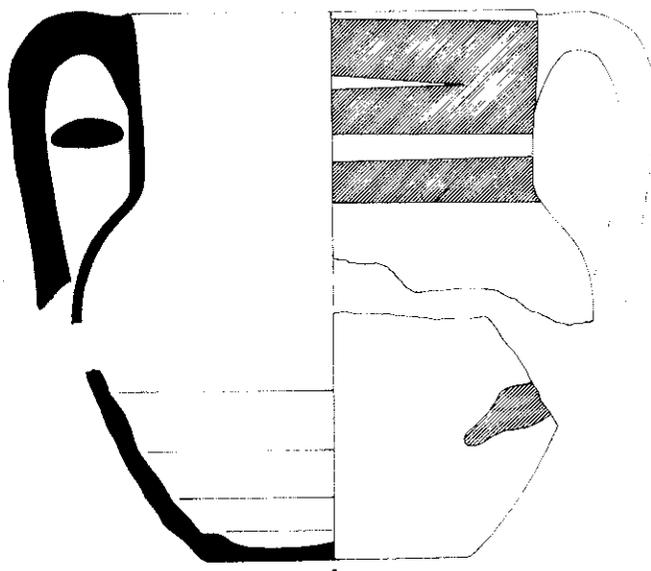
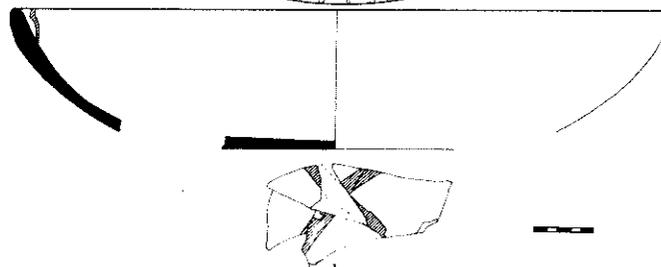
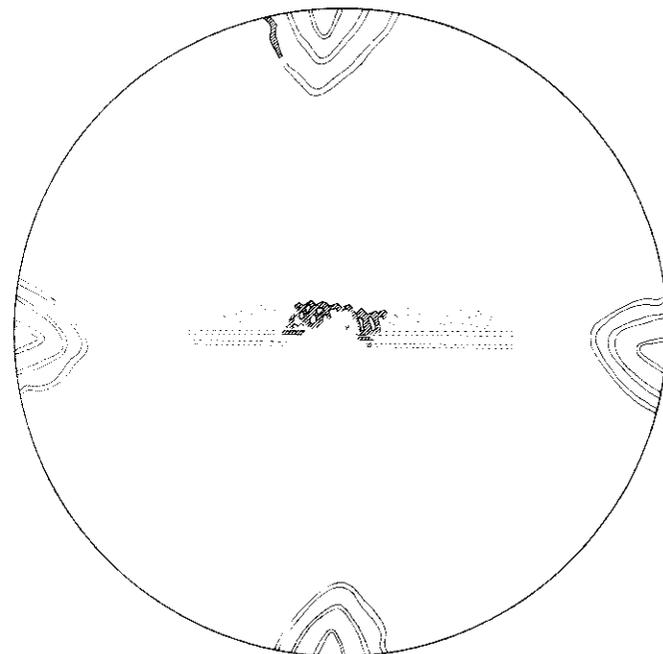
Dimen.: Alt.: 11'4 cm. - Anch.: 11'4 cm.

Sig.: FG-85 Sect. 0-398

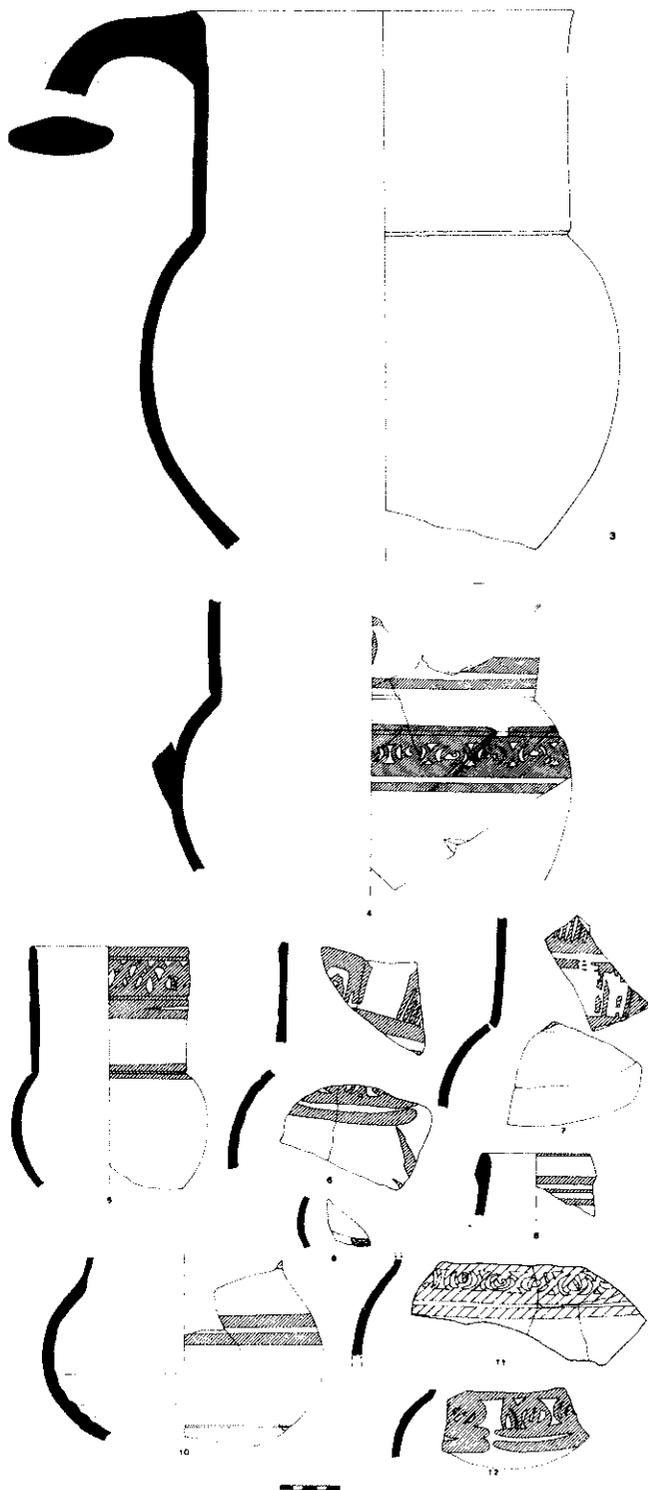
5. Jarrito. Le falta la base, el asa y parte del cuerpo y del cuello. Panza globular y cuello cilíndrico, recto, alto y ancho. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la mitad superior del cuello presenta una faja delimitada por filetes que encierran un motivo de capullos de loto enlazados y en el anillo de intersección cuello-panza un filete en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca sin intrusiones.

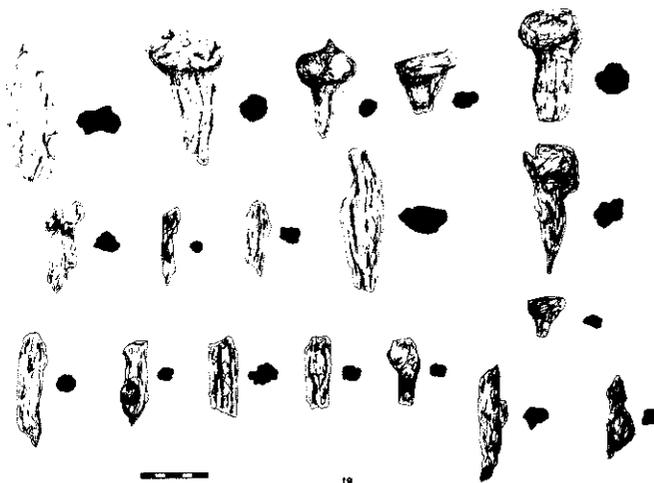
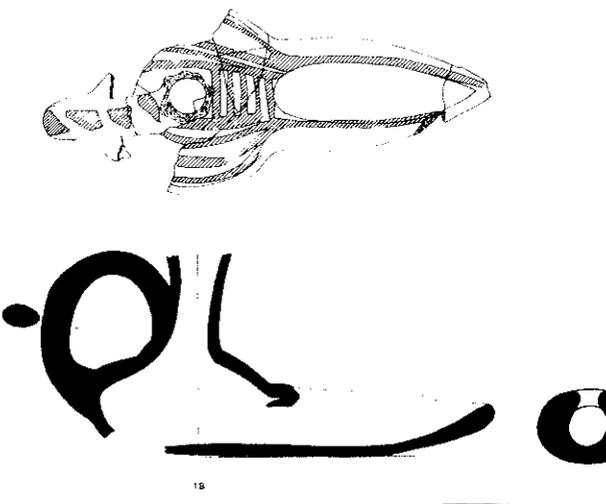
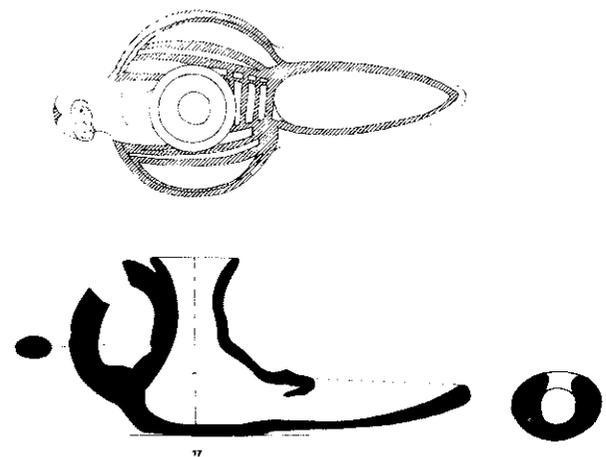
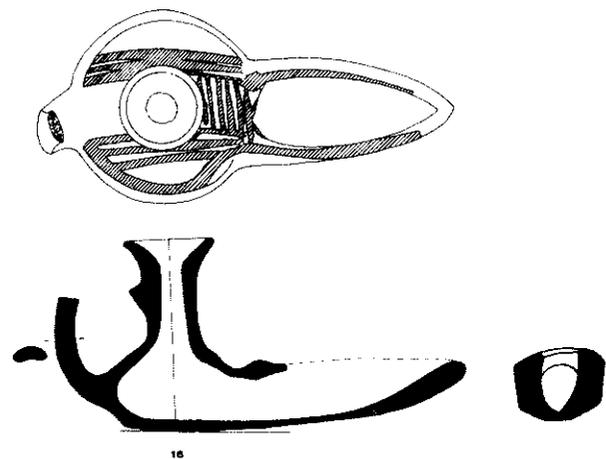
Dimen.: Alt.: 9'7 cm. - ϕ boca: 7'0 cm.

Sig.: FG-85-Sect. 0-404 397



6. Jarrita. Se conserva la parte superior de la panza y un fragmento del cuello. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivo de capullos de loto en la parte superior de la panza y metopas en el cuello. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.:
Sig.: FG-85-Sect. 0-405
7. Jarrita? Fragmento del cuello y parte superior de la panza. Cuello cilíndrico, estrecho y alto. Panza globular. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en el cuello con motivo de metopas. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.:
Sig.: FG-85-MI-76 105
8. Redoma. Fragmento del borde del cuello. Cuello cilíndrico estrecho con una moldura o carena por debajo del labio. Decoración pintada al exterior en manganeso con motivo de filetes. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 2'4 cm. - ø: 4'6 cm.
Sig.: FG-85-MI-I-120
9. Jarrita. Fragmento de la panza. Presenta al exterior restos de una posible decoración a la cuerda seca parcial en color verde. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 2'7 × 1'2 cm.
Sig.: FG-84-MI-6372
10. Jarrito. Fragmento de la panza y el cuello. Cuerpo globular y cuello cilíndrico alto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro, formada por dos bandas paralelas en la mitad de la panza. Pasta bizcochada blanca sin intrusiones.
Dimen.: 7'0 × 9'0 cm.
Sig.: FG-85-MI-117
11. Jarrito. Fragmento de la parte superior de la panza. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro, con motivo de una faja de capullos de loto. Pasta bizcochada clara sin intrusiones.
Dimen.: 9'6 × 4'3 cm.
Sig.: FG-85-Sect. 0-403
12. Jarrito. Fragmento de la parte superior de la panza de un jarrito. Cuerpo globular. Decoración pintada al exterior en manganeso con motivo de capullos de loto. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 6'0 × 3'0 cm.
Sig.: FG-85-MI-121
13. Candel de piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente presenta una línea que





tura en el asa y en la base. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - Long.: 16'1 cm. - ϕ mx.: 6'8 cm.
- ϕ boca: 3'2 cm. - Piquera: 7'1 cm.

Sig.: FG-84-MI-9003

18. Candil de piquera. Le falta parte del recipiente y el labio. Base plana. Recipiente bitroncocónico con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la parte delantera por cinco filetes. Una línea bordea la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'0 cm. - ϕ mx.: 7'3 cm. - Long.: 17'6 cm.
- Piquera: 8'5 cm.

Sig.: FG-84-MI-6445

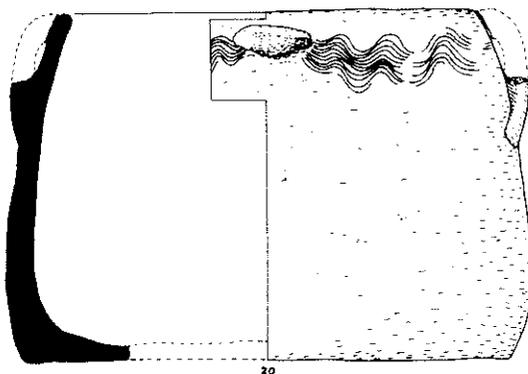
19. Clavos. Tres cabezas y quince fragmentos de clavos de ancho remate y cuerpo de sección circular.

Sig.: FG-85-MI-9200

20. Marmita. Torneta. Pieza fragmentada de forma tronco-cilíndrica, base plana, paredes rectas, borde reentrante y labio redondeado. Dos asas de cinta vertical desde el labio hasta el tercio superior del cuerpo. Dos mamelones alternados. Decoración exterior en una banda incisa peñada en una banda entre las asas y los mamelones. Pasta basta de color blanco con desengrasante mineral abundante de mediano tamaño y color negro. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

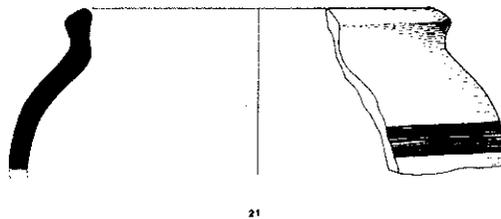
Observaciones: los fragmentos de esta pieza aparecieron en el interior de la mezquita I por debajo de los pavimentos y en el exterior (calle).

Dimen.: ϕ b: 14 cm. ϕ bs: 17 cm. h: 12 cm
N.o Sig.: FG/84/50/2/415 (también FG-84/MI/6230)



21. Marmita. Torneta. Cuerpo de tendencia esférica, cuello cilíndrico muy corto, borde engrosado al exterior. Decoración exterior incisa peñada formando una banda horizontal paralela al borde a la altura de los hombros. Pasta muy basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso (incluso guijarros de un centímetro de diámetro). Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b: 12 cm.
Sig.: FG-84-SO-1-417



22. Marmita. Torneta. Fragmento de hombros ligeramente reentrantes y borde recto de labio redondeado. Pasta basta de color blanquecino con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-85-MI-1-144.

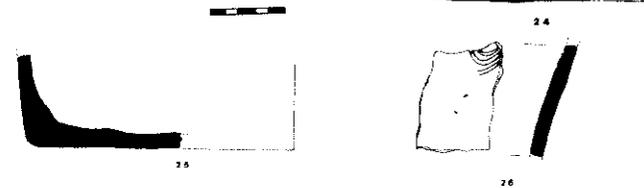


23. Marmita. Torneta. Hombros reentrantes, borde engrosado exterior con labio plano. Pasta basta blanca con desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-84-MI-1-6396

24. Marmita. Torneta. Base plana, paredes de tendencia curvilínea reentrantes, restos de un asa de cinta de sección ovalada. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Señales de fuego.

Dimen.: ϕ bs: 16 cm.
Sig.: FG-84-MI-1-6210 (también 6200, 6203, 6227, 6236, 6242, 6270, 6272, 6280, 6282).

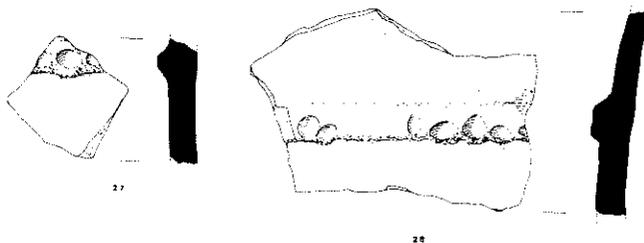


25. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Señales de fuego.

Dimen.: ϕ bs: 23 cm.
Sig.: FG-84-SO-1-472

26. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo. Restos de decoración incisa peñada en ondas. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso mineral.

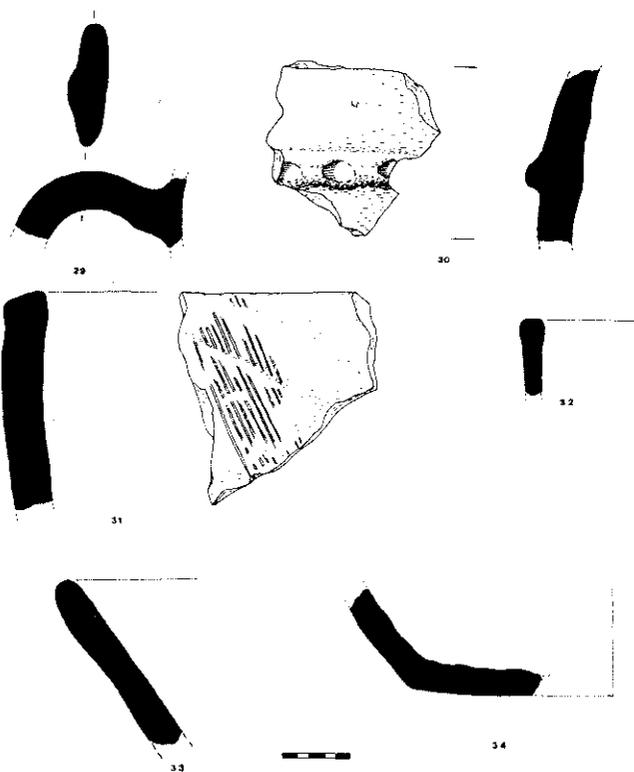
Sig.: FG-84-MI-1-6215



27. Tinaja. Torneta. Fragmento de panza. Cordón en relieve digitado. Pasta basta amarillenta con abundante desengrasante mineral grueso de color negro. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-SO-1-419

28. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo. Cordón en relieve con impresiones digitales en el extremo inferior en grupos de tres o cuatro. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral muy grueso. Alisado exterior e interior. Sig.: FG-84-S0-1-410
29. Tinaja. Torneta. Fragmento de asa de cinta con la implantación superior. Pasta basta rosada con desengrasante mineral negro de gran tamaño. Sig.: FG-84-S0-1-411.
30. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo. Cordón en relieve digitado. Pasta basta rosada con desengrasante mineral muy grueso y de color negro. Alisado exterior. Sig.: FG-84-S0-1-418
31. Anafe. Torneta/mano. Paredes de tendencia rectilínea, borde ligeramente reentrante y labio plano. Haces de líneas incisas peinadas y oblicuas al borde en el interior. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral muy grueso. Alisado exterior e interior que produce surcos de arrastre de las intrusiones. Dimen. ϕ b: aprox. 42 cm. Sig.: FG-84-S0-1-409.

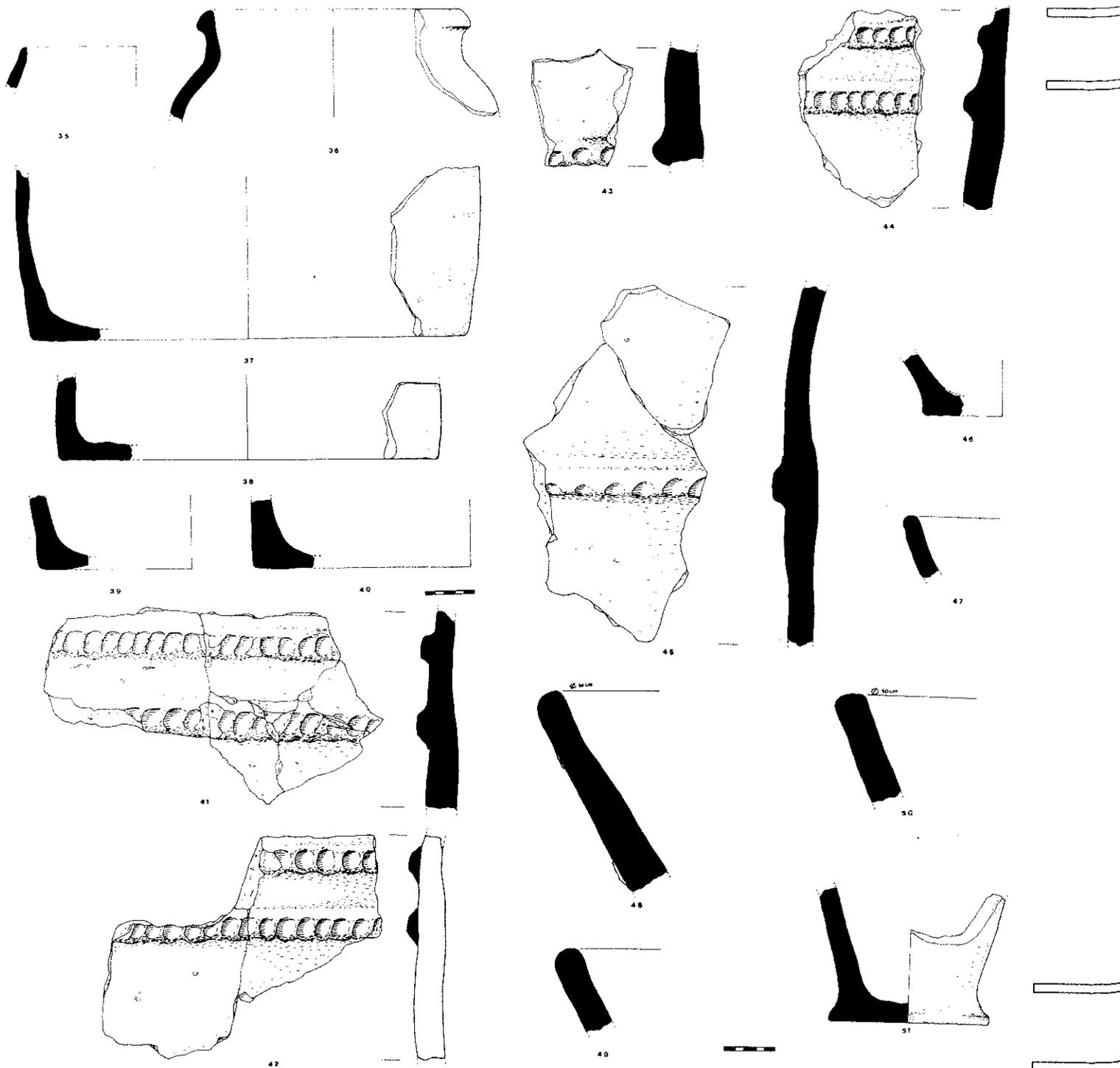


32. Alcadafe? Torneta. Fragmento de pared recta y borde engrosado de labio plano. Pasta basta gris en el núcleo y rojiza al exterior con desengrasante grueso mineral. Sig.: FG-84-MI61-6277.
33. Alcadafe. Torneta. Cuerpo troncocónico invertido, borde exvasado de labio redondeado. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso de color negro. Sig.: FG-84-S0-1-408.
34. Jarra? Torno. Fragmento de base ligeramente convexa. Pasta basta de color blanco con desengrasante mineral muy grueso de color negro. Dimen.: ϕ b: 16 cm. N.º Sig.: FG-84-S0-1-416

M.I. Nivel II

35. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante con labio redondeado. Dimen.: ϕ b: 12 cm. Sig.: FG-85-MI-2-19.
36. Marmita. Torneta. Cuerpo de tendencia esférica, cuello cilíndrico y corto, borde ligeramente exvasado y engrosado al exterior con sección subtriangular. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante grueso mineral. Dimen.: ϕ b: 13 cm. Sig.: FG-85-MI-2-18.
37. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral de gran tamaño. Alisado interior y exterior. Señales de fuego. Dimen.: ϕ b: 23 cm. Sig.: FG-85-MI-2-13.
38. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral y de gran tamaño. Alisado exterior e interior. Señales de fuego. Dimen.: ϕ bs: 19 cm. Sig.: FG-85-MI-2-53
39. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta de color irojizo con desengrasante mineral grueso. Señales de fuego. Sig.: FG-85-MI-2-54.
40. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta rojiza con desengrasantes minerales de gran tamaño. Alisado exteriores e interiores. Señales de fuego. Dimen.: ϕ b: 23 cm. Sig.: FG-85-MI-2-52.
41. Tinaja. Torneta. Fragmento de panza. Dos cordones en relieve paralelos con impresiones de media caña. Pasta basta anaranjada con desengrasante grueso mineral. Sig.: FG-85-MI-2-10

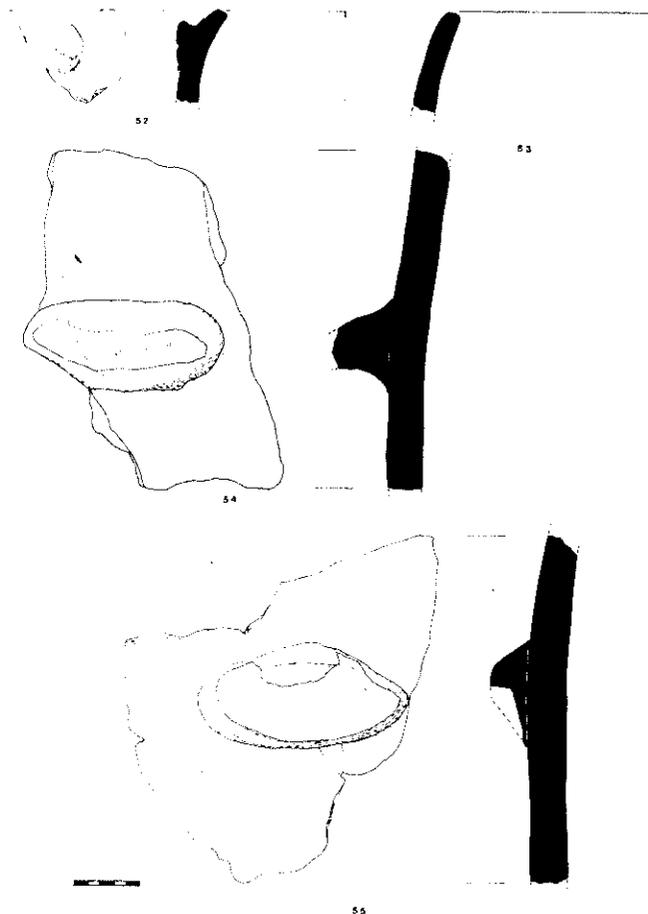
34



42. Ver 6178 (Sig.: FG/85/MI/2/10).
43. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo. Decoración de cordón en relieve digitado. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral de gran tamaño y color negro. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-85-MI-2-1039.
44. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo. Decorada con dos cordones paralelos en relieve con impresiones de una media caña. Pasta basta anaranjada con abundante desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-85-MI-2-1040.
45. Tinaja. Torneta. Fragmento de panza. Cordón en relieve muy aplanado con digitaciones en el extremo inferior. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral de gran tamaño y color negro que vira a rojizo en las superficies exteriores por efecto de la cocción.
Sig.: FG-85-MI-2-1
46. Jarrita/o? Torneta. Base plana, pared exvasada. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral y grueso.
Dimen.: ø bs: 9 cm.
Sig.: FG-85-MI-2-39.
47. Ataifor? Torneta. Pared ligeramente curva, borde exvasado de labio recto. Pasta basta de color gris en el interior y rojizo en el exterior, desengrasante mineral grueso y abundante.
Sig.: FG-85-MI-2-11.
48. Alcadafe. Torneta. Paredes de tendencia troncoconica invertida, borde exvasado de labio redondeado. Pasta basta rosada con abundante desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ø b: aprox. 40 cm.
Sig.: FG-85-MI-2-9
49. Alcadafe. Torneta. Fragmento de borde exvasado de labio redondeado. Pasta basta rosada con abundante desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-85-MI-2-81
50. Alcadafe. Torneta. Pared de tendencia troncoconica invertida, borde exvasado y labio plano. Pasta basta blanca con desengrasante mineral grueso de color negro. Alisado interior y exterior. Dimen.: ø b: aprox. 40 cm.
Sig.: FG-85-MI-2-33
51. Arcaduz? Torno? Fragmento de base plana engrosada y paredes de tendencia troncoconica invertida. Pasta basta sandwich con núcleo gris y capas exteriores anaranjadas. Desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ø bs: 8 cm.
Sig.: FG-85-MI-2-1042.

Exterior Mihrab n. I

52. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante con un mamelón ivertical. Pasta basta de color blanco con desengrasante mineral mediano y grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ø b: 10 cm.
Sig.: FG-85-EMHI-2-316
53. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante y labio recto. Pasta bizcochada blanca con desengrasante mineral pequeño. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.
Sig.: FG-85-EMHI-2-317
54. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con arranque de asa de cinta vertical. Pasta basta de color anaranjado con abundante desengrasante mineral de gran tamaño y color negro. Color gris en la superficie interior. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-85-EMHI-2-318



55. Tinaja. Torneta. Fragmento de panza. Mamelón de gran tamaño. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso de color negro.
Sig.: FG-85-MMHI-329
Observaciones: apareció utilizada como elemento de construcción en el interior del muro del mihrab de la mezquita I.

6. Marmita: Fragmento de borde ligeramente reentrante y labio redondeado. Restos de decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta anaranjada con intrusiones minerales de mediano y gran tamaño.
Dimen.: Alt.: 4'0 cm. - ϕ boca: 13'0 cm.
Sig.: RG-87-1000-30

Ingreso M.-I

1. Atañor. Fragmento del borde. Paredes curvas y labio ligeramente engrosado al interior. Decoración pintada al interior en óxido de hierro con dos semicírculos concéntricos en el borde. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 5'1 cm. - ϕ boca: 31'8 cm.
Sig.: FG-87-1000-1
2. Jarrita. Asa con labio. Sección lenticular. Sin decoración. Pasta bizcochada gris con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 5'9 cm.
Sig.: RG-87-1000-28
3. Candil de piquera. Se conserva la mitad inferior del recipiente y parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Conserva restos de decoración pintada al exterior en óxido de hierro en la moldura. Pasta bizcochada naranja con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 3'1 cm. - Long.: 10'3 cm. - ϕ mx.: 6'9 cm. - Piquera: 3'4 cm.
Sig.: RG-87-1000-16
4. Candil de piquera. Se conserva el recipiente, el asa y parte del cuello. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - ϕ mx.: 7'5 cm. - ϕ boca: 2'8 cm. - Long.: 9'1 cm.
Sig.: RG-87-1000-15
5. Candil de piquera. Le falta el borde y gran parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de cuatro pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 6'6 cm. - Long.: 9'5 cm. - ϕ mx.: 6'7 cm. - ϕ boca: 2'7 cm. - Piquera: 1'6 cm.
Sig.: RG-87-1000-14





7. Anafe? Fragmento de borde. Pared de tendencia troncoconica y borde engrosado interior y exterior con labio plano. Cordón en relieve con acanaladura central. Pasta basta de color anaranjado con abundantes intrusiones minerales y vegetales de gran tamaño.

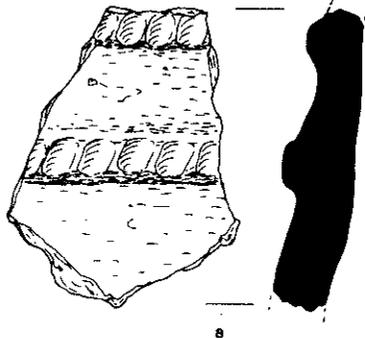
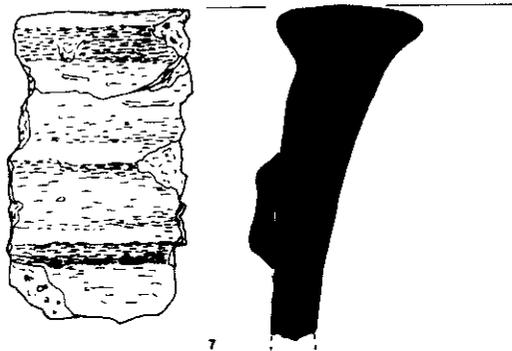
Dimen.: Alt.: 8'7 cm. - ø boca: 3'0 cm.

Sig.: RG-87-1000-35

8. Tinaja? Fragmento de cuerpo con decoración de cordones en relieve digitados. Pasta basta anaranjada con gruesas intrusiones minerales. Señales de fuego por el interior.

Dimen.: Alt.: 7'9 cm.

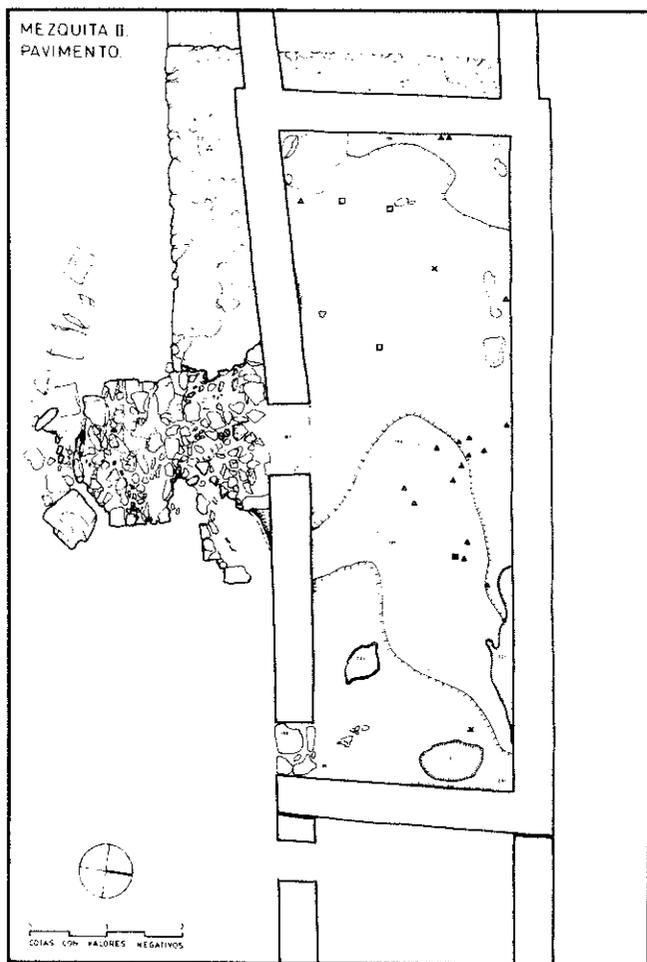
Sig.: RG-87-1000-39



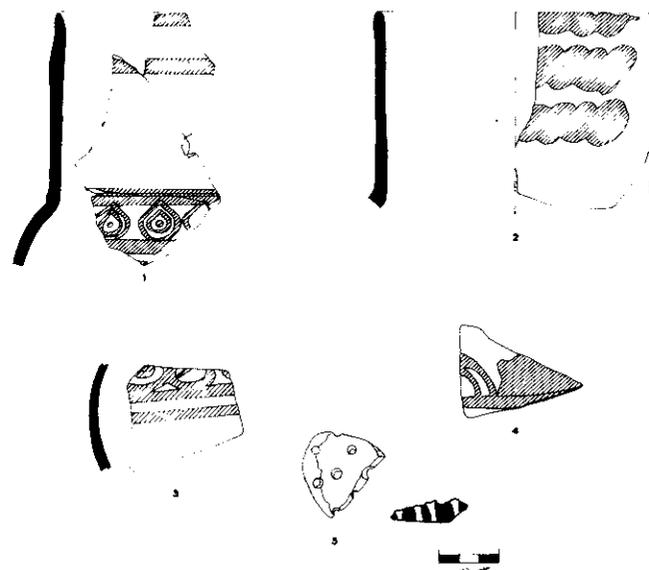
B.- Mezquita II

La limpieza del pavimento sacó a la luz gran cantidad de fragmentos de cerámicas así como algunos restos de huesos y de metales. En su mayoría responderían a cerámicas hechas a torno con decoración pintada, siendo reseñable el escaso número de candiles encontrados.

Una vez levantado el pavimento encontramos que no existía ninguna estructura inferior y que por tanto, el edificio se apoyaba directamente sobre la arena, aunque su fachada de poniente se apoya sobre un basamento de mampostería que hace las veces de banco en la mezquita I. El material hallado en la excavación del pavimento es muy pobre y de unas características similares al encontrado en la primera mezquita.

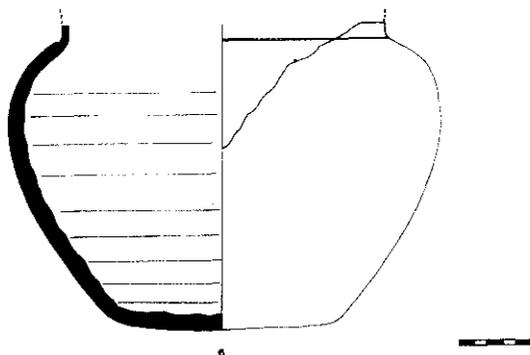
**Mezquita II, nivel I**

1. Jarrito. Fragmento de la panza y cuello. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con faja rellena de flores de loto con punto central. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 9'0 cm.
Sig.: FG-84-MII-7366
2. Jarrita. Fragmento de cuello cilíndrico, alto y abierto. Decoración pintada al exterior de tres pinceladas en óxido de hierro con motivo en ondas. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 7'0 cm. - ø boca: 10'0 cm.
Sig.: FG-84-MII-7328
3. Jarrito. Fragmento superior de la panza de forma globular. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con faja rellena de capullos de loto enlazados. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 5'8 cm × 3'4 cm.
Sig.: FG-84-MII-7349
4. Jarrita. Fragmento de la panza. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivo de capullos de loto con punto central. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 4'5 × 3'3 cm.
Sig.: FG-85-MII-415
5. Fragmento de un filtro de sección plana con cuatro perforaciones. El borde está perfectamente rematado. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 2'9 × 2'5 × 0'4 cm.
Sig.: FG-85-Sect-I-427



6. Jarrito. Se conserva la base convexa, la panza globular y parte del cuello. Sin decoración. Muy arrasada. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de pequeño tamaño.

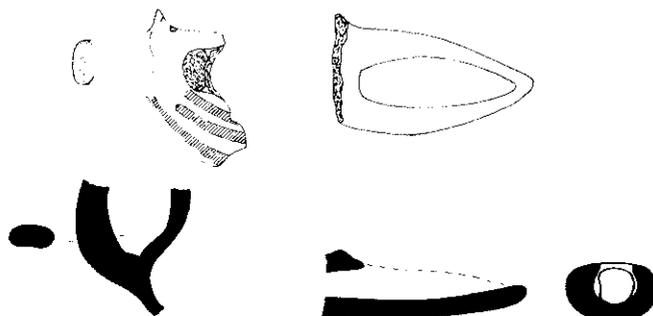
Dimen.: Alt.: 11'0 cm. - ø base: 7'2 cm.
Sig.: FG-85-Sect.1-426*



Mezquita II, nivel II

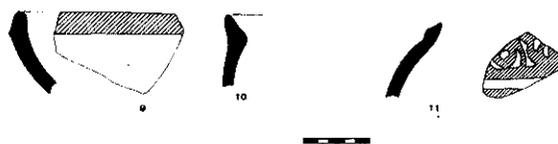
7. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente, del cuello y del asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico con moldura en el anillo de intersección. Asa dorsal. Como decoración presenta restos de pinceladas en manganeso en la parte superior del recipiente. Pasta bizcochada gris con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 4'4 cm. - Anch.: 7'7 cm.
Sig.: FG-85-MII-438



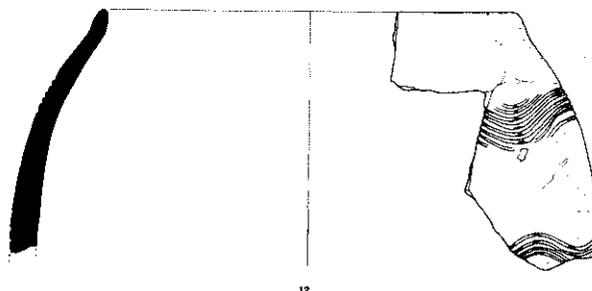
8. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente, el asa y la piquera. Recipiente elipsoide horizontal y asa dorsal. Como decoración presenta tres pinceladas en óxido de hierro en la parte superior del recipiente y en el dorso del asa. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'0 cm. - Long.: 18'0 cm.
Sig.: FG-85-MII-426



9. Jofaina: Dos fragmentos de paredes curvas. Presenta una pequeña moldura al exterior por debajo del borde. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro desde el labio hasta la moldura. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 3'0 cm. - ø boca: 17'0 cm.
Sig.: FG-85-MII-408



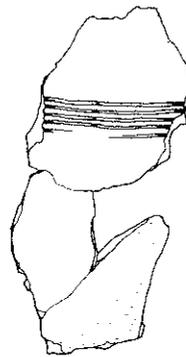
10. Jofaina? Fragmento del borde de pared recta y labio moldurado al interior de sección triangular para soportar la tapadera. Decoración al exterior pintada totalmente en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de pequeño tamaño.

Dimen.: Alt.: 2'4 cm. - ø boca: 10'0 cm.
Sig.: FG-85-MII-407

11. Jarrita. Fragmento de panza. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivo de capullos de loto con punto central. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: 3'4 x 1'7 cm.

Sig.: FG-85-MII-418



13

12. Marmita. Torneta. Paredes curvas reentrantes, inflexión en el hombro, borde recto de labio redondeado. Decoración incisa peinada formando dos bandas paralelas onduladas, una a la altura de los hombros y otras en la zona media del cuerpo. Pasta basta pardo-rojiza con las superficies exteriores de tono grisáceo, desengrasante mineral grueso. Alisado interior y exterior. Marcas muy patentes de los dedos del alfarero al interior.

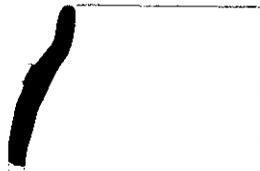
Dimen.: ø b: 16 cm.

Sig.: FG-85-MII-2-441



13. Marmita. Torneta. Paredes rectas, hombros reentrantes y arranque del borde recto. Decoración incisa peinada formando una banda horizontal a la altura de los hombros. Pasta basta de color gris textura muy compacta. Desengrasante grueso y mediano de color blanco, también se utilizan partículas de un material fundente (carbonato o sulfato de plomo) que producen gotas de vidrioado de color verde oscuro.

Sig.: FG-85-MII-2-439



14



15

14. Marmita. Torneta. Paredes curvas reentrantes, borde recto de labio redondeado. Restos del arranque de un posible mamelón. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral grueso abundante incluyendo partículas de mica brillante.

Dimen.: ø b: 15 cm.

Sig.: FG-84-SI-429



16



15. Marmita. Torneta. Paredes de tendencia rectilínea hombros reentrantes, borde recto de labio apuntado. Decoración incisa formando una banda peinada con motivo de ondas a lo largo de los hombros. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso mineral (fragmentos de chamota). Superficie interior resquebrajada. Alisado interior y exterior.

Sig.: FG-85-MII-2-440 (también RG87-4003-11)



17

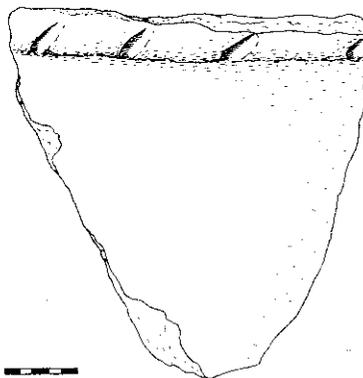


18

16. Marmita. Torneta. Pared de tendencia esférica, hombro marcado por una incisión, cuello cilíndrico y corto, borde engrosado al exterior de sección subtriangular. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso. Color de la superficie exterior grisáceo. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ø b: 13 cm.

Sig.: FG-84-SI-428



19

17. Alcadafe? Torneta/mano. Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta rosada con desengrasante mineral grueso de color negro.

Sig.: FG-85-MII-2-443

- II
18. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante con labio plano. Pasta basta anaranjada con desengrasante grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-85-MII-12-442
 19. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo. Decoración de cordón en relieve con impresiones oblicuas. Pasta basta roja con desengrasante grueso brillante (mica).
Sig.: FG-S4-SI-430

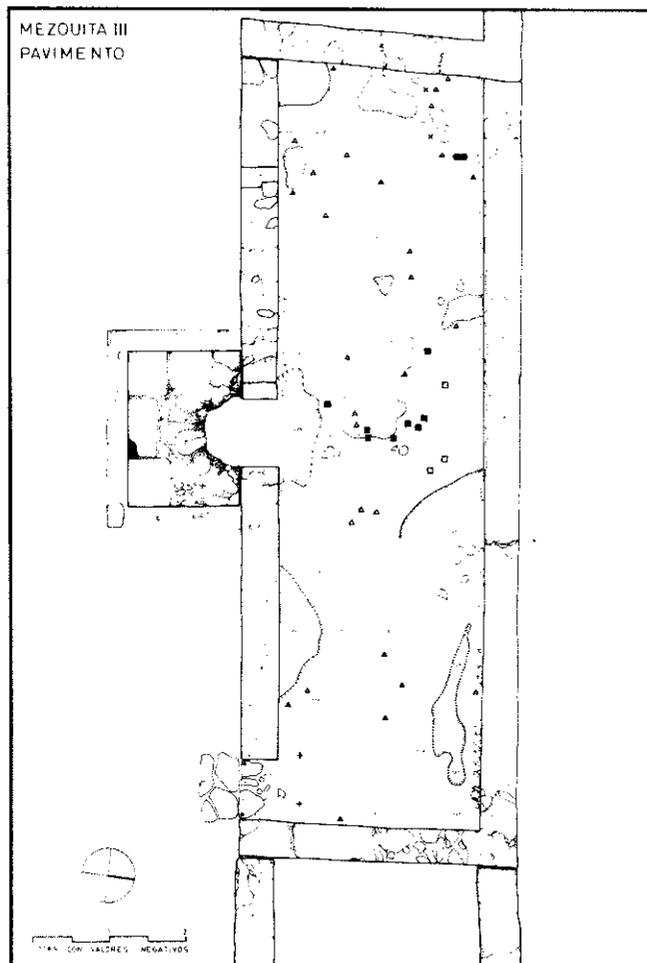
C. Mezquita III

Esta mezquita es muy interesante pues conocemos la fecha concreta de su construcción, gracias a la lápida que existe en la parte exterior de su mihrab, y que nos habla de su fundación en el año 944 d.C. Esta fecha nos sirve como horizonte cronológico para datar aquellos materiales que aparecieron encima o sobre el pavimento, a los que habría que considerar como posteriores a esta fecha y con una cronología límite del año 1.048, en que se produjo el terremoto; por el contrario, aquellos materiales que apareciesen por debajo del pavimento, lógicamente, habría que considerarlos como anteriores al 944.

Los materiales encontrados sobre el pavimento hablan de producciones hechas a torno, con decoración pintada, siendo destacable, por haberlos encontrado en estado integro, los candiles de piquera larga y con recipiente decorado a base de pinceladas de color rojo, así como una orza de forma cilíndrica y con escotadura en su hombro.

La excavación del pavimento nos proporcionó gran cantidad de cerámicas hechas a mano, como las encontradas en las anteriores mezquitas, y una pieza sobresaliente que hallamos totalmente entera sin roturas y que responde a un jarro hecho a torno de cuello cilíndrico, recto y alto, panza ligeramente globular y base convexa, presentaba como decoración filetes de color rojo en borde y hombro. Junto a estas piezas encontramos algunas cuentas de rosario hechas de arcilla y diversos fragmentos de huesos de animales así como abundante malacofauna.

Aparte de los restos cerámicos, hallamos una estructura de mampostería que circundaba todo el edificio, exceptuando su muro de poniente, sin embargo, esta estructura se cerraba en este frente a la altura de la pequeña puerta que existe en el muro de la quibla.

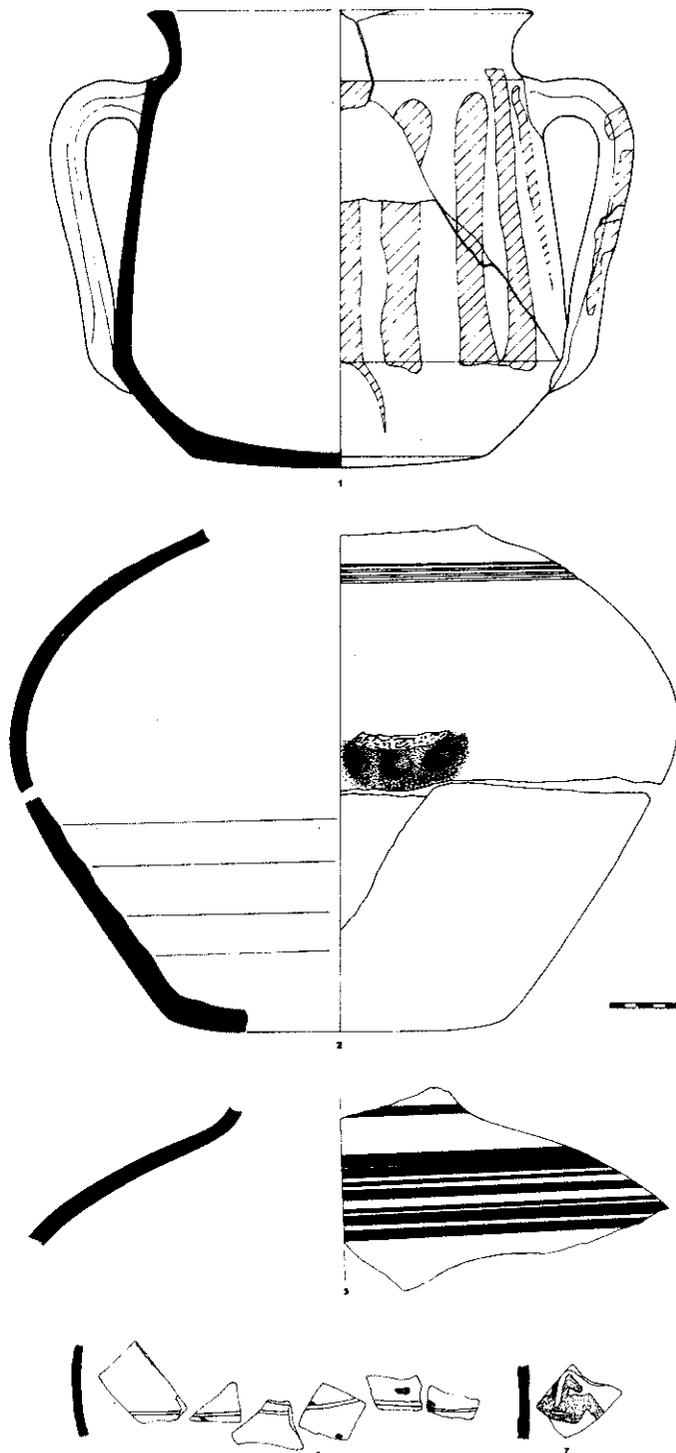


Esta estructura inferior presenta una disposición similar a la del edificio superior, al que sirve de basamento, igualmente su factura es de mampostería en "opus spicatum" y recogida con mortero de barro; hasta el momento, posee una profundidad de unos ochenta centímetros; entre los materiales caídos de estas paredes encontramos bastantes cáscaras y huevos de aves, así como huesos.

Por el momento, no sabemos si es una cimentación o si son los restos de un edificio anterior, temas estos que intentaremos dilucidar en próximas excavaciones.

Mezquita III, nivel I

1. Orza. Le falta un fragmento del cuello y de la panza. Base plana. Cuerpo troncocónico, carena en el hombro y cuello corto y exvasado con labio plano. Dos asas dorsales van de la carena del hombro a la carena inferior. Decoración pintada al exterior en gruesas pinceladas verticales en óxido de hierro. Una pincelada recorre el labio y las asas presentan tres líneas horizontales. Pasta bizcochada roja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 16'2 cm. - ϕ base: 10'8 cm. - ϕ boca: 12'6 cm.
Sig.: FG-84-MIII-9005
2. Jarrito. Fragmento del que se conserva parte de la base y parte de la panza. Su base es plana y su forma globular. Como decoración presenta una banda incisa peinada por debajo del arranque del cuello. Posee el arranque de un asa con tres perforaciones profundas. Pasta bizcochada gris con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 19'0 cm. - Anch.: 18'0 cm.
Sig.: FG-85-MIII-446
3. Jarrito. Fragmento de la parte superior de un jarrito de forma globular. Decoración de filetes pintados al exterior en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: 10 x 17 cm.
Sig.: FG-85-MIII-592
4. Jarrito. Fragmento de la parte superior de la panza de forma globular. Presenta una decoración pintada en óxido de hierro por bandas verticales rellenas de ondas. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.:
Sig.: FG-84-MIII-7472, 7393, 7430, 7442, 7121, 7473, 7087
5. Jarrito. Varios fragmentos de la panza. Presenta restos de una decoración a la cuerda seca parcial. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.:
Sig.: FG-85-MIII-609



6. Jarrito. Dos fragmentos de la parte superior de la panza. Presenta una decoración en faja de capullos de loto pintada en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.:

Sig.: FG-84-MIII-7099, 7421

7. Jarrita. Fragmento de cuello con decoración de cuerda seca parcial, muy degradada, en verde oscuro sobre fondo en blanco. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: 3'1 x 3'8 cm.

Sig.: FG-85-Sect.II-447*

8. Redoma. Tres fragmentos del cuello, con gollete estrecho y boca abierta. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivo de un triángulo relleno de puntos. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.:

Sig.: FG-84-MIII-7484, 7494, 7390

9. Jarrito. Fragmento del cuello cilíndrico, alto y recto. Sin decoración. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'9 cm. - ø boca: 11'4 cm.

Sig.: FG-85-Sect.II-460

10. Redoma. Fragmento del asa con parte del cuello. Decoración vidriada en su totalidad en color melado. Pasta bizcochada roja con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 10'3 cm - ø: 1'8 cm.

Sig.: FG-85-Sect.II-443

11. Candel de piquera. Pieza completa. Base ligeramente convexa. Recipiente elipsoide horizontal. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes. Una línea recorre el borde de la piquera y el asa presenta una pincelada vertical y varias horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño grande.

Dimen.: Alt.: 7'9 cm. - Long.: 17'8 cm. - ø mx.: 7'4 cm.

- ø boca: 3'4 cm. - Piquera: 8'3 cm.

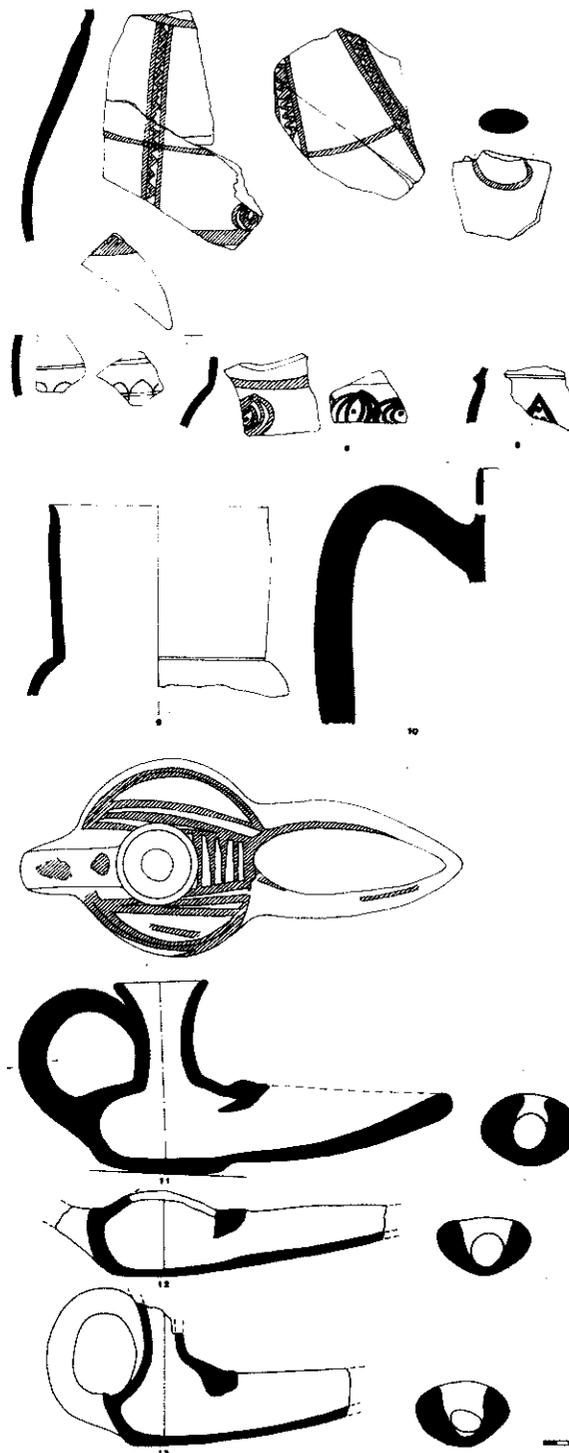
Sig.: FG-84-MIII-9004

12. Candel de piquera. Le falta el asa y el cuello. Base plana. Recipiente bitroncocónico con moldura en el anillo de intersección. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en el recipiente y en la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 3'4 cm. - ø mx.: 7'0 cm. - Long.: 13'4 cm.

- Piquera: 5'9 cm.

Sig.: FG-85-Sect. II-439



13. Candel de piquera. Le falta el borde del cuello y el final de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y asa dorsal. Como decoración presenta en la parte superior del recipiente nueve gotas de vidrio melado dispuestas en círculo alrededor de la carena del recipiente. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'7 cm. - ø mx.: 6'4 cm. - Long.: 12'3 cm.
- Piquera: 4'7 cm.

Sig.: FG-85-Sect.II-440*

14. Candel de piquera. Le falta el asa, parte del cuello y algo de la piquera. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Vidriado en su totalidad en color melado verdoso. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'3 cm. - ø mx.: 6'8 cm. - Long.: 13'7 cm.
- Piquera: 5'6 cm.

Sig.: FG-85-Sect.II-438*

15. Candel de piquera. Le falta el asa y un pequeño fragmento de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en el recipiente y en la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'2 cm. - ø mx.: 6'6 cm. - Long.: 14'0 cm.
- Piquera: 7'1 cm.

Sig.: FG-85-Sect.II-435*

16. Candel de piquera. Le falta el asa. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Cuello troncocónico invertido. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en el recipiente y en la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'0 cm. - ø mx.: 7'5 cm. - Long.: 15'3 cm.
- Piquera: 8'3 cm.

Sig.: FG-85-Sect. II-434

17. Candel de piquera. Le falta el asa y parte de la piquera. Base ligeramente convexa. Recipiente bitroncocónico con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en la parte superior del recipiente. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

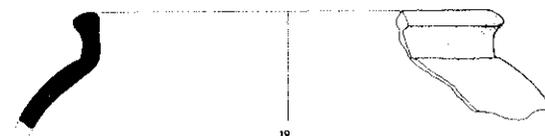
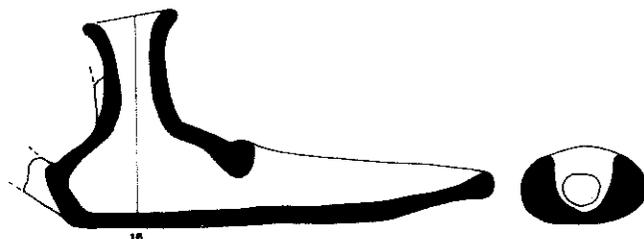
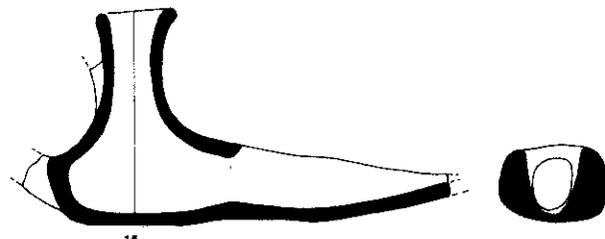
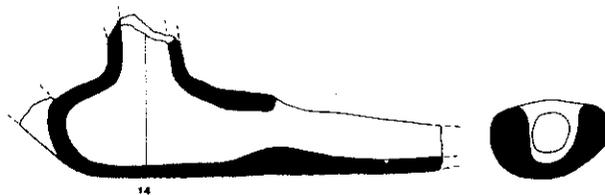
Dimen.: Alt.: 6'8 cm. - ø mx.: 6'8 cm. - Long.: 13'4 cm.
- Piquera: 7'5 cm.

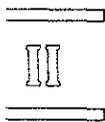
Sig.: FG-85-Sect.II-436*

18. Candel de piquera. Le falta el asa, el cuello y parte de la piquera. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Decoración vidriada al exterior de gotrones en color melado en el recipiente. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 3'4 cm. - ø mx.: 8'0 cm. - Long.: 13'1 cm.
- Piquera: 5'9 cm.

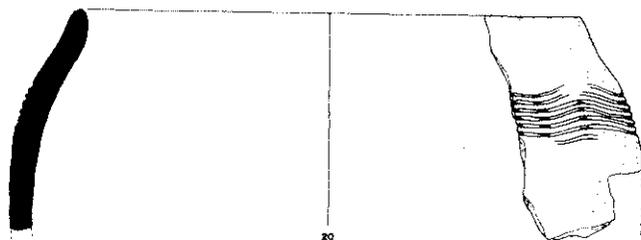
Sig.: FG-85-Sect.II-437*





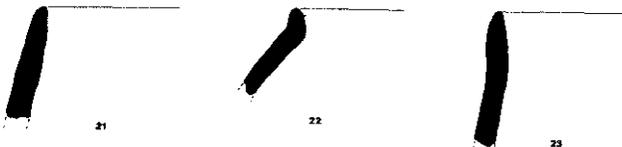
19. Marmita. Torneta. Cuerpo de tendencia esférica, incisión en el hombro, cuello cilíndrico y corto, borde engrosado al exterior de sección triangular. Pasta basta rojiza con abundante desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: ø b: 14 cm.
Sig.: FG-84-SII-1-445



20. Marmita. Torneta. Paredes curvas con ligera inflexión en el hombro, borde recto de labio apuntado. Decoración incisa en el exterior formando una banda peinada ondulada a lo largo de los hombros. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior. Superficies interiores resquebrajadas.

Dimen.: ø b: 18 cm.
Sig.: FG-84-SII-1-444* (también 459).

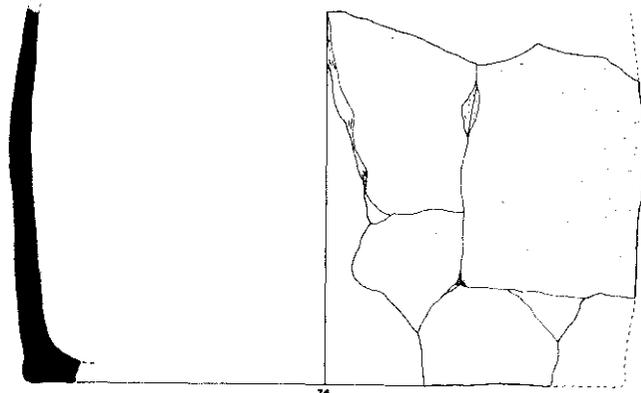


21. Marmita. Torneta. Fragmento de borde ligeramente reentrante de labio apuntado. Pasta basta de color gris con desengrasante grueso. Alisado exterior.

Dimen.: ø b: indeterminado.
Sig.: FG-85-MIII-1-617

22. Marmita. Torneta. Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta gris basta con desengrasante grueso. Engobe blanco-amarillento exterior e interior.

Dimen.: ø b: indeterminado.
Sig.: FG-84-SII-1-449*



23. Jarrita/o. Torneta. Fragmento de cuerpo y borde recto de labio redondeado. Pasta blanca basta con desengrasante mineral grueso negro.

Dimen.: ø b: 12 cm.
Sig.: FG-84-MIII-1-7440 (también 7426).

24. Marmita. Torneta. Base plana y paredes rectas. Pasta basta de color rojizo con abundantes intrusiones minerales de gran tamaño. Alisado exterior y marcas de fuego.

Dimen.: ø bs: 22 cm.
Sig.: FG-84-MIII-1-7213 (también 7214, 7216 y SII-1-456 y 460).



25. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y arranque del cuerpo. Pasta parda basta con desengrasante mediano. Alisado exterior.

Dimen.: ø bs: 23 cm.
Sig.: FG-84-SII-1-465*



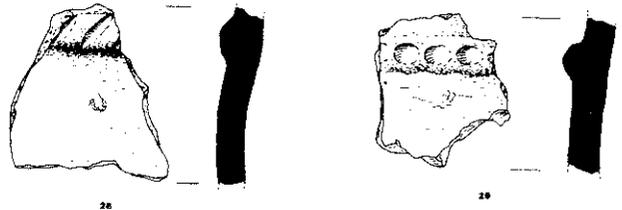
26. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y arranque de las paredes. Pasta basta de color rojo con desengrasante grueso. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: ø bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-MIII-1-7215.

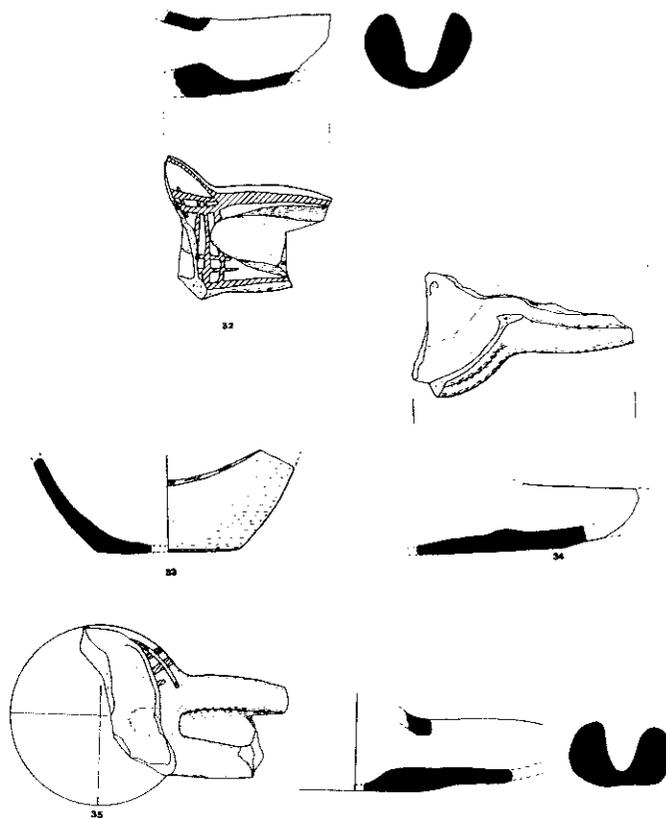
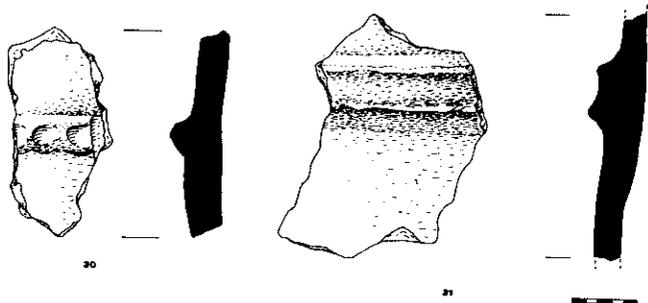


27. Anafe? Torneta. Fragmento de borde de paredes rectas y labio plano. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grande. Alisado exterior con señales del arrastre de las intrusiones.

Sig.: FG-84-SII-1-458*

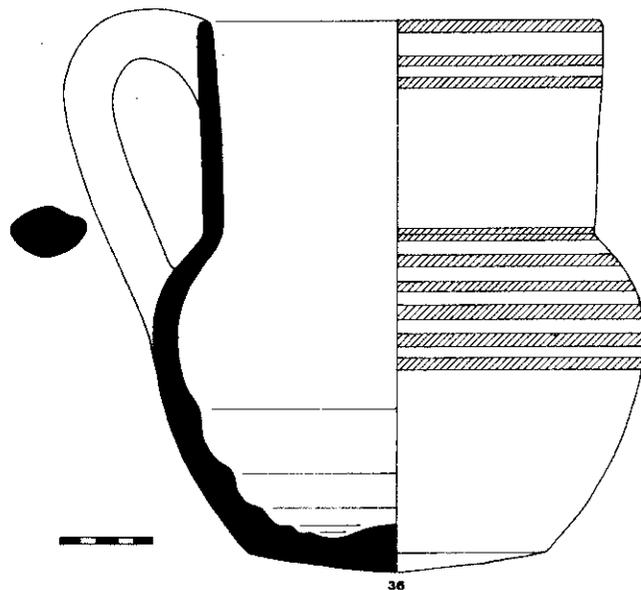


28. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo. Decoración de cordón en relieve con impresiones oblicuas. Pasta basta de color amarillo con desengrasante grueso mineral negro. Alisado por el exterior.
Sig.: FG-84-SII-1-450*
29. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo. Decoración de cordón unguiado. Pasta basta de color rosado con desengrasante mineral grueso negro. Alisado exterior.
Sig.: FG-84-SII-1-452*
30. Tinaja. Torneta. Fragmento de panza. Decoración de cordón en relieve unguiado. Pasta basta de color gris con desengrasante mineral grande. Alisado exterior.
Sig.: FG-84-SII-1-454*
31. Tinaja. Torneta. Fragmento de panza. Decoración de cordón con acanaladura central en relieve. Pasta basta de color amarillo con desengrasante grueso mineral de color negro. Alisado exterior.
Sig.: FG-84-SII-1-451*



Mezquita III, nivel II

32. Candel. Torno? Fragmento de piqueta y arranque de la cazoleta. Pintado en rojo con dos líneas paralelas a la piqueta y tres transversales. Pasta bizcochada color ocre con desengrasante mineral mediano. Señales de uso.
Sig.: FG-85-MIII-2-717
33. Jarrito/a. Torno. Base ligeramente convexa y paredes curvas exvasadas. Pasta bizcochada con desengrasante mediano.
Dimen.: ϕ bs: 5'5 cm.
Sig.: FG-85-MIII-2-628.
34. Candel. Torno. Fragmento de piqueta y de cazoleta con moldura en la carena. Pasta bizcochada ocre con desengrasante mineral mediano. Señales de uso.
Sig.: FG-85-MIII-2-753
35. Candel. Torno. Fragmento de piqueta y arranque de la cazoleta con incisión a lo largo de esta. Decoración pin-



III

tada en rojo a base de tres líneas. Pasta bizcochada ocre con desengrasante mineral pequeño. Señal de uso.

Sig.: FG-85-MIII-2-725

Dimen.: ø: 7 cm.

36. Jarro. Torno. Base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia esférica, cuello cilíndrico y ancho de borde recto. Decoración pintada en rojo (óxido de hierro) a base de filetes en el borde y en la parte alta del cuerpo. Pasta bizcochada de color anaranjado con desengrasante mineral mediano.

Dimen.: ø b: 11 cm. - ø bs: 8'5 cm. h: 16'1 cm.

Sig.: FG-85-MIII-2-1060

37. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración de cordón en relieve digitado. Pasta basta amarillenta con abundante desengrasante grueso y de color negro. Alisado exterior.

Sig.: FG-85-MIII-2-790

38. Marmita. Torneta. Paredes rectas, hombros reentrantes y borde recto de labio redondeado. Decoración incisa formando una banda peinada ondulada a la altura de los hombros. Pasta basta rosada con desengrasante grueso mineral.

Dimen.: ø b: 16 cm.

Sig.: FG-85-MIII-2-776 (también FG85-C-283 y RG87-4002-24)

39. Marmita. Torneta. Paredes rectilíneas, inflexión en el hombro, borde reentrante de labio apuntado. Pasta basta rojiza-anaranjada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior con marcadas líneas de arrastre.

Dimen.: ø b: 15 cm.

Sig.: FG-85-MIII-2-777

40. Marmita. Torneta. Fragmento de paredes curvas reentrantes y borde recto. Decoración peinada en ondas. Pasta basta gris con desengrasante grueso mineral.

Sig.: FG-85-MIII-2-779

41. Marmita. Torneta. Fragmento de pared curva y borde recto. Pasta rojiza-anaranjada basta con desengrasante grueso mineral.

Sig.: FG-85-MIII-2-780

42. Ataífor o cuenco. Torno. Pared curva y borde exvasado de labio redondeado. Pasta basta con núcleo beige y capas rosadas con abundante desengrasante mineral.

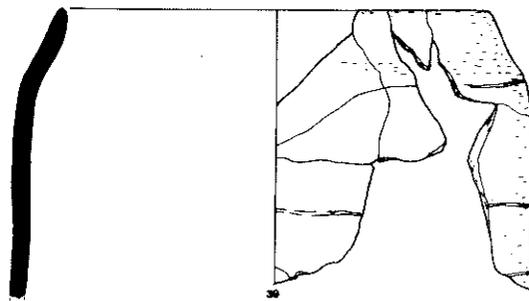
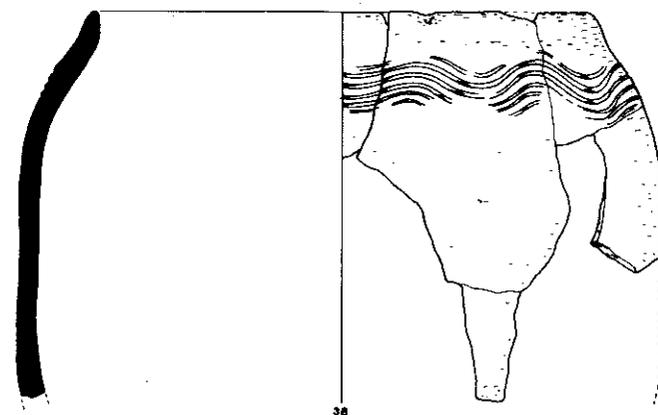
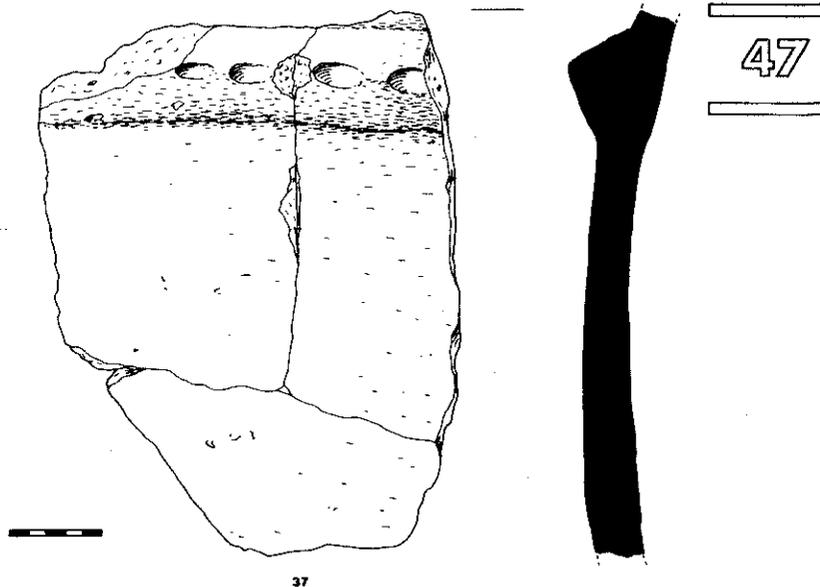
Dimen.: ø b: 20 cm.

Sig.: FG-85-MIII-2-622

43. Marmita. Torno. Paredes reentrantes, carena marcada en el hombro, cuello hiperbólico corto, borde curvo, exvasado y engrosado al exterior con sección triangular. Pasta basta de color rojo con desengrasante grande y mediano. Señales de fuego.

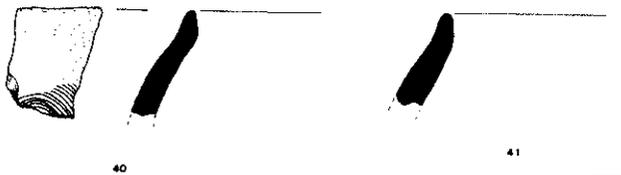
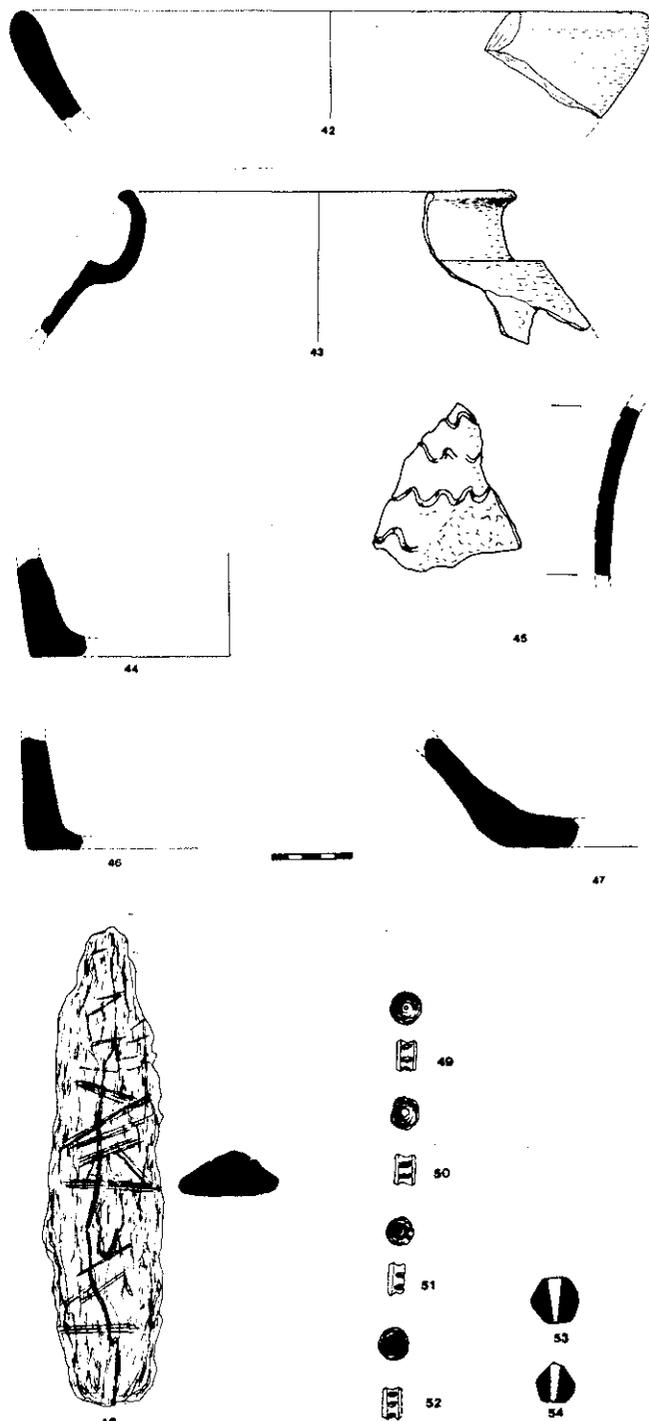
Dimen.: ø b: 12 cm.

Sig.: FG-85-MIII-2-778



47

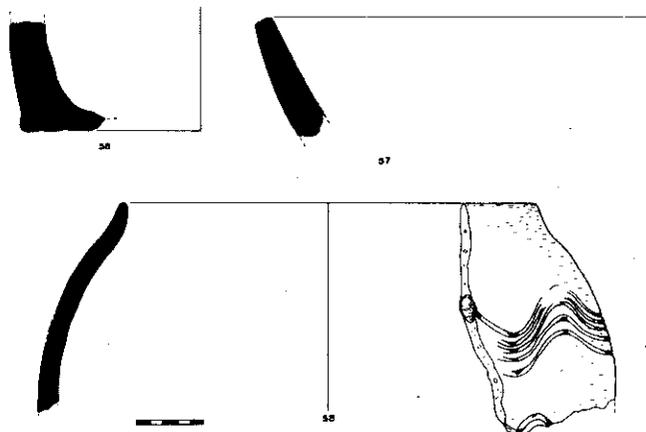
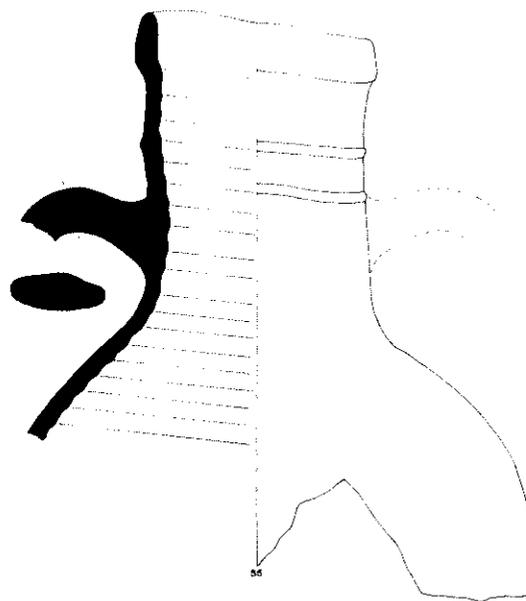
44. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso. Alisado interior y exterior.
Dimen.: \varnothing bs: 13 cm.
Sig.: FG-85-MIII-2-785
45. Marmita. Torneta? Fragmento de cuerpo. Decoración incisa simple en ondas por el exterior. Pasta basta anaranjada con numerosos desengrasantes minerales.
Sig.: FG-85-MIII-2-786
46. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y arranque de pared recta. Pasta roja que adquiere tintes pardos en las zonas más gruesas, desengrasante grueso mineral.
Dimen.: \varnothing bs: 18 cm.
Sig.: FG-85-MIII-2-789
47. Jarrita/o? Torneta. Fragmento de base plana con un engrosamiento interior en el arranque del cuerpo, paredes exvasadas. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante grueso. Alisado.
Sig.: FG-85-MIII-2-787
48. Hoja de hierro de forma ahusada, de sección elíptica con marcas de tejido en su superficie.
Dimen.: 13'2 cm. \times 3'5 cm. \times 1'2 cm.
Sig.: FG-85-MIII-2-9201
49. Cuenta de collar de espina de pescado de sección cilíndrica con perforación central.
Dimen.: Alt.: 0'5 cm. \varnothing 0'8 cm.
Sig.: FG-85-MIII-825
50. Cuenta de collar de espina de pescado de sección cilíndrica con perforación central.
Dimen.: Alt.: 0'55 cm. - \varnothing : 0'8 cm.
Sig.: FG-85-MIII-827
51. Cuenta de collar de espina de pescado de sección cilíndrica con perforación central.
Dimen.: Alt.: 0'4 cm. - \varnothing : 0'8 cm.
Sig.: FG-85-MIII-828
52. Cuenta de collar de espina de pescado de sección cilíndrica y perforación central.
Dimen.: Alt.: 0'5 cm. - \varnothing : 0'8 cm.
Sig.: FG-85-MIII-826



53. Cuenta de rosario de terracota con perforación central. Pasta bizcochada roja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: \varnothing : 1'3 cm.
Sig.: FG-85-MIII-823
54. Cuenta de rosario de terracota con perforación central de forma ovoide. Pasta bizcochada gris con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 0'8 cm. - \varnothing mx.: 1'0 cm.
Sig.: FG-85-MIII-824

Mezquita III, nivel III

55. Jarrita. Fragmentada a la que le falta la base y parte de la panza. Su forma es globular de cuello cilíndrico, alto y labio con moldura al exterior en forma de gollete. Presenta dos asas que van de la altura media del cuello hasta la mitad de la panza. Al exterior presenta algún resto de goterón pintado en óxido de hierro. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 21'0 cm.
SIG.: FG-85-MIII-718
56. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana de marmita. Pasta basta de color rojo anaranjado con desengrasantes minerales gruesos.
Dimen.: \varnothing bs: 14 cm.
Sig.: FG-85-MIII-3-813
57. Ataífor? Torneta. Cuerpo troncocónico invertido, borde exvasado y labio plano de aristas redondeadas. Pasta basta blanca-rosada con desengrasante grande negro.
Dimen.: \varnothing b: 30 cm.
Sig.: FG-85-MIII-3-805
58. Marmita. Torneta. Paredes curvas, hombros recntrantes, borde recto de labio redondeado. Decoración incisa formando una banda peinada ondulada en la zona de los hombros. Pasta basta de color pardo con desengrasantes minerales de gran tamaño (incluso guijarros de casi 10 cm.). Alisado exterior e interior. Señales de fuego.
Dimen.: \varnothing b: 16 cm.
Sig.: FG-85-MIII-3-804



Mezquita IV

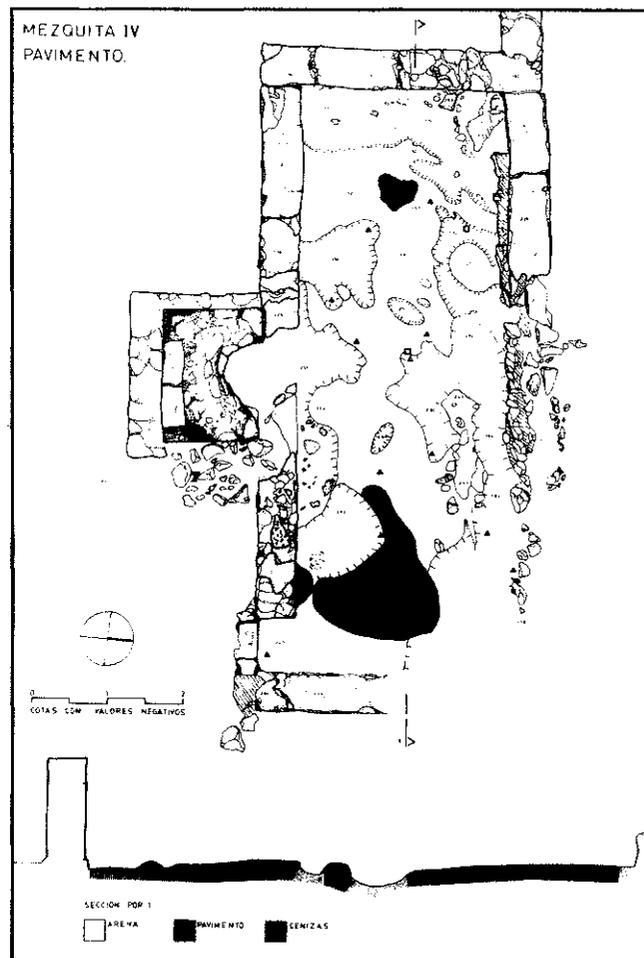
Este edificio se encontró en muy deficiente estado, sólo se conservan el muro de la qibla y la medianera de poniente, faltándole el muro de Levante y del muro norte sólo se encuentra en pie una parte.

Los fallos en su estructura pudimos comprobarlos al excavar su interior, ya que una vez limpio, nos encontramos ante un pavimento totalmente alterado con pronunciados buzamientos, a causa de la licuafacción de las arenas, constatándose la pérdida del ángulo noreste del pavimento. Igualmente, el muro de la fachada norte, en su lado noreste está totalmente desplazado hacia el exterior de la mezquita, dando la sensación de haber desaparecido.

Esta destrucción, explica que el nivel superior del pavimento lo encontremos en distintas alturas, lo que algunas veces dificultaba su localización. Así y todo, pudimos detectar al levantar los pavimentos de la mezquita un conjunto de cerámicas, en su mayoría hechas a mano, que mantenían las mismas características que las halladas en las otras mezquitas del cuerpo Norte.

Como unidad estructural podemos señalar la presencia, en ángulo, de un muro, dispuesto en el extremo Noroeste del edificio, de unas características morfológicas similares al hallado en la mezquita III, pero al no tener continuidad por debajo del muro de la qibla, ni por el muro de Levante, llegamos a la conclusión de que formaría parte, no de posibles viviendas anteriores, sino de la trama inferior del entibado para consolidar la duna, adquiriendo la suficiente consistencia como para soportar el noble edificio de su superficie.

En esta mezquita, se dejó como testigo parte del pavimento de la zona de la entrada, que confirmaba los datos aportados por la excavación de los distintos pavimentos de las otras mezquitas.



Mezquita IV, nivel I

1. Jarrito. Fragmento de la panza. Decoración pintada al exterior en manganeso con motivo de bandas verticales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: 7'3 × 5'0 cm.

Sig.: FG-85-MIV-836

2. Jarrito. Fragmento de la panza y el cuello. Forma globular. Decoración pintada al exterior en filetes en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.:

Sig.: FG-85-MIV-832

3. Candil de piquera. Le falta parte del cuello y parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico con moldura en el anillo de intersección. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en pinceladas en óxido de hierro, en la superficie del recipiente y en el borde de la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'0 cm. - ø mx.: 7'6 cm. - Long.: 14'6 cm.

Sig.: FG-85-MIV-877

4. Candil de piquera. Fragmento de la base y arranque de la piquera. Base plana. Decoración pintada al exterior en el borde de la piquera en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: 8'3 × 4'8 cm.

Sig.: FG-85-MIV-878

5. Cuenta de rosario de terracota con perforación central.

Dimen.: ø: 0'9 cm.

Sig.: FG-85-MIV-904

6. Cuenta de rosario de terracota con perforación central.

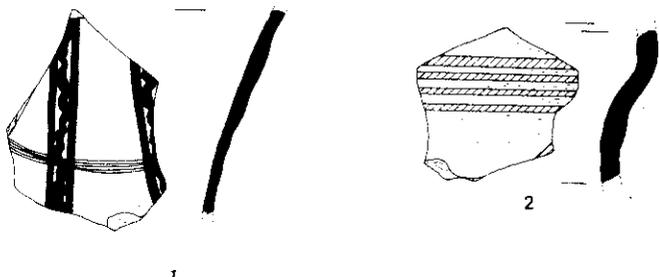
Dimen.: ø: 0'9 cm.

Sig.: FG-85-MIV-905

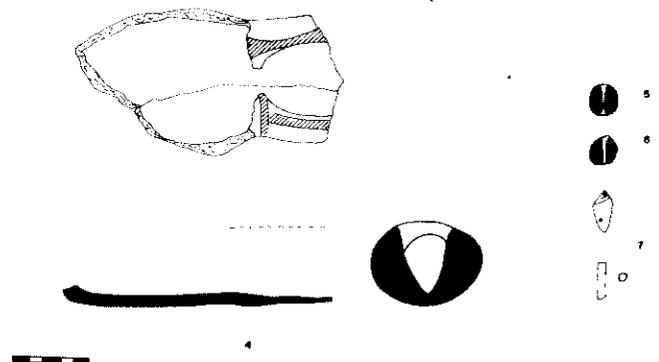
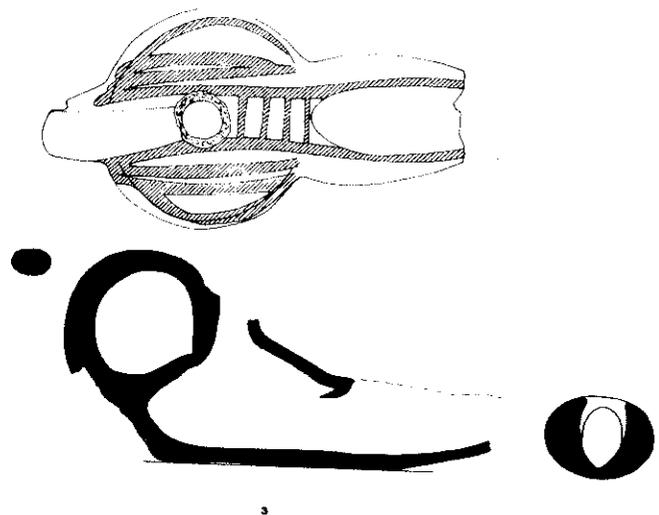
7. Concha marina perforada.

Dimen.: Alt.: 1'4 cm. - ø mx.: 0'7 cm.

Sig.: FG-85-MIV-903



51



Mezquita IV, nivel II

52

8. Jarro. Torno. Base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con carena alta en los hombros, cuello cilíndrico alto, borde ligeramente reentrante con labio apuntado. Decoración pintada en rojo con motivos de filetes en el cuello y los hombros. Pasta bizcochada con núcleo ocre y capas anaranjadas. Desengrasante mineral mediano.

Dimen.: ϕ b: 13.8 cm. - ϕ bs: 8.3 cm. - h: 17.5 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-833.

9. Jarrito/a. Torno. Fragmento de cuello cilíndrico alto y asa de cinta vertical. Decoración pintada en rojo a base de tres gruesas pinceladas en el cuello y varias en el asa. Pasta blanca bizcochada con abundante desengrasante grueso mineral.

Sig.: FG-85-MIV-2-830

10. Marmita. Torneta. Base plana, cuerpo troncocilíndrico, hombros reentrantes, borde recto de labio apuntado. Vertedor formado por una impresión digital. Decoración incisa peinada exterior formando una banda ondulada a la altura de los hombros. Pasta basta rosada con núcleo central amarillento y desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: ϕ b: 13 cm. - ϕ bs: 18 cm. - h: 14.5 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-907

11. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante de labio redondeado. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: ϕ b: 16 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-921

12. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral grueso. Alisado interior y exterior.

Sig.: FG-85-MIV-2-919

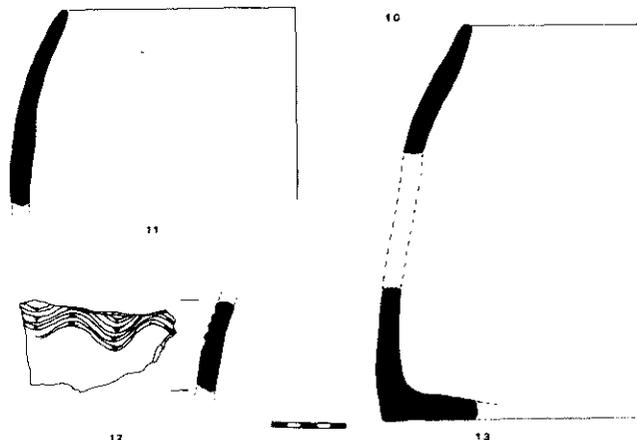
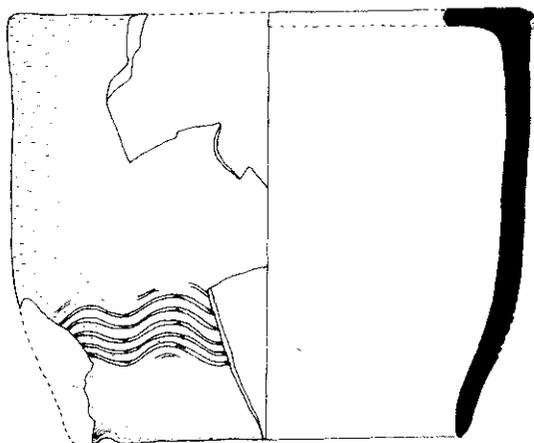
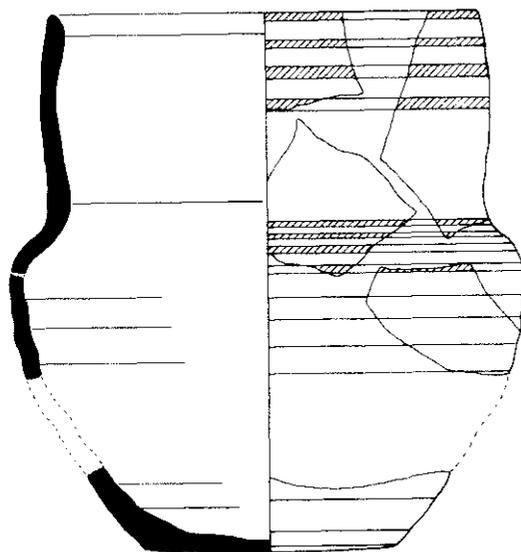
13. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana, pared ligeramente reentrante y borde también ligeramente reentrante con labio redondeado. Pasta basta de color rojizo con desengrasante grueso mineral. Señales de fuego.

Dimen.: ϕ b: 12 cm., ϕ bs: 18 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-914

14. Orza? Torneta. Pared curva con inflexión en el hombro, borde exvasado de labio redondeado. Pasta bizcochada rosada con desengrasante mineral mediano. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b: 12 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-951

15. Marmita. Torneta. Pared rectilínea, hombros reentrantes y borde recto de labio redondeado. Decoración incisa en una banda peinada ondulada a la altura de los hom-



bros. Pasta basta de color ocre con desengrasante mineral grueso.

Dimen.: ø b: 16 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-917

16. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante, engrosado de labio apuntado. Pasta basta de color rosado con desengrasante grueso mineral.

Sig.: FG-85-MIV-2-918

17. Marmita. Torneta. Fragmento de pared con hombros reentrantes y borde recto indicado de labio apuntado. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ø b: 14 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-920

18. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rosado con abundante desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: ø bs: 15 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-924

19. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rojizo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: ø bs: 18 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-911

20. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes ligeramente exvasadas. Pasta basta de color rojizo con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: ø bs: 19 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-913

21. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso. Señales de fuego.

Dimen.: ø bs: 15 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-908

22. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-85-MIV-2-909

23. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta de color gris al interior y rojiza al exterior con desengrasante mineral muy grueso.

Sig.: FG-85-MIV-2-1043

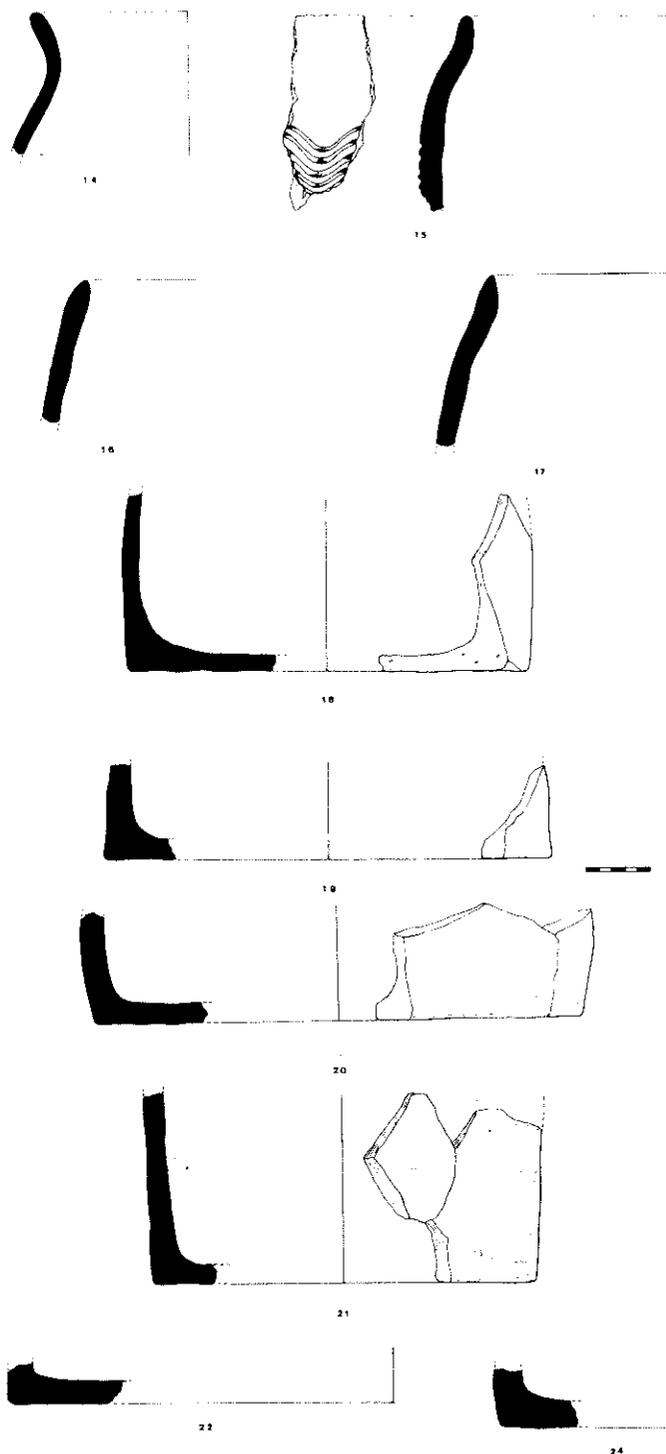
24. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta con núcleo grisáceo y color amarillento en las superficies exteriores.

Sig.: FG-85-MIV-2-956

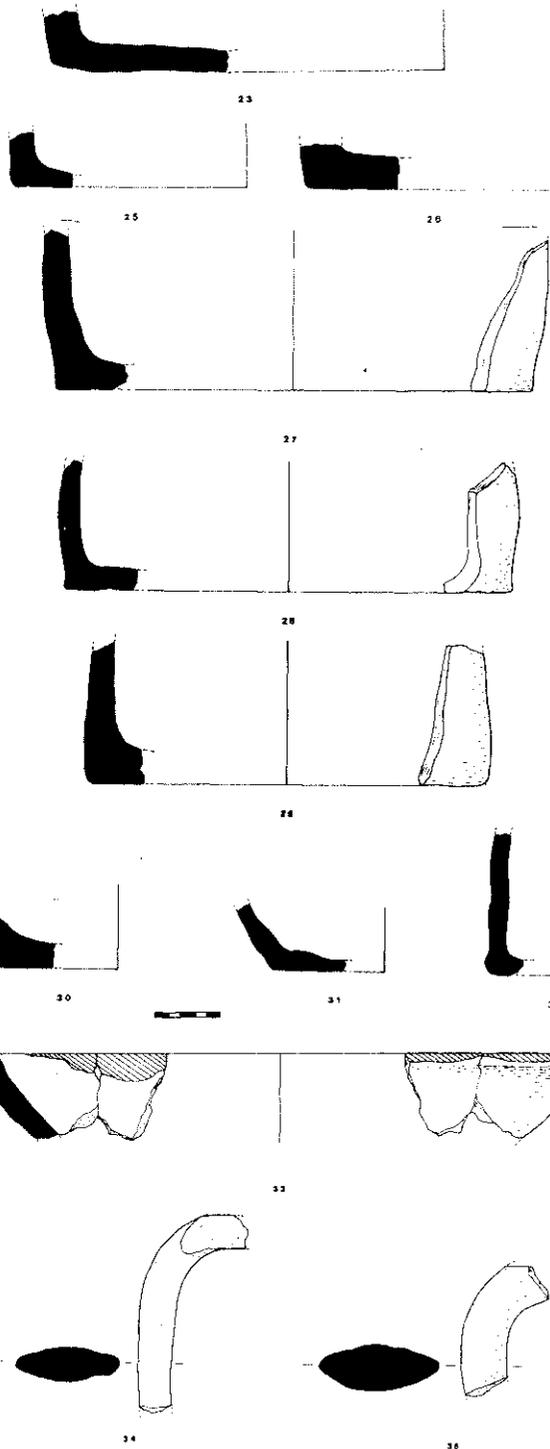
25. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta gris con desengrasante mineral grueso. Señales de fuego.

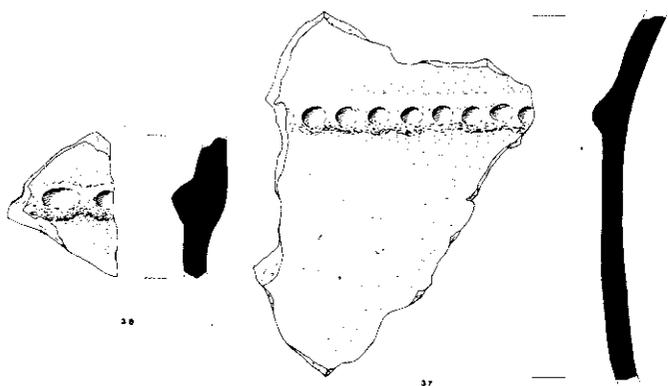
Dimen.: ø bs: 18 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-957



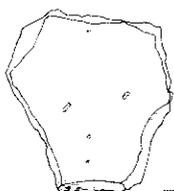
26. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta gris con desengrasante mineral muy grueso.
Dimen.: \emptyset bs: 19 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-1045
27. Marmita. Torneta. Base plana y pared recta. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso.
Dimen.: \emptyset bs: 18 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-916
28. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes de tendencia curvilínea. Pasta basta con desengrasante mineral grueso, color grisáceo en el núcleo y rosado al exterior. Alisado exterior e interior.
- Dimen.: \emptyset bs: 18 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-925
29. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y arranque de pared recta. Pasta basta de color gris con desengrasante grueso. Alisado exterior e interior.
- Dimen.: \emptyset bs: 16 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-950
30. Jarrita? Torno? Fragmento de base plana y pared exvasada. Pasta basta gris en el núcleo y rojiza en los exteriores. Alisado exterior e interior.
- Dimen.: \emptyset bs: 10 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-954
31. Jarrita? Torno. Fragmento de base plana y paredes exvasadas. Pasta basta de color gris con desengrasante mineral grueso.
- Dimen.: \emptyset bs: 9 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-949
32. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo y arranque de la base. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-85-MIV-2-912
33. Atañor. Torneta. Pared curva, borde exvasado y labio plano. Pintura de óxido de hierro en el labio. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso. Alisado interior y exterior.
Dimen.: \emptyset b: 25 cm.
Sig.: FG-85-MIV-2-953
34. Tinaja. Mano. Fragmento de asa de cinta de sección ovalada. Pasta basta amarilla con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-85-MIV-2-901
35. Tinaja. Torneta. Fragmento de asa de cinta. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-85-MIV-2-902
36. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con cordón en relieve digitado. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-85-MIV-2-967



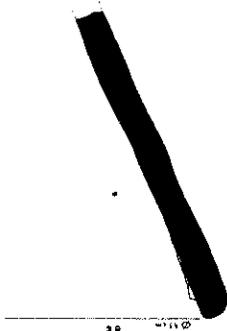


37

38



39

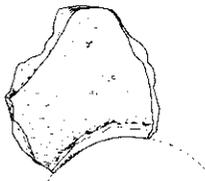


40

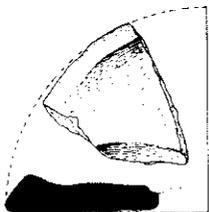
41



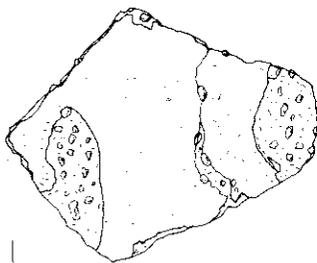
41



42



41



42

37. Tinaja. Torneta. Fragmento de panza con cordón en relieve digitado. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-85-MIV-2-968

38. Alcadafe? Torneta. Pared y borde recto con labio biselado al interior. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-85-MIV-2-959

39. Alcadafe o anafe? Torneta. Paredes rectas exvasadas, borde exvasado con labio plano. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso. Señales de fuego en el interior? Alisado exterior e interior.

Dimen.: ø b: 43 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-976

40. Alcadafe, anafe? Torneta. Pared recta con restos de un recorte semicircular. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-85-MIV-2-975

41. Tapadera. Torneta. Discal con borde engrosado de sección triangular y acanaladura central. Pasta basta con núcleo gris y superficies anaranjadas. Señal de fuego por el interior. Alisado exterior.

Dimen.: ø: 16 cm.

Sig.: FG-85-MIV-2-1046

42. Tapadera. Mano. Plana con señales de las implantaciones de un asa de cinta. Pasta basta con núcleo gris y superficies rojizas con desengrasantes minerales gruesos. Alisado exterior. Señales de fuego por el interior.

Sig.: FG-85-MV-2-972

MEZQUITA V

56

La mezquita V es un edificio de planta rectangular dispuesto en dirección E-W y orientado a mediodía. Sus lados mayores miden: el septentrional, formado por los muros 1014 y 1019, 8,92 m; y el meridional 8,70 m, estando constituido este frente, a su vez, por los lienzos 1016 y 1017. Los lados menores presentan unas dimensiones que oscilan entre los 3,66 m. del muro 1013 y 3,50 m. del muro de poniente, o lienzo 1018. Este perímetro mural delimita un espacio interior de 7,80 m × 2,60 m. de promedio.

La fachada meridional posee un mihrab (5001) a la altura de la mitad del muro, mientras que el ingreso se realiza desde la calle en la fachada norte (1029), estando éste ligeramente descentrado del eje del mihrab.

El carácter de la edificación se determina esencialmente por la estructura de sus elementos, en particular de sus muros. Estos presentan una factura de mampostería en "Opus Spicatum", en hiladas de 0,20 m. de altura media y un grosor de muro de 0,50 m. aunque con algunas irregularidades. En sección los muros presentan un doble careado de piedras de irregular tamaño con relleno de piedras pequeñas trabadas con mortero de barro.

Dos de estos muros, los que forman el ángulo NE del edificio (1013 y 1014) poseen un revestimiento exterior e interior. Se encuentran recogidos al exterior por un enlucido de cal (1033 y 1034) de unos 4 ó 5 cm. de espesor, donde se pueden apreciar las marcas de "lana" o paleta de enlucidor. El ángulo superior NE del muro 1014 presenta un sillar rectangular con perforación central de igual forma, utilizado éste posiblemente para reforzar el arístón de dicho muro. El sillar, hoy al descubierto, debió de encontrarse primitivamente recogido por el mortero de cal que revoca la superficie total del paramento y cuyos restos eran perfectamente visibles en el vértice de la esquina. De ello se deduce que dicho sillar debe ser fruto de la reutilización de material de construcción de edificaciones más antiguas.

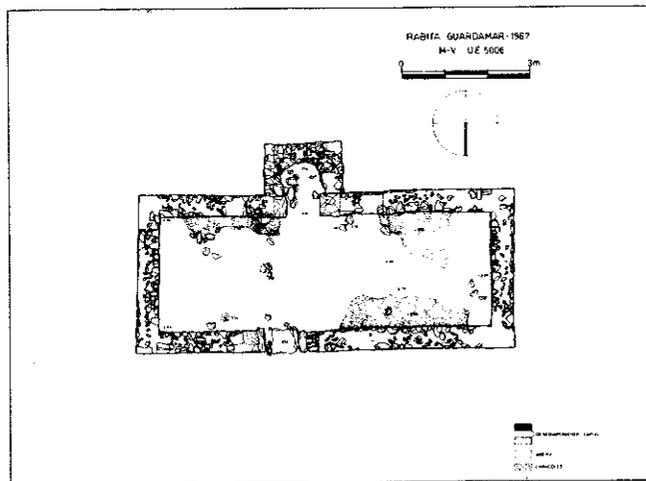
El tratamiento del paramento al interior se reduce a un revoque de mortero de barro, conservado totalmente en el muro 1014 y limitado en el otro lienzo al ángulo de unión entre ambos muros.

La altura de los muros es difícil de precisar por no haberse concluido la excavación total del edificio. Los

que conservan mayor altura, muros 1013, 1014 y 1016, sobrepasan el metro de vuelo.

En el muro de la qibla, como ya hemos mencionado más arriba, se emplaza el mihrab. Es de planta ligeramente rectangular de 1,76 m. × 1,86 m. al exterior y al interior de planta de herradura, con un radio de 0'454 m. La obra es de mampostería trabada con mortero de barro y su fachada externa es de sillarejo potenciándose el encadenado en las esquinas. Las jambas están realizadas igualmente en sillarejo encadenado. Presentan igual grosor que los muros, aunque sólo se ha conservado la parte inferior hasta una altura de unos 0,85 m., con una luz de 0,80 m.

El edificio es accesible desde la calle por su fachada septentrional. La puerta presenta jambas de sillería colocadas en posición vertical de (0,55 × 0,20 × 0,93 m) con una luz de 0,80 m. El umbral de entrada a la mezquita lo constituye una gran losa de 0,56 m × 0,58 m. en la que no se han apreciado quicialeras para la puerta ni ningún otro elemento constructivo.



La excavación llevada a cabo en el interior de la MV nos ha proporcionado una estratigrafía, que si bien es provisional, ha suministrado información interesante para el mejor conocimiento de la ocupación y del proceso de destrucción y abandono de la misma.

La estructura estaba sellada por una capa de arena estéril de color amarillento (5000) similar a la que cubría el resto del yacimiento. Por debajo de ella y superponiéndose en parte al muro 1017, apareció un conglomerado de piedras y arcilla de tonalidad grisácea (5005) que se extendía por el interior y exterior de la mezquita y que fue interpretado como el derrumbe de la parte alta de dicho muro.

A partir de esta cota comenzó a definirse un nuevo estrato de arena fina (5002) de unos 20 cm. de espesor, que sellaba el nivel de abandono del edificio. Este estrato, que se localizó también en el exterior de la mezquita, alrededor del mihrab y del muro 1018 (5003 y 5004), proporcionó tres candiles completos, dos procedentes del interior de la sala, y un tercero del exterior, pero situado éste en el vértice de unión del mihrab con el muro 1017. Podría tratarse, por tanto, de piezas destinadas a la iluminación de la Mezquita, situadas originariamente en la parte superior de los muros.

El nivel de abandono del edificio (5006) está compuesto por diversas capas de arena muy compactada de color ocre oscuro, de difícil individualización por su similar textura, y algunas piedras dispersas procedentes de los muros. La aparición de este nivel a igual cota que el umbral de la puerta nos llevó a considerarlo como el posible pavimento de la estancia, no obstante, ni la textura ni la nivelación del mismo apuntaban con certeza en esa dirección. Por el momento, no hemos podido constatar arqueológicamente el carácter de dicha capa, excavada parcialmente, y que interpretamos como el nivel correspondiente al abandono de la estancia sin conocer si corresponde realmente al primitivo suelo, o por el contrario, éste se encuentra a mayor profundidad. Este nivel proporcionó algunos fragmentos cerámicos y una pequeña bolsada de caracoles.

En cualquier caso la estratigrafía del interior de la mezquita V confirma que entre el momento del abandono del edificio y la destrucción de algunas partes de sus muros, debió transcurrir un periodo de tiempo en el que la estancia estuvo expuesta a una rápida deposición eólica, documentada por la capa de arena suelta

5002. De igual forma puede deducirse que los muros, dada la altura que algunos de ellos alcanzan y la composición de los derrumbes, estarían realizados totalmente en piedra. Asimismo, la excavación no nos ha proporcionado, por el momento, restos claramente adscribibles al sistema de cubrición del edificio.



Mezquita V, nivel I

1. Candel de piquera. Le falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en su parte delantera por filetes. Una línea bordea la piquera. El labio presenta pequeñas pinceladas a su alrededor y el asa trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 63 cm. - Long.: 10'6 cm. - ø mx.: 6'9 cm.
- ø boca: 3'2 cm. - Piquera: 2'4 cm.

Sig.: RG-87-5002-19

2. Candel de piquera. Le falta un pequeño fragmento de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y labio engrosado al exterior. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera por filetes. Una línea bordea la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 76 cm. - Long.: 15'0 cm. - ø mx.: 7'6 cm.
- ø boca: 3'5 cm. - Piquera: 6'2 cm.

Sig.: RG-87-5003-1

3. Candel de piquera. Le falta parte del cuello y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con numerosas intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - Long.: 14'6 cm. - ø mx.: 6'9 cm.
- ø boca: 2'9 cm. - Piquera: 7'7 cm.

Sig.: RG-87-5002-7

4. Candel de piquera. Le falta el cuello, el asa y parte de la piquera. Recipiente elipsoide horizontal. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.

Dimen.: Alt.: 4'7 cm. - Long.: 14'2 cm. - ø mx.: 7'5 cm.
- Piquera: 5'1 cm.

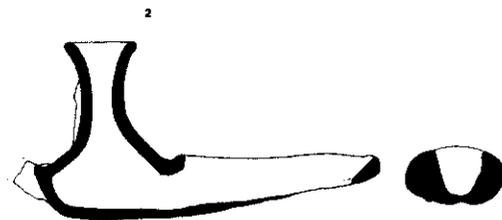
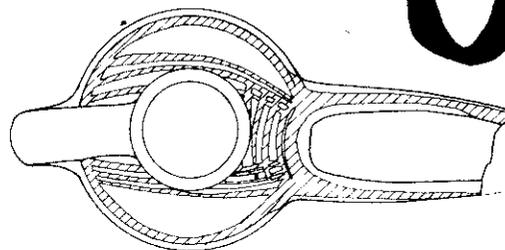
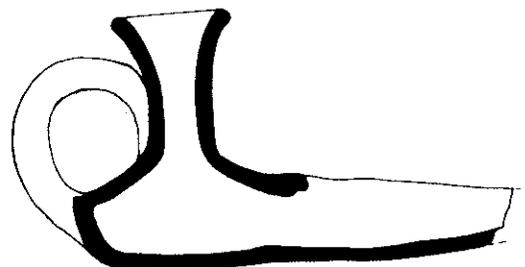
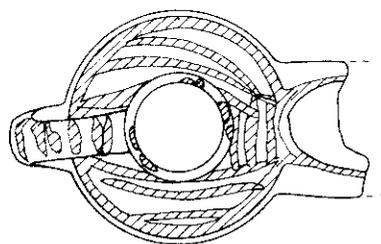
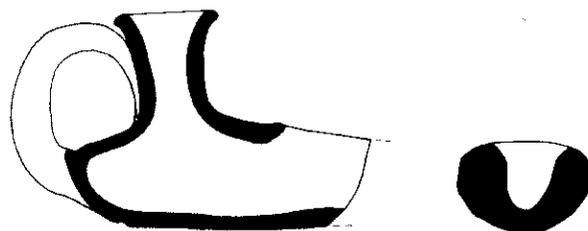
Sig.: RG-87-5002-20

5. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente con el arranque de la piquera. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 4'2 cm. - Long.: 7'5 cm. - ø mx.: 6'6 cm. -
Piquera: 1'4 cm.

Sig.: RG-87-5002-8

6. Pieza Indeterminada. Fragmentos de borde y cuerpo que no permiten reconstruir el perfil. Cuerpo de tendencia



truncocónica con un cordón en relieve digitado, borde engrosado al interior y al exterior de sección ovalada. Pasta basta de color anaranjado intenso con numerosas intrusiones minerales. Alisado interior y exterior.

Dimen.: Alt.: 6'7 cm. - ø boca: 75'0 cm.

Sig.: RG-87-5002-15-16-5003-2

7. Redoma. Fragmento del cuello de forma cilíndrica con arranque de un asa y carenado en su zona media. Decoración de cuatro filetes pintados al exterior en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'7 cm. - ø boca: 3'0 cm.

Sig.: RG-87-5002-28

8. Anafe. Fragmento de borde. Paredes de tendencia troncocónica, borde engrosado al exterior e interior con labio plano. Pasta basta compacta, con núcleo gris, superficies exteriores rojizas y numerosas intrusiones minerales de mediano y gran tamaño.

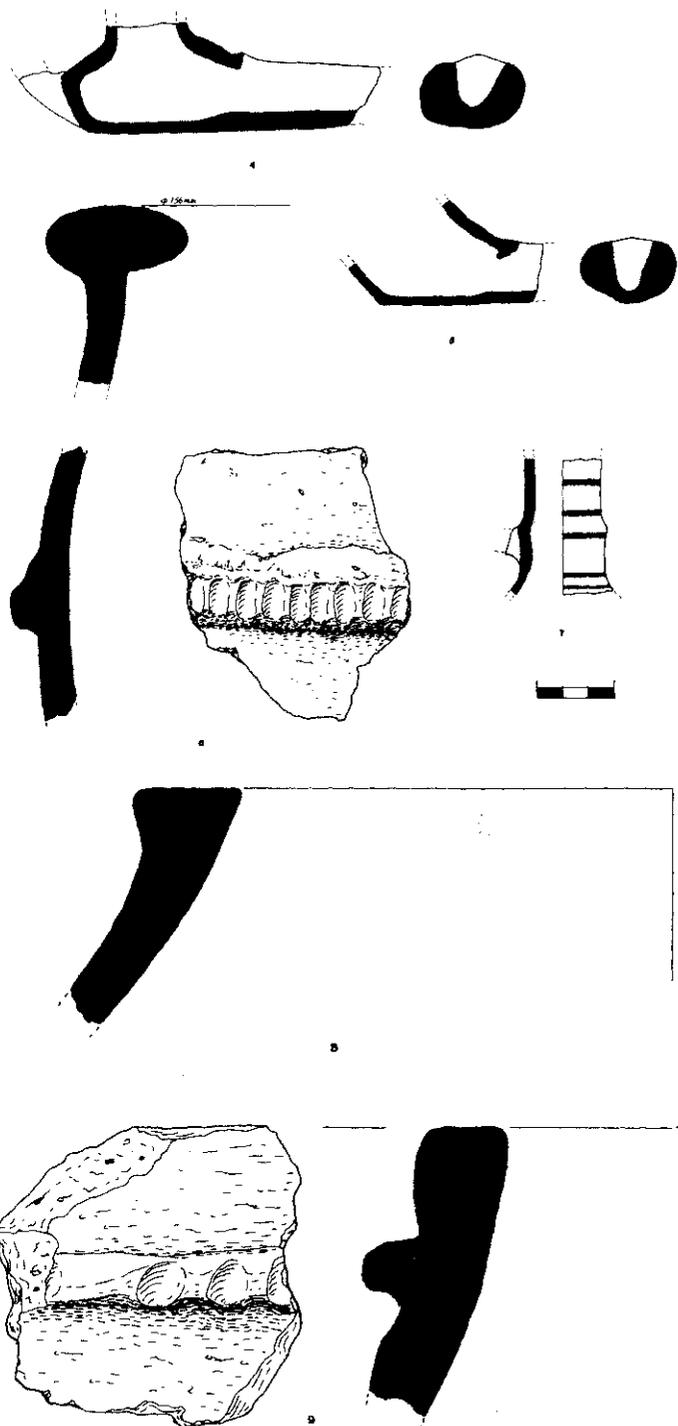
Dimen.: Alt.: 7'1 cm. - ø boca: 31'0 cm.

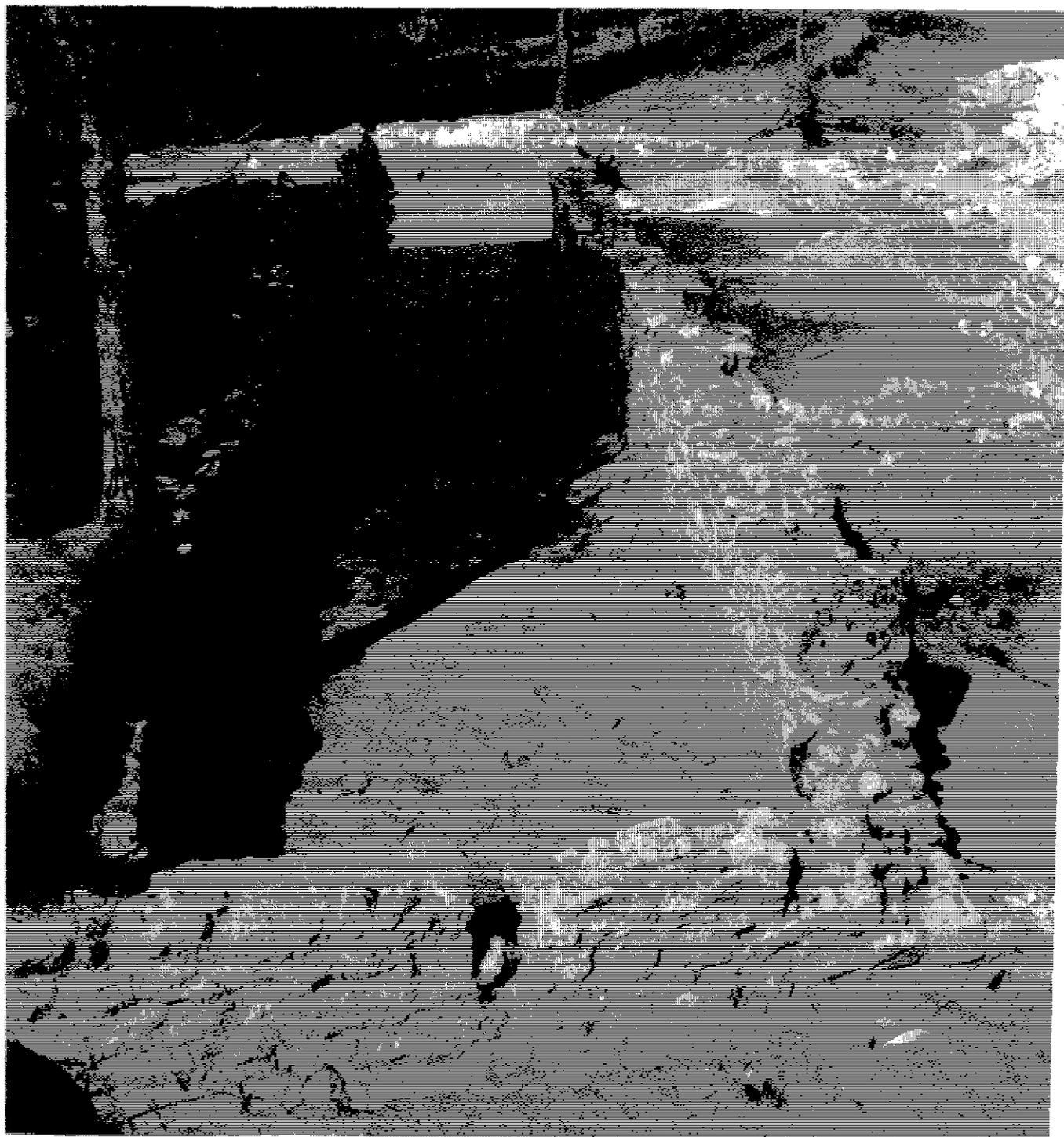
Sig.: RG-87-5002-14

9. Anafe? Fragmento de borde. Pared de tendencia troncocónica y borde ligeramente engrosado de labio plano. Cordón en relieve con digitaciones. Pasta basta ocre con gruesas intrusiones minerales cristalinas.

Dimen.: Alt.: 8'7 cm.

Sig.: RG-87-1013-1





MEZQUITA VI

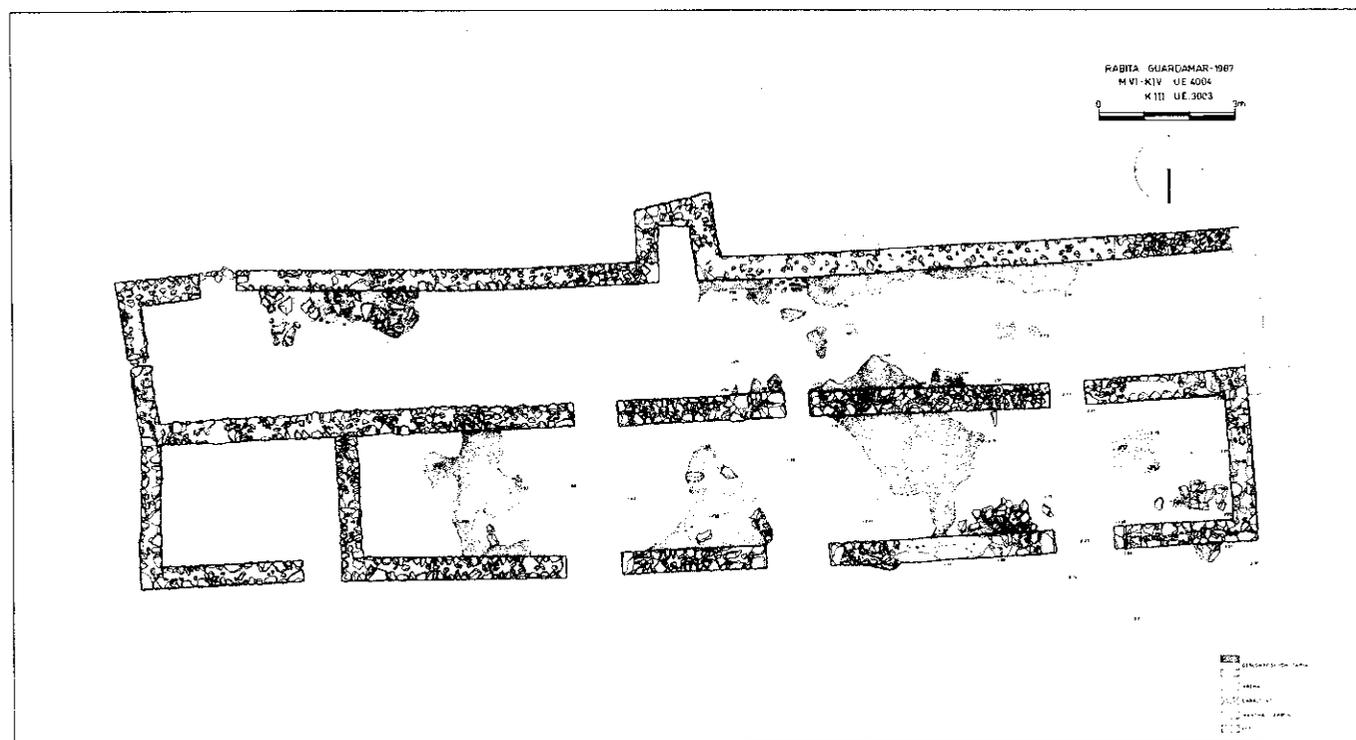
El segundo edificio del complejo sur es de planta rectangular de $24'50 \times 3'15$ m. dispuesto en dirección E-W y orientado al sur. Esta compuesto por una estancia independiente, KII, y dos naves paralelas, KIII y KIV, comunicadas entre sí, formando una única unidad espacial.

La KII es una habitación de planta rectangular de $4'40 \times 3'15$ m. situada en el ángulo NE del edificio. Esta delimitada por los muros 1004, 1005, 1001 y 1002. Los dos primeros corresponden a la KIII y a la KIV respectivamente y a ellos se adosan los muros 1001 y 1002, cerrando la habitación por el exterior. Esta se comunica con la calle mediante un acceso situado en su fachada norte (). Los muros de la estancia son de mampostería realizada con piedras de mediano tamaño, trabadas con mortero de barro y dispuestas en hiladas de unos $0'20$ m. de altura.

La actuación sobre la estancia KII se limitó a los niveles superficiales de arena, reservándose el estudio

arqueológico para campañas futuras, ya que el gran tamaño del edificio recomendó restringir la excavación a unas áreas determinadas.

El resto de la superficie del edificio comprende dos largas salas rectangulares intercomunicadas. La meridional, KIII, de x m. está limitada en su fachada sur por los tramos de muro 1015, 1020, 1021 y 1022 y por su lado norte por los muros 1011, 1010, 1009 y 1004, que forman pared medianera con la estancia KIV y en el caso del último también con la KII. El muro 1003 completa la habitación por el este, mientras que al oeste se cierra con el muro 1013, correspondiente a la mezquita V, a la que este edificio se adosa formando una fachada continua por el sur. La KIII presenta hacia la mitad del frente meridional, entre los muros 1020 y 1021, un mihrab en saliente de planta ligeramente rectangular al exterior () en el lado mayor por y m. en los menores) y también al interior (x). En la misma pared de la qibla se abre, entre los muros 1022 y 1021, un vano cuya función está aún por determinar. La sala posee en su lado norte tres



ingresos que la comunican con la estancia contigua o KIV. Dichos ingresos son de W a E el 1028, situado entre los muros 1011 y 1010, el 1027, entre los muros 1010 y 1009, y el 1026, entre los muros 1009 y 1004. Son vanos pequeños con una luz que oscila entre los 0'70 y 0'80 m. cuyo jambaje no presenta ningún elemento constructivo específico sino que se forma por la propia mampostería del muro.

Al norte de la KIII y comunicada con ésta por los tres vanos inmediatamente citados, se sitúa una nueva sala, la KIV, también de planta rectangular de x m. La anchura de ambas estancias es similar () pero no así la longitud, sensiblemente mayor en el caso de la KIII, que ocupa totalmente uno de los lados mayores del rectángulo que forman la mezquita VI. Por el contrario, en el ala norte del edificio se aloja también la pequeña estancia, KII, lo que resta espacio a la sala KIV.

El límite meridional de la KIV lo constituyen los muros compartidos con la contigua KIII (1011, 1010, 1009 y 1004). El resto de la sala está delimitada al norte por los muros 1036, 1008, 1007 y 1006, al oeste por el muro 1012 y al este por el muro 1005, que actúa de pared medianera con la KII. La habitación posee también tres ingresos directos desde la calle situados en la fachada septentrional y enfrentados con los tres accesos que dan paso a la KIII. Dichos ingresos son de E a W el 1037, situado entre los muros 1036 y 1008, el 1025, entre el muro 1008 y 1007, y el 1024, entre el 1007 y el 1006. Son vanos de mayor tamaño con una luz que oscila alrededor de 1,30 m. tampoco presentan elementos constructivos característicos en la factura de los ingresos con excepción del vano 1037, una de cuyas jambas (la que está en contacto con el muro 1036) está formada por una losa de piedra en posición vertical de 0'58 m. de altura, 0'48 m. de anchura y 0'23 m. de espesor, aunque el valor de la altura es provisional al no haberse concluido la excavación del ingreso. Esta pieza no es sino un umbral de otra construcción reutilizada como jamba, ya que presenta en su extremo superior una perforación circular de unos 6 cm. de diámetro, correspondiente a la quicialera de una puerta. La otra jamba de este vano, que corresponde al muro 1008, no presenta ningún elemento constructivo similar, sino que se conforma con sillarejo encadenado.

Estas dos naves, aunque forman una única unidad

espacial, presentan en sus muros diversas técnicas de construcción y revestimiento, fruto posiblemente de distintas fases constructivas.

Los muros de la estancia KIII están contruidos en mampostería con piedras de mediano tamaño, trabadas con mortero de barro y colocadas en hiladas de unos 0'20 m., que en ocasiones se disponen en "Opus Spicatum". No se conoce la altura definitiva de los muros al no haberse concluido la excavación total del edificio, pero los más altos sobrepasan por el momento el metro de vuelo. Generalmente, presentan en sección un doble careado exterior con relleno de piedras más pequeñas en el interior. La mayoría de estos paramentos, además de los materiales expuestos, se sirven de sillarejos, mortero de cal y estucos reutilizados. En el barro que constituye la trabazón del muro suelen aparecer restos de malacofauna y de cerámica. Siendo especialmente significativo el caso del muro 1010 en el que se encontró un candil del tipo va incrustado en el muro con la piquera hacia dentro, utilizado posiblemente como elemento constructivo.

Mención aparte puede merecer la factura del mihrab, que como particularidad presenta sus vértices exteriores rematados en sillarejo. Por lo demás se recurre al mismo tipo de técnica constructiva que en el resto de los muros y al mismo tipo de materiales. Asimismo, el muro 1020 presenta una refacción realizada con mortero de barro, pequeñas piedras y enlucido pintando reutilizado, de escasa consistencia que recrece dicho muro a partir de la línea enlucido.

Lo que individualiza las estructuras murales de la KIII no es la técnica constructiva de los muros, sino el tratamiento exterior que algunos de ellos reciben. El tramo central del muro de la qibla, compuesto por el mihrab, 1038, y los muros anejos 1020 y 1021, presenta un revoque característico que lo diferencia plenamente del resto del conjunto, un enlucido de cal. Ambos muros y el mihrab conservan este enlucido pintado al interior en óxido de hierro pero, mientras que en el muro 1020 se aprecia una decoración en zig-zag entre dos líneas paralelas en toda la longitud del muro y con una altura de 47'5 cm., en el muro 1021 el enlucido se encuentra muy degradado y casi ha desaparecido, excepto en la zona E donde conserva una decoración de franja y goterones. El revoque de cal del interior del mihrab sufre un lamentable estado de conservación, por lo que

no se puede definir la decoración. La zona exterior de esta unidad mural conserva también este enlucido pero sin decoración pintada. Asimismo, el muro 1020 presenta, oculto por el adosamiento del muro 1015, enlucido en su cara lateral.

A excepción del muro 1013, recogido también por un enlucido de cal sin decoración, el resto de los muros de la estancia no cuentan con un tratamiento específico de sus paramentos. Sólo en el caso del muro 1011 se aprecian restos de un revoque de barro que lo regulariza.

Este diferente revestimiento de los muros no es casual y parece señalar la existencia de distintas fases constructivas, ya que en la edificación de la estancia KIII se aprovechan dos estructuras previas —el muro 1013 de la MV y el conjunto formado por el mihrab y sus paredes anejas 1020 y 1021— sobre las que se apoyan los nuevos paramentos claramente adosados en el caso de los muros 1015 y 1011.

Los muros de la sala contigua, o KIV, son también de mampostería realizada con piedras de mediano tamaño trabadas con mortero de barro, pero parece existir una diferencia en dimensiones y factura entre los muros que constituyen la pared medianera de las estancias KIII y KIV y los que configuran el resto de la habitación. En lo referente a las dimensiones, la anchura máxima de los muros medianeros oscila entre 0,55 m. y 0,60 m., mientras que la anchura del resto está entre los 0,45 m. y 0,50 m. En cuanto a la factura de las estructuras, los muros medianeros presentan una disposición en la mampostería en hiladas con tendencia al "Opus Spicatum", más notoria en los tramos inferiores de los muros. Sin embargo, los muros restantes parecen caracterizarse por una mampostería más irregular y peor trabada, usándose en ocasiones una arcilla gris como aglutinante, como ocurre en el muro 1012. En el caso del muro 1008 se observa un tramo de unos 2,40 m. realizado con tapial de arcilla de tonalidad grisácea (unidad 1041). Dicho tramo rellena una rotura parcial en la zona central del muro, pudiendo interpretarse como una refección o reparación posterior del mismo.

Las grandes dimensiones de la Mezquita VI recomendaron restringir la excavación a aquellas áreas que presentaban un mayor interés estratigráfico, es decir, la superficie total de la sala KIII a fin de clarificar las

distintas fases constructivas que parecían apreciarse en la factura de dicha estancia y el sector NW de la sala KIV, que planteaba una problemática específica por la presencia de caídos de tapial y la conexión de dicha estructura con la calle y el derrumbe del mihrab de la Mezquita II, correspondiente al complejo Norte. La excavación abarcó un sector comprendido entre los muros 1008, 1036, 1012, 1011 y 1010 en el interior de la sala KIV y su prolongación al exterior uniéndola a la MII.

La Mezquita VI estaba cubierta en su totalidad, al igual que el resto del complejo, por un estrato de arena fina y suelta de color amarillento prácticamente estéril, 3000 y 4000.

Por debajo de esta unidad, en la estancia KIII, comenzaron a aparecer conglomerados de piedra procedentes del derrumbe de los muros, en concreto dos: el derrumbe 3001 que se localiza en el interior del Mihrab, apoyándose en parte en el muro 1021, estaba formado por seis dovelas correspondientes al posible arco del Mihrab, un sillar enlucido, gran cantidad de piedras y fragmentos de estuco pintados. Englobados en el derrumbe aparecieron un candelabro completo, gran parte de un alcafe junto con otros restos de cerámica y malacofauna. El segundo derrumbe (3006) compuesto por piedras, mortero de barro y fragmentos de enlucido pintados se apoya en el muro 1021, al que debe corresponder, conteniendo también restos de cerámica y malacofauna. Ambos derrumbes se situaban sobre una capa de arena fina de relleno (3002) de idéntica



textura que la arena superficial. No obstante, en su interior se observó la presencia de pequeñas piedras, restos de tapial y enlucido junto con algunos fragmentos de cerámica y fauna. Esta misma capa está presente en la zona exterior del mihrab (3005) aunque posee aquí mayor consistencia producto de la intrusión de tapiales más compactos.

La arena cubría diversos conglomerados de color grisáceo (3003) compuestos por tierras arcillosas, pequeñas piedras y fragmentos de enlucido de cal, que no se distribuían homogéneamente por toda la estancia sino que se apoyaban en los muros 1020, 1015, 1013, 1011, 1010 y 1009. Esta unidad estratigráfica proporcionó escasos restos cerámicos, tan sólo algún fragmento de candil, jarrita y marmita, así como varios restos de jibias muy localizados. Este nivel puede ser interpretado como parte de los derrumbes procedentes de las zonas altas de los muros.

El nivel inmediatamente inferior (3007) está formado por arenas compactadas de gran dureza y color ocre oscuro, pudiendo relacionarse, más que con el pavimento de la estancia, con una colmatación antigua de arena endurecida por la exposición a los agentes atmosféricos tras el abandono de la estructura. Entre el nivel de derrumbes (3003) y esta capa endurecida parecía definirse en algunos sectores, especialmente en aquellos que no se acabaron de excavar, un nivel de arena estéril muy suelta sobre la que cayeron violentamente las partes altas de los muros, como se observa en la disposición de la dovelas caídas del arco del mihrab (3001). La confirmación de este dato dependerá de futuros trabajos, ya que este último nivel (3007) no se llegó a excavar en su totalidad.

En la estancia contigua, KIV, por debajo de las capas de arena estéril (4000 y 4001) apareció el nivel correspondiente a los derrumbes de tapial arcilloso grisáceo (4003) semejante a la unidad 3003 de la sala anexa. Al igual que en ésta, los derrumbes no se distribuían homogéneamente por toda el área de excavación sino que ocupaban dos sectores específicos: la zona comprendida entre el muro 1011 y 1036, cubriendo en parte este último, y otra entre los muros 1008 y 1010. En este caso los derrumbes englobaban gran cantidad de piedras procedentes de las zonas inferiores o zócalos de los muros. Como ocurría en la KIII estos conglomerados fueron interpretados como derrumbes de la parte

alta de los muros, realizada en este caso de tapial. Este hecho se confirma por la presencia de seis candiles, destinados a la iluminación de la estancia, y lógicamente procedentes de las paredes derrumbadas. Además proporcionó fragmentos de marmitas y jarritas, destacando una de pequeño tamaño pintada en manganeso.

Por debajo de los derrumbes pudo constatarse la existencia de la capa de arena fina (4004) apenas definida en la estancia contigua, que podría considerarse como fruto de una deposición natural aunque necesariamente anterior al derrumbe de los muros. En el interior de este nivel aparecieron dos bolsadas de caracoles y una mancha de color grisáceo con carbones y raíces de incierta interpretación. Dicha capa sellaba el nivel de arenas compactadas de color ocre oscuro y pequeños guijarros que se extiende uniformemente por el interior de la KIV y la calle cubriendo el vano 1037. Es equiparable a la unidad 3007 de la sala anexa KIII y presenta una marcada pendiente en dirección E-W. No parece corresponderse con el pavimento, además de por su inclinación, por encontrarse por encima del nivel del umbral que aún no ha sido exhumado.

Mezquita VI, K-III, nivel I

II

1. Atáfor. Fragmento de borde. Decoración vidriada al interior en blanco con manganeso y al exterior en color melado. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'5 cm. - ø boca: 24'5 cm.

Sig.: RG-87-3002-1

2. Jarrita. Le falta la base y parte del cuerpo. Cuerpo de tendencia esférica, cuello cilíndrico alto y ancho con labio ligeramente exvasado y dos asas de cinta de implantación vertical desde el labio hasta la parte más saliente de la panza. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de dos franjas horizontales en el cuello; la inferior con un motivo de entrelazo sencillo y en la superior alternan metopas y capullos de flor. Las asas presentan trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 14'6 cm. - ø mx: 14'7 cm. - ø boca: 11'3 cm.

Sig.: RG-87-3002-2

3. Jarrita. Fragmento de la panza con arranque del cuello. Forma esférica. Decoración pintada al exterior de filetes en óxido de hierro. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'2 cm. - ø mx.: 15'4 cm.

Sig.: RG-87-3006-21

4. Jarrita. Fragmento de cuerpo y de cuello. Cuerpo de tendencia esférica y cuello cilíndrico. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de filetes en el cuerpo y cuello. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 10'8 cm.

Sig.: RG-87-3005-1

5. Jarrita. Fragmento de cuerpo de tendencia esférica. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivo de banda delimitada por dos filetes con tres óvalos concéntricos. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'7 cm.

Sig.: RG-87-3002-6

6. Jarrita? Fragmento de borde carenado. Engobe rojo al interior y exterior. Decoración pintada al exterior en blanco de motivos geométricos. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 2'5 cm. - ø boca: 4'0 cm.

Sig.: RG-87-3006-2

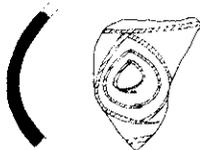
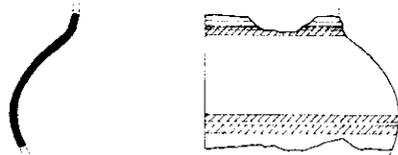
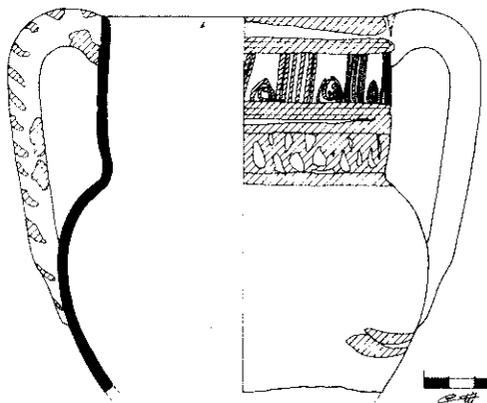
7. Jarrita? Fragmento de cuello y de borde. Forma recta con moldura en el labio y el cuello. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 3'5 cm. - ø boca: 10'4 cm.

Sig.: RG-87-3002-11



65



8. Arcaduz. Fragmento de base. Cuerpo de tendencia troncocónica rematado en su base por un pivote troncocilíndrico. Pasta basta con intrusiones minerales gruesas de color negro. Torno.

Dimen.: Alt.: 10'0 cm. - ϕ base: 5'5 cm.

Sig.: RG-87-3005-5

9. Candil de piquera. Le falta parte del borde y de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y labio engrosado al exterior. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en su zona delantera por filetes. Una línea bordea la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'7 cm. - Long.: 14'1 cm. - ϕ mx.: 6'6 cm. - ϕ boca: 3'2 cm. - Piquera: 6'0 cm.

Sig.: RG-87-3002-69

10. Candil de piquera. Se conserva toda la pieza. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. Un grupo de tres pinceladas cruzan la superficie del recipiente, unidas en la parte delantera por dos filetes. Una línea bordea la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'7 cm. - Long.: 15'5 cm. - ϕ mx.: 7'1 cm. - ϕ boca: 3'3 cm. - Piquera: 7'1 cm.

Sig.: RG-87-3006-1

11. Candil de piquera. Se conserva toda la pieza. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño grande.

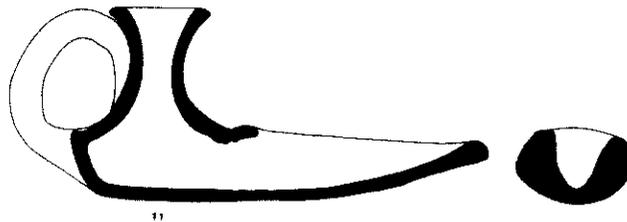
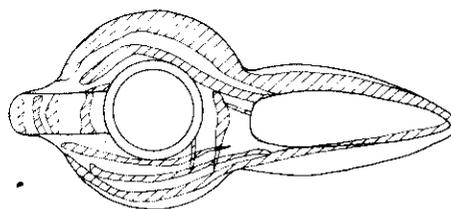
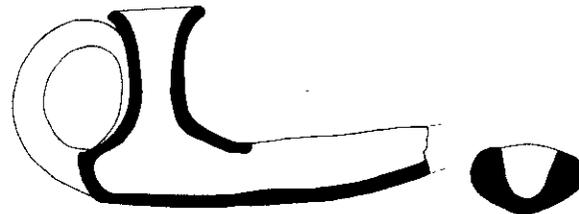
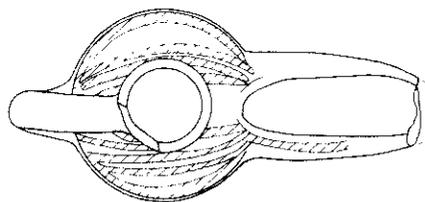
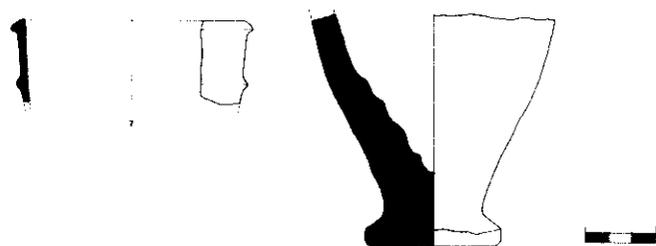
Dimen.: Alt.: 6'6 cm. - Long.: 16'3 cm. - ϕ mx.: 6'8 cm. - ϕ boca: 3'4 cm. - Piquera: 8'3 cm.

Sig.: RG-87-3001-15

12. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera. Base ligeramente convexa. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de dos pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en su zona delantera por filetes. Una línea bordea la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

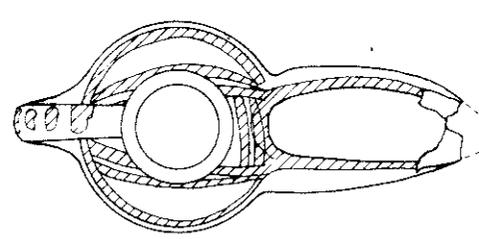
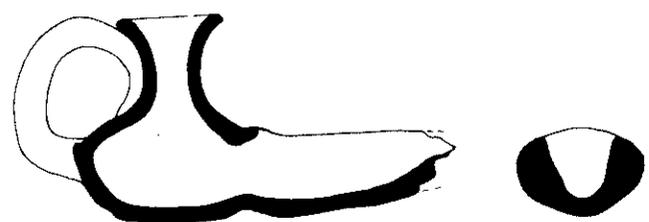
Dimen.: Alt.: 6'2 cm. - Long.: 13'7 cm. - ϕ mx.: 6'3 cm. - ϕ boca: 3'4 cm. - Piquera: 5'7 cm.

Sig.: RG-87-3007-3

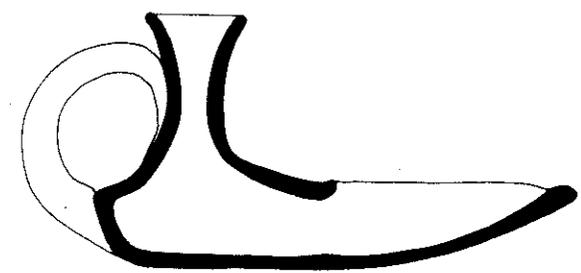


III

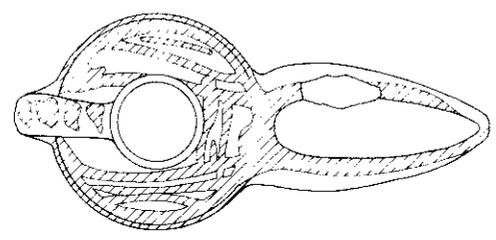
67



12



13



14

13. Candil de piguera. Se conserva toda la pieza. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres líneas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en su zona delantera por filetes. Una línea bordea la piguera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'6 cm. - Long.: 17'1 cm. - ø mx.: 7'6 cm. - ø boca: 2'6 cm. - Piguera: 7'7 cm.
Sig.: RG-87-3002-20

14. Candil de piguera. Se conserva toda la pieza. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido de borde ligeramente exvasado y labio redondeado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera por tres filetes y una línea recorre el borde de la piguera. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'2 cm. - Long.: 16'4 cm. - ø mx.: 7'4 cm. - ø boca: 3'6 cm.
Sig.: RG-87-3002-17

15. Candil de piguera. Se conserva toda la pieza. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Cuello troncocónico invertido. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una pincelada recorre el anillo de intersección y un grupo de tres líneas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en su zona delantera por filetes. Una línea bordea la piguera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'3 cm. - Long.: 16'5 cm. - ø mx.: 7'5 cm. - ø boca: 2'9 cm. - Piguera: 7'5 cm.
Sig.: RG-87-3002-19

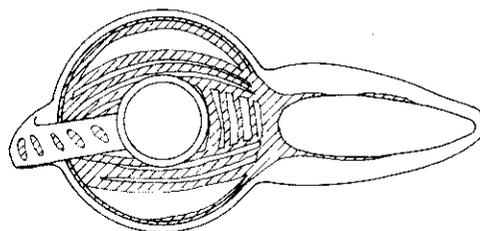
16. Candil de piguera. Le falta parte de la piguera y el borde. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal con moldura central. Cuello troncocónico invertido. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas la cazoleta. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'0 cm. - Long.: 15'5 cm. - ø mx.: 7'3 cm. - ø boca: 2'6 cm. - Piguera: 6'7 cm.
Sig.: RG-87-3002-18

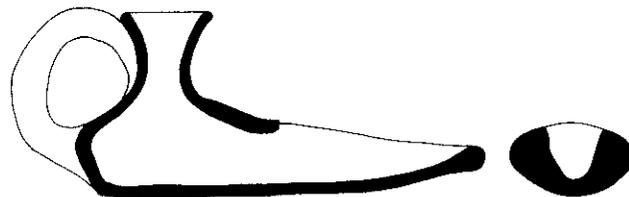
III

67

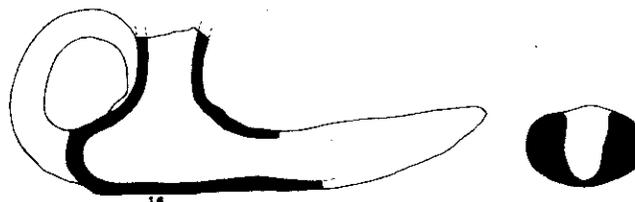
17. Candil de piquera. Le falta el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano. Dimen.: Alt.: 6'2 cm. - Long.: 12'8 cm. - ϕ mx.: 6'3 cm. - ϕ boca: 3'2 cm. - Piquera: 6'8 cm. Sig.: RG-87-3007-4



18. Candil de piquera? Fragmento de cuello y boca. Cuello cilíndrico y borde exvasado de labio apuntado. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño. Dimen.: Alt.: 3'8 cm. - ϕ boca: 4'4 cm. Sig.: RG-87-3002-93



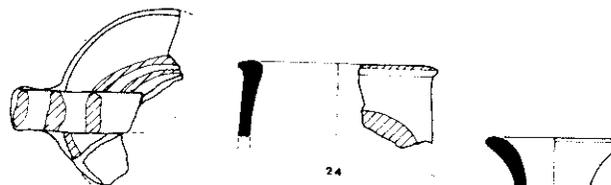
19. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente y del asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada en la superficie del recipiente y en el asa. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales pequeñas. Dimen.: Alt.: 4'2 cm. - Long.: 5'6 cm. Sig.: RG-87-3002-106



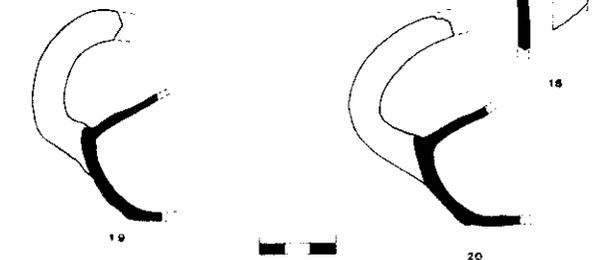
20. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente y parte del asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Asa dorsal. Sin decoración. Pasta bizcochada gris con intrusiones minerales de tamaño mediano. Dimen.: Alt.: 3'9 cm. Sig.: RG-87-3007-10



21. Marmita. Fragmentos de borde y panza. Cuerpo de tendencia troncocónica, hombros reentrantes y borde recto con labio redondeado. Decoración incisa peñada formando dos bandas onduladas que se cruzan a la altura de los hombros. Pasta basta porosa de color amarillento con abundantes intrusiones minerales gruesas y de color negro. Mano. Alisado interior y exterior. Dimen.: Alt.: 9'2 cm. - ϕ boca: 15'2 cm. Sig.: RG-87-3003-15



22. Ataífor o alcadafe. Pieza fragmentada. Base plana, cuerpo troncocónico invertido con ligera inflexión en el borde y labio redondeado. Pasta basta porosa de color rojizo con intrusiones minerales gruesas. Torneta. Alisado exterior sobre ligero engobe. Dos agujeros de lañado. Dimen.: Alt.: 8'6 cm. - ϕ boca: 28'6 cm. - ϕ base: 22'0 cm. Sig.: RG-87-3003-4

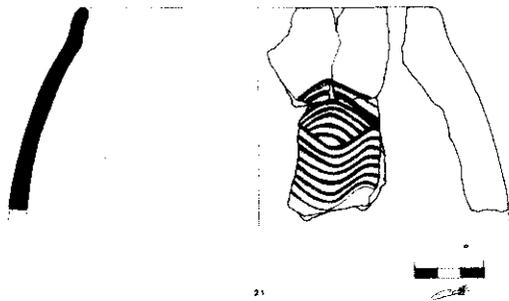


23. Candil de piquera. Le falta parte del borde y parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente en una línea recorre la moldura, un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta

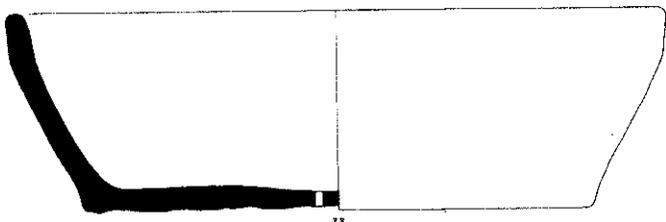


III

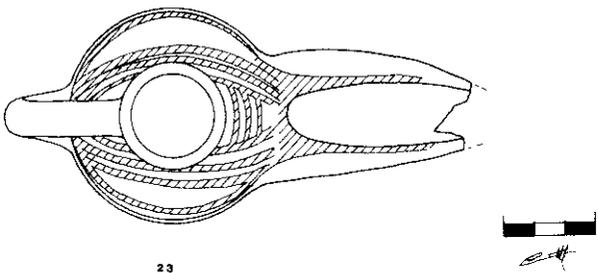
69



21



22



23



24



25



26



27

a ambos lados del cuello, unidas por filetes en la zona delantera de la pieza y una línea bordea la piquera. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
 Dimen.: Alt.: 6'3 cm. - Long.: 15'4 cm. - ø mx.: 7'0 cm.
 - ø boca 3'4 cm. - Piquera: 6'5 cm.
 Sig.: RG-87-1010-1

24. Jarrita. Fragmento de borde recto con labio moldurado. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de un filete en el labio y pincelada en el cuello. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.
 Dimen.: Alt.: 2'4 cm. - ø boca: 6'5 cm.
 Sig.: RG-87-1009-5

25. Tinaja. Fragmento de base plana y cuerpo troncocónico invertido. Pasta basta porosa de color amarillento con intrusiones minerales gruesas de color negro. Torneta? Alisado interior y exterior.
 Dimen.: 9'8 x 10'0 - ø base: 25 cm.
 Sig.: RG-87-3003-16

26. Marmita. Fragmento de borde. Pared recntrante y borde recto de labio redondeado. Restos de decoración incisa peinada por el exterior en ondas. Pasta basta rojiza con intrusiones minerales gruesas. Alisado exterior e interior.
 Dimen.: Alt.: 4'3 cm. - ø boca:
 Sig.: RG-87-3003-3

27. Marmita. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta rojiza con intrusiones minerales gruesas.
 Dimen.: Alt.: 4'5 cm. - ø base: 17'0 cm.
 Sig.: RG-87-3003-17

28. Marmita. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color ocre con intrusiones minerales gruesas. Alisado exterior e interior.
 Dimen.: Alt.: 5'4 cm. - ø base: 14'0 cm.
 Sig.: RG-87-3003-107

Mezquita VI, K-IV, nivel I

1. Ataífor. Fragmento de borde. Decoración vidriada al interior en blanco con manganeso y al exterior en color melado. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'5 cm. - ø boca: 2'4'5 cm.

Sig.: RG-87-3002-1

2. Jarrita. Se conserva parte del cuerpo, del cuello y un asa. Cuerpo de forma globular. Cuello cilíndrico, ancho y alto. Asa de cinta que arranca de la mitad de la panaza y termina en el labio. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. Presenta tres gruesas pinceladas horizontales en el cuello y una pincelada en el cuerpo. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño grande.

Dimen.: Alt.: 12'7 cm. - ø mx.: 14'7 cm. - ø boca: 12'4 cm.

Sig.: RG-87-4001-1

3. Jarra. Se conserva el cuello y un asa. Cuello cilíndrico recto, ancho y alto. El asa arranca del borde. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de filetes en el borde y arranque del cuello. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - ø boca: 10'4 cm.

Sig.: RG-87-4004-15

4. Jarrita. Se conserva parte de la panza, del cuello y las dos asas. Panza de forma globular y cuello cilíndrico ancho y alto. Asas de cinta verticales. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro que presenta alrededor del cuello una faja con metopas y en el asa pinceladas horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 9'5 cm. - ø boca: 8'1 cm.

Sig.: RG-87-4003-42

5. Jarra. Fragmento de cuello de forma cilíndrica ancho y alto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. Presenta una franja ondulada formando ochos con una pincelada en el interior y enmarcada por filetes. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'8 cm. - ø boca: 10'0 cm.

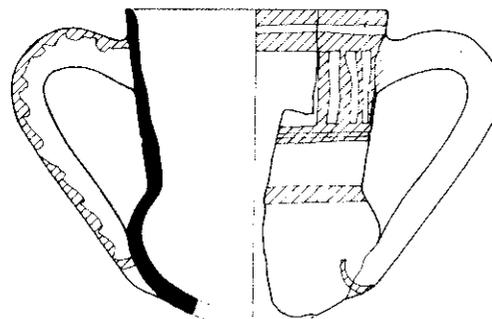
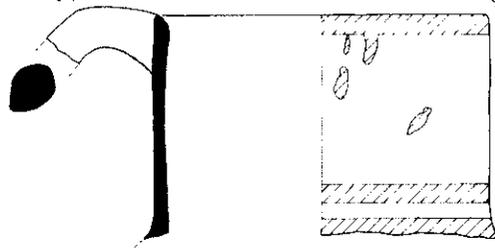
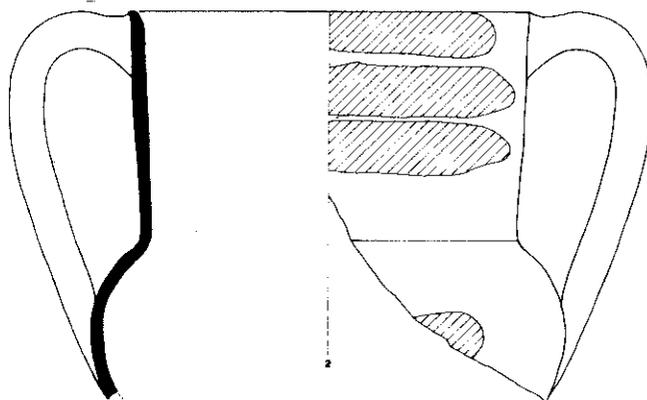
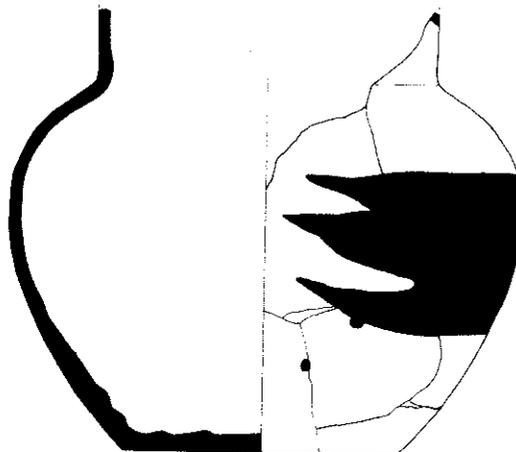
Sig.: RG-87-4004-16; 3002-4

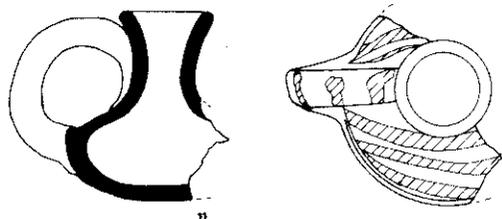
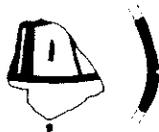
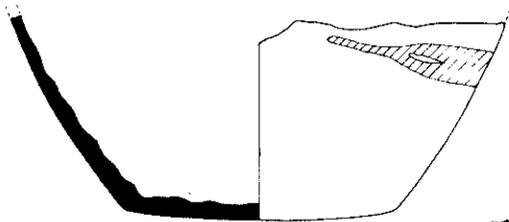
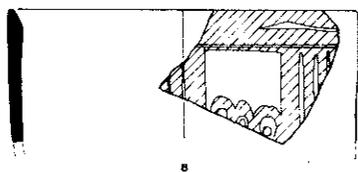
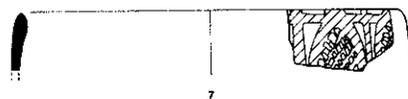
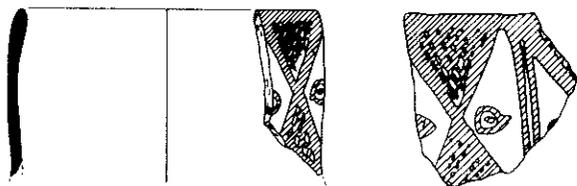
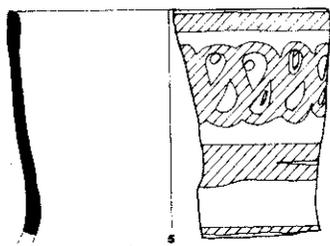
6. Jarrita. Fragmento de cuello cilíndrico ancho y alto y borde recto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de motivo bitriangular reticulado con un ojo a cada lado, separado todo el motivo por dos líneas verticales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'2 cm. - ø boca: 10'5 cm.

Sig.: RG-87-4001-62

7. Jarrita. Fragmento de borde recto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivo de piñas rellenas por una trama reticulada y separadas por trazos horizon-





tales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 2'0 cm. - Anch.: 3'3 cm.

Sig.: RG-87-4004-1

8. Jarrita. Fragmento de cuello cilíndrico ancho y recto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de una faja con metopas. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 4'1 cm. - Anch.: 5'2 cm.

Sig.: RG-87-4003-27

9. Jarrita. Fragmento de la panza de forma curva. Decoración pintada al exterior en manganeso con metopas verticales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 3'1 cm.

Sig.: RG-87-4003-50

10. Jarrita. Fragmento de base y de panza. Base plana y paredes abiertas de forma globular. Decoración pintada al exterior con una gruesa pincelada en óxido de hierro. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - ϕ base: 8'9 cm.

Sig.: RG-87-4004-17

11. Candel de piquera. Le falta parte del recipiente y la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde recto engrosado al exterior. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello. El labio presenta pequeñas pinceladas a su alrededor y el asa trazos horizontales. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'2 cm. - Long.: 7'2 cm. - ϕ mx.: 7'0 cm. - ϕ boca: 3'2 cm.

Sig.: RG-87-4001-42

12. Candel de piquera. Se conserva el recipiente con arranque de piquera y de cuello. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con numerosas intrusiones de tamaño grande.

Dimen.: Alt.: 5'1 cm. - ϕ mx.: 6'3 cm. - Piquera: 1'4 cm.

Sig.: RG-87-4003-2

13. Candel de piquera. Le falta la piquera, el asa y el borde. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección y en la parte superior. Cuello troncocónico invertido moldurado en su zona media. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 7'0 cm. - ϕ mx.: 7'1 cm. - ϕ boca: 3'1 cm.

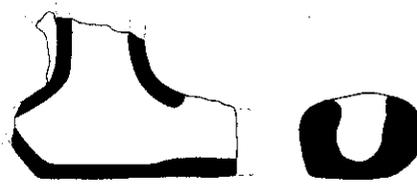
Sig.: RG-87-4004-27

14. Candel de piquera. Le falta parte del recipiente y la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido

con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Asa dorsal. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con numerosas intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'3 cm. - Long.: 8'1 cm. - ϕ mx.: 6'5 cm.
- ϕ boca: 3'6 cm.

Sig.: RG-87-4001-21

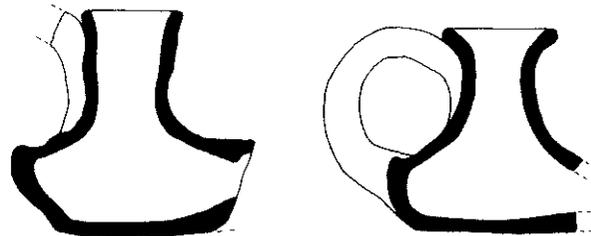


12

15. Candil de piquera. Le falta parte del recipiente y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. En la superficie del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta, unidas en su parte delantera por dos filetes. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - Long.: 14'7 cm. - ϕ mx.: 6'6 cm.
- ϕ boca: 3'0 cm. - Piquera: 7'7 cm.

Sig.: RG-87-4003-14



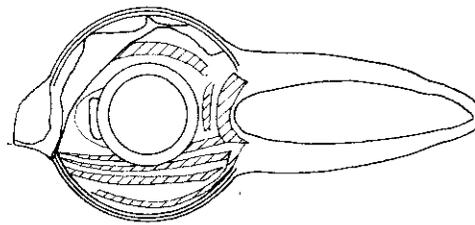
13

14

16. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente con el arranque del asa y el cuello. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - Long.: 6'9 cm. - ϕ mx.: 6'5 cm.
- ϕ boca: 3'1 cm.

Sig.: RG-87-4003-15



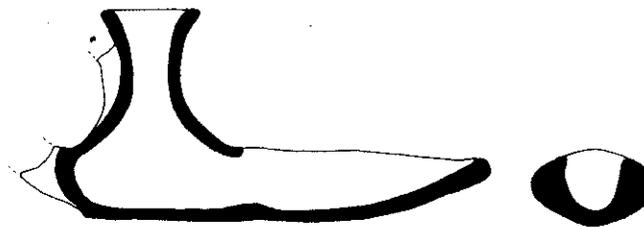
15



17. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente, el arranque de la piquera, del cuello y el asa. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en manganeso con motivo de semicírculos concéntricos en los laterales y en la parte de la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 7'3 cm. - Long.: 11'8 cm. - ϕ mx.: 7'3 cm.
- ϕ boca: 2'6 cm. - Piquera: 3'1 cm.

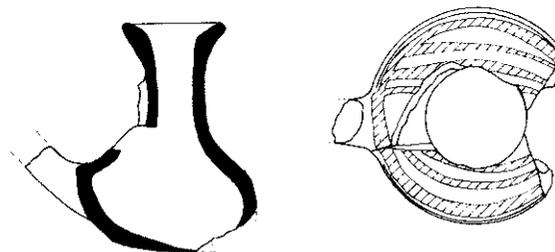
Sig.: RG-87-4007-1



18. Candil de piquera. Falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Cuello troncocónico invertido y borde recto con moldura exterior. Asa dorsal. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.

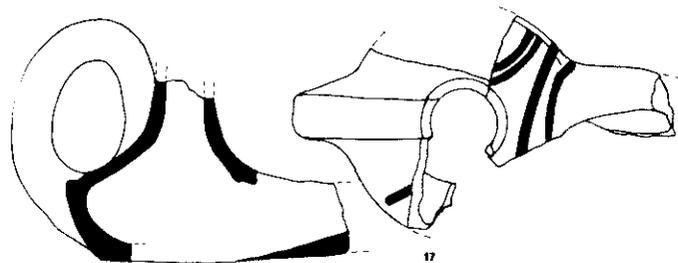
Dimen.: Alt.: 6'6 cm. - Long.: 13'3 cm. - ϕ mx.: 6'8 cm.
- boca: 5'1 cm. - Piquera: 4'6 cm.

Sig.: RG-87-4003-1



16

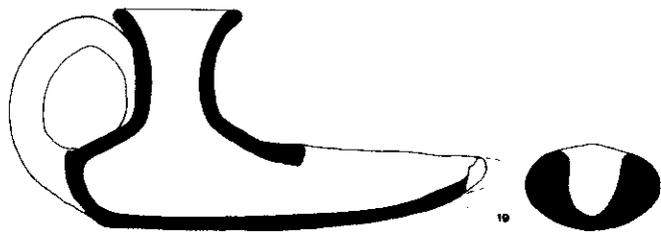
19. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico inverti-



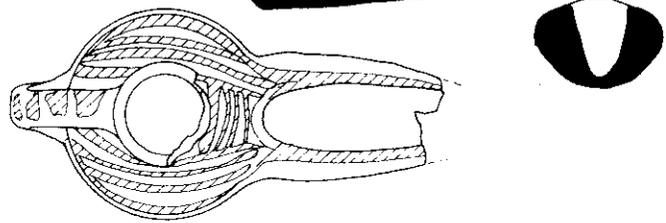
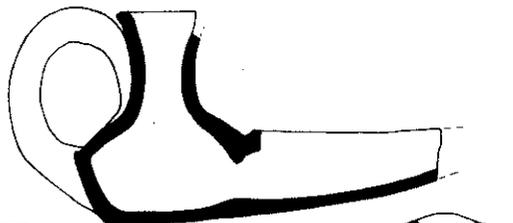
17



16



19



20



21



22



19

do y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. En la superficie del recipiente un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en su parte delantera por filetes. Una línea bordea la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'7 cm. - Long.: 14'4 cm. - ϕ mx.: 7'3 cm. - ϕ boca: 4'0 cm. - Piquera: 5'7 cm.

Sig.: RG-87-4001-20

20. Candil de piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. Una línea bordea la moldura y un grupo de tres líneas paralelas a cada lado del cuello cruzan el recipiente hasta la parte delantera donde se comunican por medio de filetes. Una línea recorre el borde de la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'4 cm. - Long.: 13'2 cm. - ϕ mx.: 6'4 cm. - ϕ boca: 3'0 cm. - Piquera: 5'7 cm.

Sig.: RG-87-4001-18

21. Candil de piquera. Fragmento de cuello con el arranque del asa y borde. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Sin decoración. Pasta bizcochada gris con numerosas intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 5'1 cm. - ϕ boca: 5'4 cm.

Sig.: RG-87-4002-48

22. Candil de piquera. Se conserva parte de la cazoleta. Base plana. Cuerpo bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con numerosas intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 2'4 cm.

Sig.: RG-87-4002-38

23. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 2'6 cm.

Sig.: RG-87-4003-9

24. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta, unidas en su parte delantera por filetes. Una línea bordea la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

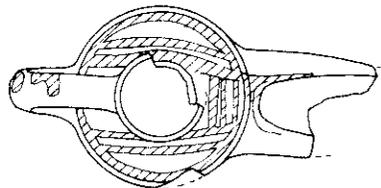
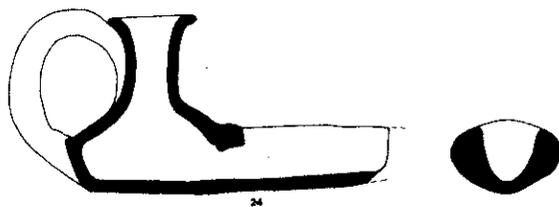
Dimen.: Alt.: 6'0 cm. - Long.: 13'0 cm. - ϕ mx.: 6'4 cm. - ϕ boca: 3'1 cm. - Piquera: 4'9 cm.

Sig.: RG-87-4001-19

25. Candel de piquera. Le falta parte del cuello y de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde recto. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de dos pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en su parte delantera por tres filetes. Una línea bordea la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño grande.

Dimen.: Alt.: 5'9 cm. - Long.: 12'5 cm. - ø mx.: 6'2 cm.
- ø boca: 3'1 cm. - Piquera: 4'5 cm.

Sig.: RG-87-4003-47



26. Marmita. Fragmento de cuerpo y borde. Hombros reentrantes y borde recto de labio redondeado. Mamelón alargado de implantación horizontal. Decoración incisa peinada formando una banda horizontal a la altura del mamelón. Pasta basta de color anaranjado intenso con intrusiones minerales de gran tamaño. Mano/torneta. Alisado al interior y al exterior.

Dimen.: 6'7 × 7'3 cm. - ø base: 11 cm.

Sig.: RG-87-4002-22

27. Marmita. Fragmento de cuerpo y borde. Paredes rectas de hombros reentrantes y borde recto de labio apuntado. Decoración incisa peinada formando dos bandas onduladas a la altura de los hombros. Pasta basta con el núcleo ocre y las capas exterior e interior de color rojizo intenso, intrusiones minerales gruesas. Torneta. Alisado interior y exterior.

Dimen.: 7'7 × 6'7 cm. - ø boca: indeterminado.

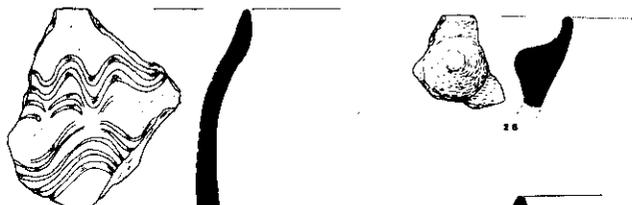
Sig.: RG-87-4002-69



28. Marmita. Fragmento de borde con labio redondeado. Mamelón cónico cerca del borde. Pasta basta anaranjada con intrusiones minerales gruesas.

Dimen.: Alt.: 3'5 cm.

Sig.: RG-87-4003-37



29. Marmita. Fragmento de borde recto con labio apuntado. Pasta basta con núcleo grisáceo y capas exteriores anaranjadas.

Dimen.: Alt.: 2'0 cm.

Sig.: RG-87-4003-38



30. Atafior. Fragmento de borde. Pared curva y borde ligeramente reentrante de labio redondeado. Pasta basta anaranjada con intrusiones minerales gruesas.

Dimen.: Alt.: 5'5 cm. - ø boca: 3'0 cm.

Sig.: RG-87-4002-70



31. Anafe. Fragmento de borde inferior. Labio redondeado, pared recta reentrante y restos de arranque de ventana. Pasta basta de color naranja intenso con intrusiones minerales muy gruesas. Señales de fuego por el interior.

Dimen.: Alt.: 4'3 cm.

Sig.: RG-87-4002-44

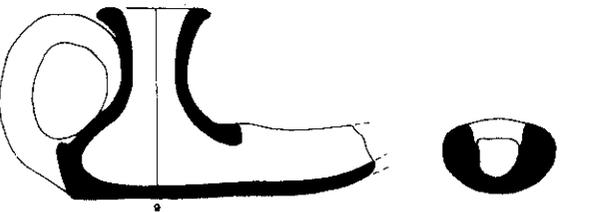
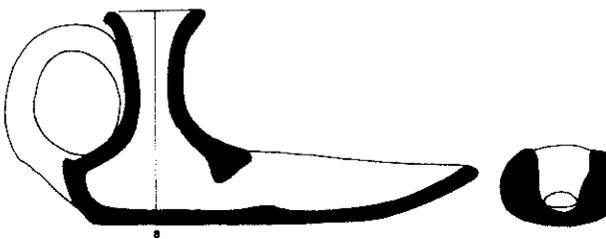
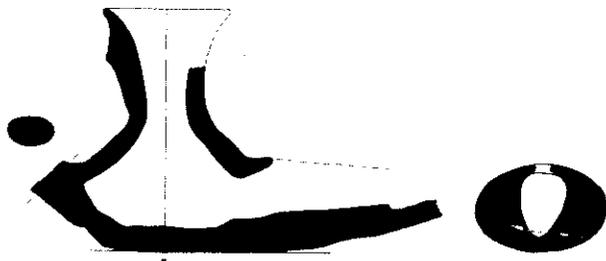
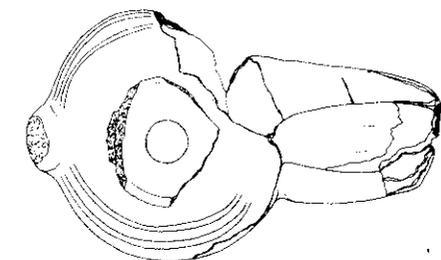
Estancia K-I

Adosado a la mezquita IV por su lado de levante encontramos una habitación de planta rectangular, con la misma disposición que las restantes mezquitas y con un ingreso en su muro de mediodía. Esta dependencia presentaba una factura de mampostería, trabada con mortero de barro y con una clara disposición en "opus spicatum". El ingreso presenta en sus jambas dos grandes sillares verticales. El material que ha proporcionado se limita casi exclusivamente a candiles, siendo sobresaliente un ejemplar de dos mecheros. En el pavi-

mento hemos encontrado cerámicas a mano con las mismas características que las descritas hasta el momento.

Tenemos que reseñar el haber hallado en la fachada exterior del muro de poniente un candil incrustado, utilizado como material de obra, cuya forma nos ha permitido, junto a los fragmentos aparecidos en los pavimentos de los otros edificios, establecer una diferenciación formal y cronológica entre los candiles aparecidos en la excavación.





7. Candil de piquera. Se conserva el recipiente, parte de la piquera y parte del asa. Base plana. Recipiente elipsoidal horizontal. Asa dorsal. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.

Dimen.: Alt.: 4'0 cm. - Long.: 14'4 cm. - ϕ mx.: 8'1 cm.
- Piquera: 4'5 cm.

Sig.: FG-85-Sect. IV-461

8. Candil de piquera. Pieza completa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - Long.: 15'9 cm. - ϕ mx.: 6'9 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm. - Piquera: 7'3 cm.

Sig.: FG-85-Sect. IV-481*

9. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera y parte del cuello. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido con borde exvasado y engrosado al exterior. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada que presenta un grupo de tres pinceladas a ambos lados del cuello, cortadas perpendicularmente por otro triple haz de líneas en el arranque de la piquera y posiblemente también en el arranque del asa. Trazos horizontales a lo largo del asa. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'4 cm. - Long.: 13'1 cm. - ϕ mx.: 7'1 cm.
- ϕ boca: 3'8 cm. - Piquera: 4'6 cm.

Sig.: FG-85-Sect. IV-460*

10. Candil de piquera. Le falta el cuello. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Doble piquera y asa dorsal. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 7'0 cm. - Long.: 16'5 cm. - ϕ mx.: 7'4 cm.
- Piquera: 8'0 cm.

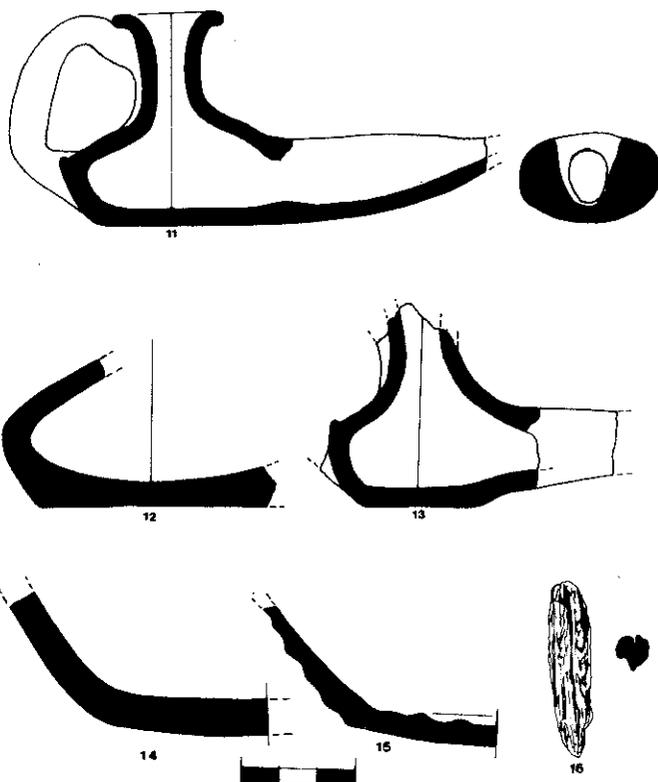
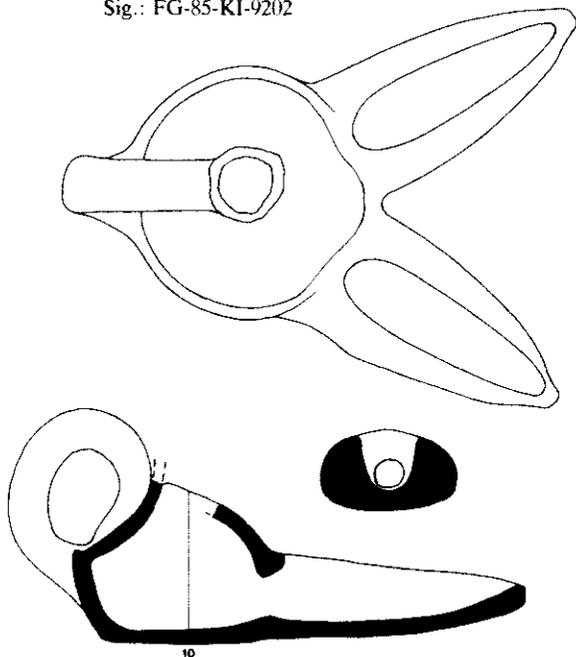
Sig.: FG-84-KI-9001

11. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello. Una línea recorre el borde de la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'3 cm. - Long.: 14'2 cm. - ϕ mx.: 7'0 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm. - Piquera: 5'8 cm.

Sig.: FG-84-KI-9007

12. Candel de piquera. Fragmento del recipiente. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 4'4 cm.
Sig.: FG-85-Sect. IV-463*
13. Candel de piquera. Se conserva el recipiente, parte del cuello y de la piquera. Base plana. Recipiente bitronco-cónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 6'4 cm. - Long.: 8'9 cm. - ø mx.: 7'2 cm.
- Piquera: 2'3 cm.
Sig.: FG-85-Sect. IV-480*
14. Jarrita. Base y arranque de la panza. Base plana y paredes abiertas. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 3'4 cm. - ø base: 8'2 cm.
Sig.: FG-85-Sect. IV-473
15. Jarrita. Base de jarrita y arranque de panza. Base plana y paredes abiertas y curvas. Decoración de acanaladuras en la panza y pintada al exterior en óxido de hierro con dos gruesas pinceladas. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 3'1 cm. - ø base: 7'5 cm.
Sig.: FG-85-Sect. IV-470*
16. Punta de hierro de forma fusiforme, de sección circular.
Dimen.: 4'6 cm. × 1'15 cm. × 0'95 cm.
Sig.: FG-85-KI-9202



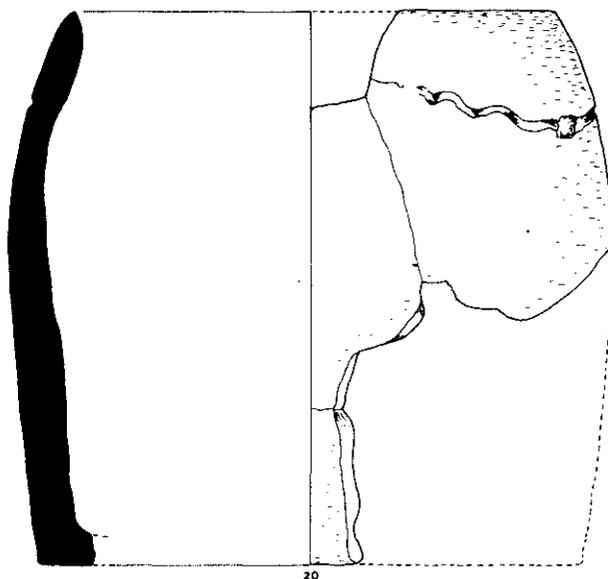
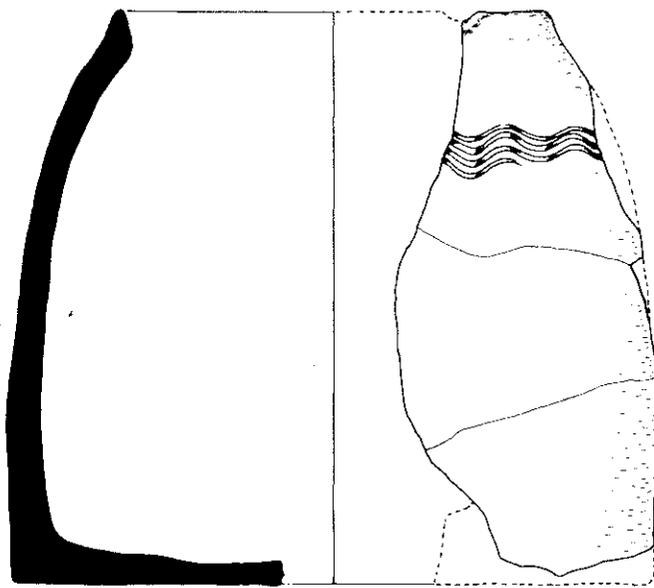
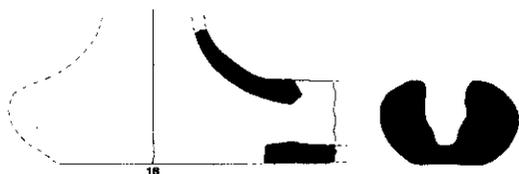
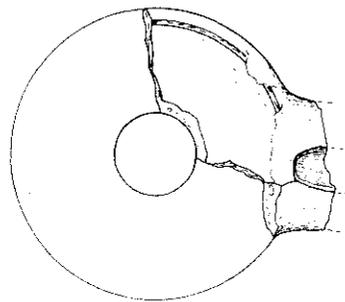
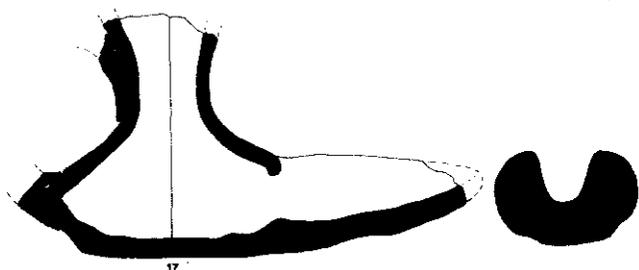
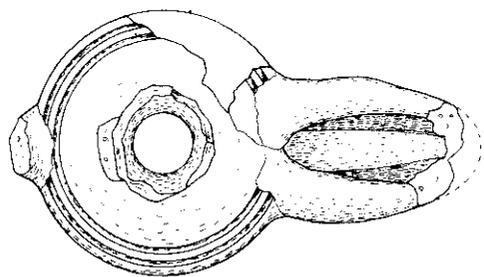
Estancia K-I, nivel II

17. Candel. Torno. Cazoleta discal de sección redondeada, cuello hiperboloide de borde exvasado con restos de una moldura. Asa desde la cazoleta al cuello, piquera fragmentada. Dos incisiones marcan la zona más saliente de la cazoleta. Pasta basta de color ocre con desengrasante mineral grueso. Cocción defectuosa que produce el exfoliado de la pasta, aunque presenta señales de uso.
Dimen.: ø cz: 8'2 cm., h: 7'4, lg. pq.: 6 cm.
Sig.: FG-85-KI-2-996
Observaciones: apareció dentro del muro de la K-I
18. Candel. Torno. Fragmento de piquera y cazoleta de sección redondeada sin arista. Pasta bizcochada anaranjada con desengrasante mineral mediano.
Dimen.: ø cz: 8'8 cm.
Sig.: FG-85-KI-2-999
19. Marmita. Torneta. Base plana, cuerpo cilíndrico, hombros recntrantes, borde recto de labio redondeado. Vertedor formado por una impresión digital. Decoración incisa peinada exterior formando una banda ondulada a lo

III

largo de los hombros. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
 Dimen.: - ø b: 13 cm. - ø bs: 20 cm. - h.: 17.5 cm.
 Sig.: FG-84-SIV-2-467*

20. Marmita. Torneta. Base plana y paredes rectas. Pasta basta con desengrasante grande de mica brillante. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.
 Dimen.: ø bs: 20 cm.
 Sig.: FG-84-SIV-2-465*



79

21. Marmita. Torneta. Fragmento de paredes rectas, hombros reentrantes y borde recto con vertedor formado por impresión digital. Pasta basta, rojiza con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b: 16 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-471*

22. Marmita. Torneta. Fragmento de pared recta y borde reentrante de labio recto. Pasta basta blanca con desengrasante mediano y pequeño mineral. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b: 16 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-482*

23. Marmita. Torneta. Fragmento de hombros reentrantes y borde recto. Decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta, anaranjada con gran cantidad de desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-84-SIV-2-476*

24. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante, borde recto y labio curvo. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b: 16 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-483*

25. Marmita. Torneta. Fragmento de hombros reentrantes y borde rectilíneo. Decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta de color rojo con desengrasante grueso mineral. Alisado interior y exterior.

Dimen.: ϕ b: 18 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-477*

26. Marmita. Torneta. Borde reentrante de labio recto. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-SIV-2-479*

27. Marmita. Torneta. Paredes reentrantes y borde recto de labio redondeado. Pasta basta de color rojo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b: 20 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-472*

28. Marmita. Torneta. Fragmento de pared recta y borde reentrante de labio redondeado. Pasta basta de color rosado con abundante desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

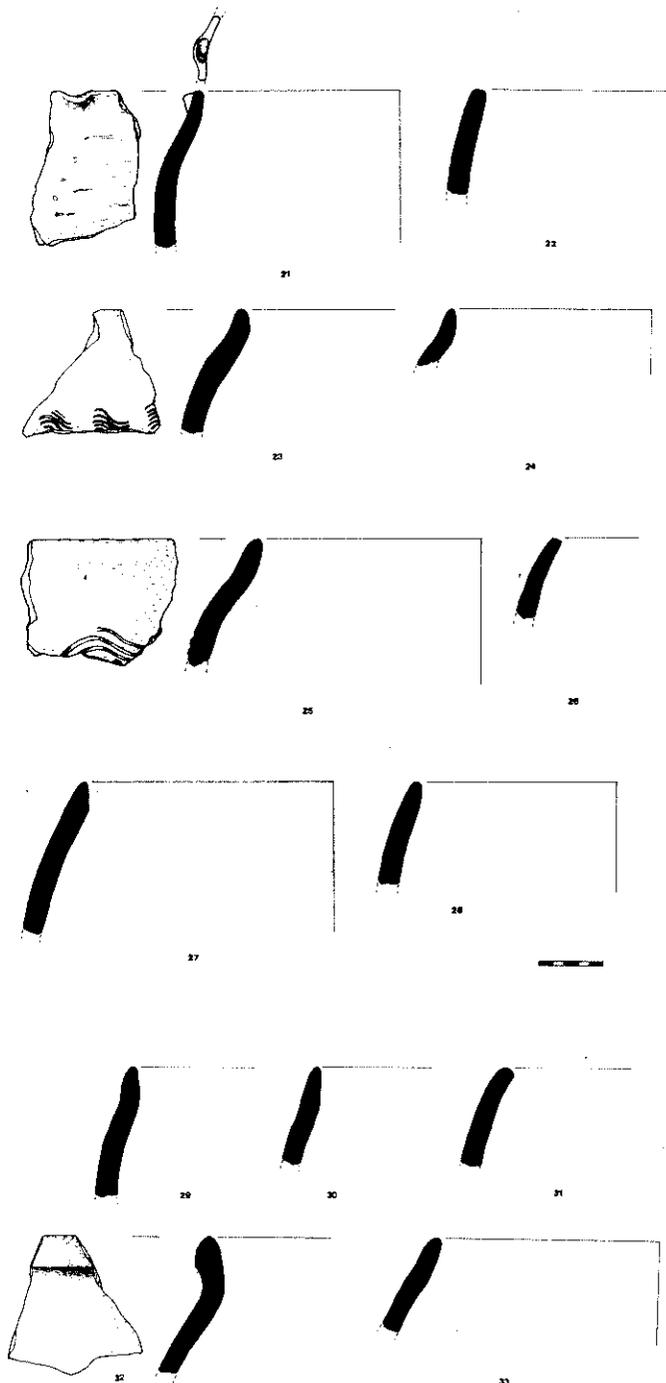
Dimen.: ϕ b: 16 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-480*

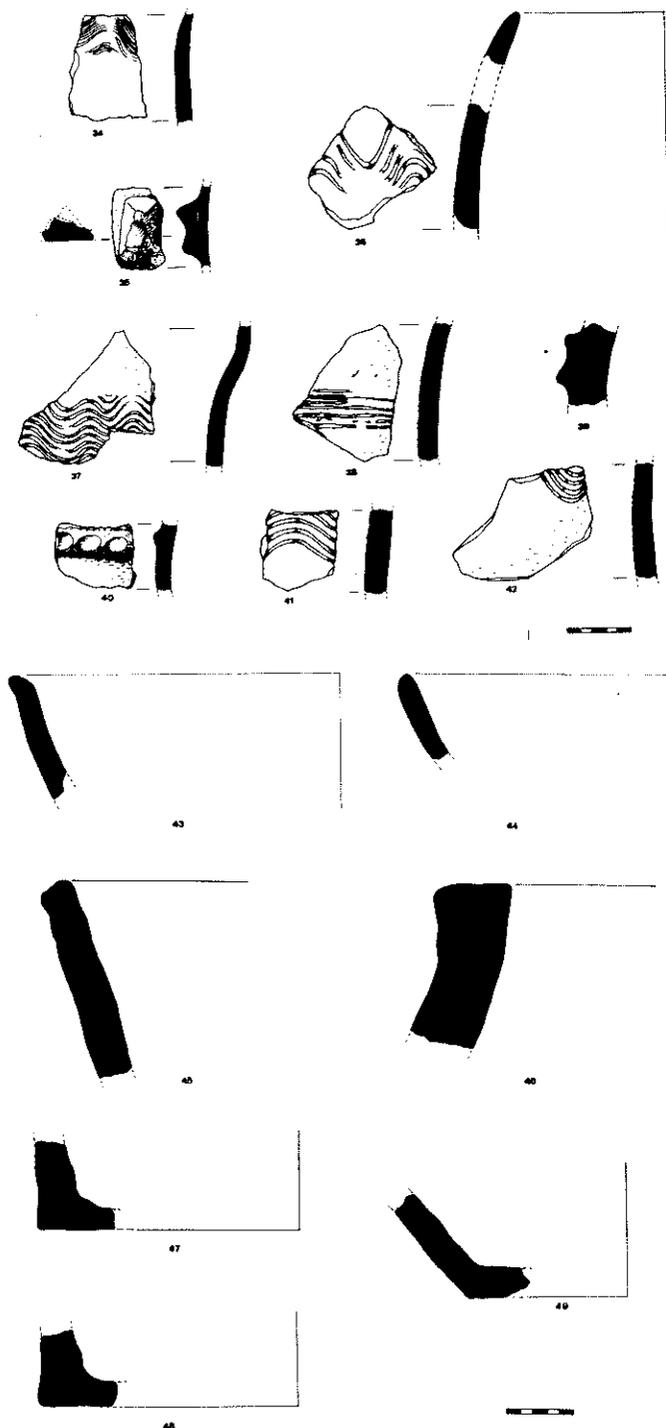
29. Marmita. Torneta. Fragmento de hombros reentrantes y borde recto de labio redondeado. Pasta basta de color rojizo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-KI-2-6893

30. Marmita. Torneta. Fragmento de borde recto y labio apuntado. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

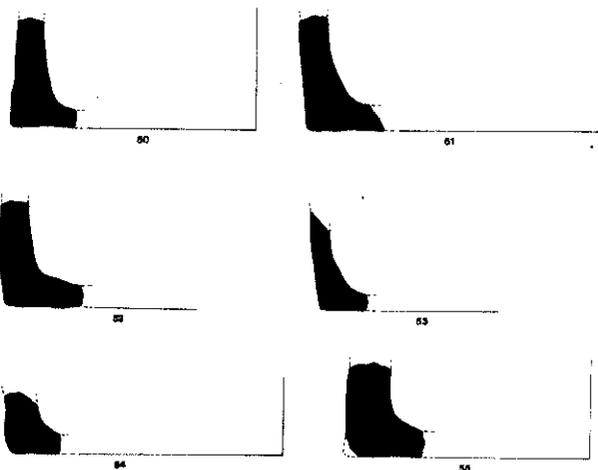
Sig.: FG-84-KI-2-6035





31. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante y labio recto. Pasta basta de color blanco-amarillento con desengrasante mineral mediano. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-KI-2-6873
32. Marmita. Torneta. Fragmento de paredes reentrantes y borde engrosado ligeramente exvasado de labio apuntado. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-SIV-2-467 bis*
33. Marmita. Torneta. Fragmento de pared recta y borde reentrante de labio redondeado. Pasta basta de color rojo con desengrasante mineral de mica grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ b: 18-20 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-481*
34. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada en ondas por el exterior. Pasta basta de color anaranjado con abundante desengrasante grueso. Alisado exterior.
Sig.: FG-84-KI-2-6882
35. Marmita. Mamelón de implantación vertical con impresión digital en el centro. Pasta basta de color blanco con desengrasante mineral mediano.
Sig.: FG-84-KI-2-6921
36. Marmita. Torneta. Fragmento de pared curva y borde reentrante de labio apuntado. Decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ b: 12 cm.
Sig.: FG-84-KI-2-6895
37. Marmita. Fragmento de hombro u arranque de cuello. Decoración incisa peinada en ondas por el exterior. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso.
Sig.: FG-84-KI-2-6892
38. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada por el exterior formando una banda horizontal. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-KI-2-6787
39. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración de cordón en relieve con acanaladura central. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-KI-2-6874
40. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con cordón digitado. Pasta basta de color gris con desengrasante grueso mineral.
Sig.: FG-84-KI-2-6960
41. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada en ondas en el exterior. Pasta blanca bas-

- ta con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-KI-2-6877
42. Marmita. Torneta. Fragmento de panza con decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta amarillenta con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-KI-2-6839
43. Ataífor. Torneta. Paredes curvas de borde exvasado y labio redondeado. Pasta basta de color blanco con desengrasante mineral grueso.
Dimen.: ϕ b: 25 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-474
44. Ataífor. Torneta. Paredes curvas, borde exvasado de labio curvo. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante grueso mineral de color negro. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ b: 20 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-478*
45. Alcadafe. Torneta. Pared recta exvasada, borde engrosado con labio plano. Dos acanaladuras en el borde por el exterior. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-SIV-475*
46. Sin identificar. Torneta. Fragmento de pared reentrante y borde recto ligeramente engrosado. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-SIV-2-468*
47. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta amarillenta con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-KI-2-6728
48. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rojizo con desengrasante mineral grueso. Alisado interior y exterior.
Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-KI-2-6932 y 6830
49. Jarra. Fragmento de base plana y pared exvasada. Pasta basta de color anaranjada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ bs: 12 cm.
Sig.: FG-84-KI-2-6934
50. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ bs: 18 cm.
Sig.: FG-84-SIV-2-466*
51. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ bs: 22 cm.
Sig.: FG-84-KI-2-2727 y 6832
52. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-KI-2-672
53. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-KI-2-6952
54. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-KI-2-6965
55. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta amarillenta con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ bs: 18 cm.
Sig.: FG-84-KI-2-6729





CALLE, NIVEL I

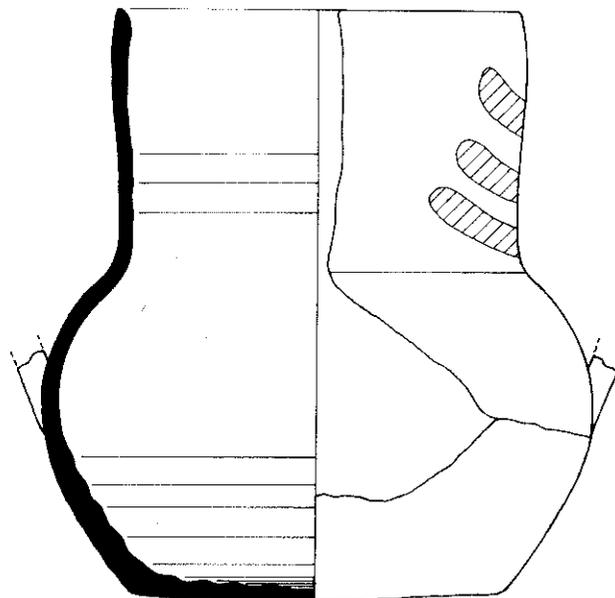
Calle, nivel I

1. Jarrita. Pieza fragmentada sin asas. Base plana, cuerpo globular y cuello cilíndrico ancho y alto. Decoración pintada al exterior en manganeso en grupo de tres pinceladas gruesas en el cuello y la panza. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 17'4 cm. - ø b.: 11'0 cm. - ø mx.: 16'3 cm.
- ø boca: 11'9 cm.
Sig.: FG-85-CI-29*

2. Jarrita. Pieza fragmentada a la que le faltan las asas. Base plana, cuerpo globular y cuello cilíndrico ancho y alto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en grupo de tres pinceladas gruesas. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 16'8 cm. - ø b.: 11'7 cm. - ø boca: 12'0 cm.
- ø mx.: 15'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-1*



3. Jarrita. Fragmento de la panza y del cuello. Forma globular y cuello cilíndrico ancho y alto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con una faja de círculos tangentes con punto central en la mitad del cuello y filetes en el hombro y borde. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'8 cm. - ϕ mx.: 13'0 cm. - ϕ boca: 9'9 cm.

Sig.: FG-85-CI-25*

4. Jarrita. Fragmento de la base y arranque del cuerpo. Base plana y paredes abiertas y curvas. Decoración pintada al exterior en manganeso en grupo de tres pinceladas gruesas en la panza. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'1 cm. - ϕ b.: 8'7 cm. - ϕ mx.: 14'5 cm.

Sig.: FG-85-CI-28*

5. Jarrita. Fragmento de base y parte de la panza. Base plana y paredes abiertas. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 2'7 cm. - ϕ base: 4'9 cm.

Sig.: FG-84-CI-6179, 6077, 6157, 6172

6. Jarrita. Fragmento de base y arranque de panza. Base ligeramente convexa y paredes abiertas. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 3'2 cm.; ϕ b: 6'9 cm.

Sig.: FG-84-CI-6119-6141

7. Jarrita. Fragmento de base y arranque de panza. Base ligeramente convexa. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 2'7 cm. - ϕ base: 9'4 cm.

Sig.: FG-84-CI-6053, 6152

8. Jarrita. Fragmento de base y arranque de panza. Base plana y paredes abiertas. Decoración pintada al exterior con óxido de hierro en pinceladas verticales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 3'0 cm. - ϕ base: 9'3 cm.

Sig.: FG-84-CI-6089, 6138, 6164

9. Jarrita. Fragmento de borde. Cuello cilíndrico ancho y borde recto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con líneas horizontales. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.

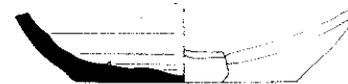
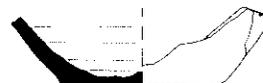
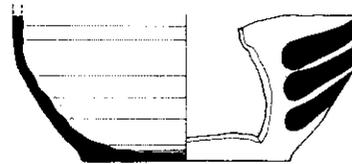
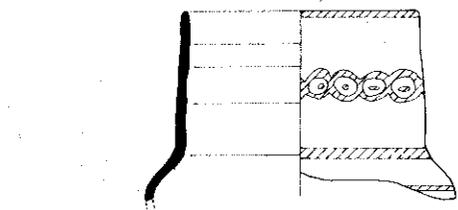
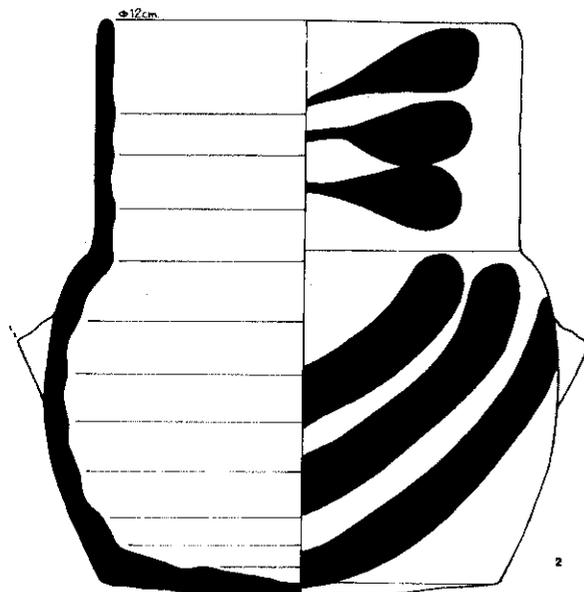
Dimen.: Alt.: 3'3 cm.

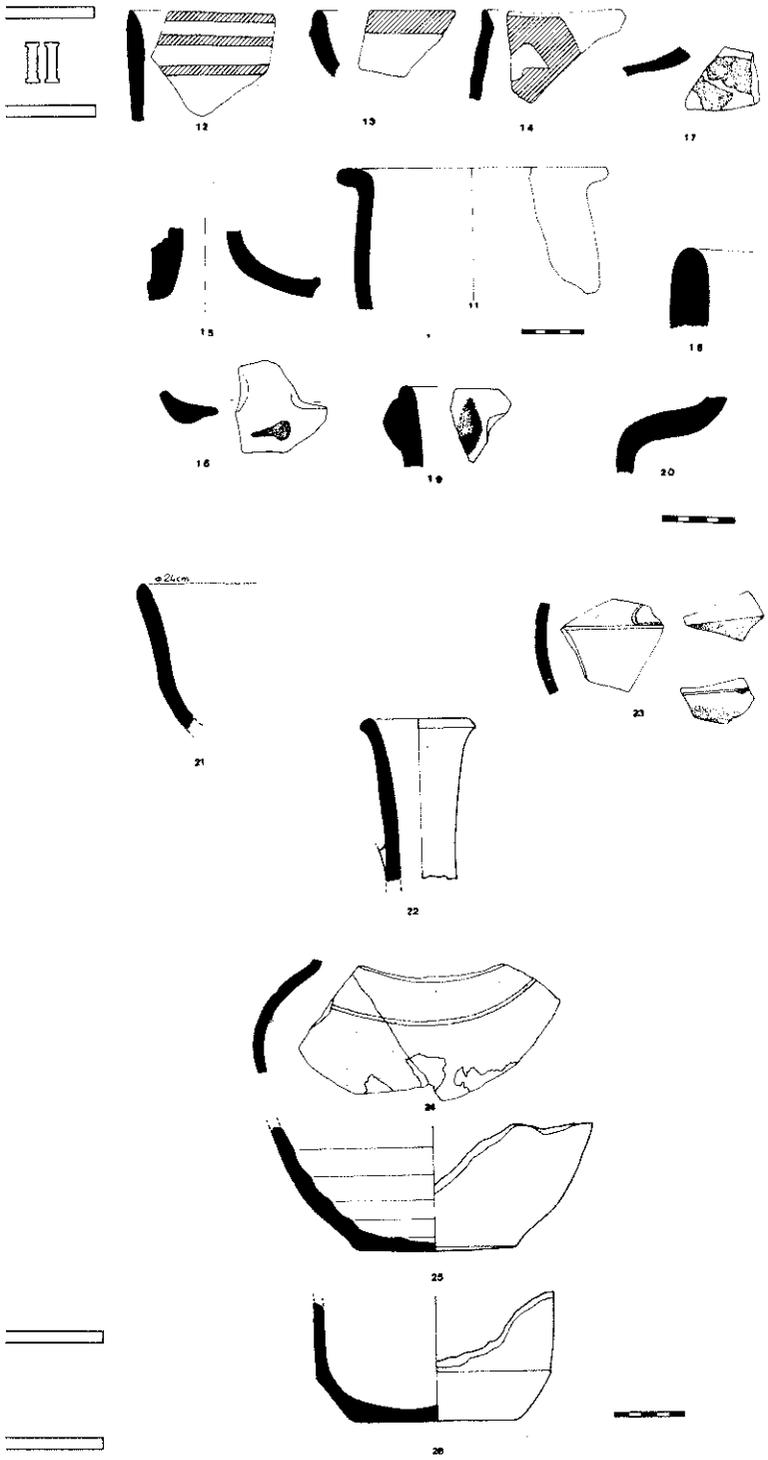
Sig.: FG-84-CI-6070

10. Jarrito u Orza. Fragmento de la panza y el cuello con carena marcada en el hombro. Decoración pintada al exterior en manganeso en filetes. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'4 cm - ϕ mx.: 9'0 cm.

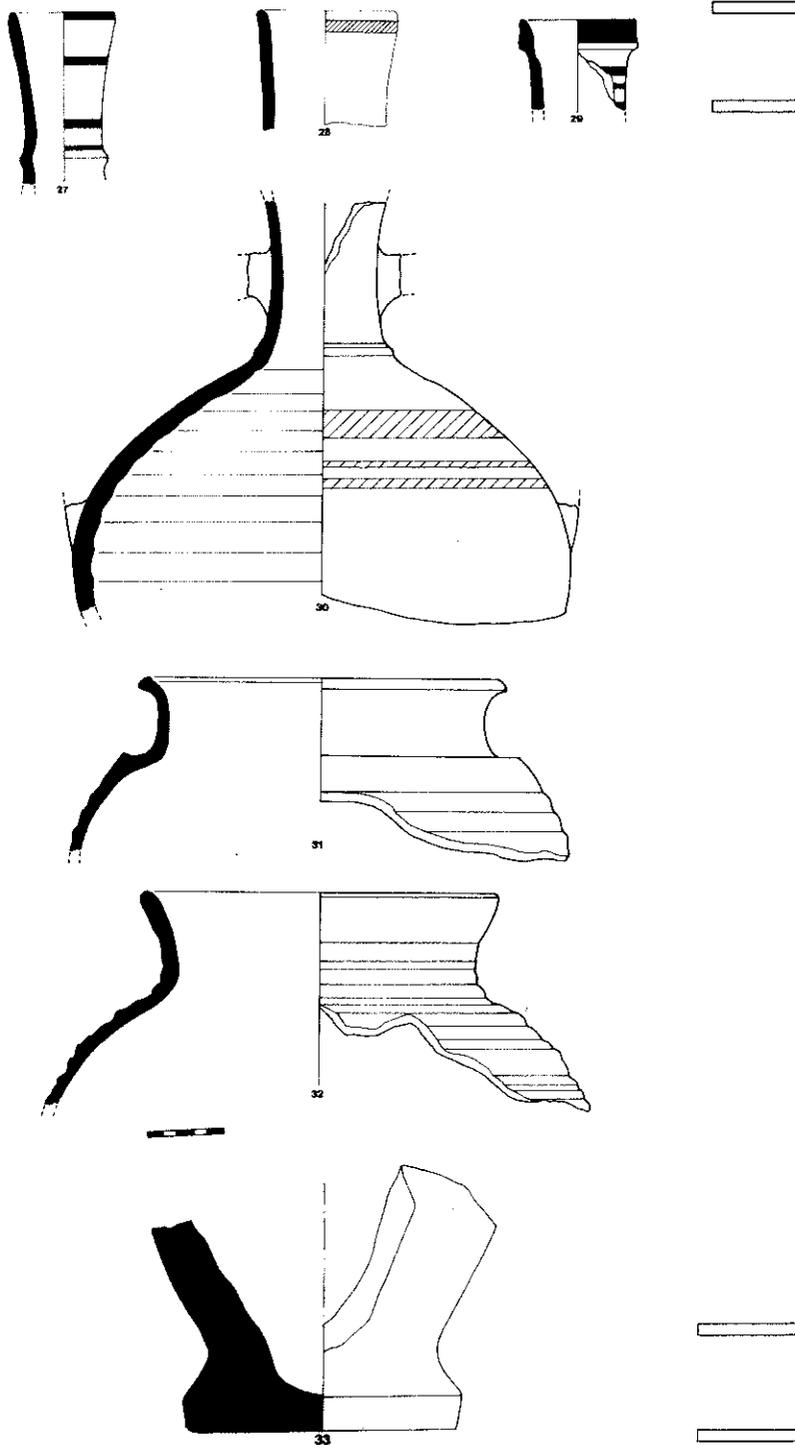
Sig.: FG-85-CI-529



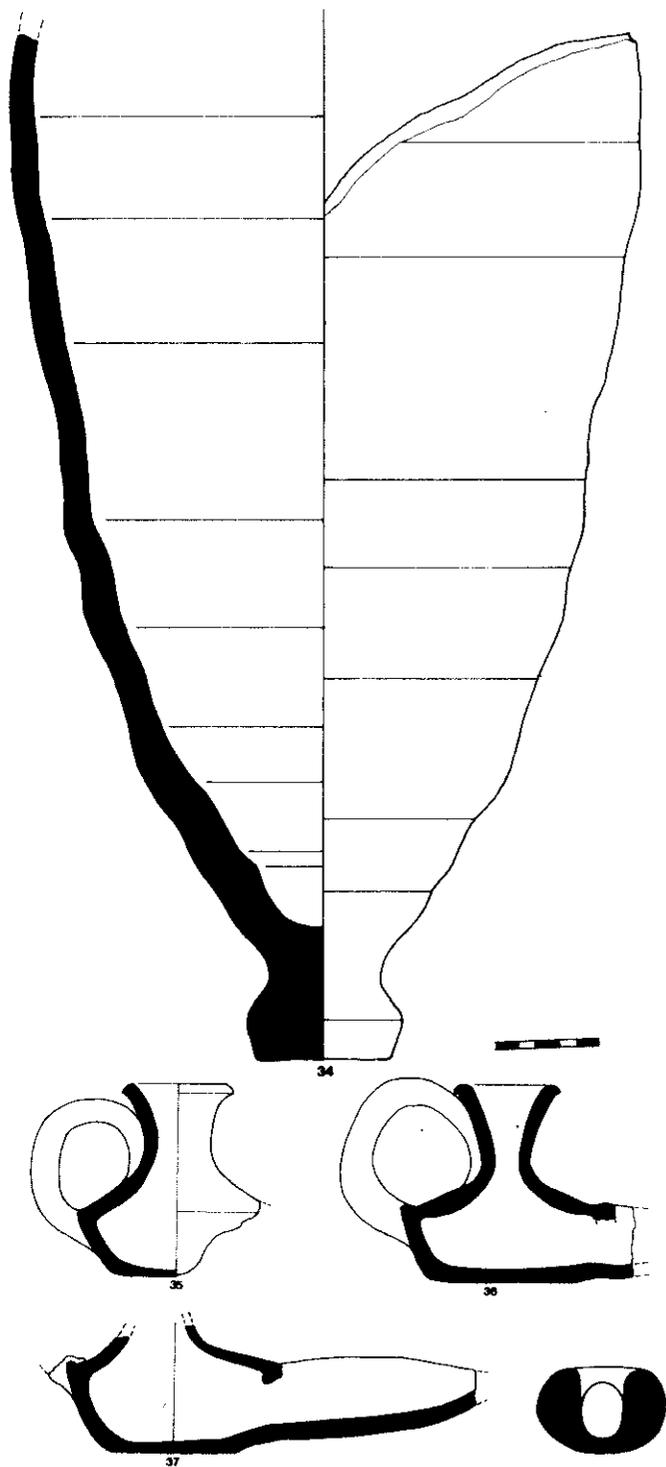


11. Sin identificar. Fragmento de borde de labio exvasado. Sin decoración. Pasta bizcochada naranja con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 5'3 cm.
Sig.: FG-84-CI-6071
12. Jarrito. Fragmento de borde de cuello cilíndrico y alto. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivo de filetes. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 4'0 cm. - ø boca: 16'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-520
13. Jofaina. Fragmento de borde de paredes curvas y una pequeña moldura al exterior por debajo del labio. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro desde la moldura al labio. Pasta bizcochada con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 3'1 x 2'4 cm.
Sig.: FG-85-CI-519
14. Jarrito. Fragmento de borde de pared recta y labio de sección triangular al interior. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en ondas. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 3'1 x 4'3 cm.
Sig.: FG-85-CI-521
15. Candil de piquera. Se conserva la parte superior del recipiente, el arranque de la piquera, del asa y del cuello. Recipiente de forma discoidal. Sin decoración. Pasta bizcochada rosácea y con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 3'8 cm. ø mx.: 5'7 cm.
Sig.: FG-84-CI-513
16. Candil de piquera. Fragmento de la parte superior del recipiente con arranque de la piquera. Decoración de goterones de vidriado en verde. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: 3'3 x 3'3 cm.
Sig.: FG-84-CI-5612
17. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente, de la piquera y del asa. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Decoración al exterior de goterones vidriados en color melado en la parte superior del recipiente y en la piquera. Pasta bizcochada ocre con numerosas intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 4'2 cm. - Long.: 18'5 cm. - ø mx.: 9'0 cm. - Piquera: 4'3 cm.
Sig.: FG-85-CI-335, 227, 4155*
18. Anafe. Fragmento de la ventana. Sin decoración. Pasta basta gris con intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: 2'5 x 2'7 cm.
Sig.: FG-84-CI-5963

19. Marmita. Fragmento de borde recto con mamelón. Sin decoración. Pasta basta grisácea con intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: 2'9 × 2'2 cm.
Sig.: FG-84-CI-5695
20. Candil de piquera. Fragmento de la parte superior del recipiente y arranque del asa. Recipiente de forma elipsoide horizontal. Sin decoración. Pasta bizcochada rosácea con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 2'2 - ø mx.: 3'7 cm.
Sig.: FG-84-CI-684
21. Ataífor. Fragmento de borde de pared curva y labio recto. Decorado totalmente en vidriado de color verde. Pasta bizcochada gris con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: ø boca: 24 cm.
Sig.: FG-84-CI-50
22. Redoma. Cuello de redoma de forma troncocónica invertida, alto y estrecho con borde moldurado al exterior. Decoración vidriada de color melado al interior y verde al exterior. Pasta bizcochada roja con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 5'9 cm. - ø mx.: 4'2 cm.
Sig.: FG-85-CI-51*
23. Jarrita. Fragmento de panza de tendencia esférica. Decoración en cuerda seca parcial al exterior en verde. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: 3'6 × 3'2 cm.
Sig.: FG-85-CI-178*
24. Redoma. Fragmento de la parte superior de la panza de forma globular. Decoración vidriada en melado al interior y verde al exterior. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Sig.: FG-85-CI-222*, 3062
25. Redoma. Fragmento de la base y arranque del cuerpo. Base plana y paredes abiertas y curvas. Decorada totalmente en vidriado de color melado. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 4'6 cm. ø b.: 6'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-49, 45, 53, 54, 175, 221, 226, 228, 229, 230, 231, 275*
26. Cubilete. Fragmento de la base y la panza. Base plana cuerpo cilíndrico con carena en la parte inferior. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 4'3 cm. - ø b.: 6'1 cm.
Sig.: FG-85-CI-369*
27. Jarrita. Cuello de forma troncocónica invertida con moldura en la parte inferior. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de tres pinceladas finas y paralelas alrededor del cuello, una de ellas remarcando la moldu-



- ra. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 5'8 cm. - ø boca: 3'6 cm.
Sig.: FG-85-CI-27*
28. Jarrita. Fragmento de cuello troncocónico invertido y estrecho. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro en filetes, en el borde y en el anillo de intersección. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de pequeño tamaño.
Dimen.: Alt.: 4'2 cm. - ø boca: 4'6 cm.
Sig.: FG-85-CI-516
29. Jarrita. Fragmento de borde con carena al exterior y borde entrante. Decoración pintada al exterior de filetes en manganeso. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tipo mediano.
Dimen.: Alt.: 3'2 cm. - ø boca: 3'9 cm.
Sig.: FG-85-CI-355*
30. Jarrita. Pieza fragmentada sin la base y sin el borde. Forma globular con el cuello cilíndrico estrecho y alto. Decoración pintada al exterior en manganeso en líneas horizontales. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 14'5 cm. - ø mx.: 16'5 cm. - Alt. cuello: 4'4 cm. - ø del cuello: 3'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-26*
31. Marmita. Fragmento del cuerpo y el cuello. Cuerpo de forma globular con carena en el hombro, cuello cilíndrico y exvasado y labio de sección triangular. Sin decoración. Pasta bizcochada roja con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 6'1 cm. - ø boca: 12'5 cm.
Sig.: FG-85-CI-354*
32. Marmita. Fragmento del cuerpo y el cuello. Cuerpo de forma globular, cuello cilíndrico bajo y borde exvasado. Decoración de acanaladuras en el cuello. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 6'6 cm. - ø mx.: 18'7 cm. ø boca: 12'2 cm.
Sig.: FG-85-CI-24*
33. Arcaduz. Fragmento de base y arranque de panza. Cuerpo fusiforme con remate en su base de un pivote troncocilíndrico. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - ø base: 6'5 cm.
Sig.: FG-84-CI-6151
34. Arcaduz. Pieza fragmentada. Cuerpo fusiforme con remate en su base de un pivote troncocilíndrico. Sin decoración. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 26'0 cm. - ø b.: 3'4 cm.
Sig.: FG-85-CI-370*
35. Candil de piqueta. Le falta parte de la piqueta. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocóni-



co invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de cuatro pinceladas paralelas cruzan la cazoleta. Una línea bordea la piqueta y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - Long.: 14'4 cm. - ϕ mx.: 6'7 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm. - Piqueta: 5'7 cm.
Sig.: FG-85-CI-319.*

36. Candil de piqueta. Le falta parte de la base y la piqueta. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'2 cm. - Long.: 8'7 cm. - ϕ mx.: 6'8 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm.
Sig.: FG-85-CI-331*

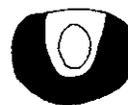
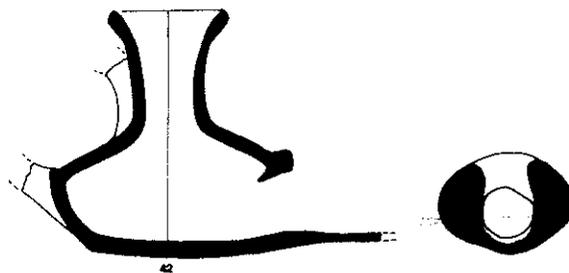
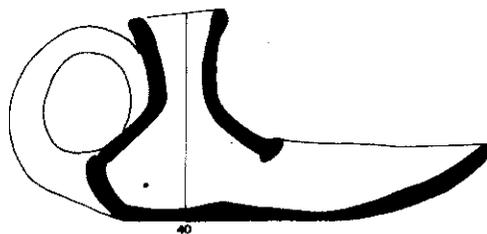
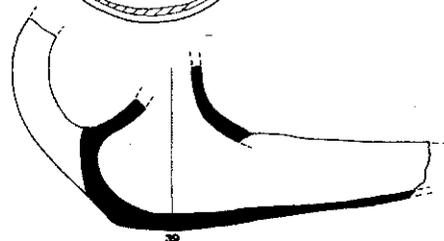
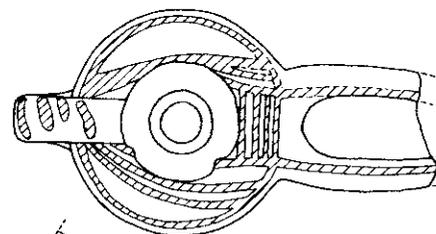
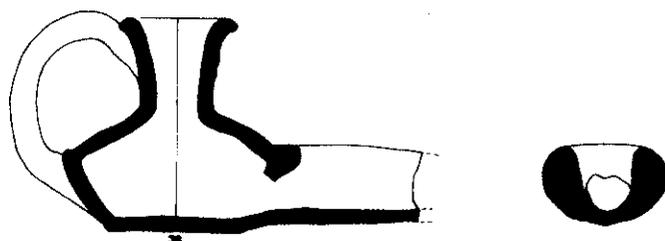
37. Candil de piqueta. Le falta el cuello, el asa y parte de la piqueta. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes y una línea recorre el borde de la piqueta. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 3'4 cm. - Long.: 13'1 cm. - ϕ mx.: 6'4 cm.
- Piqueta.: 5'9 cm.
Sig.: FG-85-CI-325*

38. Candil de piqueta. Le falta parte de la piqueta. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes y una línea recorre el borde de la piqueta. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

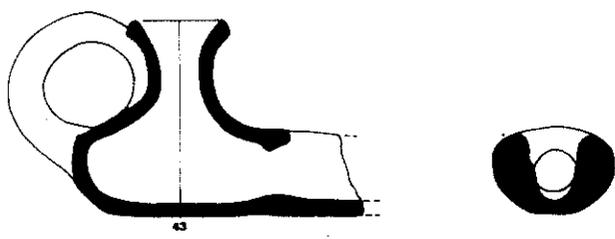
Dimen.: Alt.: 6'6 cm. - Long.: 12'8 cm. - ϕ mx.: 6'6 cm.
 ϕ boca.: 3'5 cm. - Piqueta.: 4'5 cm.
Sig.: FG-85-CI-317*

39. Candil de piqueta. Le falta parte del recipiente, del cuello, de la piqueta y del asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en

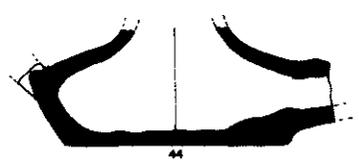


III

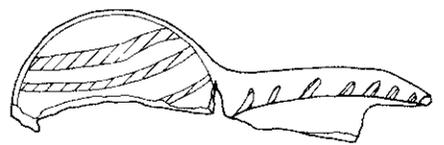
89



óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de cuatro pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello. unidas en la zona delantera de la pieza por cinco filetes y una línea recorre el borde de la piquera. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
 Dimen.: Alt.: 49 cm. - Long.: 131 cm. - ø mx.: 70 cm.
 - Piquera: 46 cm.
 N.º Sig.: FG-85-CI-379*



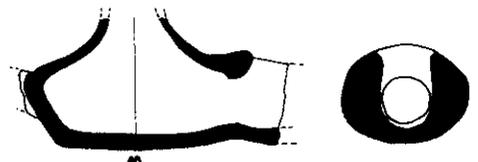
40. Candil de piquera. Se conserva toda la pieza. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro que presenta una línea bordeando la moldura, pinceladas muy degradadas en la superficie del recipiente, trazos horizontales en el asa y una línea en el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
 Dimen.: Alt.: 62 cm. - Long.: 144 cm. - ø mx.: 64 cm.
 - ø boca: 29 cm. - Piquera: 61 cm.
 Sig.: FG-85-CI-320*



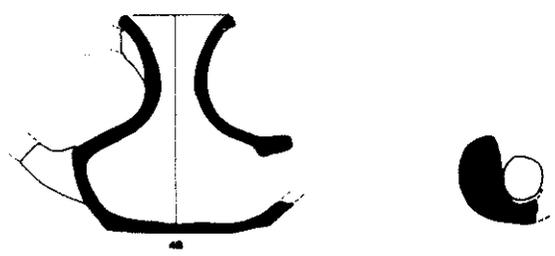
41. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente con el arranque y la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con motivos muy degradados en la parte superior del recipiente y una línea en el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
 Dimen.: Alt.: 41 cm. - Long.: 123 cm. - ø mx.: 68 cm.
 - Piquera: 50 cm.
 Sig.: FG-85-CI-327*



42. Candil de piquera. Le falta el asa y parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan el recipiente a ambos lados del cuello, unidas en la parte delantera de la pieza por filetes y una línea recorre el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
 Dimen.: Alt.: 70 cm. - Long.: 11 cm. - ø mx.: 69 cm. - ø boca: 36 cm. - Piquera: 30 cm.
 Sig.: FG-85-CI-321*



43. Candil de piquera. Le falta gran parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido con borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas cruzan



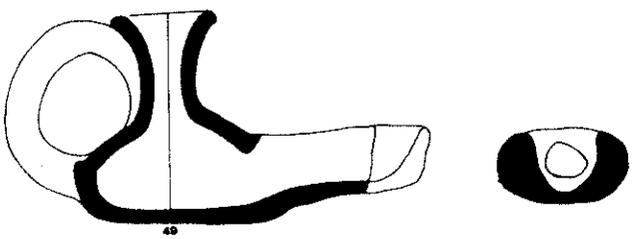
III

III

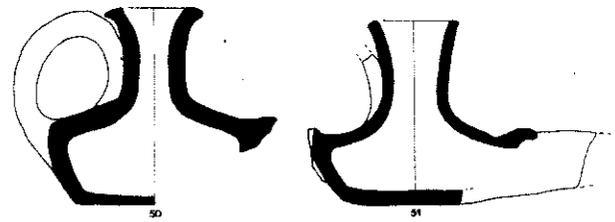
el recipiente a ambos lados del cuello y una línea recorre el borde de la piquera. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'8 cm. - Long.: 10'6 cm. - ϕ mx.: 6'3 cm.
- ϕ boca: 3'1 cm. - Piquera: 2'8 cm.
Sig.: FG-85-CI-420*

44. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente y el arranque de la piquera. Recipiente elipsoide horizontal. Sin decoración. Pasta bizcochada rojiza con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.
Dimen.: Alt.: 3'4 cm. - ϕ mx.: 8'5 cm.
Sig.: Fg-85-CI-332*
45. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente y de la piquera. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de tres líneas curvas paralelas en la parte superior del recipiente y pequeños trazos también paralelos en el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 3'2 cm. - Long.: 12'8 cm. - Piquera: 6'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-360*
46. Candil de piquera. Se conserva el recipiente con el arranque del asa y el arranque de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 4'3 cm. - ϕ mx.: 6'6 cm. - Long.: 7'7 cm.
Sig.: FG-85-CI-372*
47. Candil de piquera. Le falta el cuello, el asa y el final de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 3'3 cm. - Long.: 12'8 cm. - ϕ mx.: 6'5 cm. - Piquera: 6'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-419*
48. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente con el arranque del asa, parte de la piquera y el cuello. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con suave moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Sin decoración. Pasta bizcochada roja con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - Long.: 10'8 cm. - ϕ mx.: 6'0 cm. - Piquera: 3'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-364*
49. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la superficie del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de cuatro pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la parte delantera de la pieza por filetes. Una línea recorre el borde de la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 6'3 cm. - Long.: 13'3 cm. - ϕ mx.: 6'6 cm. - ϕ boca: 3'3 cm. - Piquera: 4'3 cm.
Sig.: FG-84-CMIV-9006
50. Candil de piquera. Le falta la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido de borde exvasado y asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 7'1 cm. - Long.: 9'2 cm. - ϕ mx.: 7'0 cm. - ϕ boca: 3'5 cm.
Sig.: FG-85-CI-330*
51. Candil de piquera. Le falta parte de la cazoleta, de la piquera y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro que presenta en la superficie del recipiente una línea bordeando la moldura, un grupo de tres líneas paralelas que cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes y una línea en el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 6'3 cm. - Long.: 9'5 cm. - ϕ mx.: 7'1 cm. - ϕ boca: 3'0 cm. - Piquera: 2'7 cm.
Sig.: FG-85-CI-328*
52. Candil de piquera. Se conserva el recipiente con el arranque del asa, del cuello y la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. Presenta una línea remarcando la moldura, un grupo de tres pinceladas paralelas que cruzan la superficie de la cazoleta a ambos lados del cuello y una línea que recorre el borde de la piquera. Pasta bizcochada anaranjada con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 4'6 cm. - Long.: 14'1 cm. - ϕ mx.: 6'6 cm. - Piquera: 6'4 cm.
Sig.: FG-85-CI-329*
53. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en manganeso. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura.



49



50

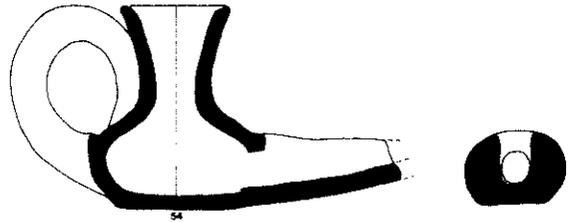
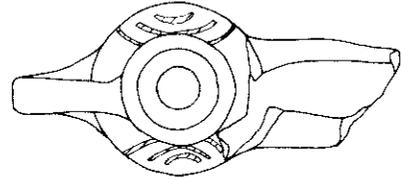
51



52



53



54

un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan el recipiente a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes y una línea recorre el borde de la piquera. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'8 cm. - Long.: 14'5 cm. - ϕ mx.: 7'0 cm. - ϕ boca: 3'4 cm. - Piquera: 6'2 cm.
Sig.: FG-85-CI-373*

54. Candil de piquera. Le falta el final de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro de tres líneas curvas paralelas en la parte superior del recipiente a ambos lados del cuello. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'1 cm. - Long.: 13'4 cm. - ϕ mx.: 6'0 cm. - ϕ boca: 4'0 cm. - Piquera: 4'9 cm.
Sig.: Fg-85-CI-324*

55. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera, el cuello y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 4'0 cm. - ϕ mx.: 6'8 cm. - Piquera: 4'2 cm. - Long.: 11'8 cm.
Sig.: FG-85-CI-366*

56. Candil de piquera. Falta gran parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde ligeramente exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en manganeso que presenta una línea bordeando la moldura y tres líneas paralelas en la parte superior del recipiente. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 5'9 cm. - Long.: 10'2 cm. - ϕ mx.: 6'4 cm. - ϕ boca: 3'6 cm. - Piquera: 2'2 cm.
Sig.: FG-85-CI-326*

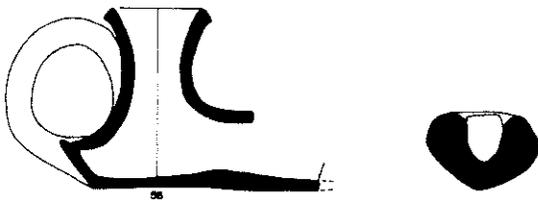
57. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, pinceladas paralelas cruzan la cazoleta y una línea recorre el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 7'0 cm. - Long.: 14'8 cm. - ϕ mx.: 7'2 cm. - ϕ boca: 3'3 cm. - Piquera: 5'6 cm.
Sig.: FG-85-CI-368*

58. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en manganeso. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan el recipiente a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes y una línea recorre el borde de la piquera. El asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'8 cm. - Long.: 14'5 cm. - ϕ mx.: 7'0 cm.
- ϕ boca: 3'4 cm. - Piquera: 6'2 cm.

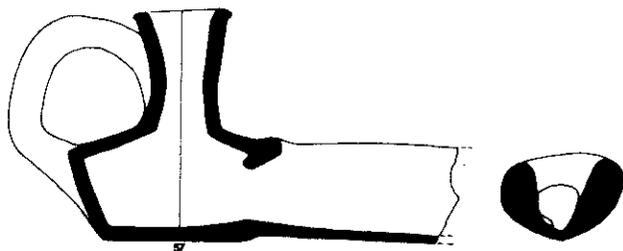
Sig.: FG-85-CI-373*



59. Candil de piquera. Le falta el asa y parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la parte delantera de la pieza por filetes y una línea recorre el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'4 cm. - Long.: 11'6 cm. - ϕ mx.: 6'6 cm.
- ϕ boca: 3'1 cm. - Piquera: 4'8 cm.

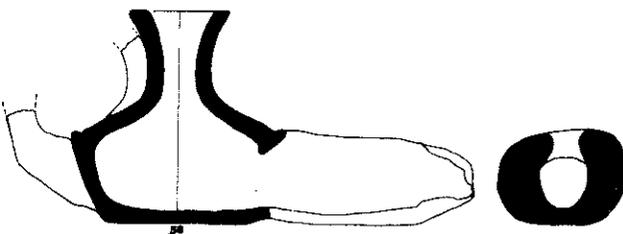
Sig.: FG-85-CI-425*



60. Candil de piquera. Le falta parte del recipiente, del cuello y de la piquera. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello cilíndrico y asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de pinceladas paralelas cruzan la cazoleta. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 5'9 cm. - Long.: 12'7 cm. - ϕ mx.: 6'8 cm.
- ϕ cuello: 2'5 cm.

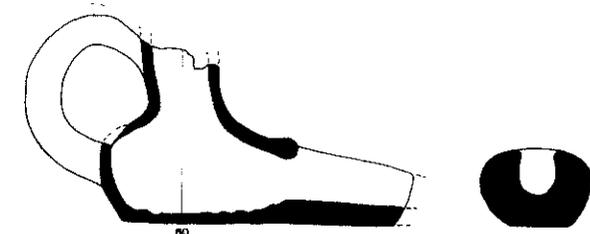
Sig.: FG-85-CI-365*



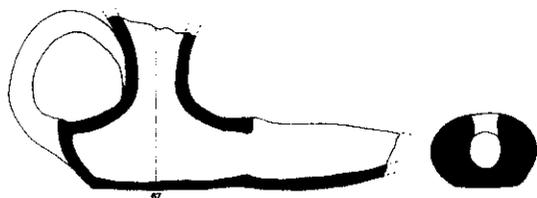
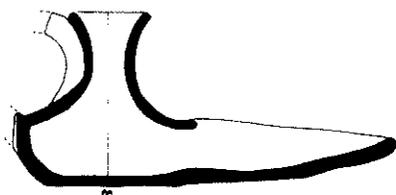
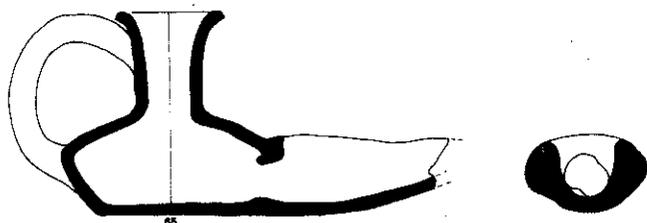
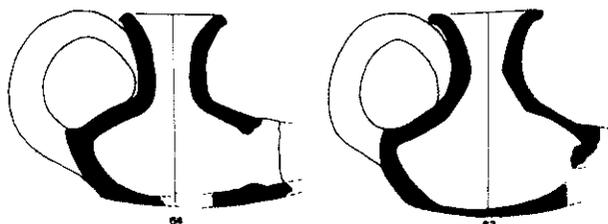
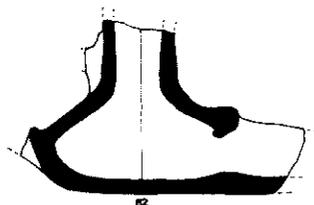
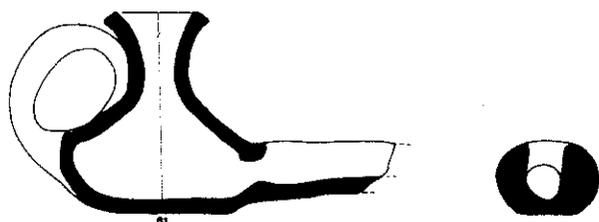
61. Candil de piquera. Falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido de borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro que presenta una línea bordeando la moldura, motivo reticulado en la parte superior del recipiente y en el asa trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - Long.: 12'3 cm. - ϕ mx.: 6'4 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm. - Piquera: 3'9 cm.

Sig.: FG-85-CI-322*



62. Candil de piquera. Se conserva el recipiente con el arranque del asa, parte del cuello y parte de la piquera.



Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello cilíndrico. Decoración pintada al exterior en manganeso muy degradada. En la parte superior del recipiente un grupo de cuatro pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello y una línea bordea la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 5'8 cm. - Long.: 8'9 cm. - ϕ mx.: 6'9 cm.
- Piquera: 2'1 cm.

Sig.: FG-85-CI-323*

63. Candil de piquera. Le falta la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido de borde exvasado y asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 7'1 cm. - Long.: 9'2 cm. - ϕ mx.: 7'0 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm.

Sig.: FG-85-CI-330*

64. Candil de piquera. Le falta parte de la base y la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la zona delantera de la pieza por filetes. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'2 cm. - Long.: 8'7 cm. - ϕ mx.: 6'8 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm.

Sig.: FG-85-CI-331*

65. Candil de piquera. Le falta parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea recorre la moldura y un grupo de cuatro pinceladas paralelas cruzan la cazoleta. Una línea bordea la piquera y el asa presenta trazos horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'5 cm. - Long.: 14'4 cm. - ϕ mx.: 6'7 cm.
- ϕ boca: 3'5 cm. - Piquera: 5'7 cm.

Sig.: FG-85-CI-319*

66. Candil de piquera. Le falta el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Decoración pintada al exterior en óxido de hie-

rro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura, un grupo de tres pinceladas paralelas cruzan la cazoleta a ambos lados del cuello, unidas en la parte delantera de la pieza por filetes y una línea recorre el borde de la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - Long.: 15'3 cm. - ø mx.: 7'0 cm.
- ø boca: 3'3 cm. - Piquera: 7'8 cm.
Sig.: FG-85-CI-318*

67. Candil de piquera. Le falta el borde del cuello y parte de la piquera. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y asa dorsal. Decoración de goterones vidriados al exterior en verde, en la parte superior del recipiente. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - Long.: 15'0 cm. - ø mx.: 8'0 cm.
- Piquera: 5'7 cm.

Sig.: FG-84-CI-617

68. Candil de piquera. Le falta la piquera, el cuello y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Decoración al exterior de tres pinceladas en óxido de hierro en la parte superior del recipiente. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 5'2 cm. - ø mx.: 6'8 cm.

Sig.: FG-85-CMIV-993

69. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente con el arranque del cuello y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido. Asa dorsal. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 6'0 cm. - Long.: 6'7 cm.

Sig.: FG-85-CI-363*

70. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente y de la piquera. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Sin decoración. Pasta bizcochada clara con intrusiones minerales de tamaño grande.

Dimen.: Alt.: 3'2 cm. - Long.: 11'0 cm. - Piquera: 4'5 cm.

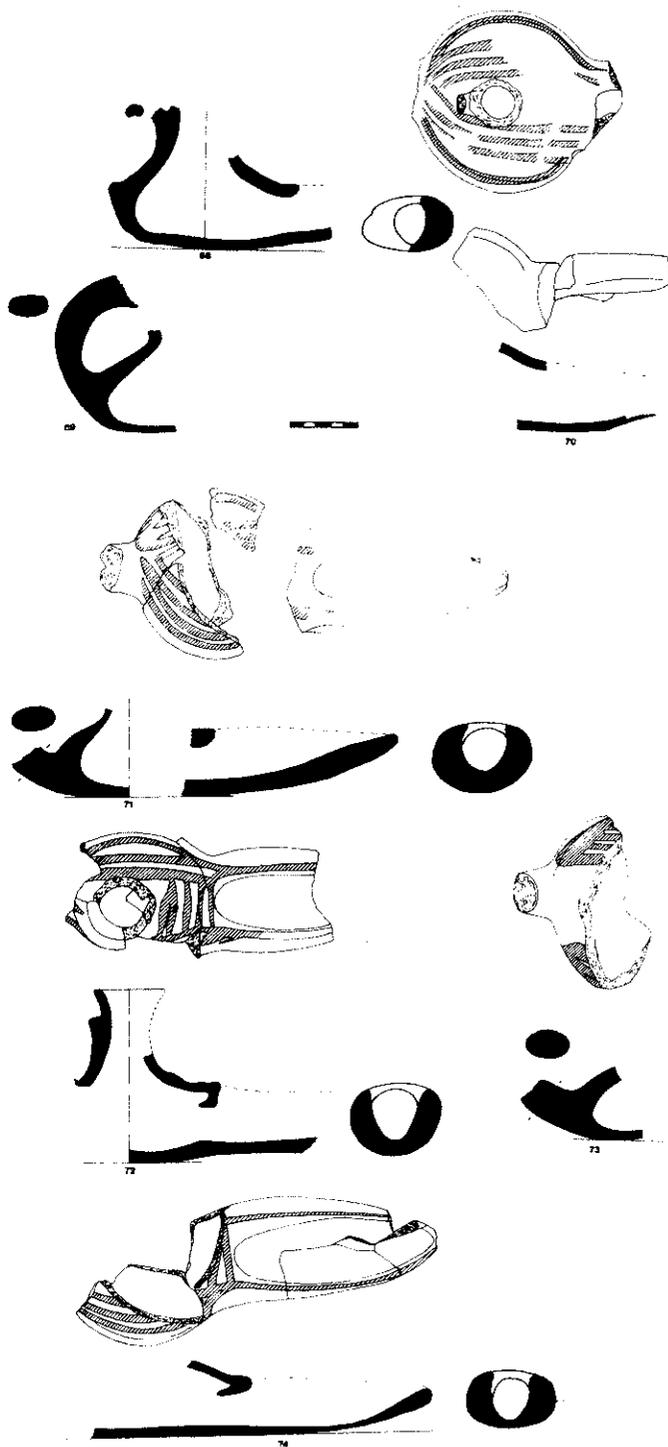
Sig.: FG-85-CI-362*

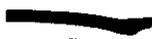
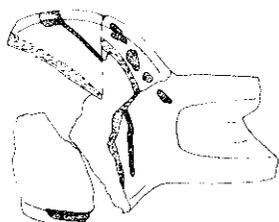
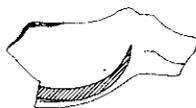
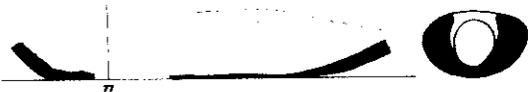
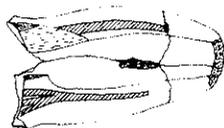
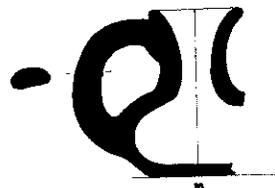
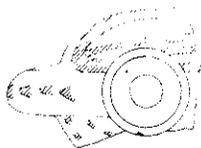
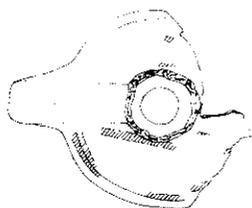
71. Candil de piquera. Fragmento de la parte anterior del recipiente con arranque del asa y la piquera. Base plana y recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración al exterior de pinceladas en óxido de hierro en la parte superior del recipiente, en el asa y en la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 3'5 cm. - Long.: 15'0 cm. - ø mx.: 6'6 cm.

Sig.: FG-84-CI-556, 551, 802

72. Candil de piquera. Se conserva la parte superior del recipiente, de la piquera y del cuello. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el





anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. Presenta tres líneas que cruzan la superficie del recipiente en sentido longitudinal y cuatro filetes en la parte delantera, perpendiculares a la piquera. Una pincelada bordea la piquera. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 6'9 cm. - Long: 10'5 cm. - Piquera: 4'5 cm.
Sig.: FG-84-CI-511, 580

73. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente y el arranque del asa. Base plana y recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración de pinceladas al exterior en manganeso en la parte superior del recipiente. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 2'9 cm. - ø mx.: 6'6 cm.
Sig.: FG-84-CI-591

74. Candel de piquera. Fragmento de la base, recipiente y piquera. Recipiente de forma bitroncocónica invertida, con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro, de tres líneas en la parte superior del recipiente y una línea que bordea la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 2'9 cm. - Long.: 13'8 cm.
Sig.: FG-84-CI-593, 613, 518, 534

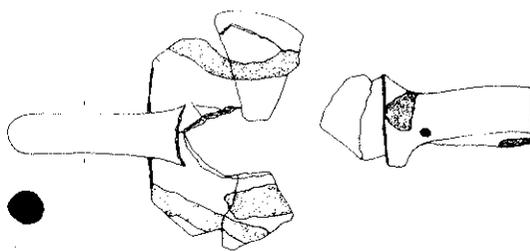
75. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente, del cuello y el asa. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro muy degradada. Presenta filete en la moldura, pinceladas en la parte superior del recipiente y trazos horizontales en el asa. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 5'5 cm. - Long.: 8'2 cm. - ø mx.: 6'6 cm.
Sig.: FG-85-CI-361*

76. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente, el cuello y el asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con moldura en el anillo de intersección. Cuello troncocónico invertido y borde exvasado. Asa dorsal. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro. En la parte superior del recipiente una línea bordea la moldura y tres pinceladas curvas paralelas cruzan la cazoleta. El asa presenta pinceladas horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.
Dimen.: Alt.: 5'8 cm. - ø mx.: 5'7 cm. - ø boca: 3'4 cm. - Long.: 6'8 cm.
Sig.: FG-85-CI-359*

77. Candel de piquera. Se conserva la piquera y un fragmento de la base. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro: una línea bordea la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.
Dimen.: Alt.: 2'4 cm. - Long.: 8'0 cm.
Sig.: FG-84-CI-550, 661, 650

78. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente y el arranque de la piquera. Base plana y recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración pintada al exterior en óxido de hierro con tres líneas en el recipiente y parte superior de la piquera. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 4'0 cm. - Long.: 5'9 cm.
Sig.: FG-84-CI-559



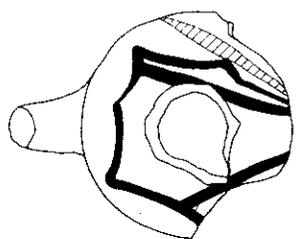
79. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente con arranque de asa. Base plana. Recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 3'4 cm.
Sig.: FG-84-CI-571-552



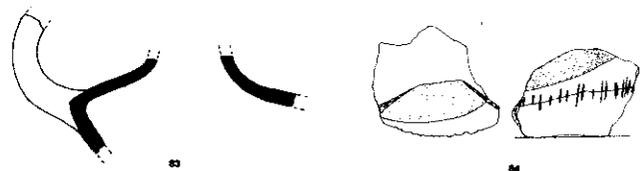
80. Candel de piquera. Fragmento del recipiente y de la piquera. Base plana y recipiente bitroncocónico invertido con marcada moldura en el anillo de intersección. Decoración al exterior de goterones vidriados en verde repartidos por toda la pieza. Pasta bizcochada blanca con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 3'8 cm. - Long.: 9'6 cm. - ϕ mx.: 7'8 cm.
Sig.: FG-84-CI-50-743-760-788-846-, 85-CI-225



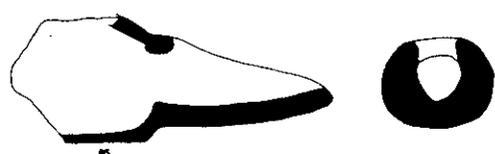
81. Candel de piquera. Fragmento de la parte superior del recipiente. Forma discoidal. Decoración al exterior de goterones vidriados en color verde. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: ϕ mx.: 8'2 cm.
Sig.: FG-85-CI-176*



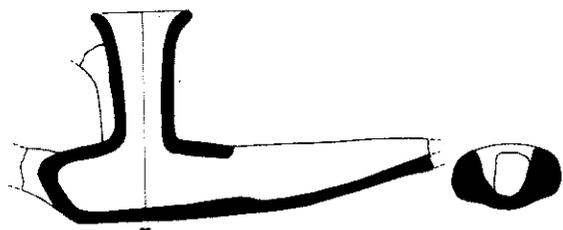
82. Candel de piquera. Se conserva parte del recipiente, de la piquera y del asa. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Decoración al exterior de goterones vidriados en color melado en la parte superior del recipiente y en la piquera. Pasta bizcochada ocre con numerosas intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 4'2 cm. - Long.: 18'5 cm. - ϕ mx.: 9'0 cm.
- Piquera: 4'3 cm.
Sig.: FG-85-CI-335, 227, 4155*

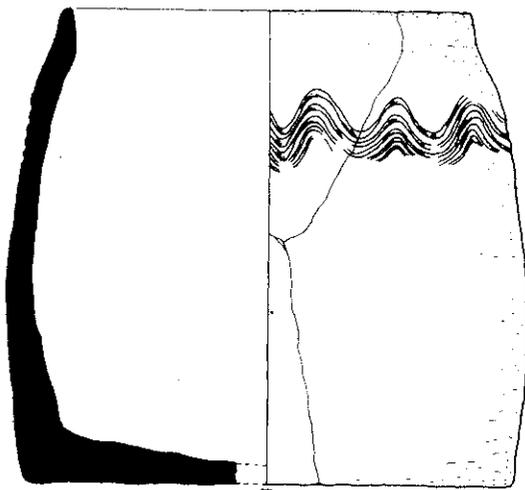


83. Candel de piquera. Se conserva la parte superior del recipiente y el asa. Recipiente discoidal y asa dorsal. Decoración pintada bicroma al exterior con motivo central estrellado en manganeso y bordeado de pinceladas en óxido de hierro. En el asa presenta pinceladas horizontales. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 3'2 cm. - ϕ mx.: 8'3 cm. - Long.: 10'0 cm.
Sig.: FG-85-CI-367*



84. Candel de piquera. Fragmento de base y recipiente de forma elipsoide horizontal. Banda de líneas incisas verticales en la línea de máxima anchura. Con resto de vidriado blanco en la parte superior del recipiente. Pasta biz-



cochada clara con intrusiones minerales de tamaño mediano.

Dimen.: Alt.: 3'3 cm. - ϕ mx.: 4'2 cm.

Sig.: FG-84-CI-685

85. Candil de piquera. Se conserva parte del recipiente y la piquera. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal y piquera relativamente corta. Sin decoración. Pasta bizcochada ocre con numerosas intrusiones minerales de tamaño grande.

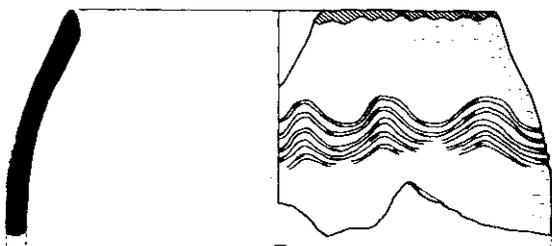
Dimen.: Alt.: 4'6 cm. - Long.: 12'6 cm. - ϕ mx.: 7'5 cm. - Piquera: 6'6 cm.

Sig.: FG-85-CI-358*

86. Candil de piquera. Le falta el asa y una pequeña parte de la piquera. Base plana. Recipiente elipsoide horizontal. Cuello troncocónico invertido. Decoración vidriada al interior y exterior en verde. Pasta bizcochada ocre con intrusiones minerales de tamaño pequeño.

Dimen.: Alt.: 8'1 cm. - ϕ mx.: 8'7 cm. - ϕ boca: 4'0 cm. - Piquera: 6'2 cm.

Sig.: FG-84-CI-8002



87. Marmita. Torneta. Base plana, cuerpo cilíndrico, hombros reentrantes y borde recto de labio redondeado. Decoración incisa peinada por el exterior, formando una banda ondulada paralela al borde. Pasta basta anaranjada con desengrasante mediano mineral.

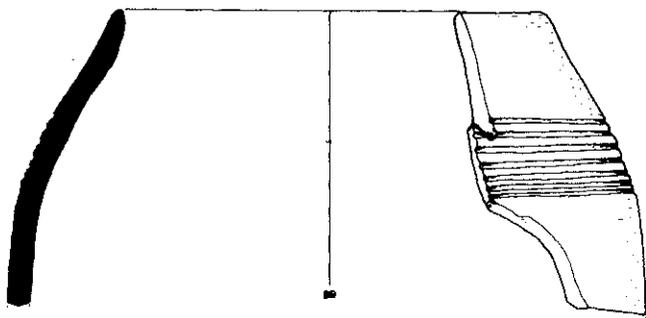
Dimen.: ϕ b.: 13 cm. - ϕ bs.: 16 cm. - h: 15'3 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-8000

88. Marmita. Torneta. Hombros reentrantes y borde recto. Decoración incisa peinada por el exterior con motivo de ondas. Restos de un engobe rojo en el borde. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral grueso.

Dimen.: ϕ b.: 14 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-297*



89. Marmita. Torneta. Paredes rectas, hombros reentrantes y borde ligeramente recto. Decoración incisa peinada por el exterior formando una banda horizontal. Pasta basta de color rojo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

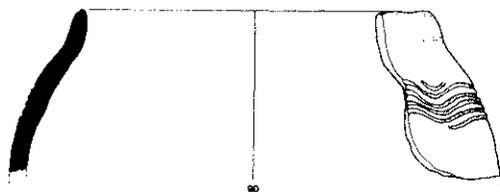
Dimen.: ϕ b.: 14 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-95*

90. Marmita. Torneta. Frangmento de hombro reentrante y cuello recto. Decoración incisa peinada en ondas por el exterior. Pasta basta de color rojizo. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b.: 13 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-296*



91. Marmita. Torneta. Pared recta, hombro reentrante y borde recto de labio redondeado. Decoración incisa peinada formando una banda ondulada por el exterior. Pasta basta de color gris con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b.: 14 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-294*

92. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y borde recto de labio redondeado. Decoración exterior incisa peinada en ondas. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral mediano y grueso.

Dimen.: \varnothing b.: 16 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-5959

93. Marmita. Fragmento de hombros reentrantes y borde recto ligeramente engrosado de labio redondeado. Pasta rojiza basta con desengrasante mineral muy grueso. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.

Dimen.: \varnothing b.: 18 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-295*

94. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y borde recto de labio apuntado. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante grueso y mediano mineral. Alisado exterior e interior.

Dimen.: \varnothing b.: 18 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-5977

95. Marmita. Torneta. Hombros y borde reentrantes, labio apuntado. Decoración incisa al exterior formando una banda peinada en ondas a la altura de los hombros. Pasta basta de color rojizo con abundante desengrasante mineral de gran tamaño.

Dimen.: \varnothing .b.: 16 cm.
Sig.: FG-85-CMI-1-284, 298 y FG-84-CI-65*

96. Marmita. Torneta. Fragmento de pared y borde recto de labio redondeado. Tiene un vertedor formado por una impresión digital en el borde. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Engobe blanquecino. Alisado exterior e interior.

Dimen.: \varnothing b.: 12 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-306*

97. Marmita. Torneta. Paredes curvas, hombros reentrantes y borde recto de labio apuntado. Decoración incisa por el exterior formando una banda peinada ligeramente ondulada a la altura de los hombros. Pasta basta de color gris con desengrasante mineral muy grueso. Engobe amarillento en el exterior e interior.

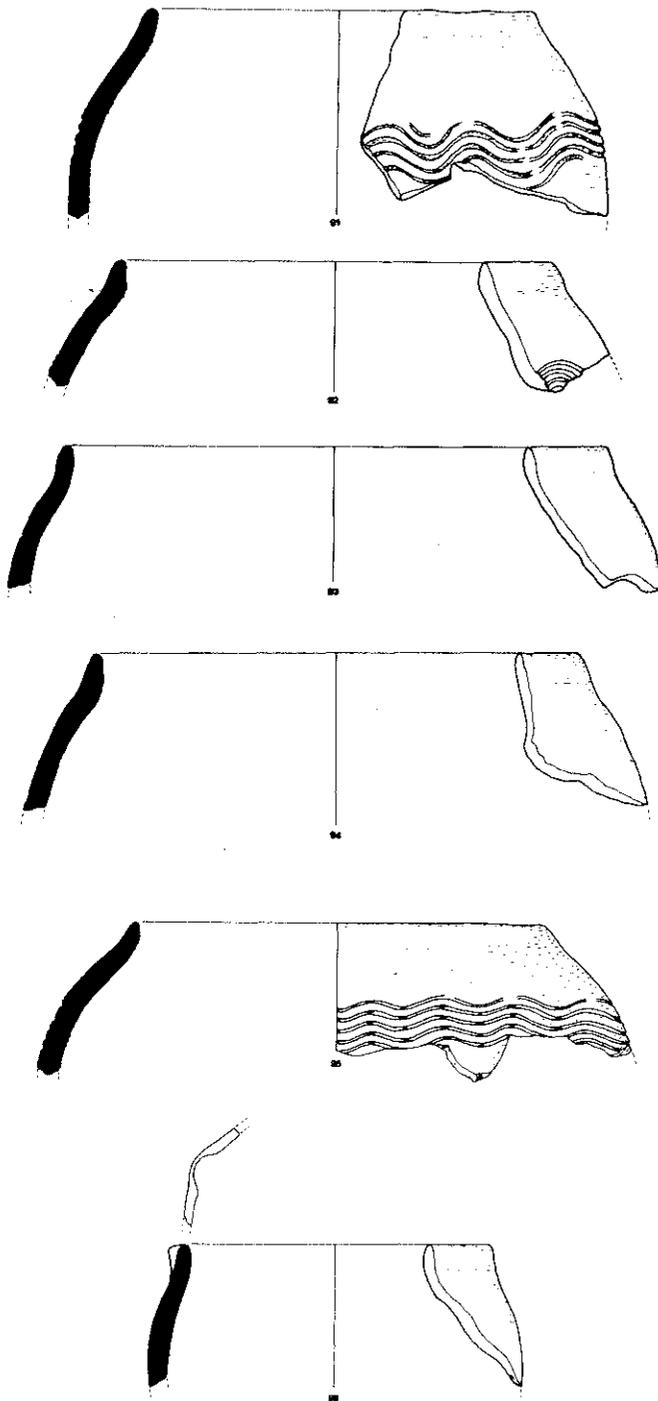
Dimen.: \varnothing b.: 16 cm.
Sig.: FG-85-CMI-1-283

98. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y labio engrosado. Pasta muy basta de color rojizo con mucho desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-84-CI-1-315*

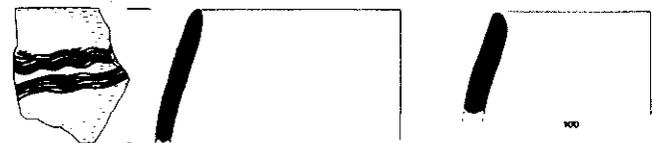
99. Marmita. Torneta. Fragmento de borde reentrante con labio redondeado. Decoración incisa en el exterior formando dos bandas peinadas estrechas paralelas a la altura del hombro. Pasta basta con dos capas: gris al interior y rojiza al exterior. Desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: \varnothing b.: 16 cm.
Sig.: FG-85-CMI-1-285

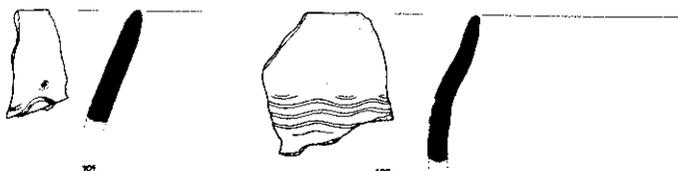




100. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y borde de labio redondeado. Pasta basta grisácea con desengrasante grueso mineral.
Dimen.: \emptyset b.: 12 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-309*

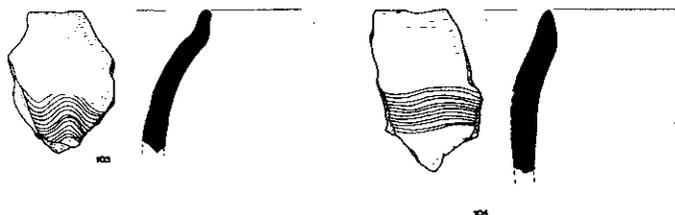


101. Marmita. Torneta. Fragmento de pared. Restos de decoración incisa peinada por el exterior. Pasta basta de color rojo en el exterior y gris en el interior. Desengrasante mineral grueso, incluyendo partículas de óxido de plomo que han fundido y provocado, al vitrificar, una gota de vidrio verde.
Sig.: FG-84-CI-1-1281



102. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y borde recto de labio redondeado. Decoración incisa peinada por el exterior, formando ondas. Pasta anaranjada con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.
Dimen.: \emptyset b.: 16 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-398*

103. Marmita. Torneta. Fragmento de hombros reentrantes, borde recto de labio redondeado. Decoración incisa peinada formando ondas. Pasta basta anaranjada al exterior y grisácea al interior con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-85-CI-1-1055

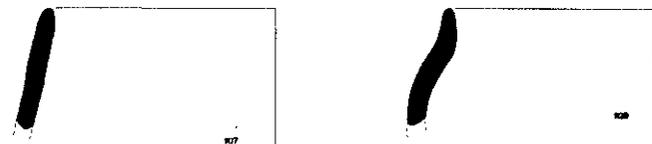


104. Marmita. Torneta. Fragmento de borde recto. Decoración incisa peinada formando ondas por el exterior. Pasta basta con núcleo gris y las capas exteriores rojizas, desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-CI-1-348*

105. Marmita. Fragmento de borde reentrante. Pasta basta de color rojo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: \emptyset b.: 12 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-311*



106. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y borde ligeramente exvasado con labio apuntado. Inicios de decoración incisa en el extremo inferior. Pasta basta de color rojo con desengrasante grueso mineral. Engobe blanquecino. Alisado por el interior y el exterior.
Dimen.: \emptyset b.: 16 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-307*



107. Marmita. Torneta. Fragmento de pared reentrante y borde recto. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante grueso mineral.
Dimen.: \emptyset b.: 13 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-18*



108. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y borde recto de labio redondeado. Restos de pintura

roja muy deteriorados en el exterior. Pasta anaranjada con desengrasante grueso mineral.

Dimen.: ϕ b.: 16 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-304*

109. Marmita. Torneta. Fragmento de hombros reentrantes. Pasta basta de color gris con desengrasante mineral mediano.

Sig.: FG-84-CI-1-312*

110. Marmita. Torneta. Hombros reentrantes. Borde recto de labio redondeado. Pasta rojiza basta con desengrasante grueso de color rojo. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b.: 20 cm.

Sig.: FG-85-CMII-1-565

111. Marmita. Torneta. Pared y borde reentrante, labio recto. Decoración de cordón o mamelón digitado. Pasta basta de color blanco con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-CI-1-20*

112. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y labio exvasado. Mamelón horizontal. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral mediano y grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-CI-1-316*

113. Marmita. Torneta. Fragmento de hombro reentrante y borde recto con labio redondeado. Vertedor formado por impresión digital. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-85-CI-1-1054

114. Marmita. Torneta. Hombros reentrantes, borde recto de labio apuntado. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso mineral.

Sig.: FG-85-CMII-1-564

115. Marmita. Torneta. Borde reentrante de labio redondeado. Pasta basta amarillenta con desengrasante grueso.

Dimen.: ϕ b.: 12 cm.

Sig.: FG-85-CMIV-1-995

116. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared ligeramente exvasada. Pasta basta de color rosado al interior y amarillo en el exterior, con desengrasante grueso mineral.

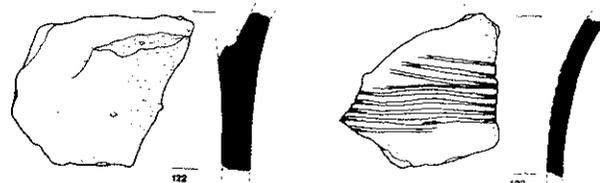
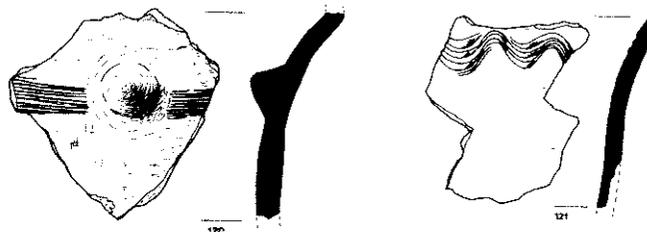
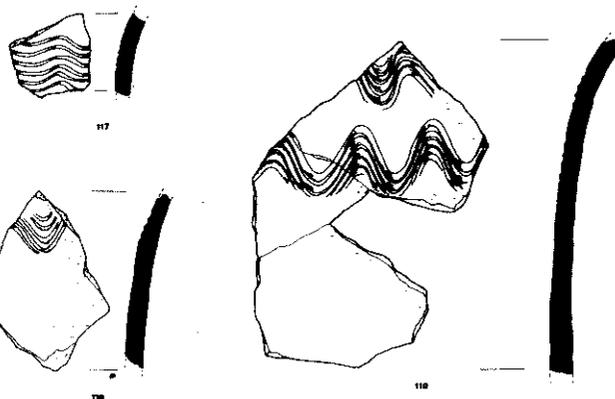
Dimen.: ϕ bs.: 17 cm.

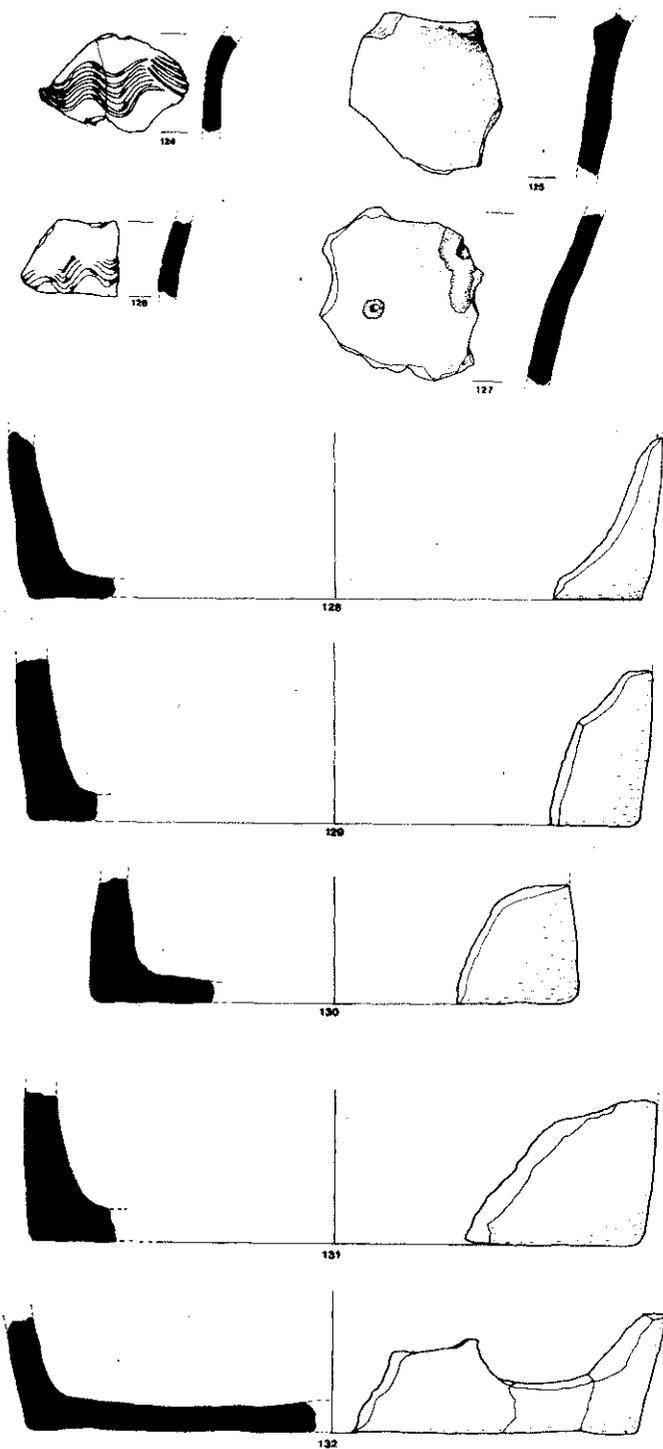
Sig.: FG-84-CI-1-34*

117. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta gris con color rojizo en las superficies exteriores.

Sig.: FG-84-CI-1-300*

118. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta de color ana-





ranjado con núcleo amarillento y desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-85-CI-1-1056

119. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo. Decoración incisa peinada por el exterior, formando dos bandas paralelas onduladas. Pasta basta de color anaranjado con abundante desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-CI-1-293*

120. Marmita. Torneta. Fragmentos de cuerpo y arranque de cuello que no permiten reconstruir forma. Tres mamelones cónicos situados sobre una franja peinada de líneas incisas. Pasta basta de color rojo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-CI-1-61* (también RG-87-4003-63 y RG-87-4004-28)

121. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo. Decoración incisa peinada por el exterior con motivo de ondas. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-CI-1-68*

122. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con implantación inferior de asa de cinta. Engobe exterior de color grisáceo. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-CI-1-71*

123. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada. Pasta basta gris con desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-84-CI-1-1113

124. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta gris con desengrasante grueso mineral.

Sig.: FG-84-CI-1-69*

125. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con mamelón alargado de sección triangular. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior y exposición al fuego.

Sig.: FG-84-CI-1-303*

126. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo con decoración incisa peinada en ondas. Pasta basta de color gris con capas laterales rojizas, desengrasante mineral grueso. Señales de fuego.

Sig.: FG-84-CI-1-299*

127. Marmita. Torneta. Fragmento de cuerpo. Pasta basta de color gris con desengrasante grueso mineral, en el que aparecen partículas de óxido de plomo que, al cristalizar, producen una gota de vidrio verde.

Sig.: FG-84-CI-1-337*

128. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta ligeramente exvasada. Pasta basta con núcleo

amarillento y capas anaranjadas. desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ 20 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-39*

129. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rojo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ bs.: 20 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-31*

130. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rojizo por el interior y grisáceo por el exterior, con desengrasante mineral muy grueso.

Dimen.: ϕ bs.: 16 cm.

Sig.: FG-85-CI-1-36*

131. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta de color rojizo con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ bs.: 20 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-13*

132. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectilíneas. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ b: 20 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-2*

133. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta ligeramente reentrante. Pasta basta rosada con desengrasante mineral grueso.

Dimen.: ϕ bs: 15 cm.

Sig.: FG-85-CI-1-1057

134. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta gris con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ bs: 20 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-37*

135. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana. Pasta basta de color gris con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ bs: 17 cm.

Sig.: FG-85-CMI-1-282

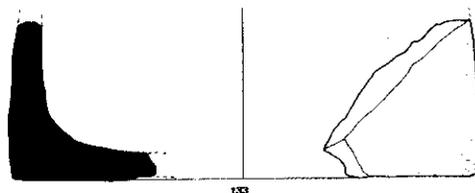
136. Marmita. Torneta. Base plana y pared recta. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Sig.: FG-84-CI-1-88*

137. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta amarillenta con desengrasante mineral grueso.

Dimen.: ϕ 15 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-40*



133



134



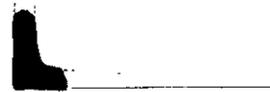
136



130



137



138



140



139



142



141



143



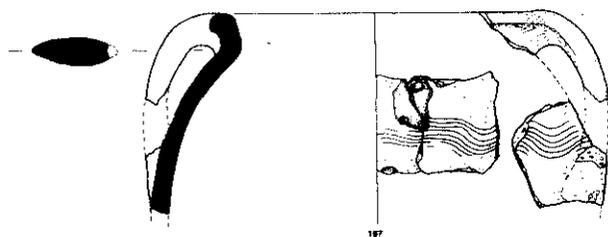
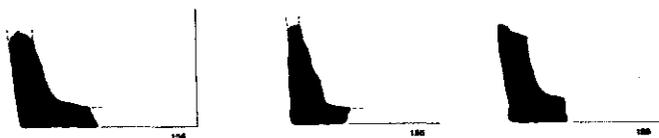
144



145



146



138. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta de color rojizo. Alisado interior y exterior. Señales de fuego.

Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-351*

139. Marmita. Torneta. Base plana y pared recta. Pasta basta con núcleo gris y capas anaranjadas, desengrasante mineral muy grueso.

Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-342*

140. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared ligeramente exvasada. Pasta basta de color rosado al interior y amarillo en el exterior, con desengrasante grueso mineral.

Dimen.: ϕ bs: 17 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-34*

141. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta gris con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-338*

142. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rosado con desengrasante mineral grueso.

Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-35*

143. Marmita. Torneta. Base plana y paredes rectas. Pasta con núcleo gris y dos capas amarillentas, desengrasante mineral mediano. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-43*

144. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rojo con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ 25 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-33*

145. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

Dimen.: ϕ bs: 17 cm.
Sig.: FG-84-CI-1040

146. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rojizo con desengrasante mineral grueso de mica.

Dimen.: ϕ bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-89*

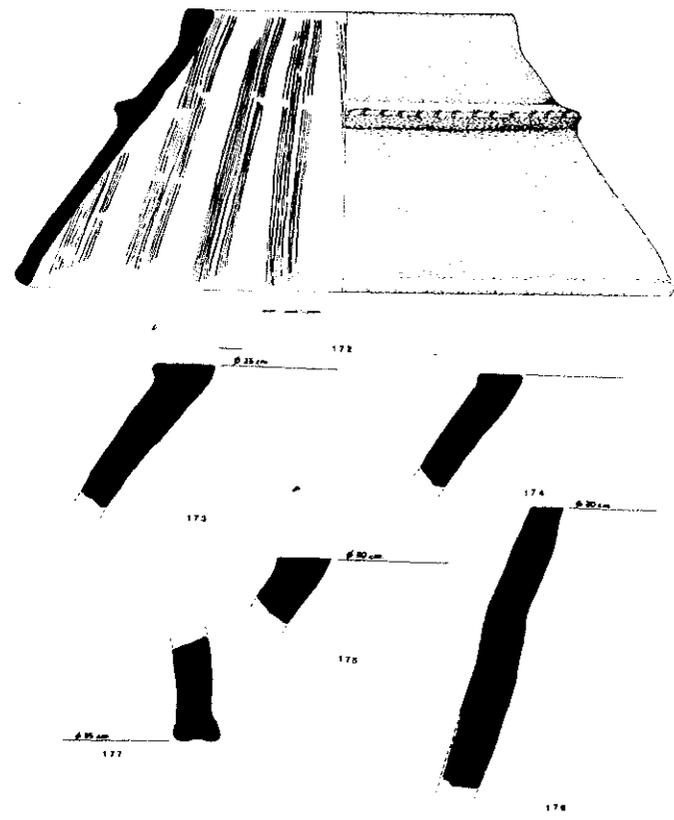
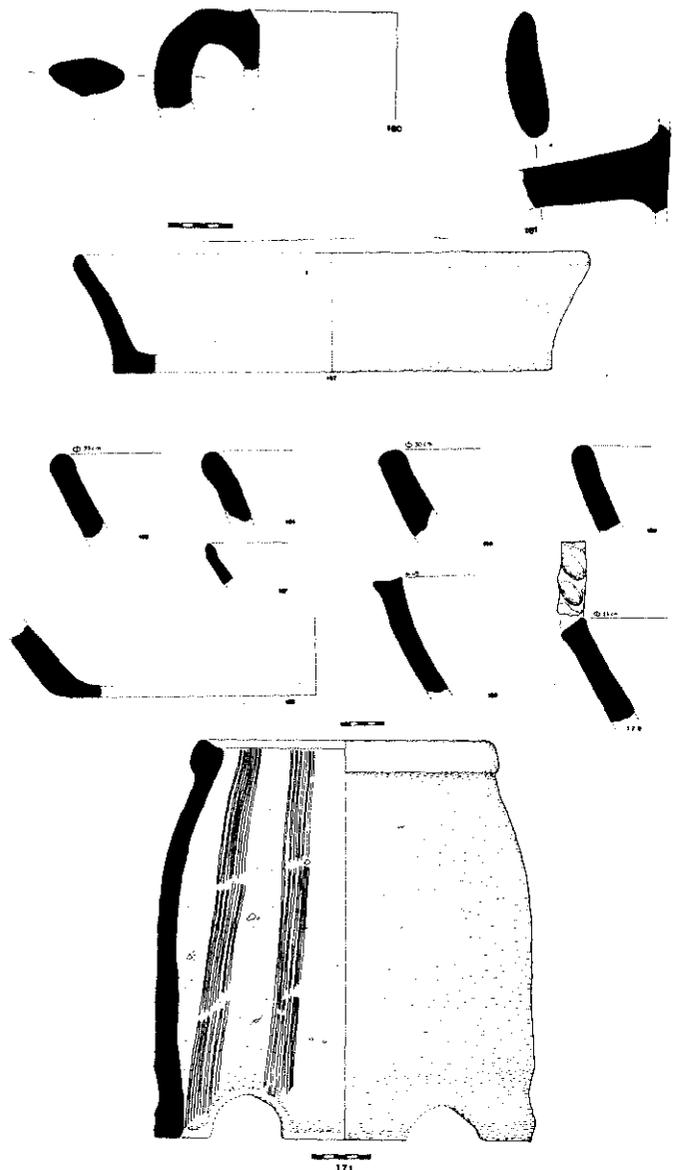
147. Marmita. Torneta. Base plana y pared recta. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral grueso.

Dimen.: ϕ bs: 18 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-93*

148. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color rojizo con desengrasante grueso mineral.
Dimen.: \emptyset bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-92*
149. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta de color rosado con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-CI-1-1344*
150. Marmita. Torneta. Base plana y pared recta. Pasta rojiza con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.
Dimen.: \emptyset bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-349*
151. Jarra. Torneta. Fragmento de base plana y pared exvasada. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral grueso.
Dimen.: \emptyset bs: 17 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-33*
152. Jarra. Torneta. Fragmento de base plana y pared exvasada. Pasta basta con núcleo gris y capas rojizas, con desengrasante grueso mineral.
Dimen.: \emptyset bs: 10 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-41*
153. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta de color grisáceo con desengrasante mineral mediano.
Dimen.: \emptyset bs: 20 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-42*
154. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.
Dimen.: \emptyset bs: 15 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-78 bis
155. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y paredes rectas. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-CI-1-343*
156. Marmita. Torneta. Fragmento de base plana y pared recta. Pasta rojiza basta con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior. Señales de fuego.
Sig.: FG-84-CI-1-85*
157. Marmita. Torneta. Fragmentos reconstruidos. Cuerpo globular, borde exvasado engrosado al exterior con sección triangular. Asa de cinta de sección alentejada desde el labio hasta la panza. Decoración incisa peinada en ondas por el exterior. Pasta basta rojiza con abundante desengrasante mineral grande, en el que aparecen partículas de óxido de plomo fundido que, al cristalizar, han producido una gota de vidrio verde.
Dimen.: \emptyset b: 12 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-1283, 1282 y 292*
(También RG-87-4002-23)
158. Marmita. Torneta. Paredes curvas, hombro marcado por una incisión, cuello recto y borde engrosado exterior con sección subtriangular. Arranque de una asa de cinta de sección alentejada desde el mismo labio. Pasta rojiza basta con desengrasante mineral grueso.
Dimen.: \emptyset b: 13 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-19*
159. Marmita. Torneta. Paredes curvas y borde recto engrosado al exterior por una arista, labio redondeado. Pasta basta anaranjada con desengrasante grueso mineral. Alisado interior y exterior.
Dimen.: \emptyset b: 16 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-314*
160. Jarrita/o. Torno. Fragmento de borde recto con labio biselado hacia el interior. Asa de cinta vertical con implantación superior en el labio y sección ovalada. Pasta basta de color blanco con desengrasantes gruesos de color negro.
Dimen.: \emptyset b: 12 cm.
Sig.: FG-85-CMII-1-588
161. Tinaja. Mano. Fragmento de asa de cinta de sección ovalada. Pasta basta amarillenta con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-CI-1-336*
162. Alcadafe. Torneta. Base plana, cuerpo troncocónico invertido, borde exvasado de labio curvo por el exterior. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso.
Dimen.: \emptyset b: 30 cm. - \emptyset bs: 26 cm. - h: 7 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-83*
163. Alcadafe. Torneta. Fragmento de borde exvasado y labio redondeado. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso. Alisado interior y exterior.
Dimen.: \emptyset b: 35 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-78*
164. Alcadafe. Torneta. Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Pasta basta rosada con abundante desengrasante mineral grueso negro. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-85-CMII-1-562
165. Ataifor. Torneta. Fragmento de pared curva exvasada y borde engrosado de labio redondeado. Pasta basta de color rosado con desengrasante mineral mediano.
Dimen.: \emptyset b: 30 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-345*

III

105



- 166. Alcadafe. Torneta. Fragmento de borde exvasado y labio redondeado. Pasta basta blanca con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-CI-1-76*
- 167. Ataifor. Torneta. Fragmento de borde exvasado de labio apuntado. Pasta basta rojiza con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-85-CMIV-1-994

- 168. Alcadafe. Torneta. Fragmento de base plana y paredes exvasadas. Pasta anaranjada con desengrasante muy grueso y partículas de mica dorada. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ bs: 30 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-4*
- 169. Alcadafe. Torneta. Pared y borde exvasado, labio engrosado con acanaladura. Pasta basta de color gris con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ b: 40 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-62*
- 170. Alcadafe. Torneta. Fragmento de pared recta y borde con labio biselado ligeramente engrosado. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ b: 30-35 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-347*
- 171. Anafe. Fragmento del extremo inferior y del cuerpo. Paredes gruesas de tendencia rectilínea, borde recto con labio plano de aristas biseladas. Dos fragmentos presentan restos de un recorte semicircular en el borde.

Haces de líneas incisas peinadas perpendiculares al borde en el interior. Pasta muy basta con núcleo gris y capas rojizas, desengrasante muy grueso mineral y posiblemente vegetal. Alisado que produce surcos de arrastre del desengrasante. Señales de fuego en el interior.
Sig.: FG-84-CI-1-103* Obs.: también reconstruido junto con las piezas FG-84-CI-1-55* y FG-85-CI-1-300

172. Anafe. Torneta. Reconstrucción ideal en base a los fragmentos. Cuerpo troncocónico, extremo inferior acabado en un borde exvasado engrosado al exterior, extremo superior acabado en un borde engrosado de labio plano. Haces de líneas incisas peinadas, perpendiculares al borde, en el interior. Decoración de cordón en relieve digitado por el exterior, en la mitad del cuerpo. Pasta basta con núcleo gris y capas exteriores rosadas con abundante desengrasante mineral grueso.
Dimen.: ϕ b: 25 cm. - ϕ bs: 49 cm.
Sig.: FG-84-CI-8001

173. Anafe. Torneta. Base plana, cuerpo troncocónico invertido, borde exvasado de labio curvo por el exterior. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante mineral grueso.
Dimen. ϕ b: 30 cm. - ϕ bs: 26 cm. - h: 7 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-83*

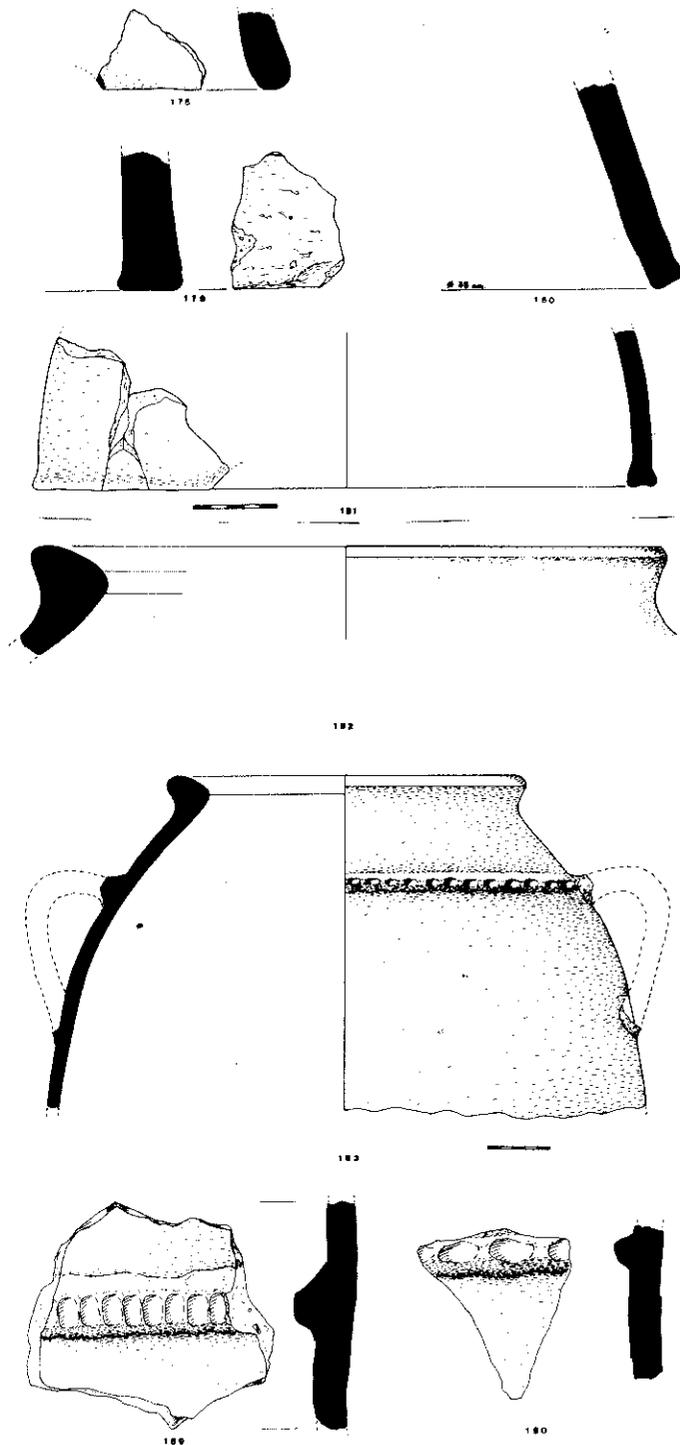
174. Anafe. Torneta. Fragmento de borde engrosado con labio plano. Pasta basta de color amarillo con desengrasante mineral grueso.
Dimen.: ϕ b: 25 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-83 bis*

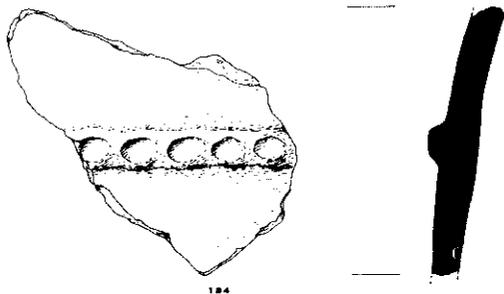
175. Anafe. Torneta. Fragmento de borde engrosado y labio plano. Pasta basta de color rojizo con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ b: 30 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-81*

176. Anafe. Torneta. Fragmento de borde engrosado y labio plano. Pasta basta con núcleo gris y capas rojizas, desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Dimen.: ϕ b: 30 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-7*

177. Torneta. Fragmento de borde engrosado con acanaladura en el labio. Pasta basta de color amarillo con desengrasante mineral grueso.
Dimen.: ϕ b: 35 cm.
Sig.: FG-84-CI-1-7496 y 7495

178. Anafe. Torneta. Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Arranque de recorte semicircular. Pasta basta rosada con abundante desengrasante mineral negro de gran tamaño. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-85-CMI-1-563





179

179. Anafe. Torneta. Fragmento de pared recta, borde engrosado de labio plano. Arranque de un recorte semi-circular. Pasta basta con núcleo gris y capas exteriores rojizas, desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior que produce surcos de arrastre del desengrasante.

Sig.: FG-85-CMI-1-299

180. Anafe. Torneta. Fragmento de borde engrosado y labio plano. Pasta basta de color amarillo con desengrasante mineral grueso.

Sig.: FG-84-CI-1-56*

181. Anafe. Torneta. Pared curva, borde exvasado engrosado al interior y al exterior con acanaladura central. Arranque de un recorte semicircular en el borde. Pasta basta de color rojo por el exterior y gris en el interior, desengrasante grueso mineral.

Dimen.: ϕ b: 37 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-6*

182. Tinaja. Torneta. Hombros reentrantes, cuello exvasado engrosado al exterior. Pasta basta de color amarillo con desengrasante grueso mineral de color negro.

Dimen.: ϕ b: 20 cm.

Sig.: FG-84-CI-1-97*

183. Tinaja. Torneta. Cuerpo ovoide, borde engrosado exterior de sección redondeada. Restos de la implantación de dos asas de cinta verticales desde los hombros hasta el tercio superior del cuerpo. La implantación superior viene marcada por un cordón en relieve digitado. A media altura del cuerpo debía llevar otro cordón en relieve con impresiones oblicuas. Pasta basta de color amarillo con desengrasante mineral grueso de color negro. Alisado exterior.

Dimen.: ϕ b: 23 cm.

Sig.: FG-84-MI-1-6180 (también 6184, 6211, 6271, 6276, etc) Observaciones: los fragmentos de esta pieza proceden del interior de la mezquita, por debajo del pavimento, y de la calle.

184. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con un cordón en relieve digitado. Pasta basta rosada con desengrasante grueso negro. Alisado exterior e interior.

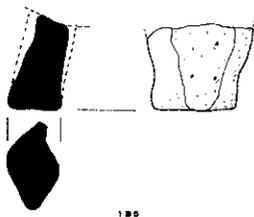
Sig.: FG-85-CMII-1-569

185. Trípode. Mano. Fragmento de pata de sección romboidal. Pasta basta de color amarillo, con abundante desengrasante mineral grueso.

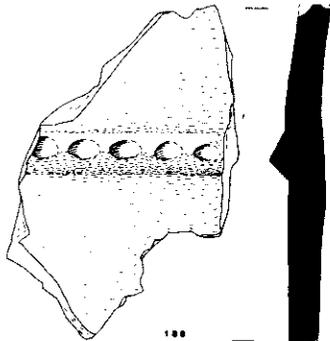
Sig.: FG-84-CI-1-57*

186. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con cordón en relieve digitado. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.

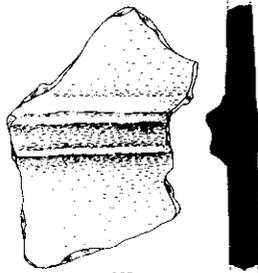
Sig.: FG-84-CI-1-8*



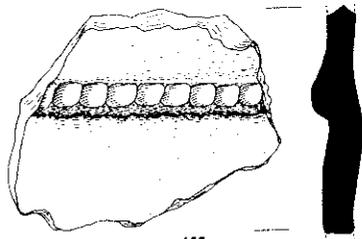
180



181

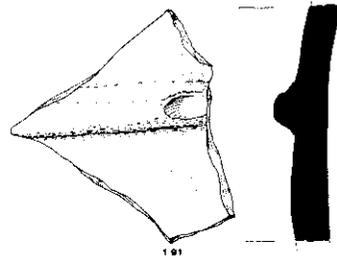


182



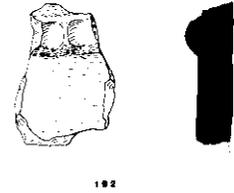
183

187. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo, con decoración de cordón en relieve con acanaladura central. Pasta basta de color amarillo con desengrasante grueso negro. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-CI-1-10*



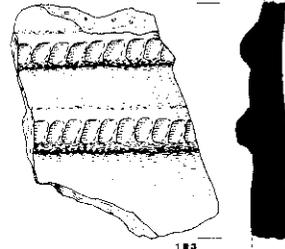
188. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con cordón en relieve digitado o impreso con un útil. Pasta basta de color pardo con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-CI-1-3*

189. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo decorado con un cordón en relieve con trazos impresos. Pasta basta rojiza con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior.
Sig.: FG-84-CI-1-67*



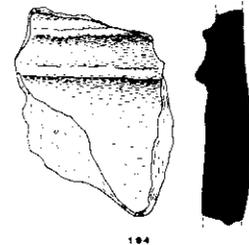
190. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con cordón en relieve digitado. Pasta basta de color amarillento con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-CI-1-18*

191. Tinaja. Fragmento de cuerpo, decoración de cordón en relieve con una digitación. Pasta basta de color rojo con desengrasante grueso mineral. Alisado exterior.
Sig.: FG-84-CI-1-5*



192. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con cordón en relieve digitado. Pasta basta anaranjada con desengrasante mineral grueso.
Sig.: FG-84-CI-1-9*

193. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con dos cordones digitados en relieve paralelos. Pasta basta de color anaranjado con desengrasante grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-CI-1-64*



194. Tinaja. Torneta. Fragmento de cuerpo con cordón acanalado en relieve. Pasta basta amarilla con desengrasante mineral grueso. Alisado exterior e interior.
Sig.: FG-84-CI-1-75*

En el congreso celebrado en Mallorca en Noviembre del año 1985, planteamos unas primeras consideraciones sobre los aspectos formales y culturales apreciables en el registro material propiciado por la excavación del yacimiento; en aquel primer trabajo, señalábamos unas diferencias palpables entre los materiales hallados por debajo de los pavimentos de las mezquitas y aquellos otros encontrados por encima (AZUAR, 1987); estas diferencias se han acentuado con el progreso de la excavación, de tal forma que en toda la zona abierta hasta el momento, en donde no hemos procedido a levantar los pavimentos ni a excavar por debajo del nivel del edificio, todo el material cerámico encuadrable dentro del nivel I responde a unas idénticas características técnicas; es decir, todo él está realizado a torno, predominando las formas cerradas, entre las que sobresalen, por supuesto, los candiles y a continuación las jarras.

Otro aspecto a resaltar es, sin lugar a dudas, la impresión de hallarnos ante un mismo horizonte material, propio del momento de abandono del recinto que obviamente fue posterior al año 944, fecha de fundación de las mezquitas II, III y IV, y anterior al terremoto, como vimos en la introducción de esta obra; por estas razones, debemos encuadrar a este material en un horizonte de la segunda mitad del siglo X y, posiblemente, del primer cuarto del siglo XI.

A continuación, planteamos este capítulo de la siguiente forma: primero, analizaremos el registro tipológico siguiendo el orden de importancia cuantitativa de cada una de las formas; luego afrontaremos el estudio de las decoraciones y los pocos ejemplares vidriados y por último, en base a los datos estadísticos, intentaremos afrontar el tema de la función y uso de los distintos edificios de la Rábta.



III. 1. A. LA CULTURA MATERIAL. NIVEL II

Por debajo del nivel de construcción y ocupación del conjunto religioso y en particular en el área del complejo norte, pudo constatarse estratigráficamente la existencia de un contexto arqueológico inferior. Dicho nivel apareció cubierto por los pavimentos de las cuatro mezquitas adosadas y en el caso de las dos últimas, la III y la IV, podría relacionarse con una serie de estructuras infrapuestas a los paramentos cuya excavación no pudo acometerse íntegramente.

Este contexto arqueológico, anterior a la construcción de las mezquitas en el año 944, proporciona un registro cerámico perfectamente diferenciado del correspondiente al nivel de ocupación del complejo religioso (nivel I). Se caracteriza por un conjunto de cerámicas comunes entre las que predominan tecnológicamente las realizadas a mano o torneta (79'1%) frente al escaso porcentaje que suponen las de torno alto (12'9%). El repertorio tipológico es reducido aunque abundan las formas de cocina (marmitas, anafes) o almacenaje (tinajas) y en menor medida las de servicio (ataifores), uso múltiple (alcadafes) e iluminación (candiles).

Las características funcionales del registro señalan claramente un uso del espacio distinto al observado con posterioridad a la construcción del complejo religioso. La abundancia de cerámicas de cocina en el nivel II parece indicar la existencia de un área de uso doméstico para la que la fecha del 944 supondría inicialmente un límite "ante quem".

La diferenciación estratigráfica apreciada en este sector del yacimiento y verificada por la ausencia de dichos materiales en el complejo sur, donde no se han excavado los niveles inferiores a los pavimentos, nos permitió separar cronológicamente materiales procedentes de zonas de relleno, como la calle, donde las cerámicas aparecen revueltas y sin correspondencia, por el momento, con una estratigrafía clara.

La primera sistematización de los materiales de este nivel fue realizada por su excavador Rafael Azuar (1987). Partiendo de este estudio iniciamos un trabajo del que están publicados algunos avances parciales, a los que nos remitiremos cuando creamos oportuno (GUTIERREZ, 1987 a y b, 1988).

TIPOLOGIA CERÁMICA

I. Las cerámicas a mano (1)

Aunque el objeto de este estudio es fundamentalmente tipológico es necesario realizar una matización relativa a la tecnología de las cerámicas que englobamos bajo este epígrafe. Dichas producciones no están hechas a mano en el sentido estricto de ... "cerámica modelada únicamente con las manos y en cuyo proceso de fabricación no interviene jamás ningún artefacto..." (MATESANZ, 1987, 252). Por el contrario, han sido claramente realizadas con una torneta o torno bajo, aparato que debemos considerar como un torno sin sistema de propulsión (PICON, 1973, 32-33), y que interviene en la fabricación de un recipiente desde su inicio hasta su terminación, bien sea como instrumento facilitador del modelado, bien sea como sistema de torneado discontinuo. En las técnicas de acabado de las superficies y decoración de las piezas se observan numerosos indicadores del uso de esta técnica que ya describimos abundantemente con anterioridad y cuyo análisis no vamos a pormenorizar en este trabajo.

1. Marmita

a) marmita (11.1)

(GUTIERREZ, 1988, forma A): marmitas de base plana y cuerpo de tendencia cilíndrica con paredes más o menos abombadas. Los bordes pueden ser reentrantes, formados por el simple cerramiento de las paredes del vaso, o lo que es más frecuente, estar conformados por una ligera inflexión en el hombro y un incipiente borde recto de labio apuntado o redondeado. Suelen presentar un pequeño vertedor formado por una impresión digital en el labio.

En ocasiones pueden tener pequeños mamelones alargados (en algún caso con impresiones digitales) o cónicos, y sólo en un ejemplar ha podido constatarse la alternancia de dos mamelones y dos pequeñas asitas de cinta próximas al labio. En cualquier caso el reducido tamaño de estos elementos parece indicar una función más decorativa que sustentante.

(1) contenido parcialmente en S. GUTIERREZ LLORET: "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat Califal de Guardamar del segura (Alicante)." II C.A.M.E. 1987 b.

La mayoría de estas marmitas presentan decoración incisa en el exterior. Generalmente se trata de una banda peinada a la altura de los hombros con motivo de ondas sencillo o doble. En menor medida la banda peinada es recta y sólo en contados casos la decoración incisa es simple en lugar de peinada. Son las formas más abundantes del registro con más del 60% de las cerámicas a mano.

La pasta es basta con abundantes intrusiones minerales de gran tamaño, siendo frecuente la introducción de guijarros y fragmentos de cerámica (chamota) para lograr una mayor resistencia al fuego. La coloración es variable de ocre a gris dependiendo de las características específicas de la pasta y de la cocción, aunque predominan los tonos rojizos y anaranjados intensos. En algún caso se aprecia la existencia de engobes amarillentos sobre pastas grisáceas. Su función culinaria no ofrece duda ya que la mayoría de ejemplares presenta abundantes señales de fuego en paredes y bases.

Este grupo, muy bien representado en número de fragmentos aunque no tanto en piezas enteras o reconstruibles en todo su perfil (sólo cinco ejemplares), parece ser muy homogéneo en sus características formales. Las únicas variantes posibles pueden encontrarse en las dimensiones de las piezas y quizá en la forma de los bordes, siendo este último rasgo un carácter de clasificación morfológica prematuro en tanto no contemos con más ejemplares. No obstante, la abundancia de bordes y bases nos ha permitido realizar un somero análisis frecuencial del que se deduce:

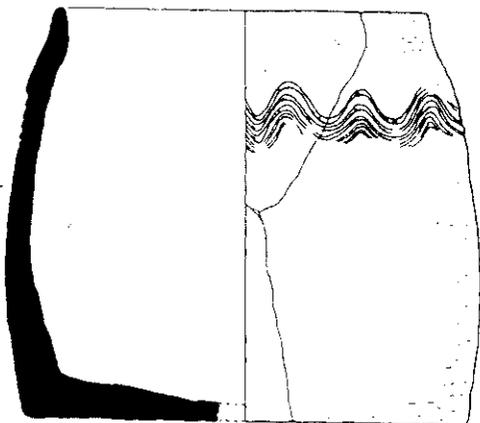
- un claro predominio de un grupo de mediano tamaño con bocas entre 15 y 18 cms. y bases entre 20 y 22 cms. Las alturas podrían oscilar sobre los 17 cms.
- un grupo más pequeño y escaso con bocas entre 11 y 14 cms. y bases entre 15 y 18 cms. Las alturas oscilan entre 12 y 15 cms.
- la presencia de pocas piezas de gran tamaño con bocas de 18 a 20 cms., bases mayores de 23 cms. y alturas indeterminadas.

No hay que olvidar la posibilidad de que alguno de estos bordes o bases corresponda en realidad a cazuelas del tipo de la procedente de la ciudad de Elche (GUTIERREZ, 1988), ya que éstas aparecen tanto o más que las marmitas en yacimientos andaluces de la misma cronología, como son Bezmiliana (ACIEN, 1986 b, IV,

255, fig. 5) y Marmullas en Málaga (FERNANDEZ LOPEZ, III, 1986, 176), el Castellón en Granada (MOTOS, 1986, IV, 405, fig. 7-6) y en la antigua Madinat Al-Mariyya o Almería (DOMINGUEZ et alii, 1987, II, 572, lam II-b).

Hasta hace poco tiempo este tipo cerámico era poco conocido y prácticamente imposible de datar. Morfológicamente podía relacionarse con formas de cronología almohade existentes en Mallorca y Almería (DUDA, 1970, 26) y recogidas en la tipología de G. Rosselló como el tipo 11c (1978, 67-9). En esta línea André Bazzaná (1979, 154-6), al sistematizar la cerámica medieval valenciana, definió dos tipos de ollas: la típica "olla valenciana" de cuello acanalado, que consideraba heredera de la antigüedad tardía, y la del tipo 11c sistematizada por Roselló y propia de los imperios magrebíes.

No obstante otros autores comenzaron a intuir la posible antigüedad del segundo tipo. De esta forma Duda en 1972 (357-8) y (360) presentó dos ejemplares procedentes de Almería que consideraba anteriores al siglo XI y que emparentaba con las producciones del Germo, yacimiento tardorromano cordobés fechado en el siglo VII (ULBERT, 1987). También Zozaya abundaría en esa línea al considerar esta forma de época califal (1980, 277)



11.1

La abundancia de estas piezas en la rábita de Guardamar por debajo de los pavimentos nos obligó a reconsiderar su cronología, fechándolas con anterioridad al 944. La correspondencia estratigráfica de esta forma con el nivel II quedó perfectamente corroborada por piezas como la N° 20 (MI), cuyos fragmentos aparecieron tanto en la calle como en el interior de la primera mezquita, bajo su pavimento. No obstante, dichas producciones "... podrían pervivir hasta fines del siglo X, ya que nos aparecen en los pavimentos de la primera mezquita, que posiblemente se levantó hacia esa fecha..." (AZUAR 1987, 285) y esporádicamente en los revueltos de los niveles superficiales de los complejos norte y sur.

La evidencia cronológica que proporciona la rábita de Guardamar permitió estudiar formas similares de otros yacimientos de la provincia de Alicante como son el Cabezo del Molino de Rojales, el Forat de Crevillente, el Zambo de Novelda, el Casteler de Alcoy, el Castellar de Elche y especialmente la pieza de Almoradí que contenía un tesoro califal de dirhames de Abd al-Rahman III, al-Haqan II y Hixem II (LLOBREGAT, 1976, 225-6), actualmente en estudio por Carolina Domenech Belda.

Los paralelos, antes escasos, comienzan a ser abundantes, especialmente en el área suroriental de la Península, gracias a la incipiente línea de investigación desarrollada en los últimos años sobre los primeros siglos de ocupación islámica. En Murcia aparecen en el Cabezo de las Peñas en Fortuna (NAVARRO, 1986, n° 49), en las Cabezuelas de Totana (N° 675-8) con cronología incierta: en el Llano del Olivar de Aljezares (N° 279-81) y en el Alfar de San Nicolás de la capital, donde aparecen numerosas piezas usadas como útiles de alfar y fechadas a principios del X (NAVARRO, 1988). También están muy bien representadas en el yacimiento almeriense de Pechina, donde se datan en el siglo IX (CASTILLO et alii, 1987), y en Málaga, tanto en la ciudad procedentes de los niveles islámicos del Teatro romano, como en numerosos yacimientos de la provincia entre los que destaca el de Bezmiliana, Cerro de la Victoria (ACIEN, 1986 b). De Granada proceden algunas piezas dispersas como la marmita hallada en el primer estrato del Cerro del Real en Galera (PELLICER & SCHULE, 19(«? Lm. 6) y se señala su presencia en algunos lugares granadinos prospectados por

Antonio Malpica (ACIEN, 1986 b, IV, 247) y posiblemente en el Castellón (MOTOS, 1986). Por último existen algunas piezas procedentes de Ibiza (FERNANDEZ GOMEZ, 1983, N° 6312 y 6319).

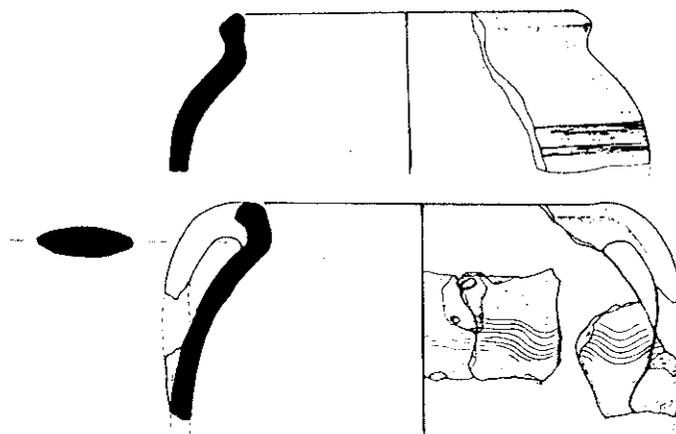
Fuera del ámbito peninsular aparecen en el pecio "des Jarres" cerca de Agay en el sur de Francia, fechado entre mediados del siglo IX y X (VISQUIS, 1973, 164, P. IV) y relacionable, según la opinión de Manuel Acien, con las correrías de los piratas sarracenos. Este mismo autor también señala la existencia de esta forma en Melilla (ACIEN, 1986 b). Además de este posible enclave, en territorio africano contamos con paralelos en la colina de Byrsa en Cartago (FERRON y PINARD, 1965, PL. V, 167).

El origen de la marmita del tipo A parece encontrarse en la antigüedad tardía, según se deduce de la existencia de abundantes precedentes tipológicos entre las cerámicas comunes hechas a mano o torneta de los contextos propios de los siglos VI y VII en el área meridional de Alicante y Murcia. En concreto los recipientes troncocilíndricos de base plana (GUTIERREZ, 1988, forma I, variante 2D) están presentes en los niveles superiores de la Alcudia (Elche), Benalúa (Alicante), la Arneva (Orihuela) y en yacimientos Murcianos como Begastri en Cehégín e incluso parece alcanzar una relativa dispersión por la fachada oriental de la Península, incluyendo Cataluña (JARREGA, 1986). Estas formas son frecuentes en Cartago en contextos similares (FULFORD & PEACOCK, 1984, "hand-made", forms. 22-24 y 26, 162-5). La conexión entre ambos horizontes culturales, apuntada por Paul Reynolds (1986), ha sido estudiada en base a varios yacimientos islámicos, fechables entre los siglos VIII y principios del siglo X, donde dicha forma está documentada (GUTIERREZ, 1988).

b. marmita (11.2)

(GUTIERREZ, 1988, forma B): Marmita de cuerpo globular con cuello corto, cilíndrico y borde engrosado al exterior de sección triangular. No conocemos la forma de la base ya que es una forma escasamente representada e incompleta. Algunos fragmentos conservan el arranque de asas de cinta alentejadas desde el labio hasta el cuerpo. Pueden presentar decoración peinada formando una banda recta u ondulada a la altura de los hombros.

Las pastas, de color anaranjado o rojizo, son bastas con abundantes intrusiones minerales de gran tamaño. Algunas piezas (N° 127 y 157 CI) presentan a modo de desengrasantes partículas que durante la cocción se han fundido formando una gota de vidriado verdoso. Este hecho, observado también en algunos ejemplares murcianos (2), puede ser un indicador de la temperatura de cocción que debió ser al menos superior a los 88° C, temperatura de vitrificación de los carbonatos o sulfatos de plomo fundido.



11.2

(2) Agradecemos a Julio Navarro, Director del servicio Municipal de Arqueología de Murcia, las facilidades dadas para estudiar materiales de dicha ciudad.

Los diámetros de boca son muy homogéneos y oscilan entre 12 y 14 cms. La falta de bases no nos permite constatar la evidencia de señales de fuego, aunque algunas paredes sí parecen presentarlas. Este hecho unido al del reducido tamaño de las bocas nos obliga a considerar provisional la adscripción de esta forma al grupo de las marmitas, sin descartar su posible uso como recipiente de contención y no necesariamente de cocina.

Esta forma aparece en el alfar de San Nicolas en un contexto similar al de la Rábita y parece estar relacionada con tipos similares procedentes del nivel inferior de Pechina (CASTILLO et alii, 1987, II, lam. I-6) y del Castellón (MOTOS, IV, 1986, 401, fig. 3-1). Pese a su escasez en niveles califales sus precedentes están bien documentados (GUTIERREZ, 1988, forma II) en yacimientos tardorromanos, fechables entre los siglos VI y VIII, como la Alcudia, Fontcalet y la Arneva en la provincia de Alicante, Begastrí en la de Murcia o el Germe en Córdoba; y en yacimientos islámicos de los siglos VIII al IX como el Cabezo del Molino en Rojales o el Zambo en Novelda.

2. TAPADERA

Sólo contamos con dos fragmentos de esta forma. Ambos responden al tipo de tapadera plana (8.1) grande y discoidal. Uno de los fragmentos presenta el borde engrosado y una acanaladura central, el otro las implantaciones de un asa de cinta. La pasta es basta con desengrasante mineral grueso y abundante, núcleo de color gris y superficies anaranjadas. Parecen apreciarse señales de fuego en la superficie interior.

Ejemplares semejantes son frecuentes en yacimientos de Alicante como el Zambo o el Castellar de Elche (GUTIERREZ, 1988) y en otras zonas de la Península. Especialmente significativos son los ejemplares procedentes de la antigua Bayyana (Pechina) (ACIEN, 1986 b, IV, 262, fig. 12), Madinat Al-Mariyya (DOMINGUEZ et alii, 1987, II, lam. I y II) (Almería), del nivel inferior del alfar de Murcia (NAVARRO, 1988) y de la ciudad de Valencia. El origen de esta forma se haya sin duda en el mundo tardorromano, en niveles donde abundan las cerámicas a mano, estando ampliamente documentadas en el yacimiento de la Alcudia en Elche (REYNOLDS, 1986 y GUTIERREZ, 1988) y de Begastrí en Cehegín, Murcia.

3. ANAFE O FOGON

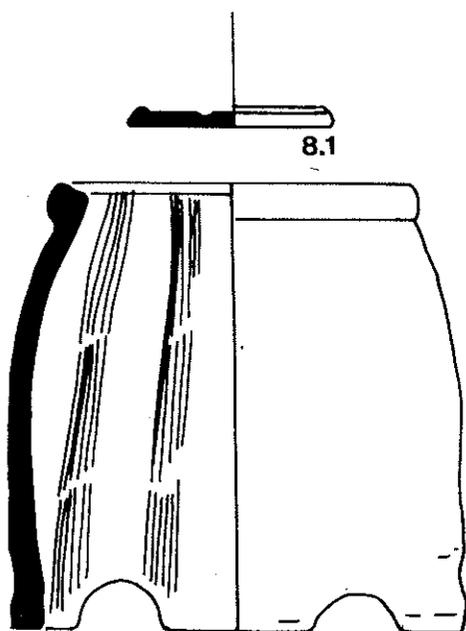
Bajo este epígrafe incluimos dos piezas de inspiración similar caracterizadas por la presencia de haces de líneas peinadas en el interior y una doble abertura. La aparición de estas estrias —cuya función obviamente no es decorativa— junto con la existencia en ocasiones de señales de fuego, nos hizo considerar dichas piezas contenedores de fuego con fines culinarios o de calefacción. Este dato, inicialmente intuitivo, quedó confirmado por otros ejemplos donde se observa la relación estrias-fuego: es el caso del hogar circular procedente del Castillo del Río, cuyo revestimiento de barro presentaba en el interior los característicos haces incisos (la información ha sido facilitada por su excavador Rafael Azuar) o de un ejemplar bajomedieval del Palau Real de Valencia, procedente de los fondos del S.I.A.M., cuya forma recuerda curiosamente a uno de nuestros tipos.

En el avance previo a este estudio (GUTIERREZ, 1987 b) proponíamos dos reconstrucciones hipotéticas en base a los numerosos fragmentos existentes. La última campaña de excavación sistemática ha proporcionado nuevos fragmentos, permitiendo confirmar el perfil completo del tipo B con algunas variaciones de inclinación de paredes, diámetros y altura.

a. Anafe (14.1)

(GUTIERREZ, 1988, forma A): anafe troncocilíndrico de paredes rectas que tienden a cerrarse hacia el extremo superior, terminando en un borde engrosado al exterior con una acanaladura interna, cuya función es posiblemente la de acoplar otro recipiente. El extremo inferior presenta un borde recto de labio plano con aristas biseladas. En el interior se aprecian haces de líneas incisas. Presenta al menos restos de dos pequeñas ventanas semicirculares en el extremo inferior.

La factura de la pieza es muy tosca, siendo la pasta basta con gran número de intrusiones minerales (incluyendo fragmentos de cerámica machacada) y vegetal. El núcleo es de color grisáceo y las superficies exteriores rojizas, con señales de fuego en el interior. Las superficies están alisadas observándose los surcos de arrastre del desengrasante. El diámetro superior es de 24 cms., el inferior de 32 cms. y la altura, siempre según la reconstrucción es de 33'5 cms.



14.1

No existen paralelos para esta pieza aunque podría tener relación con el anafe cilíndrico de Santa Catalina de Sena (ROSSELLO, 1978, 76-7) o con el hornillo procedente de los niveles inferiores del alfar de San Nicolas en Murcia (NAVARRO, 1986, 165, N° 355). Según información de Rafael Azuar, en el Castillo del Río apareció un fragmento de una pieza semejante, lo que podría indicar una interesante perduración del tipo.

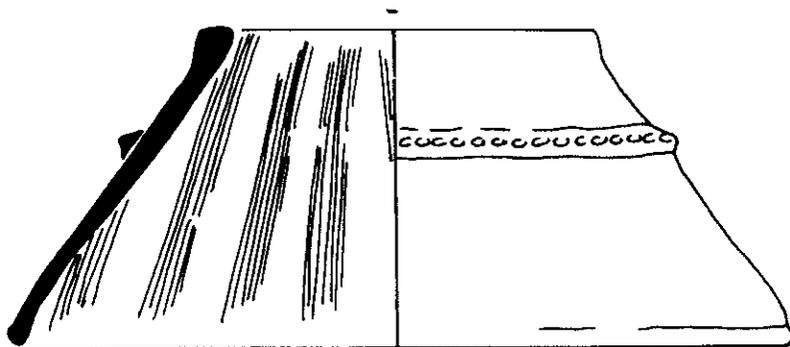
b. Anafe (14.2)

GUTIERREZ, 1988, forma B): anafe troncocónico abierto por ambos lados, el extremo inferior termina en un borde de labio ligeramente engrosado al exterior, mientras que el superior acaba en un borde engrosado de labio plano. Presenta haces de líneas incisas por el interior y en el exterior un cordón digitado. La pasta es basta con el núcleo de color gris que se torna rojizo en las paredes exteriores. El diámetro superior es de 27'6 cms., el inferior de 52 cms. y la altura de 23'5 cms.

No es una forma recogida en las tipologías pero existen dos paralelos de los que se deduce que debería tener una ventana oval. Un ejemplar inédito procede del

yacimiento del Somo (Cocentaina), el otro procede de la ciudad de Madrid junto con un lote de cerámicas fechadas entre los siglos X Y XI (TURINA Y RETUERCE, 1987, 177).

Además de estas dos piezas restituibles existen algunos fragmentos de difícil adscripción que podrían relacionarse con el tipo B de anafes, aunque no se aprecian incisiones interiores. Son mayoritariamente fragmentos de bordes engrosados, que en ocasiones presentan señales de fuego o incluso arranques de posibles ventanas. La definición del tipo anafe propio de este yacimiento nos hizo reconsiderar algunos de los ejemplares que inicialmente habíamos clasificado como bordes de alcadafes o atafiores de gran tamaño y que realmente parecen responder a los extremos inferiores de estos anafes.

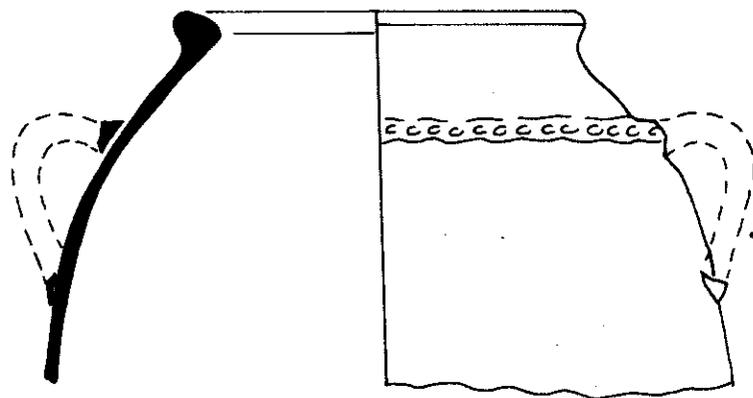


14.2

4. TINAJA

Se trata de un recipiente de contención de gran tamaño del que sólo se ha podido reconstruir el tercio superior de una pieza, (N° 183 CI) aunque los fragmentos de cuerpo decorados con cordones son muy abundantes en todo el yacimiento. Se caracteriza por un cuerpo ovoide y borde exvasado engrosado al interior. Presenta dos asas de cinta en la parte superior del cuerpo, estando la implantación superior marcada por un cordón digitado. La función de estos cordones suele ser la de refuerzo, ya que dichas piezas, realizadas a torneta, se fabrican por partes debido a su gran tamaño. La pasta es muy característica: basta, de aspecto terroso, color amarillento o anaranjado y desengrasante mineral, homogéneo y grueso. El diámetro de boca es de 23 cms.

Esta pieza corresponde claramente al nivel inferior ya que sus fragmentos aparecieron repartidos entre la calle y el interior de la Mezquita I, por debajo del pavimento. Paralelos para esta forma los encontramos en el yacimiento del Zambo (Novelda) y en ejemplares de Pechina y del pecio "Des Jarres" fechado a mediados del siglo X (VISQUIS, 1973, 163, pl. III)



15.1

5. ALCADAFE

Las formas abiertas son poco representativas en el total del registro de la rábita y difíciles de diferenciar. Por esta razón hemos reservado, de forma provisional, el término alcadafe para las formas abiertas de mediano y gran tamaño con paredes exvasadas rectas, dejando a un lado su funcionalidad; mientras que el término atañfor lo utilizamos preferentemente para formas abiertas de paredes curvas.

a. Alcadafe (9.1)

(GUTIERREZ, 1988, forma A): alcadafe de base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde ligeramente reentrante con labio redondeado, representado únicamente por dos ejemplares completos, aunque se relacionan con él numerosos fragmentos de bordes y bases. La pasta es basta con desengrasante mineral grueso y abundante. El color varía entre el anaranjado de una pieza y el marrón intenso de la otra. Esta última (Nº 22 KIII) presenta la superficie exterior muy degradada y agujeros de lañado. Las dimensiones también son variables: la Nº 162 CI tiene un diámetro mayor,



9.1

30 cms., y una altura de 7 cms., mientras que la Nº 22 tiene unos 25 cms. de diámetro pero mayor altura, 8'7 cms. Hay que señalar la posible existencia de trípodes como se deduce de la aparición de un pie. No sería extraño, pues son piezas muy frecuentes en yacimientos de un contexto similar como Bezmiliana o Pechina.

Esta forma no cuenta con numerosos paralelos aunque existen ejemplares similares en Valencia en niveles del siglo X (BLASCO étalii, 1987, II, 475, fig. 4-3). Sin embargo es una forma frecuente en época tardía, cuyos precedentes pueden estar en tipos semejantes a la forma 13-2 de las cerámicas a mano de Cartago (FULFORD & PEACOCK, 1984, "hand-made", fabric 1.3, 160-1, fig. 57).

b. Alcadafe (9.2)

(GUTIERREZ, 1988, forma B): en el conjunto cerámico del nivel inferior aparecen varios fragmentos de bordes exvasados de difícil interpretación, puesto que no permiten reconstruir formas completas. Podrían corresponder a grandes lebrillos de más de 40 cms. de diámetro. En un caso se aprecian impresiones digitales en el labio. Se trata de una forma provisional sujeta a ulteriores comprobaciones, ya que algunos ejemplares catalogados inicialmente como grandes alcadafes han sido reinterpretados como anafes.

6. ATAIFOR

a. Atañfor (1.1)

El término lo asignamos a recipientes abiertos de paredes curvas, aunque, al no contar con ninguna pieza completa, desconocemos la forma de sus soleros. Los labios son redondeados y en un caso se observa decoración pintada en rojo en el labio y rebosante al interior.



1.1

Los diámetros oscilan entre 20 y 25 cms. Ataifores sin vidriar de estas características los hay en Bezmiliana (ACIEN, 1986 b, IV, 260, fig. 10), el Castellón (MOTOS, 1986, IV, 405, fig. 7) y en Valencia (BLASCO et alii, 1987, II, 475, fig. 4-1). Existe un ejemplar de realizado a torno (Nº 42).

En nuestro primer estudio tipológico (GUTIERREZ, 1987 b, 699) proponíamos, al igual que con los alcadafes, una variante por el tamaño. En particular, el ejemplo propuesto en su día corresponde, sin duda, a un anafe con las características ventanas. Por esta razón el mantenimiento de esta forma dependerá también de futuras excavaciones.

II. Las cerámicas a torno (3)

Son menos abundantes en proporción que las cerámicas a mano. No obstante son significativas las formas de contención (jarras y jarras) y los candiles.

1. MARMITA

Existen dos variantes de marmitas realizadas a torno en la Rábita, aunque su porcentaje es prácticamente despreciable respecto al de las marmitas hechas a mano del tipo 1.1.

a. Marmita (11.3)

(GUTIERREZ, 1988, forma B): marmita de cuerpo globular y cuello corto y exvasado de labio redondeado. Presenta acanaladuras en el cuello y la parte alta del cuerpo. El diámetro es de 12 cms. No sabemos si posee asas, ni la forma de la base, ya que contamos con un único fragmento (Nº 32, CI). La pasta es bizcochada, de color anaranjado, con abundante desengrasante mineral grueso.

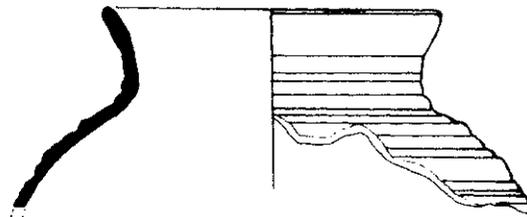
Nuestra marmita se puede relacionar morfológicamente con el tipo "olla" definido por los investigadores franceses Bazzana, Guichard y Montmessim y sistematizado por el primero (BAZZANA, 1986); aunque presenta diferencias en pasta y acabado de superficies. Dicha forma se encuentra perfectamente documentada en distintos yacimientos de Castellón como el Castellar de Chilches, la Madalena, Zufera, Monte Mollet y el tes-

tar de Onda, que cuentan con abundante bibliografía (BAZZANA & GUICHARD, 1977, 1978 y 1980; MONTMESSIM, 1980) y también en Valencia (BAZZANA et alii, 1983). La cronología de estas producciones, al menos en los yacimientos castellonenses, se enmarca entre los siglos VI y IX, aunque sus orígenes parecen encontrarse en la cerámica tardorromana a partir del siglo IV (ROSAS ARTOLA, 1979, 263) y perduran hasta época cristiana (BAZZANA, 1979). Fuera del área valenciana existe un paralelo en los niveles profundos del alfar de San Nicolás en Murcia (NAVARRO, 1986, 142, Nº 300).

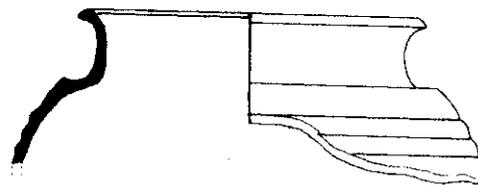
Aunque la cronología del Ribat confirma la propuesta en su día para el área de Castellón, el problema reside en la escasa entidad que esta forma, tan frecuente en el norte del País Valenciano, tiene en las comarcas meridionales, en favor de otros tipos, fundamentalmente a mano, que allí no aparecen, pero que son muy frecuentes en el sureste peninsular.

b. Marmita (11.4)

(GUTIERREZ, 1988, forma C): marmita con cuerpo de tendencia esférica y marcada carena en el hombro.



11.3



11.4

(3) Algunas de estas formas fueron presentadas en "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X):..." en B.A.M., Nº I, 1987 b.

Cuello corto e hiperboloide de borde exvasado y ligeramente engrosado al exterior con sección triangular. Un ejemplar presenta acanaladuras en el cuerpo. La pasta es bizcochada, de color rojo con desengrasante mineral de mediano tamaño. Las superficies exteriores están muy ennegrecidas por el fuego. El diámetro de boca es de 12 cms. Sólo existen dos ejemplares, pero no plantea problemas estratigráficos pues uno de los ejemplares apareció por debajo del pavimento de la Mezquita III (Nº 43).

Se trata de una forma muy característica del interior de la Península, donde fue sistematizada por Manuel Retuerce (1984 b, grupo 2 de la Marca Media). Es un tipo que enlaza o convive con la cerámica de tradición visigoda en el siglo VIII y perdura como solución tipológica en formas cristianas de los siglos XIV y XV (RETUERCE, 1984 b, 128). En cualquier caso es muy frecuente en contextos de fines del siglo IX y X (MARTINEZ LILLO, 1985) y aparece recogida, entre otros yacimientos, en Melque, Toledo (CABALLERO, 1980); Alcalá la Vieja (ZOZAYA, 1983); Vascos, Toledo (IZQUIERDO, 1979 y 1983); el horno islámico N.º 1 del circo romano de Toledo (MARTINEZ LILLO, 1986); Torete en Guadalajara (RETUERCE, 1984 a); Calatalifa (RETUERCE, 1984 b); Madrid (RETUERCE & LOZANO, 1986) o Pajaroncillo en Cuenca (PUCH et alii, 1986) entre otros. Fuera de esta área están constatados algunos ejemplares en la ciudad de Valencia (4).

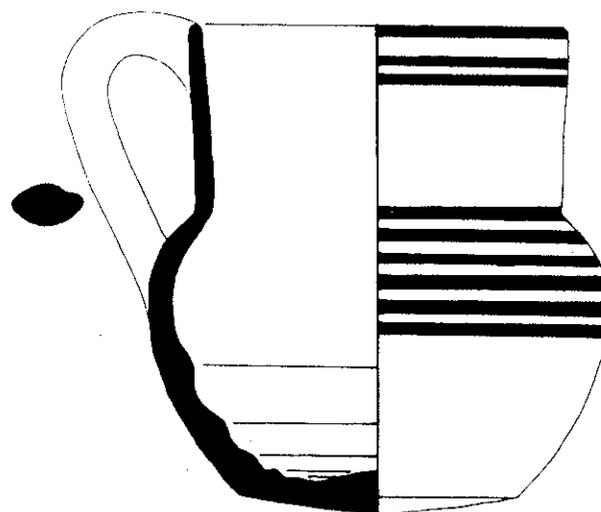
2. JARRO

Se trata de un tipo representado únicamente por dos ejemplares, que constituyen en sí mismos dos formas distintas.

a) Jarro (4.1)

(GUTIERREZ, 1988, forma C): jarrito de base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia esférica y cuello cilíndrico, ancho y alto. Presenta un asa desde el labio hasta la parte más saliente de la panza ligeramente sobreelevada. Está pintado en óxido de hierro en el borde y en los hombros con motivos de filetes paralelos.

(4) Materiales inéditos de los fondos del S.I.A.M. que pude ver gracias a Albert Ribera, Director del Servicio; y a todos sus colaboradores.



4.1

La pasta es bizcochada, de color anaranjado, con desengrasante mineral mediano. Sus dimensiones son 11 cms. de diámetro de boca y 16'1 cms. de altura. Este jarrito presenta la peculiaridad de haber aparecido completo debajo del pavimento de la Mezquita III, por lo que su datación con anterioridad al 944 no ofrece duda (Nº 36)

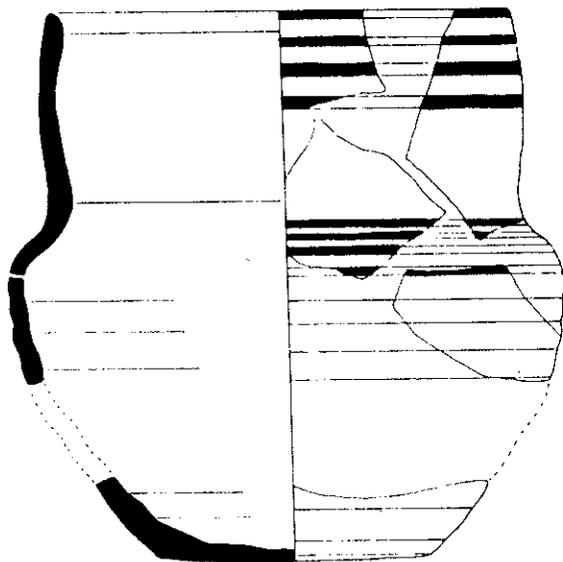
Rafael Azuar (1987, 279-80) la ponía en relación con la forma 4Bh de Rosselló, recogida en la ampliación a su tipología (ROSELLÓ, 1983, 348, fig. 11-1), y con un jarrito que Zozaya databa como emiral-califal (ZOZAYA, 1980, 267, fig. 2d). Además esta forma aparece en el grupo II de cerámica sin vidriar de Almería (DUDA, 1971, 270, la. 3); en Alcalá la Vieja (ZOZAYA, 1983, 443 y 448); en el Cabecico de Peñas, Murcia (NAVARRO, 1986, 29, Nº 58); en el pecio de Bateguier en la Bahía de Cannes (VINDRY, 1980, 22, fig. 2) y en Puig des molins en Ibiza (FERNANDEZ COMEZ, 1983, 88, nº 431). En estos casos la decoración es también pintada, pero con motivos de tres trazos gruesos verticales, con excepción del ejemplar ibicenco en el que las pinceladas son horizontales. Por último, hay un ejemplo procedente del teatro romano de Zaragoza decorado, al igual que el nuestro con filetes rojos

(VILADES, 1986, IV, 133) y dos más procedentes de Niebla 1986, 136, fig. 1 c y d. Todos los paralelos se fechan en el siglo X, pudiendo remontarse en algunos casos al IX.

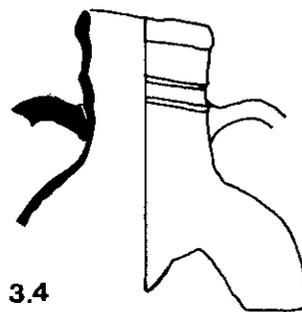
b. Jarro (4.2)

(GUTIERREZ, 1988, forma B): Jarrito reconstruido en base a fragmentos. Base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una pronunciada curva a la altura de los hombros. El cuello es corto, ancho y abombado con borde reentrante. No se conservan restos de asas, por lo que no podemos descartar que se trate de una jarrita, forma para la que también existen paralelos y que Zozaya señalaba como emiral (1980, 267, fig. 4a). Presenta una decoración en rojo con motivo de filetes en el borde y parte alta del cuerpo. La pasta es bizcochada con núcleo ocre y capas exteriores anaranjadas. Presenta intrusiones minerales de mediano tamaño, el diámetro es de 13'8 cms. y la altura, según la reconstrucción de unos 17 cms.

Existen paralelos en el yacimiento del Cabezo del Molino en Rojales (Alicante), fechables a mediados del siglo IX.



4.2



3.4

3. JARRA

a) Jarra (3.4)

Pieza incompleta de la que sólo conservamos el tercio superior. Presenta un cuerpo de tendencia ovoide y un cuello cilíndrico y alto con borde moldurado al exterior. A mitad del cuello tiene dos pequeñas molduras paralelas en forma de baquetones, que marcan el arranque de dos asas de sección oval. La pieza presenta la peculiaridad de estar ligeramente deformada y procede del nivel más profundo de la mezquita III. (Nº 55). La pasta es bizcochada, de color anaranjado, con intrusiones minerales de mediano tamaño. El diámetro de boca es de 9 cms.

Los paralelos más próximos se encuentran en las jarras procedentes del yacimiento alicantino del Zambo (GUTIERREZ, 1987 a, fig. 2-5). Recuerdan a nuestro ejemplar las piezas aparecidas en el Puntal del Cid en Almenara (ARASA I GIL, 1980, 231-2, fig. 5, Nº 3), Asta Regia (ESTEVE GUERRERO, 1954, Lm. XVII) o las del precio "des Jarres", aunque con perfiles más esbeltos (VISQUIS, 1973, 163-4, pl. I y IV). Se trata pues de formas propias de contextos califales y precalifales, que, como ya planteamos (GUTIERREZ, 1987 a, 13-4), podrían tener sus precedentes en formas de contención fechadas a fines del siglo VII y a lo largo del VIII en depósitos de Cartago (HAYES, 1978, 47-9 y 55).

4. ARCADUZ

En el conjunto del material aparecen algunos fragmentos clasificables como arcaduces. De ellos, sólo dos ofrecen un perfil susceptible de reconstrucción, aunque únicamente en su parte inferior. Ambas piezas presentan problemas de fiabilidad estratigráfica, ya que proceden de niveles distintos. La presencia de elementos

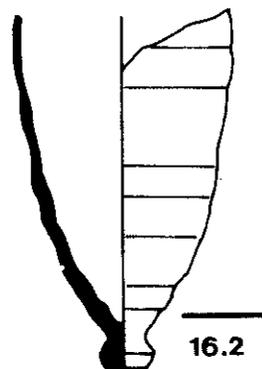
de noria no parece propia del contexto religioso que caracteriza al yacimiento en su nivel superior. Nuestros arcaduces presentan la peculiaridad de utilizar el extremo inferior como punto de enganche a la cadena de cangilones, careciendo por tanto de la escotadura en la parte media del cuerpo, que caracteriza a los ejemplares más típicos (BAZZANA, 1987, 429). No obstante dicho sistema de anclaje, que utiliza el fondo y probablemente la parte inferior del borde, está documentado en Egipto (SCHIØLER, 1973, 97) y en algunos yacimientos de nuestra área. Nunca presentan agujero.

a. Arcaduz (16.1)

(GUTIERREZ, 1988, forma A): arcaduz de base plana, engrosada en saliente y cuerpo de tendencia troncocónica invertida. La pasta es muy basta, de color marrón, con desengrasante mineral grueso y superficies muy toscas. Este tipo de cangilón fue definido a partir del cercano yacimiento del Cabezo del Molino en Rojales, donde se encontraron más de 28 bases completas y numerosos fragmentos siempre con señales de recorte en crudo. La aparición en la última campaña de excavación en Guardamar de un fragmento de unos 10 cms. de altura con una base de 6 cms., (Nº 8, KIII). Junto con el reestudio de algunos fragmentos (Nº 33 CI) ha permitido establecer esta forma en el yacimiento.

Este tipo de arcaduz no está prácticamente documentado, aunque conocemos un ejemplar moderno usado en Egipto de similares características (SCHIØLER, 1973, 99, fig. 70-20), en el que la sujeción superior se soluciona con un ligero estrangulamiento en el borde. En Pechina existen ejemplares emirales de base plana pero son cilíndricos y no troncocónicos con base resaltada (ACIEN, 1985 y 1986 a) (5). Los únicos paralelos se encuentran —además del Cabezo del Molino, fechable entre mediados del siglo VIII y el IX— en el alfar de San Nicolas de Murcia. Se trata por tanto de una forma de alta cronología, datable en sentido amplio en un contexto anterior a la primera mitad del siglo X.

(5) Nuestro agradecimiento a Manuel Acien y a todos los miembros de su equipo, por facilitarnos información inédita y mostrarnos gran parte de sus materiales.



b. Arcaduz (16.2)

(GUTIERREZ, 1988, forma B): arcaduz con cuerpo de tendencia troncocónica invertida y paredes acanalaadas, rematado por un botón de lados biselados, cuyas dimensiones son de 3'5 por 4 cms. La pasta es basta, de color anaranjado, con desengrasante mineral grueso y abundante. El único ejemplar conservado apareció en la calle (Nº 34).

5. CANDIL

Los candiles correspondientes al nivel inferior del yacimiento fueron ya estudiados por Rafael Azuar (1987, 280). Se caracterizan por una cazoleta marcadamente discoidal de sección redondeada, un cuello cilíndrico, recto y alto con borde ligeramente exvasado, piqueta más corta que el diámetro del recipiente y un asa desde la base o la inflexión de la cazoleta al borde por debajo del labio. En el caso de llevar decoración ésta es un vidriado monocromo total o en goterones.

En general se encuadran dentro del tipo 4a de Roselló (1971 y 1978), fechado en el siglo X y principios del XI. Sin embargo, la aparición de este tipo por de-



bajo de los pavimentos del complejo norte permite fecharlo con anterioridad al 944 y diferenciarlos totalmente de los del nivel superior. Su posición estratigráfica queda reforzada por su ausencia entre los materiales del complejo sur, donde, como es sabido, no se llegó a excavar los pavimentos. La cronología propuesta se corrobora por la aparición de estos tipos en el nivel inferior del alfar de San Nicolás en Murcia (NAVARRO, 1986, 166-67), aunque aquí suelen presentar el asa por dentro del cuello. Aparecen también en Vascos (IZQUIERDO, 1979, 289, fig. 7), en Badajoz (VALDES, 1985, fig. 5-3 y 6-1), en el grupo a tres de Ceuta (POSAC, 1981, 289-90) y en los pecios franceses de "Bataiguiet" (VINDRY, 1980, 224) y "Rocher de l'Estéou" (XIMENES? 1976, 143, Pl. I).

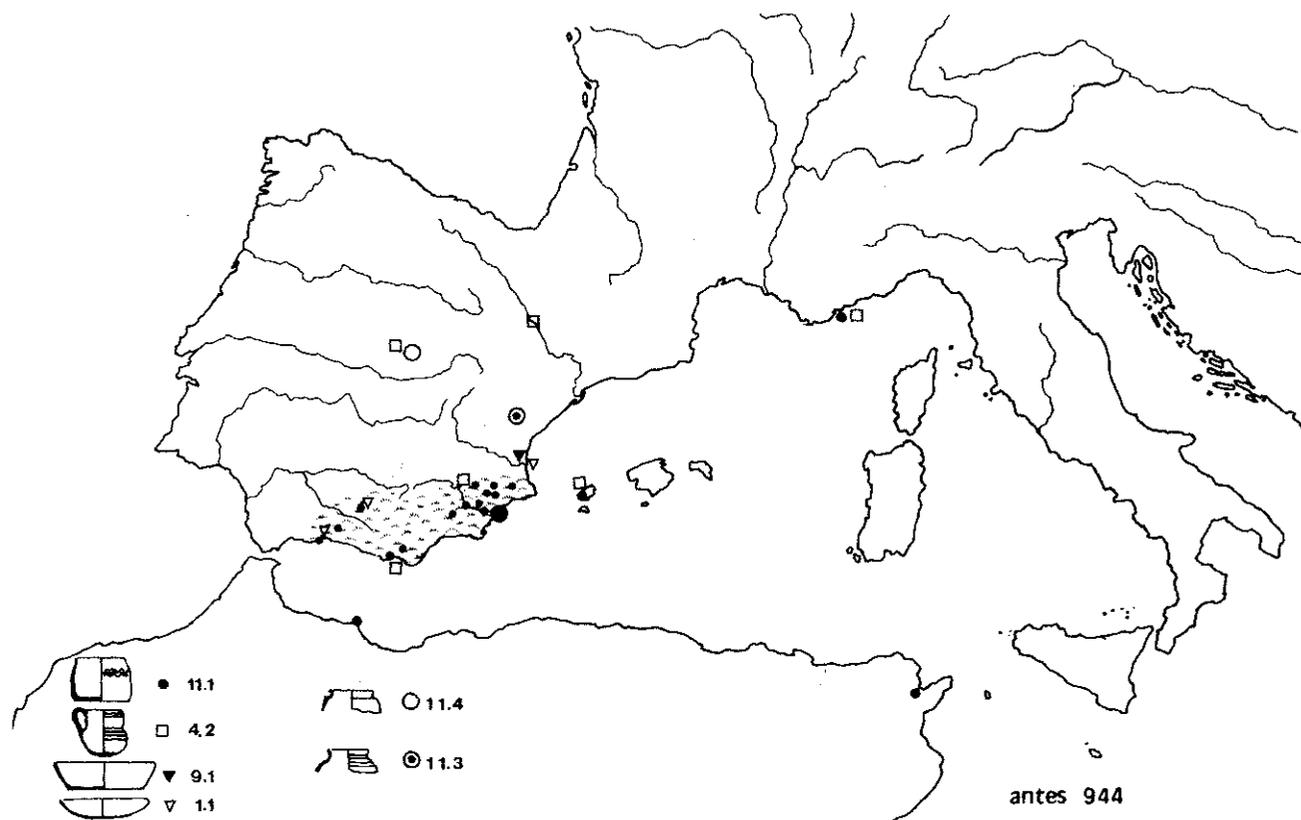
CONCLUSIONES: CRONOLOGIA Y PERSPECTIVAS.

El material estudiado corresponde al nivel profundo del yacimiento, constatado estratigráficamente en los edificios del complejo norte, donde apareció por debajo de los pavimentos. Su datación, desde la perspectiva del yacimiento, no plantea ningún problema, ya que la construcción de, al menos, las mezquitas II, III y IV está fechada por la lápida fundacional del edificio. De esta forma el año 944 se convierte en un límite "ante quem" para estas producciones, de las que sabemos que son al menos anteriores a la primera mitad del siglo X, aunque puedan perdurar en los registros cerámicos posteriores.

Sin embargo, la excavación no ha proporcionado por el momento datos que permitan establecer con certeza la fecha inicial de las cerámicas que nos ocupan. Para intentar clarificar esta problemática cabe remitirnos a yacimientos con material semejante. Las producciones del nivel profundo de la Rábida cuentan con paralelos relativamente abundantes en otros puntos del sur de Alicante, Murcia, Almería, Málaga, Granada e Ibiza en la Península, y algunos enclaves aislados fuera de ésta, como son Melilla o Byrsa en el norte de África y los pecios sarracenos en el sur de Francia. La mayoría de estos yacimientos no ofrecen dataciones concretas, pero algunos, como los de Pechina o Bezmiliana, permiten situar con seguridad estas producciones en el siglo IX, aunque acompañadas de otros materiales que por el momento no han aparecido en nuestro yacimiento.

Estos datos, junto con el mejor conocimiento de algunas formas procedentes de yacimientos datables entre mediados del siglo VIII y IX en nuestra área de estudio, nos permiten situar los materiales del nivel inferior de la Rábida en un contexto cronológico comprendido entre la segunda mitad del siglo IX y la primera del X; contexto que esperamos poder matizar con futuras excavaciones.

Por otro lado, es interesante señalar la dispersión geográfica de las producciones que nos ocupan. Estos materiales de cronología emiral y califal se extienden por el sureste peninsular formando un contexto "relativamente uniforme", con elementos de cultura material tan característicos como las marmitas de base plana; diferenciándose tanto de los contextos del interior de



la Meseta como de los del norte del País Valenciano. La raíz de estas diferencias puede hallarse en la existencia de tradiciones locales diversas fruto del substrato cultural subyacente o del carácter del poblamiento. La evolución de nuestras producciones puede rastrearse desde las cerámicas de los siglos VI y VII, por lo que los materiales del nivel inferior de la Rábita, así como

los de otros yacimientos alicantinos de la misma época, pueden relacionarse con la pervivencia de las tradiciones materiales tardorromanas y una cierta continuidad cultural. Fenómeno que también se señala en el área almeriense-malagueña, donde Manuel Acien relaciona esta cerámica con poblaciones andaluzas heredadas del mundo hispanogodo (ACIEN, 1986 b, 248).

Sonia GUTIERREZ LLORET

BIBLIOGRAFIA

- ACIEN ALMANSA, M. 1985: "Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana. Pechina, Almería". *I.ª campaña. Informe preliminar. Junta de Andalucía, ACTAS I C.A.M.E.*, (Huesca, 1985) T. IV, 242-67 - Zaragoza.
- 1986 a: Idem. 2ª campaña.
 - 1986: "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología. Tipos y difusión".
- ARASA I GIL, Ferran 1980: "El punt del Cid d'Almenara (La Plana Baixa, Castelló). Notes sobre la primera campanya d'excavacions". *C.P.A.C.*, 7, 219-242
- AZUAR RUIZ, R. 1987: "El posible al-monastir de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante)". En "*Les illes orientals d'andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib: Europa Cristiana (SS. VIII-XIII). V JDEHL.*", 265-309. Palma de Mallorca.
- BAZZANA, A. 1979: "Cerámiques medievals: les methodes de la description analytique aplicuées aux productions de l'Espagne Orientale". *M.C.V.*, XV, 135-185.
- 1978: "Cerámiques medievals: les methodes de la description analytiques aplicuées aux productions de l'Espagne Orientale. II. Les poteries decorées. Chronologie des productions medievals". *M.C.V.*, XVI, 57-95.
- BAZZANA, A. 1979. "Essai de typologie des olles valenciennes" *II C.I.C.M.M.O.*, (Toledo 1981). 93-99 Madrid.
- 1987. "Una noria árabe en la huerta de Oliva (Valencia)". *II CAME* (Madrid 1987). II, 421-433. Madrid.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P. 1977: "Campaña 1977 de Investigación Arqueológica en yacimientos medievales de la Provincia de Castellón. (La Magdalena; Monte Mollet; Zufeua)". *C.P.A.C.*, 4, 333-350.
- 1978: "Un importante site refuge du Haut Moyen Ae dans la Region Valencienne. Le des poblado du Monte Mollet. (Vilafamés-Castellón)". *M.C.V.*, XIV, 485-501.
 - 1980: "Cerámiques communes medievals de la región valencienne". *I C.I.C.M.M.O.* 1978. París. 321-334.
- BAZZANA, A., LERMA, J.V., NAVARRO, J., SOLER, M.P.
- 1983: "*La Cerámica Islámica en la Ciudad de Valencia*" I. Catálogo., Valencia.
- BLASCO, J. CAMPS, C y MONRAVAL, M. 1987: "Reconstrucción de viviendas islámicas tras ser destruidos pa una da (S. XI)". *II CAME* (Madrid 1987), II, 467-76 Madrid
- CABALLERO ZOREDA, L. 1980: "La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)". *E.A.E.*, nº 109.
- CASTILLO, F.; MARTINEZ, R. y ACIEN, M.
- 1987: "Urbanismo e industria en el yacimiento de Bayyana (Pechina)". *II CAME* (Madrid, 1987), II, 539-48. Madrid.
- DOMINGUEZ, M.; MUÑOZ, M. M.; RAMOS, J.R. 1987: "Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazones". *II CAME* (Madrid, 1987), II, 568-77. Madrid.
- DUDA, D. 1970: Spanish-islamiche Keramik aus Almeria von 12 bis Jahrhundert Heilderberg.
- 1971: "Pechina bei Almeria als fundort spanisch islamischer keramik". *M.M.*, 12, 262-295
 - 1972: "Die fúhe spanish-islamische keramik von Almeria". *M.M.*, 13, 345-433.
- ESTEVE GUERRERO, M. 1945: "Excavaciones de Asta Regia. (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-1943". *A.A.H.*, III.
- FERNANDEZ LOPEZ, S. 1986: "Marmuyas (Montes de Málaga): análisis de una investigación". *ACTAS I C.A.M.E.* (Huesca, 1985), III, 163-180. Zaragoza.
- FERRON, J. y PINARD, M. FULFORD, M.G. y PEACOCK, D.P.S. 1984: *Excavations at Carthage: the British Mission*. Volume 1, 2. "The nottery and other ceramic objects from the site". Sheffield.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1987 a: "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología" *B.A.M.* nº 1. 7-23. Madrid.
- 1987 b: "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)". *II C.A.M.E.* (Madrid. 1987). II, 689-740. Madrid.
 - 1988: "*Cerámicas comunes islámicas en el área meridional de Alicante: el tránsito de la antigüedad tardia al mundo paleoislámico (siglos VI al X). Memoria de Licenciatura (en prensa) avance en: LUCENTUM, V. Alicante (en prensa).*
- HAYES, J.W. 1978: "Excavations at Carthage 1976. IV. "Pottery Report, 1976". University of Michigan. Michigan.
- FERNANDEZ GOMEZ, J.H. 1983: "Algunas cerámicas árabes halladas en Ibiza y sus paralelos tipológicos", *Actas IV Coloquio Hispano-Tunecino*. (Palma de Mallorca, 1979), 81-116 Madrid.
- IZQUIERDO BENITO, R. 1979: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-78". *N.A.H.*, Arq. 7, 248-392.
- 1983, "Ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980", *N.A.H.*, 16, 289-380.
- JARREGA DOMINGUEZ, R. 1986: "Notas sobre una forma cerámica: aportación al estudio de la transición del mundo tardorromano al medieval en el este de Hispania". *ACTAS I C.A.M.E.*, (Huesca, 1985). T. II, 305-313. Zaragoza.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1976: "Un hallazgo de dirhames califales en término de Almoradi (Alicante)" *NUMISMA*, 3, 138-143.
- MARTINEZ LILLO, S. 1985: "Primeros materiales arqueológicos del Castillo de Olmos. El viso de San Juan (Toledo)". *I C.H.C.M.* (en prensa).
- 1986: "Horno cerámico islámico nº 1 del circo romano de Toledo: estudio tipológico". *I C.A.M.E.* (Huesca, 1985). IV, 73-93. Zaragoza.
- MATESANZ VERA, P. 1987: "La cerámica medieval cristiana en el norte (SS. IX-XIII): nuevos datos para su estudio". *II C.A.M.E.* (Madrid, 1987) I, 245-261. Madrid.
- MONTMESSIN, J. 1980: "Description analytique de la cerami que commune du testar de Onda/ Más de Pere (Castellón)". *C.P.A.C.*, 7, 243-288.
- MOTOS GUIRAO, E. 1986: "Cerámica procedente del poblado de "El Castellón" (Montefrío, Granada)". *ACTAS I C.A.M.E.* (Huesca, 1985), T. IV, 383-405. Zaragoza.
- NAVARRO PALAZON, J. 1986: *La cerámica islámica en Murcia* Vol. I. Catálogo. Murcia.
- 1988. "El alfar de S. Nicolás (Murcia)". En actas coloquio: "Fours de Potéers et testeres medievaux au Mediterrane occidentale. Methodes et Resultats". (Madrid, 1987). En prensa.
- OLMO ENCISO, L. 1986: "Cerámica común de época hispano-musulmana en Niebla". *II C.I.C.M.M.O* (Toledo, 1981) 133-141. Madrid.

- PELLICER, M & SCHULE, N. 1962: "El Cerro del Real. Galera (Granada)" *E.A.E.* Nº 12 Madrid.
- PICON, M. 1973: "Introduction a l'étude technique des sigillés de Lezoux. Dijon.
- POSAC MON, C. 1981: "Candiles de la Ceuta islámica" *J.C.A.I.* (1978), 287-291, Madrid.
- PUCH, E.; MARTIN, A.; NEGRETE, M.A.; 1986: "Hallazgos islámicos en Pajaroncillo (Cuenca)". *I.C.A.M.E. (Huesca 1985) IV*, 111-131. Zaragoza.
- RETUERCE VELASCO, M. 1984 a: "La cerámica islámica de Cataluña. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", *B.M.A.N.*, II, 117-136.
- 1984 b: "Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media". *B.A.E.O.*, 339-357
- RETUERCE VELASCO, M. y LOZANO GARCIA, J. 1986: "Cerámica islámica de Madrid". *I.C.A.M.E. (Huesca, 1985) IV*, 95-109. Zaragoza.
- REYNOLDS, P. 1986: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la provincia de Alicante" *LUCENTUM*, IV, 245-267.
- ROSAS ARTOLA, Manuel. 1979: "Observaciones a las cerámicas altomedievales d'El Mollet (Villafamés, Castelló). *C.P.A.C.*, 259-263.
- ROSELLO, G.; CAMP COLL, J.; y CANTARELLAS CAMP, C., - 1971: "Candiles musulmanes hallados en Mallorca", *Mayurqa*, V, 134-161
- ROSSELLO BORDOY, G. 1978: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Palma de Mallorca.
- 1983: "Nuevas formas en la cerámica de época islámica". *T.M.M.*, nº 36. Palma de Mallorca.
- SCHOLER, T. 1974: *Roman and islamic waterlifting Wheels*. Lund.
- TURINA GOMEZ, A. y RETUERCE VELASCO, M. 1987: "Arqueología más reciente". *130 años de Arqueología Madrileña*. Madrid.
- ULBERT, T. 1968: "El Germe. Kirche und Profanbau aus dem frühen 7. Jahrhundert". *M.M.*, 9, 329-393.
- VALDES FERNANDEZ 1985: "Los candiles islámicos del Museo de Badajoz", B.D.R.B. Exma. Dip. Prov. Badajoz 175-184.
- VILADÉS CASTILLO, J.M. 1986: "Cerámica arabe del teatro Romano de Zaragoza". *I.C.A.M.E. (Huesca, 1985) IV*, 133-48. Madrid.
- VINDRY, G. 1980: "Presentation de l'épave arabe du Bateguier (Baie de Cannes, Provenca Orientale)". *I.C.I.C.M.M.O.* 221-226. Paris.
- VISCUIS, A.G. 1973: "Premier inventaire du mobilier de l'épave dite "Des Jarres" a Agay. *CAHIERS D'ARCHEOLOGIE SUDACUATIQUE*, 2, 157-166.
- XIMENES, S. 1976: "Etude preliminaire de l'épave sarrasine du Rocher de l'Estean". *CAHIERS D'ARCHEOLOGIE SUDACUATIQUE*, V, 1976.
- ZOZAYA, J. 1980: "Aperçu general sur la céramique espagnole" *I.C.I.C.M.M.O.* 265-296. Paris.
- ZOZAYA, J. y FERNANDEZ URIEL, P. 1983: "Excavaciones en la fortaleza de Qalát 'Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)" *N.A.H.*, 17 413-529. Madrid.

RELACION DE ABREVIATURAS

- A.A.H.** Acta Arqueológica Hispánica.
- B.A.E.O.** Boletín de la Sociedad Española Orientalistas.
- B.A.M.** Boletín de Arqueología Medieval
- B.M.A.N.** Boletín del Museo Arqueológico Nacional
- C.A.M.E.** Congreso de Arqueología Medieval Española.
I. Huesca, 1985
II. Madrid, 1987
- C.H.C.M.** Congreso de Historia de Castilla La Mancha
- C.I.C.M.M.O.** Colloque Internationaux sur la céramique Médiévale en Méditerranée occidentale.
I. Valvonne 1978. París 1986
II. Toledo 1981. Madrid, 1987.
III. Siena/Faenza. Florencia 1986
- C.P.A.C.** Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense
- E.A.E.** Excavaciones Arqueológicas en España
- J.C.A.I.** Jornadas de Cultura Árabe e Islámica
- J.D.E.H.L.** Jornades d'estudis Històrics Locals
- M.C.V.** Melanges de la Casa de Velazquez
- M.M.** Madrider Mitteilungen
- N.A.H.** Noticiario Arqueológico Hispánico
- T.M.M.** Trabajos del Museo de Mallorca

III. 1. B. PRODUCCIONES DEL NIVEL I

El conjunto estudiado está formado por un universo de 215 piezas, de las cuales sólo el 8'56% corresponden a fragmentos sin identificar, aunque traídos aquí por su interés decorativo. Obviamente, el registro total de fragmentos del yacimiento es mucho mayor, ascendiendo a una cifra superior a los diez mil fragmentos, pero han sido desestimados en la investigación, al concentrarnos en el estudio de aquellos que permiten individualizar objetos.

La clasificación de las formas la hemos efectuado siguiendo, a grandes rasgos, el esquema de G. Roselló (1978), pero con la intención de establecer un cuadro tipológico propio para las encontradas en el yacimiento; primero, porque nuestro registro es, con marcadas diferencias, sustancialmente distinto del mallorquín, y en segundo lugar, con el fin de evitar la confusión o error con la tipología de G. Roselló, nos limitamos a presentar el registro cerámico de la Rábida sin pretensiones de generalizar o intentar establecer criterios aplicables a otras zonas de Al-Andalus en época califal.

Este planteamiento explica la aparición de unos guarismos convencionales, ligeramente distintos a los de G. Roselló y que no constituyen una clasificación definitiva, sino provisional de la cultura material encontrada en el yacimiento hasta el momento.

El proceso seguido para establecer esta tipología ha seguido los siguientes criterios: para los tipos generales hemos usado las denominaciones de G. Roselló, y para las variaciones formales, hemos utilizado los indicadores morfológicos tratados cuantitativamente, lo que nos ha permitido establecer subtipos en base a tendencias estadísticas.

Toda vez establecidos estos criterios previos pasaremos al estudio de cada una de las formas generales, con sus correspondientes subtipos.

1. Candiles

En la mencionada comunicación presentada en las Jornadas de Mallorca (AZUAR, 1987) ya señalábamos como esta forma constituía el grupo más numeroso dentro del conjunto; igualmente, sugeríamos que esto era debido al uso religioso del edificio, lo que obviamente condicionaba su elevado número. Ampliadas las excavaciones, hemos podido constatar estas primeras sugerencias; así, el total de candiles aparecidos hasta

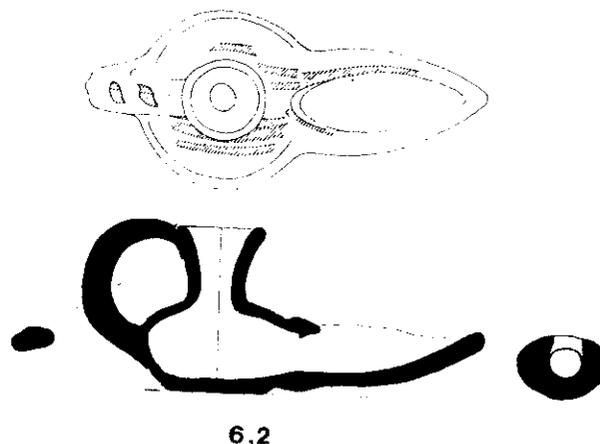
el momento en este nivel es de 118, cifra que supera con mucho al resto de las formas halladas en las excavaciones.

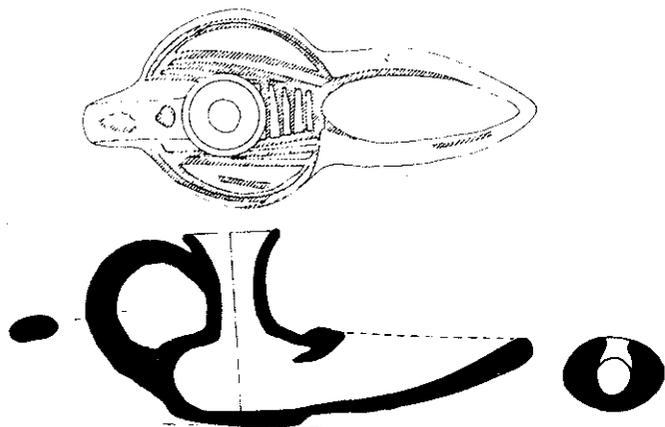
Todos estos candiles pueden encuadrarse dentro del subtipo IV b de G. Roselló (1978), pero gracias al elevado número de ejemplares, hemos podido establecer unos subtipos en función de sus dimensiones, las cuales las hemos procesado atendiendo a los criterios de altura total, altura de la carena del recipiente, diámetro del recipiente y longitud de la piquera. Los resultados obtenidos son las siguientes variedades formales, que pasamos a analizar:

a) Candil (6.2)

Corresponde a la forma característica del subtipo IVb, de recipiente bitroncocónico invertido, con marcada carena, cuello cilíndrico, alto y de boca exvasada, con larga piquera. Los datos concretos de este tipo son los siguientes: Altura: de 6.5 a 7 cm.; Altura de la carena: de 3.5 a 4 cm.; Diámetro de la cazoleta de 7 a 7.5 cm.; Longitud de la piquera: de 6.5 cm. a 7 cm.

Como podemos apreciar, existen una serie de relaciones numéricas muy claras, prácticamente la altura de la pieza es idéntica a su diámetro y a la longitud de su piquera, siendo la altura del recipiente hasta la carena la mitad de su altura.





6.2a

b) Candil (6.2a)

La variante que presentamos a continuación presenta unas características formales muy parecidas al tipo general, pero se diferencia en que sus dimensiones son algo mayores, así, su altura es superior a los 7 cm., la altura de su carena es similar, pero el diámetro de su cazoleta es mucho mayor que los 7 cm., así como la longitud de su piqueta.

c) Candil (6.2b)

Puede encuadrarse dentro de este grupo pero sus características formales son claramente distintas, acercándose más al candil (6.1) de la Rábita, considerado como el IVa de la clasificación de G. Rosselló (1978).

Este candil posee unas dimensiones menores que los anteriores, aunque presenta un característico cuello cilíndrico, estrecho y alto.

Sus dimensiones son las siguientes: Altura de 6.5 a 7 cm., altura de la carena por debajo de los 3 cm., diámetro de la cazoleta inferior a los 6 cm., y la longitud de la piqueta por debajo de los 6 cm.

Una vez expuestas las características formales de cada uno de los subtipos, pasaremos a analizar el siguiente cuadro de distribución por formas y por unidades o mezquitas dentro del área excavada.

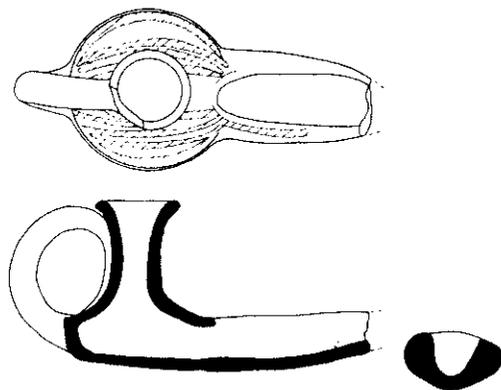
	MI	ENG.MI	MII	MIII	MIV	MV	MVI-VIII	MIX-XIV	XV	VI	TOTALES
CANDIL 6.1				2					5	11	18
6.2	3	4		1		3	3	9	1	24	48
6.2a	1			1	2		3	1	1	5	14
6.2b	2			3		2	7	5	4	12	35
6.3				1					1	1	3

Basta con observar este cuadro para percatarnos de que el tipo (6.2) es el predominante y al que podemos considerar como el modelo "standard" o generalizado, que ha servido de base para los otros dos, siendo más frecuente el formato de pequeño tamaño, como es el caso del subtipo (6.2b), que el grande correspondiente al (6.2a).

En principio debemos considerarlos a todos ellos como de un mismo ámbito cronológico: segunda mitad del siglo X y primer cuarto del siglo XI, aunque es posible que podamos establecer su secuencia cronológica, al contrastarlos con los hallados en el nivel II.

Otro tema importante es el intentar determinar la procedencia o centro de producción de estos candiles; en principio y analizando los hallazgos conocidos hasta el momento, podemos decir que encontramos esta variante IVb de la tipología de G. Rosselló, en Mallorca por supuesto; en los Algezares de Murcia (NAVARRO, 1986, 135ss.), pero sin decoración y junto a la variable IVa, al contrario de lo que sucede en algunos hallazgos procedentes de la misma ciudad de Murcia, como son la calle de San Nicolás, la Plaza de San Pedro o la calle Platería (NAVARRO, 1986), en donde encontramos estos ejemplares con la misma decoración y con una cronología similar a los de Guardamar.

Fuera del área de Levante encontramos esta forma en zonas tan lejanas como Alcalá de Henares (PAVÓN, 1982) o Coria del Río (Sevilla) (ESCACENA CARRASCO, 1987); ahora bien, no lo hallamos en



6.2b

los centros de producción conocidos como los de Toledo (AGUADO, 1983; MARTÍNEZ LILLO, 1986), Zaragoza (VILADÉS, 1985, 1986, 133-48) o en el propio Alfar de San Nicolás de Murcia (NAVARRO, 1986, 1987), en donde predominan unos candiles de esta forma pero con la característica asa que penetra en el interior del cuello, tipo este totalmente desconocido en la Rábita.

Los paralelos más cercanos al yacimiento los encontramos en la ciudad de Elche (PÉREZ MOLINA, 1987), en las recientes excavaciones del castillo de Petrel (NAVARRO, 1988), en la ciudad de Alicante, entre los fondos del Castellar de Alcoy, estudiados por nosotros en nuestra tesis doctoral, o en la misma ciudad de Denia, por citar algunos ejemplos; en conclusión, observamos que estos candiles tienen un área de dispersión muy concreta, ciñéndose a la zona sur del actual País Valenciano y al área murciana y por tanto, podríamos considerarlos como producidos en la zona, en un área próxima a la Rábita, o si nos atenemos a su número en la propia Rábita o en sus cercanías.

Asimismo, la cronología aportada por el yacimiento para estos candiles coincide plenamente con la de los otros candiles del subtipo IVb conocidos en la península por lo que podemos afirmar, como ya lo hiciera G. Rosselló (1978), que nos hallamos ante una forma característica de los últimos años del califato y sobre todo del siglo XI o de Taifas, en concreto en su primera mitad.

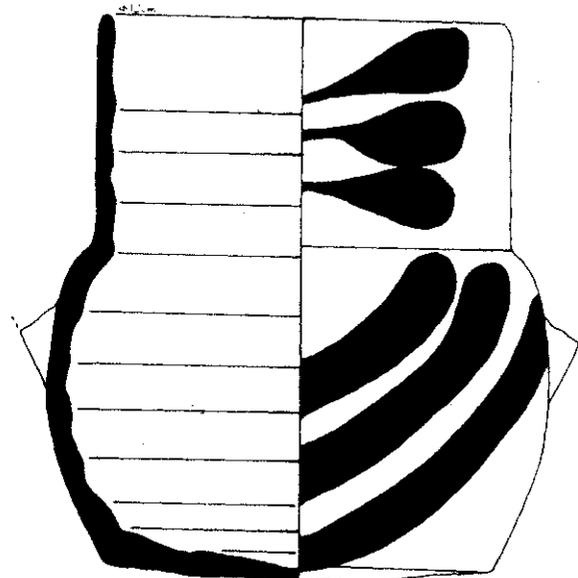
2. Jarra

El conjunto de piezas encuadrable en este grupo asciende a un total de 52, y por tanto es la segunda forma en importancia numérica del yacimiento, dentro de las producciones a torno.

En esta forma hemos podido establecer, siguiendo los mismos criterios cuantitativos del apartado anterior, cuatro variantes formales: la jarra 3.1, la 3.2, la 3.2a y la 3.3, que en síntesis corresponden a los subtipos definidos en nuestro primer trabajo (AZUAR, 1987) jarras A, B y C, con la salvedad de discernir dentro de la variante 3.2, una variable de menor tamaño que sería la jarra 3.2a.

a) Jarra 3.1

Presenta una base plana, ligeramente convexa, cuerpo en forma de tonel y cuello cilíndrico, ancho y recto.



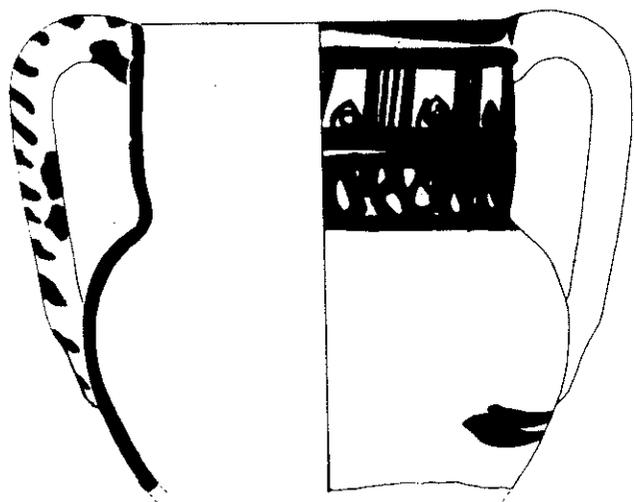
3.1

Suele presentar una decoración pintada a base de gótones o de pinceladas en grupo de tres en el cuello y en la panza; el perfil de sus paredes es bastante grueso y su pasta de color ocre-amarillento con pequeños desengrasantes minerales. Sus dimensiones son las siguientes: Diámetro de la base: de 11 a 12 cm.: 11 a 12 cm., altura: 17 cm., y diámetro máximo: 15 cm., altura del cuello: 7 cm.

Viendo estos datos podemos observar como prácticamente los diámetros de la boca y de la base son los mismos; otro hecho singular es que el cuello excede el tercio de la altura.

b) Jarra 3.2

Es una forma muy parecida a la anterior, pero la pasta, el grosor de sus paredes y en concreto el peso de la misma son totalmente distintos. Base ligeramente convexa, cuerpo globular cuello cilíndrico, ancho y alto y algo abombado. Presenta una decoración pintada en el cuello y en la parte superior de la panza, con motivo fitomórfico de perlas entrecruzadas entre metopas. Sus dimensiones son las siguientes: diámetro de la base unos 9 cm., diámetro de la boca entre 10 y 11 cm., altura aproximada 16 cm., y el diámetro máximo unos 15 cm.

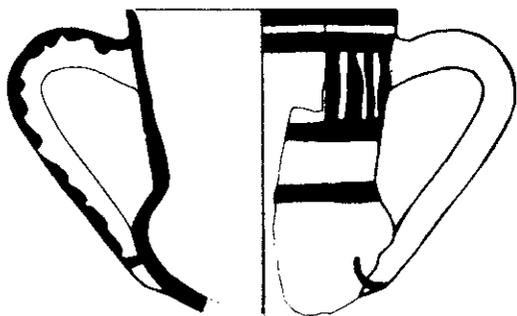


3.2

c) Jarra 3.2a

Mencionábamos anteriormente la diferencia de tamaño respecto al grupo anterior, aunque sus características de pastas y decoración son las mismas. Así, sus medidas son las siguientes: diámetro de la base entre 2 y 3 cm., diámetro de la boca unos 8 cm., altura total unos 10 cm., y altura del cuello unos 6 cm.

Son patentes las diferencias de tamaño entre las jarras del grupo anterior y este, sobresaliendo la extrema altura del cuello respecto al resto del cuerpo que se acerca a los dos tercios del total.



3.2a

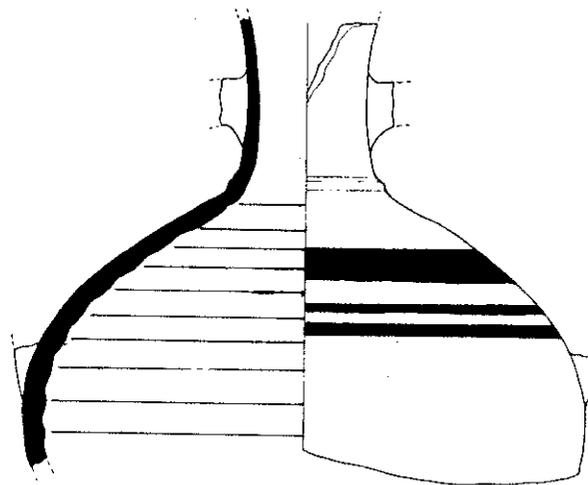
d) Jarra 3.3

Esta jarra corresponde a la forma "C" de nuestra primera clasificación; por su forma se sale de los grupos definidos hasta el momento, pues su cuerpo es totalmente globular y su cuello es cilíndrico, estrecho y corto, arrancando de su base las asas. Lamentablemente, no poseemos una forma completa, por lo que los datos son provisionales: altura aproximada 20 cm., diámetro del cuello unos 4 cm., y diámetro máximo unos 17 cm.

Como vemos su forma es algo mayor a las anteriores, diferencia esta a añadir a su decoración, compuesta por grupos de filetes pintados de color rojo en la parte superior de la panza.

Descritas las características formales de las jarras halladas en el yacimiento, pasaremos a presentar y comentar el cuadro de distribución de formas por mezquitas.

	M-I	M-II	M-III	M-IV	M-V	K-III	K-IV	K-I	C-I	Total
JARRA 3.1	1	1					3		3	8
3.2	5	4				3			6	18
3.2a	3		3				7	1	2	16
3.3			1						4	5
3.4	1		1			1			2	5



3.3

Indiscutiblemente, la forma más frecuente de las halladas en el yacimiento es la 3.2, a la que le siguen en orden de importancia cuantitativa, la 3.2a; la 3.1, y por último la 3.3.

Ahora bien, las jarras 3.1 y 3.2, las hemos separado atendiendo a criterios meramente funcionales, porque, no queriendo reincidir en la polémica, las jarras del tipo 3.1, podrían considerarse como las marmitas del tipo "E" de la clasificación de G. Rosselló (1978), y como ya expusimos en Mallorca (AZUAR, 1987) nosotros pensamos que no son marmitas sino jarras, atendiendo a las características de su pasta y a la ausencia de marcas de uso, es decir, no presentan restos de fuego o superficies quemadas.

Si tenemos en cuenta estos criterios, nos hallamos ante dos tipos de jarras que podrían aglutinarse en una misma clasificación, en función de sus dimensiones; seguramente sus diferencias se centran en que nos hallamos ante objetos procedentes de distintos centros de producción o alfares, y no ante objetos de usos tan dispares como para almacenar líquidos o para cocinar.

Admitiendo la posibilidad de hallarnos ante una misma forma procedente de talleres distintos, nos encontramos que en conjunto formarían el lote mayor del grupo, por encima de las formas de pequeño tamaño (3.2a), o las de cuello estrecho (3.3).

Otro aspecto a tratar es el de la procedencia de estos objetos, cuya complejidad radica en los escasos estudios existentes sobre estas formas y en la gran dispersión y variedad de los tipos de cada zona; por ello, aunque han pasado cuatro años desde nuestro primer trabajo (AZUAR, 1987), la información actual es prácticamente la misma y por tal debemos centrarnos en sus aspectos decorativos; así, las jarras del tipo 3.2 y 3.2a presentan una misma decoración lo que nos sugiere una misma procedencia, seguramente local, como veremos en el capítulo dedicado a este tema. La jarra del tipo 3.1, así como la 3.3, por sus escasos paralelos en la península no conocemos su procedencia pero debemos considerarlas a las dos como producciones extralocales, lo que concuerda con su escaso número de ejemplares hallados en el yacimiento.

Por último, consideramos a todos estos objetos como de un ámbito cronológico similar al propuesto para los candiles, y por su importancia numérica, serían coetáneos el candil del tipo 6.2 y la jarra 3.2.

3. Redomas

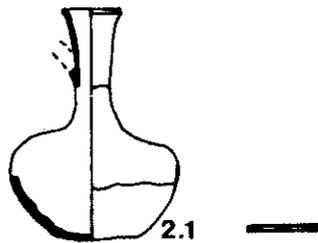
Lamentablemente, no poseemos ninguna pieza entera de esta forma, sólo hemos encontrado hasta el momento algunos cuellos y otras partes del cuerpo, que suman un total de ocho fragmentos; todos ellos nos definen la típica redoma de cuerpo globular y cuello cilíndrico, estrecho y alto, con moldura en el borde, encuadrable dentro del tipo I de la clasificación de G. Rosselló (1978).

Dentro del lote podemos distinguir entre aquellas totalmente vidriadas y las no vidriadas, pero no parecen existir diferencias formales entre ellas; todas responden a un formato de mediano tamaño sin decoración elaborada y por tanto, podrían encuadrarse dentro de los grupos "B" y "C", atendiendo a si están vidriadas o no, de nuestra clasificación presentada en el año 1983 en las III Jornadas de Estudios Arabes e Islámicos celebradas en Madrid y cuyas actas no han sido publicadas, lamentablemente. En este trabajo y en otro anterior (Azuar, 1986c) ya considerábamos a estas redomas del tipo I de una cronología anterior a la propuesta por G. Rosselló (1978) y en concreto de época califal, con las siguientes matizaciones: las no vidriadas serían de época emiral y las vidriadas de época de taifas.

A la vista de los hallazgos actuales y de los materiales aparecidos en estas excavaciones, debemos corregir estas primeras apreciaciones. En primer lugar, las redomas sin vidriar encontradas en nuestra Rábita pueden considerarse como de tradición emiral, pero obviamente, su fechación es posterior, claramente del siglo X con una evidente perduración estratigráfica hasta los inicios del siglo XI; en segundo lugar, en cuanto a las redomas vidriadas sin decoración o de mediano formato no podemos seguir manteniendo la idea de que son posteriores a las grandes redomas califales muy elaboradas, encuadradas dentro del grupo "A" (AZUAR, 1983), pues vemos que cronológicamente conviven con éstas con una cierta perduración hacia el siglo XI y por tanto, hay que acudir al tema de los distintos centros de producción; es decir, son objetos de una misma cronología pero de variada procedencia.

4. Jarros, Orzas y Cubiletas

En este apartado recogemos aquellas otras formas escasamente representadas que no superan el cuatro por cien del total de la muestra, como veremos en el cuadro siguiente:



	MI	Ing. MI	MII	MIII	MIV	MY	MIII	KIV	KI	CI	TOTAL
JARRO	4.1	1		1	1					2	5
	4.2									2	2
	4.3			1	1						2
ORZA	12.1			1							1
CUBILETE	17.1									1	1

De estas formas la más representada es la (4.1) correspondiente al jarro de cuerpo globular y cuello cilíndrico, ancho y alto, estudiada en el capítulo anterior considerada como anterior al año 944, pero cuyos paralelos andalusíes se encuadran dentro del siglo X; la aparición de esta forma en el estrato superior nos confirma la perduración de este tipo durante todo el siglo X y los inicios del siglo XI.

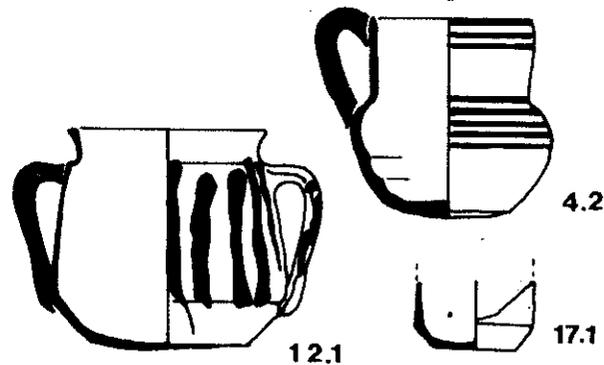
La variante (4.3) está representada por dos fragmentos de la panza, por lo que es imposible restituir su forma; sin embargo, por su decoración creemos que pueden corresponder al tipo conocido como "jarro-aguamanil", del cual hemos tenido la suerte de encontrar un ejemplar entero en las recientes excavaciones que no podemos traer en este momento por encontrarse en fase de estudio. Esta forma no aparece recogida en la tipología de G. Rosselló (1978), pero ya se conoce desde hace varios años, pues se encontró en las excavaciones de Medina Az-Zahra (GÓMEZ MORENO, 1955, TORRES BALBÁS, 1965), igualmente consta entre los materiales procedentes de Medina Elvira (GÓMEZ MORENO, 1888; EGUARAS, 1945; ZUZAYA, 1980) con una evidente cronología califal.

Todos estos objetos mencionados presentan la característica decorativa de estar totalmente vidriados, como sucede con los fragmentos conocidos del yacimiento de Torete (Guadalajara) (RETUERCE, 1984), o los ejemplares existentes en el fondo del S.I.A.M. de la ciudad de Valencia (Bazzana, Lerma y otros, 1983); sin embargo, nuestros ejemplares no están vidriados sino decorados con motivos pintados, al igual que suce-

de con el ejemplar hallado en el cementerio de San Nicolás de Murcia (NAVARRO, 1986), o el procedente de Almería (DUDA, 1972), o los más próximos estudiados por nosotros en nuestra tesis doctoral, de El Castellar de Alcoy o de El Tossal del Moro de Benilloba, así como el encontrado en los niveles inferiores del alfar de la calle Teulada de Denia (AZUAR, GISBERT, 1987), etc. En nuestra mencionada investigación, ya señalábamos como los ejemplares de jarro-aguamanil con decoración pintada podrían considerarse posteriores a los vidriados y por tanto encuadrables a fines del siglo X y durante el siglo XI; con la aparición de esta forma en nuestro yacimiento podemos constatar esta cronología para las piezas con decoración pintada.

Otro tema a tener en cuenta sobre estos fragmentos de jarro-aguamanil con decoración pintada es el de su procedencia; por los paralelos conocidos parece concentrarse su localización en la costa mediterránea en el área sur-oriental, ahora bien, si nos atenemos a su aparición en el alfar de Denia y en el cementerio de San Nicolás, no resulta difícil suponerles una procedencia local del área murciana, atendiendo a la antigüedad de este alfar respecto al de la ciudad de Denia, cuya cronología de inicio hay que situarla en la segunda mitad del siglo XI (AZUAR, GISBERT, 1987).

La segunda forma del lote es la orza de forma trocoidal con hombros con escotadura y cuello exvasado y corto; de ella poco podemos añadir respecto a lo que ya presentamos en Mallorca (AZUAR, 1987), si acaso, aprovechando el avance de la investigación de estos últimos años podríamos sugerir, atendiendo a su marcada escotadura, una procedencia del foco toledano si nos ceñimos a los trabajos sobre el alfar del circo



romano de S. Martínez Lillo (1986), aunque esta característica formal también está presente en las producciones de los alfares zaragozanos de la época (VILADÉS, 1987), por tanto, quizás simplemente podamos sugerir su procedencia extralocal y su cronología similar a la del conjunto de fines del siglo X y primer cuarto del siglo XI.

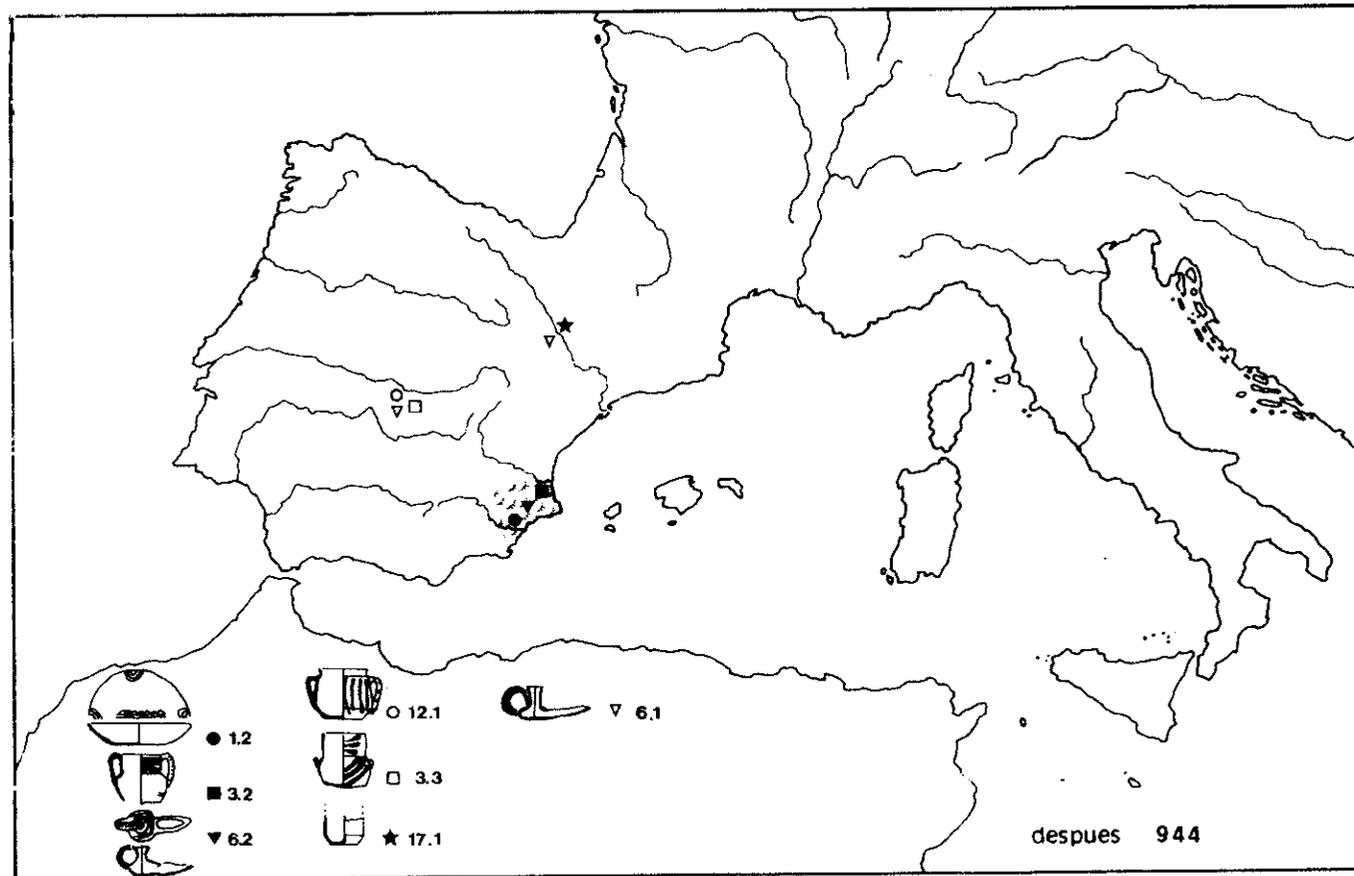
Por último, nos referiremos al único fragmento que poseemos de una forma que hasta el momento era totalmente desconocida en la zona: el cubilete. El tamaño del fragmento no nos permite saber si debemos encuadrarlo dentro del grupo "F" de las orzas, según la nueva ampliación de G. Rosselló (1983) o al de las tazas, si poseyese un asa.

El escaso tamaño del fragmento nos impide dilucidar este tema, pero por el desarrollo o perfil de esta base estamos ante el típico recipiente cilíndrico del que hoy conocemos diversos paralelos procedentes de distintos

yacimientos y siempre con una cronología de época califal-taifal; así, encontramos estos objetos en Almería y Málaga (ACIEN, 1986, 1987), en el alfar de San Nicolás de Murcia (NAVARRO, 1986, 1987) y en el alfar de Zaragoza (VILADÉS, 1987), así como, en diversos yacimientos de la marca superior (GALLART GIRALT, 1987) en concreto de la zona de Lérida.

Este cubilete de paredes totalmente lisas puede emparentarse con el grupo de la marca superior de Al-Andalus y no con las producciones del área Murcia-Almería, en donde predomina una decoración moldurada con incisiones verticales. Su cronología sería la misma que las formas anteriores, de fines del siglo X, primer cuarto del siglo XI.

La continuación de las excavaciones durante estos años de 1984 a 1987, nos ha permitido corregir errores, constatar aciertos, ampliar el registro material, etc., de tal manera que en este momento disponemos de una



clasificación tipológica, que aunque provisional, es mucho más amplia y está más elaborada que la dada a conocer en el congreso de Mallorca (AZUAR, 1987).

El primer tema a resaltar es la definición de tres nuevos tipos, ausentes en nuestra primera clasificación: el cubilete, el jarro-aguamanil y las redomas; estas nuevas formas, sumadas a las ya conocidas, nos dibujan un panorama funcional mucho más complejo que nos ha llevado a la necesidad de escribir unas páginas sobre la función de los edificios de la rábita, como veremos en los capítulos siguientes.

Este cuadro o panorama de grandes tipos se ha enriquecido con la identificación de importantes variantes formales como la de los candiles o la de las jarras, que amplían y matizan nuestros conocimientos sobre las distintas formas de época califal y de los inicios de las Taifas.

Otro aspecto a señalar es el de la procedencia de los objetos hallados en la Rábita; por lo que llevamos expuestos, definimos un gran lote de producción local, compuesto por los candiles del tipo 6.2 y 6.2a y por las jarras 3.2 y 3.2a, que en conjunto constituyen el lote más numeroso; sin embargo, junto a ellos encontramos piezas como los candiles del tipo 6.1, con decoraciones de goterones en la moldura del recipiente, claramente toledanos; así como, el único ejemplar de orza hallado en el yacimiento, seguramente fabricado en la marca media; otras piezas importadas serían el cubilete y el jarro-aguamanil, el primero claramente zaragozano y el segundo procedente de la ciudad de Murcia. En resumen, podemos decir que los habitantes de la Rábita se surtían en su mayor parte de los productos locales, pero también podrían adquirir o traer otros objetos procedentes de mercados extralocales, aspecto éste muy fácil de comprender si pensamos que nos hallamos ante una rábita, centro religioso por excelencia, cuyo fundamento es el servir de retiro o recogimiento, acogiendo a todo musulmán venido de cualquier territorio de Al-Andalus.

Por último, insistir en que nos hallamos ante un conjunto de piezas procedentes de un mismo contexto arqueológico, en concreto, el del momento de abandono del edificio, y por tanto podemos fecharlas entre fines del siglo X y el primer cuarto del siglo XI.

III.2 DECORACION

Intentar presentar un estudio lo más completo posible del registro cerámico aportado por las excavaciones realizadas en la Rábita, conlleva, ineludiblemente, el afrontar el tema de sus decoraciones como posible indicador de afinidades de producción, de zonas o áreas de procedencia y, porque no, de posibles tradiciones culturales, propias o características de determinados grupos sociales.

El variado registro cerámico del yacimiento nos obliga a tratar por separado, aquellas decoraciones sobre soportes u objetos realizados a mano o a torno lento, de aquellos otros fabricados a torno; ya que las diferencias tecnológicas delimitan campos muy claros, dentro del ámbito de las producciones locales o del mundo de las relaciones comerciales.

Este preámbulo nos lleva a establecer dos subtítulos dentro de este apartado:

- 2.A.- Decoraciones sobre cerámicas a mano o torno lento.
- 2.B.- Decoraciones sobre cerámica a torno.

El primer punto será expuesto por nuestra compañera S. Gutiérrez y el segundo por nosotros, aunque las conclusiones podemos considerarlas comunes.

2.A Decoraciones sobre cerámicas a mano

En el conjunto de las producciones cerámicas realizadas a mano o torneta el repertorio decorativo es reducido, sencillo y poco variado. Atendiendo a la técnica se distinguen tres grupos decorativos: incisión, impresión y relieve, siendo el más abundante el primero.

1. Decoración incisa

La incisión puede ser de trazo fino o grueso y estar realizada por buriles o peines múltiples. Los motivos, bien sean simples o peinados pueden ser de líneas onduladas o, más raramente, rectas. Entre el material de la Rábita predomina totalmente la decoración peinada en ondas para las marmitas del tipo 1.1, que sólo en algún caso presentan motivos rectos; sin embargo, las marmitas del tipo 1.1 suelen presentar una banda peinada rectilínea. Fuera del grupo de las marmitas los peinados aparecen en los anafes, pero en este caso su valor es funcional y no tanto decorativo. Los peinados en ondas son motivos decorativos muy frecuentes y ca-

racterísticos de la cerámica común desde época tardo-romana.

2. Decoración impresa

Es una técnica escasamente representada como sistema decorativo en sí mismo. El único motivo existente es el de las digitaciones, es decir, impresiones digitales realizadas en los bordes de formas abiertas, tales como alcadafes, o sobre los cordones en relieve que suelen llevar los grandes recipientes de contención. Este último caso junto al de otros motivos impresos sobre cordones se sitúa mejor en el terreno de una técnica mixta que debemos relacionar más con la decoración en relieve.

3. Decoración en relieve

Motivos de cordones en grandes recipientes en los que se suma el valor decorativo, el carácter funcional ya que suelen destinarse a reforzar las uniones de las piezas. La sección de los cordones puede ser aplanada, redondeada o triangular.

La decoración de los cordones suele ser impresa y los motivos más frecuentes son tres:

- Digitaciones o impresiones de media caña continuas o separadas por tramos lisos.
- Trazos oblicuos a lo largo del cordón.
- Acanaladura central.

Esta decoración está constatada hasta el momento en las tinajas y los anafes 14.2.

4. Decoración pintada

Sólo dos piezas, un atañor (N.º 33) y una marmita (N.º 88) realizadas a mano parecen tener huellas de decoración pintada en óxido de hierro. En ambos casos se trata de una mancha de contornos difusos que rebosa por el borde.

2.B Decoraciones sobre cerámicas a torno

En este apartado agrupamos prácticamente todas las cerámicas procedentes del primer nivel de la Rábida o del momento del abandono del yacimiento. Este hecho resalta en principio la unidad y coetaneidad cronológica del conjunto, girando alrededor del horizonte que constituye el final del siglo X y los inicios del siglo XI.

Para introducirnos en el tema y conocer a grandes rasgos el comportamiento decorativo de nuestro registro material hemos confeccionado un cuadro general,

en donde se contemplan los grupos decorativos predominantes, es decir: las cerámicas pintadas, las vidriadas y las no decoradas, y su comportamiento espacial dentro de las mezquitas.

MVT												
	IM I	IM II	IM III	IM IV	IM V	IM III	IM IV	IM I	IM I	Totales	%	
Pint.	16	4	9	10	6	3	15	18	6	52	139	64.35
Vid.	1	-	-	6	-	-	1	-	1	13	22	10.18
Sin D.	1	1	2	2	-	5	7	8	8	21	55	25.46

La cifra total de piezas no coincide con las tablas de los capítulos anteriores, esto se debe a que no hemos incluido en la tabla aquellas decoraciones sobre cerámicas hechas a mano, o a torno lento.

Las cerámicas sin decoración representan una cifra porcentual del 25% del total, es decir la cuarta parte; muy superior o más del doble del número de fragmentos con decoración vidriada, lo que es muy significativo e intentaremos afrontar este tema en apartados siguientes.

1. Decoración pintada

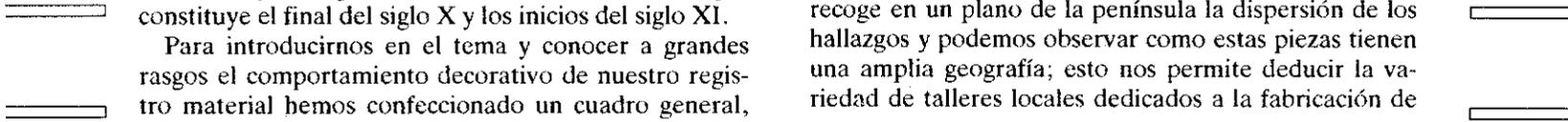
El cuadro anterior es muy clarificador del volumen de objetos que portan una decoración pintada, muy por encima de los vidriados y los no decorados y evidentemente es el grupo más numeroso e importante del yacimiento.

Entre las decoraciones pintadas podemos establecer dos grupos, con desarrollos simples y con desarrollos complejos: que trataremos a continuación.

a) Desarrollo simple

Incluimos en este grupo a las decoraciones pintadas en color rojo o negro a base de gruesas pinceladas, o con pinceles múltiples, aplicadas en el cuello o en el recipiente de las jarritas del tipo 3.1 de nuestra clasificación.

Esta decoración podemos encuadrarla dentro de la del grupo "A2n. Combinadas" de la clasificación de M. Retuerce y J. Zozaya (1986, 91), en donde se engloban una gran variedad de decoraciones de trazos gruesos sobre superficies claras. En este mismo trabajo se recoge en un plano de la península la dispersión de los hallazgos y podemos observar como estas piezas tienen una amplia geografía; esto nos permite deducir la variedad de talleres locales dedicados a la fabricación de



este tipo de jarritas de primera necesidad. Nosotros, como apuntábamos al hablar de la tipología de estas jarritas y su procedencia, pensamos que en principio debemos aplicar estos mismos criterios a la decoración, y considerarla como una producción supralocal, cuya localización sólo es posible desde el campo del análisis de sus pastas.

b) Desarrollo complejo.

El tema decorativo es una combinación de motivos geométricos, como son las metopas, y otros de tema fitomórfico, a modo de dardos, ovas u hojas acorazonadas, que nosotros pensamos podrían tratarse de “flores de loto” cerradas, al estar rellenas de otras pequeñas hojas. Estas flores u hojas suelen aparecer enlazadas por su parte ancha o dispuestas en un sencillo encadenamiento.

La composición general, desarrollada en el cuello o en la parte superior del recipiente de las jarritas de los tipos 3.2 y 3.2a, suele caracterizarse por una distribución en faja en donde se alternan metopas y cartelas de “flores de loto”.

Toda la decoración está ejecutada con un pincel que desarrolla un trazo muy fino de color rojo-anaranjado, sobre el fondo claro de la pasta de la cerámica.

Esta característica técnica llevó a M. Retuerce y J. Zozaya a tipificarla como la decoración bicroma “A-2-c” trazos rojos o castaños finos sobre fondo claro (1986, 80); en este grupo también incluía aquellas decoraciones con motivos reticulados, antropomórficos, etc., los cuales no los encontramos en nuestro yacimiento por el momento.

El motivo más representado en la Rábita no lo hallamos en yacimientos del interior de la península pero es muy frecuente en nuestra área de estudio, en concreto entre las cuencas del Segura y del Vinalopó y posiblemente en la montaña alicantina; así, está presente en El Castellar de Alcoy (RETURCE, ZOZAYA, 1986; AZUAR, 1988) y en la ciudad de Denia (AZUAR, GISBERT, 1987); ahora bien, es más abundante en los asentamientos del sur, como es el caso del castillo de Salvatierra de Villena (SOLER, 1976), el castillo de Petrel (NAVARRO, 1988), la ciudad de Elche (PÉREZ MOLINA, 1987), en el casco antiguo de la ciudad de Alicante, según testimonian las recientes excavaciones de la calle de La Baseta, etc., por citar algunos ejemplos. También ha aparecido en el cemente-

rio de San Nicolás de la ciudad de Murcia y no será extraño ampliar este registro con el futuro de la investigación. Hasta el momento su área de distribución se limita a la mencionada anteriormente, es decir, las cuencas del Segura y del Vinalopó, por lo que consideramos a esta decoración como una producción local, seguramente relacionada con el centro de producción de los candiles del tipo 6.2 y 6.2a, los cuales presentan una decoración pintada de trazos finos de color rojo sobre el fondo claro, adscribible a esta zona próxima al yacimiento.

La cronología aportada por este yacimiento para estas decoraciones confirma las otras fechaciones proporcionadas por las excavaciones de Petrel o de Elche, aunque en estos yacimientos hasta el momento no se disponen de estratigrafías claras y se han fechado los objetos por el contexto de aparición.

2. Decoración vidriada.

Hasta el momento las excavaciones en la rábita nos han aportado un escaso número de fragmentos, concretamente 22, de los cuales sólo podemos considerar uno como posiblemente decorado con la técnica del verde y manganeso, y el resto se distribuye entre cuatro fragmentos de cuerda seca parcial y ocho, entre la técnica del goterón y el vidriado monocromo.

Con este exiguo registro no podemos adentrarnos en el problema del vidriado; pero sí podemos señalar como peculiar la escasez de piezas vidriadas respecto al total, cuando nos hallamos en un contexto de fines del siglo X y principios del siglo XI. Este hecho puede tener su explicación con el uso religioso y ascético del edificio que conllevaría un desapego de los objetos, llamemos “suntuarios”; pero también, podría servir de reflexión para enfrentarnos al proceso de generalización del uso del vidriado en Al-Andalus, tema este que en nuestra Tesis Doctoral hemos sugerido, al observar como en las zonas de la montaña alicantina (sur del País Valenciano) el vidriado es muy escaso durante el siglo X, por no decir ausente en los yacimientos de esta época, y sin embargo es predominante en los claros contextos del siglo XI.

Dejaremos este tema, pues al fin y al cabo es objeto de estudio de mi compañera Sonia Gutierrez, sobre los yacimientos paleo-andalusíes del antiguo territorio de Tudmir, que estoy convencido deparará importantes sorpresas, y pasaremos a analizar otro aspecto, el de

los contados ejemplares de “cuerda seca parcial” que, aunque escasos e ínfimos, por la trascendencia del tema no podemos obviarlos, por mor de la tranquilidad de la comunidad científica.

El yacimiento ha proporcionado cuatro fragmentos decorados con la técnica de la “cuerda seca parcial”, en algunos de ellos se aprecia la presencia de la línea de manganeso pero en otros no existe y podríamos denominarlos con la desusada expresión de ejemplares decorados a “verdugón”. Todos estos fragmentos corresponden al cuerpo o al cuello de jarritas, lo que coincide con la opinión generalizada de que esta técnica sólo se aplica sobre formas cerradas (Retuerce, Zozaya, 1986; Valdés, 1985, 303, etc.).

La técnica decorativa de estos escasos fragmentos por sus características podría encuadrarse dentro del grupo definido por M. Retuerce y J. Zozaya (1986), como “B-3-b-2-b: cuerda seca parcial sin enmarque de pintura y uno o dos colores vítreos”.

La cronología general del yacimiento, por lo que llevamos visto, nos encuadraría a estos fragmentos en un contexto de fines del siglo X y principios del siglo XI, y definido por la presencia de una mayoría de objetos pintados, un sólo fragmento de verde y manganeso, producciones vidriadas monocromas y algún fragmento que podríamos considerar como con restos de “manganeso sobre melado”, pero sin ningún ejemplar de “cuerda seca total”.

Esta cronología y este contexto ceramológico plantea ciertos problemas a la vista de los últimos resultados de la investigación sobre esta técnica decorativa. Así, la mayoría de los autores la consideran como de época almorávide o de principios del siglo XII (Duda, 1970; Lerma, 1986; Rosselló Bordoy, 1978); cronología esta que queda atestiguada en los recientes hallazgos de los yacimientos de la marca superior, así, lo encontramos en el “Hisn” de Piraclés (Huesca), con una cronología de fines del siglo XI (Escó, Senac, 1987); lo mismo sucede en el yacimiento musulmán cerca de Fraga (Huesca) (Montón Broto, 1986); o en los hallazgos del circo romano de Zaragoza (Viladés, 1986), por no citar las excavaciones de la Iglesia de San Martí de Lérica (Gallart, Giralt, Miró, 1986), y en la propia ciudad de Balaguer (Giralt, 1987). En todos estos yacimientos aparece la “cuerda seca parcial” en los momentos finales del asentamiento islámico, es decir, en la primera

mital del siglo XII y sin ir acompañada de la “cuerda seca total”; fenómeno este, totalmente distinto a lo que sucede en la zona central o Marca Media, en donde la hallamos junto a la cuerda seca total, pero con la misma cronología mencionada, baste con consultar el mencionado estudio de M. Retuerce y J. Zozaya (1986), o los trabajos de J. Aguado (1986) sobre las producciones toledanas, o lo que sucede en la zona de Guadalajara (Pavón Maldonado, 1984). Situación similar es la que encontramos en el Sharq Al-Andalus, bien patente en las cerámicas halladas en la ciudad de Valencia (Bazzana, Lérma, 1983), que ya tuvimos ocasión de estudiar en nuestra Tesis Doctoral referente a la zona de Denia (Azuar, 1988) y en donde ya planteamos estas cuestiones a la vista de las producciones murcianas (Navarro, 1986) de esta época de fines del siglo XI y primera mitad del siglo XII.

Los datos son contundentes para reafirmar esta cronología de final de Tarifas para la cuerda seca parcial, a la que a la “cuerda seca total”; ahora bien, la aparición de estos escasos fragmentos en este yacimiento, nos obliga a replantearnos este tema, pues su cronología es anterior, de fines del siglo X y principios del siglo XI, y su contexto ceramológico es anterior al de la “cuerda seca total”.

Revisando los últimos trabajos nos encontramos que en las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza de Nuestra Señora de la Olivera de Tortosa, en la tercera fase, junto a las marmitas y jarras pintadas y atafiores decorados con la técnica del “verde manganeso” con motivos antropomórficos, aparecen con profusión jarritas de asas con pedúnculo central decoradas con la técnica de la “cuerda seca parcial” y con una clara cronología de fines del siglo X y principios del siglo XI (Curtó, Lorient, Rosario, Ros, 1986). Como vemos es un contexto cultural similar al nuestro y con una cronología idéntica; lo mismo sucede en las atarazanas de “Madinat Al-Mariyya” (Almería) fechado como de la segunda mitad del siglo X (Dominguez Bedmar, y otros, 1987); éste contexto lo hallamos también en el alfar del cementerio de San Nicolás de Murcia, es vias de publicación y que hemos tenido la suerte de ver, gracias a la cortesía de J. Navarro.

En resumen, son escasos pero interesantes ejemplos que corroboran nuestro hallazgo de la Rábita y que nos sitúa ante un nuevo horizonte de comprensión de

esta técnica. En principio, creemos que las fechaciones aportadas y constatadas en yacimientos de época almorávide o postalfal no son erróneas, sino que definen el momento de máximo desarrollo de esta producción, en donde alcanzó sus más altas cotas decorativas y que correspondería a ese grupo definido por M. Retuerce y J. Zozaya "B-3-b-2-a-1: cuerda seca parcial con enmarque de pintura negra o roja, y uno o más rellenos vítreos" (1986); en el cual podríamos diferenciar diversos centros de producción: área Toledana, Valenciana, Murciana, etc., con la peculiaridad de ser una producción coetánea o posterior a la "cuerda seca total" y que define un momento de declive económico.

En segundo lugar, creo que nos hallamos ante un momento distinto de la "cuerda seca parcial", que por sus características técnicas podríamos encuadrarlo dentro del apartado "B-3-b-2-b" de la clasificación de M. Retuerce y J. Zozaya (1986), de peor calidad pero de una cronología más antigua, de fines del siglo X y principios del siglo XI, coetánea a las producciones en "verde y manganeso" y anterior a la "cuerda seca total", con implantación en la zona levantina (sur de Alicante, Murcia-Almería), sin olvidar su presencia en algunos yacimientos de la marca superior y media, en donde no está bien estudiada. Otro tema, que gira alrededor de estos primeros balbuceos tecnológicos, sería el de las causas de su origen, relacionado posiblemente con los efectos de la caída del califato y del inicio de las taifas, coincidiendo con aquella primera hipótesis desarrollada por J. Zozaya en su clásico artículo: "Aperçu general sur la céramique espagnole" (1980) en el que consideraba a esta técnica como fruto del momento de la decadencia califal.

El análisis ornamental del registro cerámico nos lleva, indiscutiblemente, a insistir en el claro predominio de las producciones con decoración pintada sobre las vidriadas en el nivel I, esquema este propiciado o condicionado por la función ascético-religiosa del yacimiento. Obviamente, nos hallamos ante un caso muy singular dentro del panorama de los yacimientos arqueológicos andalusíes y por ello, no podemos caer en la tentación de hacer extensivos estos resultados al resto de los asentamientos de la península; pero sí, nos puede servir de reflexión sobre el proceso de generalización y normalización del vidriado dentro de la sociedad andalusí; es decir, ¿no nos hallaremos ante un típi-

co fenómeno de onda expansiva del vidriado, impregnado en sus primeros momentos de un marcado carácter cortesano y reducido a su área urbana de influencia, y que con el transcurrir del siglo X fue adquiriendo un enorme desarrollo, extendiéndose a todo el territorio de Al-Andalus y empapando por ósmosis o mimesis, a todo el tejido social, conllevando consigo un irremediable desplazamiento de las decoraciones pintadas, las cuales quedarán reducidas a determinadas áreas locales, constreñidas a concretos sustratos culturales y destinadas a específicas funciones dentro de la dinámica de la casa musulmana?

No nos detendremos en este tema, que puede ser el eje de otros trabajos posteriores y continuaremos afrontando la procedencia de los objetos hallados en el yacimiento en función de sus aspectos decorativos; por lo expuesto, es palpable la intrínseca relación existente entre los datos tipológicos y las decoraciones, pues hemos podido diferenciar un grupo mayoritario de cerámicas de producción local con la característica decoración de "flor de loto entre metopas" adscrita a las cuencas del río Segura y Vinalopó, y un grupo reducido de objetos de procedencia supra-local, relacionados posiblemente con la zona de Almería-Murcia, en cuanto se refiere a la "cuerda seca parcial"; y por último nos queda identificar el origen de aquellos otros objetos con cubiertas vítreas monocromas ó los candiles con simples goterones de vedrío que por el momento desconocemos su procedencia, aunque si atendemos a los datos tipológicos, no sería extraño el centrarlos en la zona de Zaragoza ó en la de Toledo.

Por último, sólo nos queda señalar un aspecto que nos parece importante y es el del contexto decorativo presente en el yacimiento en un mismo horizonte cronológico; así, para esta época de fines del siglo X y principios del siglo XI, encontramos simultáneamente un espectro formado por una mayoría de cerámicas con decoración pintada, acompañando a unos escasos ejemplares con cubiertas vítreas monocromas, unos cuantos fragmentos de esta primera "cuerda seca parcial" y un sólo borde de atafor decorado con la técnica del "verde y manganeso", con la ausencia de ejemplares a la "cuerda seca total".

III. 3. FUNCION DE LOS DISTINTOS EDIFICIOS DE LA RABITA

La función religiosa del yacimiento es conocida y se enmarca dentro de la dinámica propia de una rábita; sin embargo, hemos querido realizar un estudio de cada uno de los edificios desde el punto de vista arqueológico, a tenor de los registros proporcionados por su excavación, con el fin de analizar algunos aspectos: por ejemplo, si todos los edificios tienen un uso religioso y si podemos considerarlos como meras mezquitas; así también, nos interesaba saber si existen diferencias sociales entre ellas, o si podemos enumerar usos distintos en las distintas áreas espaciales, etc. ..., es decir, una serie de preguntas, cuyas respuestas sólo las hallaremos agrupando en un cuadro y sus respectivos gráficos la distribución de piezas reales por estancias:

	REALES.							NIVEL I			CI	TOTALES
	MI	ENG.MI	MII	MIII	MIV	MV	MVI-KII	MVI-KIV	KI			
ATAFOR	1.1											
	1.2	1	1									2
	1.3						1				1	2
REDOMA	2.1	1				1					3	5
JARRA	3.1	1		1					2		3	7
	3.2	1		2							1	4
	3.2a	2			1		2	4				9
	3.3				1						4	5
	3.4				1		1					2
JARRO	4.1	1										1
	4.2											
	4.3				1							1
CANDIL	6.1				2					5	11	18
	6.2	3	3		1		3	3	9	1	24	47
	6.2a	1			1	2		3	1	1	5	14
	6.2b	2			3		2	7	5	4	12	35
	6.3				1					1	1	3
TAPADERA	8.1											
ALCADAPE	9.1							1			1	2
	9.2											
MARMITA	11.1	2	1		2			1	1		11	18
	11.2	1			1						3	5
	11.3										1	1
	11.4										1	1
ORZA	12.1				1			1				2
ANAFE	14.1										1	1
	14.2										2	2
TINAJA	15.1										2	2
ARCADUZ	16.1							1			1	2
	16.2										1	1
CUBILETE	17.1										1	1
OTRAS												
TOTALES		16	5	3	16	2	6	21	22	12	90	193

Esta primera tabla nos permite conocer unos datos absolutos de aparición de objetos por mezquita, pero nos interesa más conocer el índice de concentración de objetos por edificios, en función de su superficie; así como, el corregir estos datos por medio de hallar la superficie media de una mezquita y aplicando esta medida a los demás índices de concentración, nos aportará una tabla representativa del índice de ocupación de cada uno de los edificios en el momento del abandono total del yacimiento. Estos datos serían los siguientes:

	n.º Ob.	Sup. m ²	In. Conc.	In./media	IC/ICMm.
M-I	16	21.3	0.73	0.96	0.76
M-II	3	22.3	0.13	1.01	0.12
M-III	16	26	0.61	1.18	0.51
M-IV	2	20.28	0.09	0.92	0.09
M-V	6	20.28	0.29	0.92	0.31
M-VI	43	118.40	0.36	5.37	0.06
C-I	90	206.50	0.43	9.37	0.04

Estos datos nos permiten establecer esta gráfica (cuadro 2) en la cual hemos superpuesto el índice de concentración absoluto (In. Conc.), y el índice de concentración corregido (IC/ICMm), en función de la relación existente entre la superficie total de cada edificio, y la superficie media de una mezquita o unidad básica. La comparación de estos datos nos permite observar como los índices absolutos de la M-VI y de la C-I, presentan unos comportamientos de concentración muy similares, aunque algo inferiores, a los otros edificios; sin embargo, una vez corregido este índice, su comportamiento totalmente contrario y desciende a los índices más bajos de concentración, por debajo de los valores de la M-II y de la M-IV; esto nos lleva a la siguiente conclusión, los edificios M-VI y el espacio C-I, no son lugares de hábitat estable, en contraposición a los edificios M-I y M-III y M-V, los cuales presentan un alto índice de concentración de objetos que nos sugiere la presencia de un hábitat estable de los edificios.

Este reducido índice de habitabilidad lo hallamos en el espacio "C-I", o calle, y sería fruto de su carácter de área de distribución, zona de paso o esparcimiento de la comunidad; otro tema, son los bajos índices de los edificios M-II y M-IV, los cuales podrían estar alterados por los propios efectos del terremoto, pues como vimos éstos los edificios más afectados por el movi-

miento sísmico; aunque, nos atreveríamos a sugerir que en el momento final del yacimiento, estos edificios ya no estarían en uso, y así nos lo confirman estos gráficos.

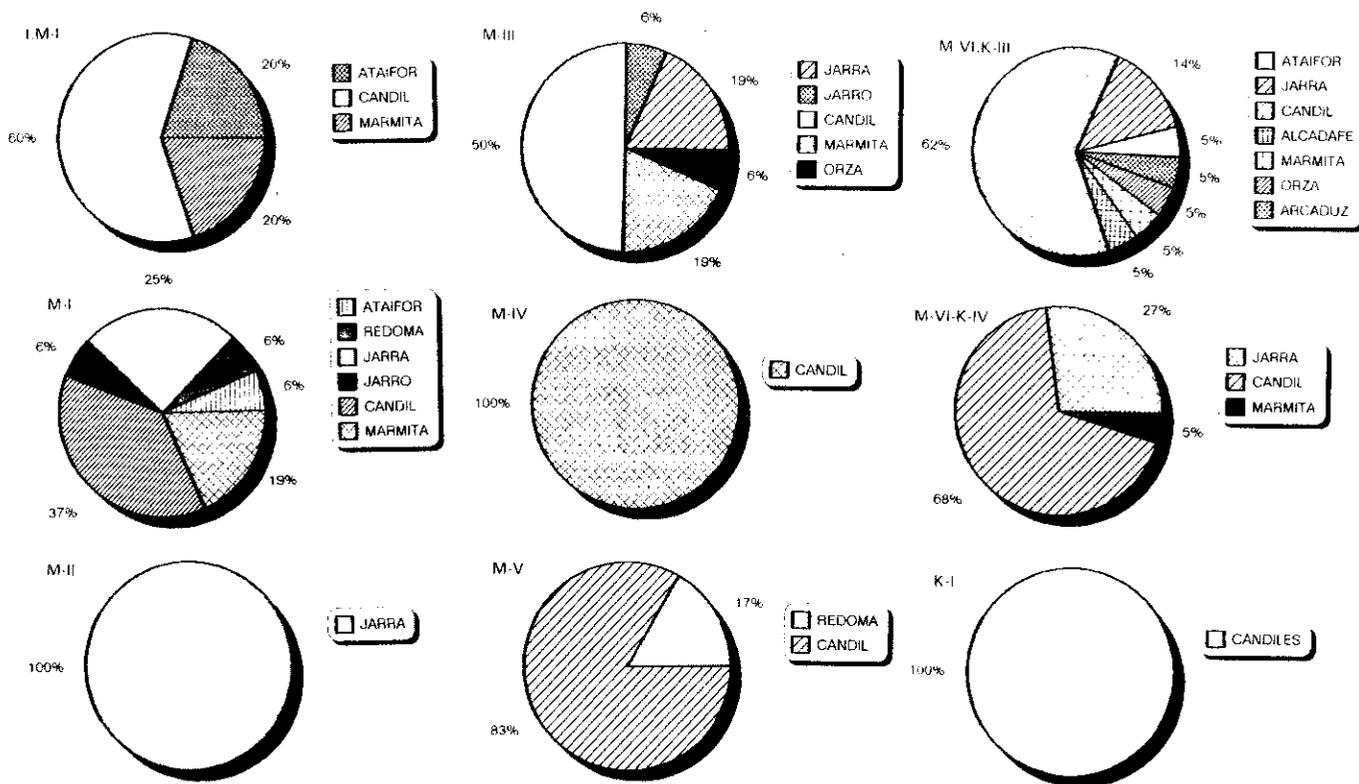
Hasta el momento, tenemos definidos unas estancias que podemos considerar como lugares de residencia continua o estable y otros de residencia esporádica o en determinados momentos; pero nos interesa conocer sus matices de uso y a fin de cuentas la funcionalidad de cada uno de ellos; para ello pasaremos a analizar la frecuencia y variabilidad de los objetos en cada uno de estos edificios, lo que nos permitirá reforzar nuestra hipótesis de hallarnos ante "oratorios", o por el contrario refutarla. Con este fin, aportamos este plano del área excavada con la inclusión en cada uno de los espacios o unidades de unos quesos de distribución de formas en el momento de abandono del yacimiento.

Lo primero que salta a la vista es la variedad de formas utilizadas en cada uno de los edificios, en donde por término medio encontramos tres tipos básicos: candelil, jarra y marmita; en segundo lugar, es patente la similitud de comportamiento estadístico respecto a los cuadros anteriores; es decir, aquellos edificios que considerábamos como de hábitat estable presentan un registro común dominado por unos altos índices de candeliles que duplican los ejemplares de jarras y marmitas; igualmente, es sintomático la similitud en el número de ejemplares de marmitas y de jarras en cada edificio, lo que refuerza nuestra idea de que las unidades pequeñas serían lugares de residencia estable, en donde harían la vida diaria y por tanto, deberíamos considerarlas como "oratorios o celdas-oratorios con mihrab", como sucede en los casos de la M-I, M-III y M-V. Los edificios M-II y M-IV, posiblemente, en su día tendrían unos registros similares a las anteriores, pero en el momento de abandono del yacimiento, ya no estaban en uso y sus registros funcionales así lo expresan.

Otro dato interesante nos lo proporciona la observación del comportamiento funcional de la M-VI, la cual presenta un registro dominado por los altos índices de concentración de candeliles acompañados de una escasa variabilidad en las formas de uso, siendo reseñable la presencia de jarras y la escasa importancia, apenas un 5%, de número de marmitas; estos datos no ofrecen duda sobre el indiscutible e inequívoco uso religioso del edificio en donde no observamos ningún rasgo pro-

pio de un hábitat estable, aunque, curiosamente, los valores de la sala exterior del edificio (K-IV) nos están hablando de la utilización de este espacio como un pór-

tico o antesala del área más interior dedicada plenamente al culto religioso.



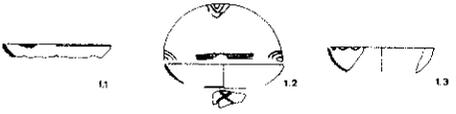
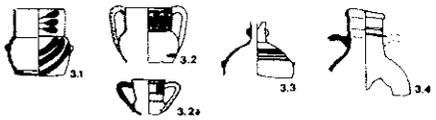
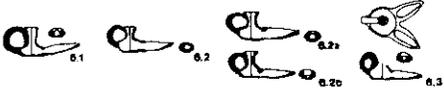
GRÁFICOS DE TIPOS REALES. NIVEL I

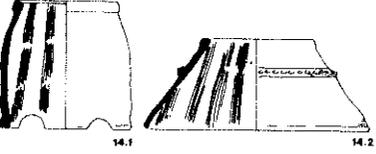
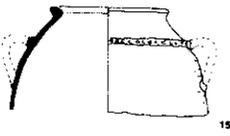
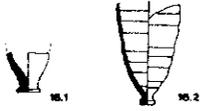
III. 4. CONCLUSION

El universo utilizado para este estudio corresponde a un total de 487 piezas fragmentadas, sumados los parciales correspondientes a los niveles I, II y III; sin embargo, esta cifra ha sido matizada por un recuento más fiable en el que nos hemos limitado a señalar o recoger sólo aquellas piezas enteras o considerables como ejemplares únicos, despreciando todos aquellos fragmentos de difícil interpretación, como podrían ser los procedentes del cuerpo central de la pieza, las asas, y en algunas ocasiones las bases. Este nuevo recuento nos ha aportado la siguiente tabla de datos (tabla I), la cual nos concreta un universo total de 221 piezas, su-

mados los tres niveles; esta cantidad de piezas reales, constituye prácticamente un cincuenta por ciento del registro de piezas totales.

La constatación de estas dos tablas nos ha permitido definir los tipos y subtipos presentes en el yacimiento hasta el momento, que se concretan de la siguiente forma: en general contamos con la presencia de trece tipos funcionales que siguiendo la denominación de G. Rosselló (1978), serían los siguientes: ataifor, redoma, jarra, jarro, candil, tapadera, alcadafe, marmita, orza, anafe, tinaja, arcaduz y cubilete; entre estos trece tipos funcionales hemos podido establecer un cuadro de 31 subtipos, distribuidos de la siguiente forma, entre producciones a mano y a torno:

ataifor	
redoma	
jarra	
jarro	
candil	
tapadera	
alcadafe	

marmita	
orza	
anafe	
tinaja	
arcaduz	
cubilete	

— a mano: atafior (1.1), tapadera(8.1), alcadafe (9.1 y 9.2), marmitas (11.1, 11.2), anafe (14.1 y 14.2), tinaja (15.1).

— a torno: atafior (1.2 y 1.3), redoma (2.1), jarra (3.1, 3.2, 3.2a, 3.3 y 3.4), jarro (4.1, 4.2 y 4.3), candil (6.1, 6.2, 6.2a, 6.2b y 6.3), marmita (11.3 y 11.4), orza (12.1), arcaduz (16.1 y 16.2), cubilete (17.1).

todas estas formas se recogen en su correspondiente cuadro general, agrupadas por tipos, con la simple distinción entre mano y a torno, de un asterisco (Fig. 2). Es evidente, que esta variedad de tipos y subtipos supera con mucho nuestro primer trabajo publicado en su día (AZUAR, 1987), aunque la parte de piezas a mano, prácticamente es el mismo que diera a conocer Sonia Gutiérrez (1987a, 1987b, 1988).

Una vez establecido el cuadro de formas presentes en el yacimiento hasta el momento, pasaremos a analizar su evolución dentro del marco cronológico definido por el horizonte del año 944 de la lápida de fundación y sus registros arqueológicos anteriores y posteriores hasta su abandono definitivo, que podríamos centrar en el primer cuarto del siglo XI, como hemos visto en el análisis detallado de cada forma en su capítulo pertinente.

Para la elaboración de este cuadro nos hemos basado en el análisis estadístico de los datos, teniendo en cuenta, como primer eje, la tabla de valores reales que han sido contrastados, en determinados casos, con sus valores totales; posteriormente, hemos procedido a comparar la aparición de las formas en los niveles I y II, lo

que nos ha permitido estructurar o definir una secuencia entre los diversos subtipos, presentes en el yacimiento.

El cuadro siguiente de comparación de porcentajes de subtipos presentes en uno y en otro nivel (cuadro 3), nos permite establecer tres grupos claramente definidos; en función de sus frecuencias: anteriores al año 944; los que son posteriores al 944, considerables como del último momento de abandono y aquellos otros que tienen su origen o son coetáneos al año 944 con una vida enmarcable dentro de los límites del siglo X.

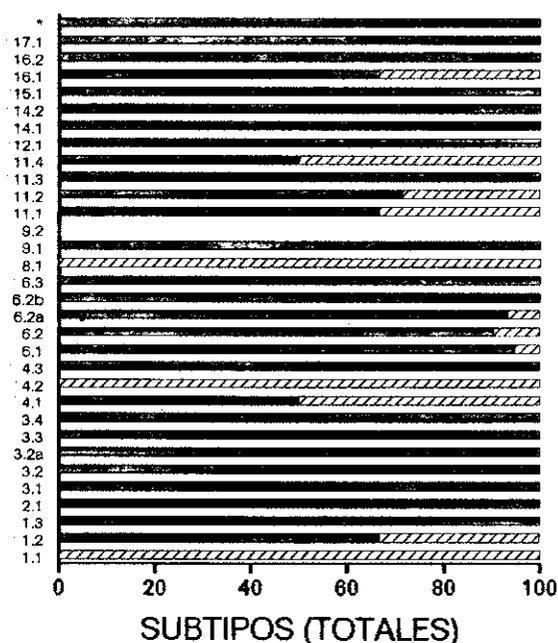
En el primer grupo incluiríamos a los subtipos ataifor (1.1), jarro (4.2) y la tapadera (8.1); el segundo grupo es mucho mayor e incluye a las siguientes formas: ataifor (1.3), redoma (2.1), jarra (3.1), y jarro-aguamanil (3.3), jarro (4.3), candiles (6.2b y 6.3), orza (12.1), marmita (11.3), anafe (14.2), arcaduz (16.2) y el cubilete (17.1); por último, el tercer grupo estaría formado por las siguientes formas encuadrables dentro del contexto del siglo X: ataifor (1.2); jarritas (3.2, 3.2a y 3.4), jarro (4.1), candiles (6.1, 6.2 y 6.2a), alcadafe (9.1), marmitas (11.1, 11.2 y 11.4), anafe (14.1), tinaja (15.1) y arcaduz (16.1).

Esta primera clasificación, por su carácter general no nos permite establecer ningún tipo de secuencia dentro de las variantes de un mismo tipo como son los casos de los ataifores, los candiles, las marmitas, etc., y por tanto, debemos recurrir a analizar detenidamente el comportamiento estadístico de cada uno de estos subgrupos.

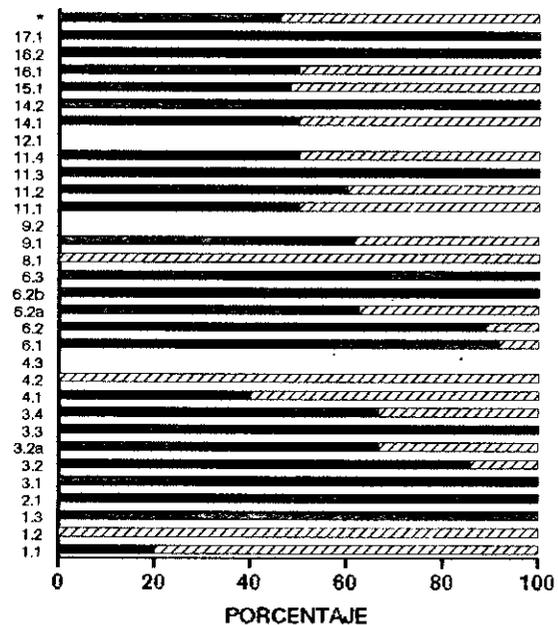
- **Ataifor:** dentro de este tipo general hemos definido tres subtipos, cuyas frecuencias plasmadas en el gráfico (4) nos denotan claramente, como el subtipo 1.1, es el más antiguo y anterior al 944, sin solución de continuidad; el 1.2 podemos considerarlo como coetáneo a esta fecha y presente hasta el abandono del yacimiento, mientras que el 1.3, es totalmente posterior al 944, y se configura como el subtipo más moderno.

Es curioso que esta secuencia sea paralela a la evolución decorativa de la forma: la más antigua estaría realizada a mano, el califal con decoración pintada y el último, presentaría la conocida decoración en verde y manganeso.

SUBTIPOS (REALES)

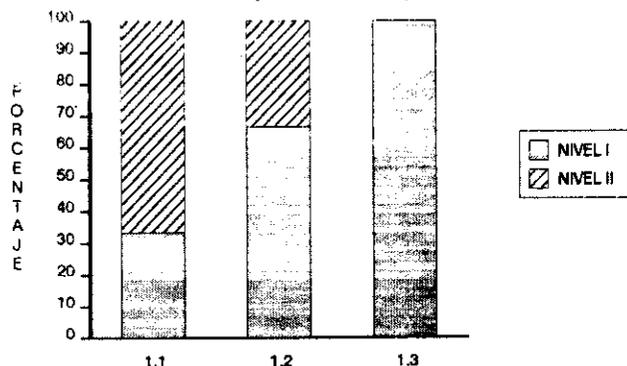


SUBTIPOS (TOTALES)

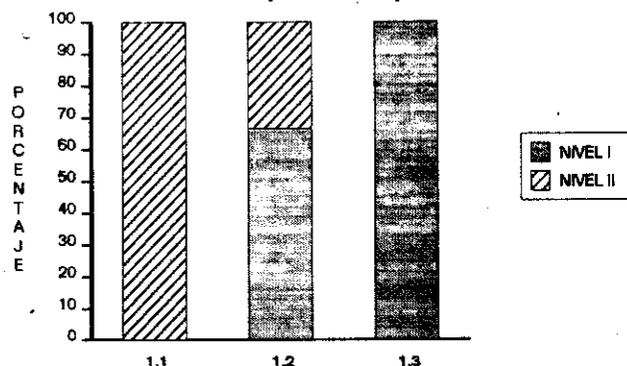


■ NIVEL I ▨ NIVEL II

ATAIFOR (TOTALES)



ATAIFOR (REALES)



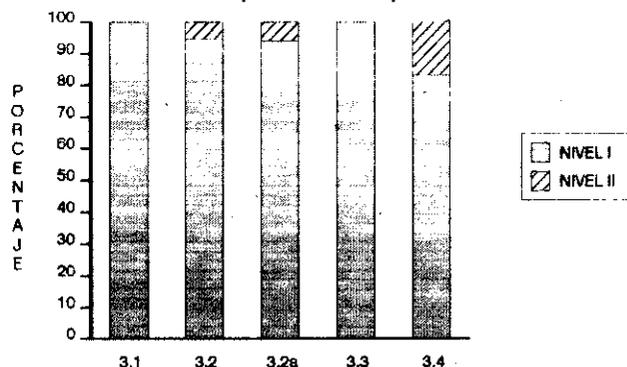
– **Jarras:** Según el cuadro (5) el diagrama de piezas reales no nos permite establecer ninguna diferencia por lo que debemos acudir a la de los fragmentos totales, que por lo menos nos constata la presencia de estos subtipos en los distintos niveles; así, tendríamos que la jarra (3.4), cuya forma sería el precedente del cántaro, sería la más antigua, constatada su presencia en el nivel III de la M-III; las jarritas (3.2) y (3.2a), que corresponden a un mismo grupo decorativo y de centro de producción, serían coetáneas al 944, con perduración durante todo el siglo X; mientras que las jarras (3.1) y (3.3), serían las más modernas, y casualmente, como ya veíamos en el apartado pertinente, correspondían a producciones extra-locales o importaciones.

– **Jarro:** De esta forma sólo conocemos tres subtipos, los cuales se distribuyen según el gráfico (6) de la siguiente forma:

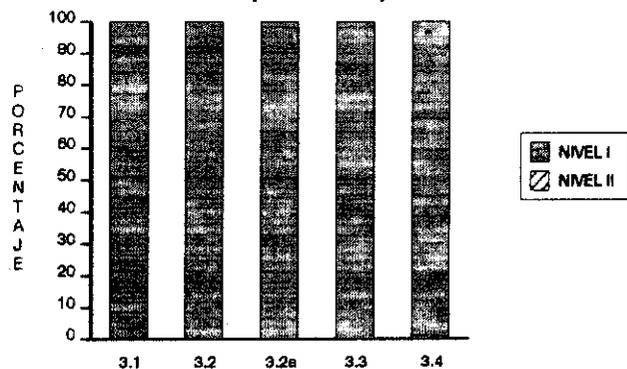
el jarro (4.2), sería el más antiguo y anterior al 944; luego le seguiría el (4.1) de hombro carenado, para terminar la secuencia con el jarro-aguamanil (4.3), perfectamente encuadrable en el siglo XI.

Un dato a reseñar es la disminución progresiva del número de jarros, en beneficio de las jarras, según nos vamos acercando al siglo XI; es decir, como ya habíamos constatado en nuestra tesis doctoral (AZUAR, 1988) los jarros serían formas más antiguas, desplazadas progresivamente por las jarras, llegando su punto álgido en el siglo XIII, como demostramos al estudiar el caso del alfar almohade de la calle Teulada de Denia (AZUAR, GISBERT, 1987).

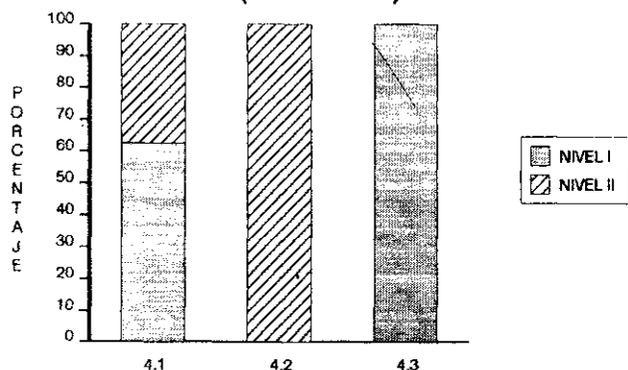
JARRA (TOTALES)



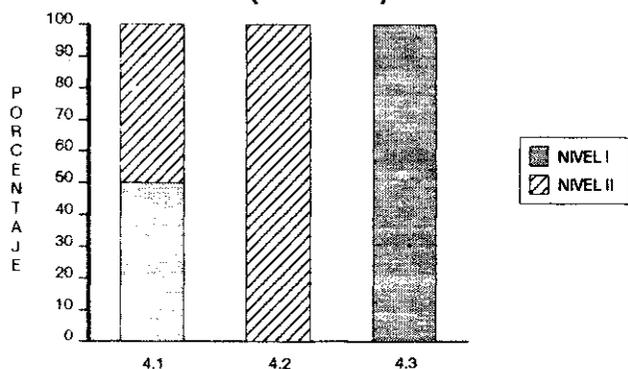
JARRA (REALES)



JARRO (TOTALES)



JARRO (REALES)

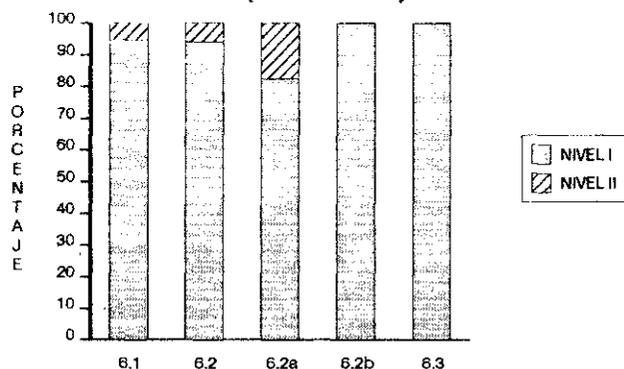


— **Candil:** Esta forma es la que presenta un registro mucho más variado de subtipos, así como un mayor universo de ejemplares, lo que nos permite definir con cierta seguridad su evolución. En principio, y observando el gráfico (7), constatamos que no existe ningún subtipo claramente anterior al año 944, todos ellos son coetáneos o posteriormente a esta fecha; ahora bien, dentro de este marco general, tenemos que los subtipos (6.1), (6.2) y (6.2a), tienen su origen en el nivel II, sin marcadas diferencias y por ello debemos recurrir al gráfico I, en donde observamos que por frecuencias de aparición, el (6.2a), tendría más presencia en el nivel II y por tanto podríamos considerarlo algo más antiguo que el (6.1) y el (6.2), aunque contemporáneo a estos dos tipos, cuyo horizonte cronológico puede centrarse dentro del siglo X; para terminar con los ejemplares más modernos que corresponderían, sobre todo, al

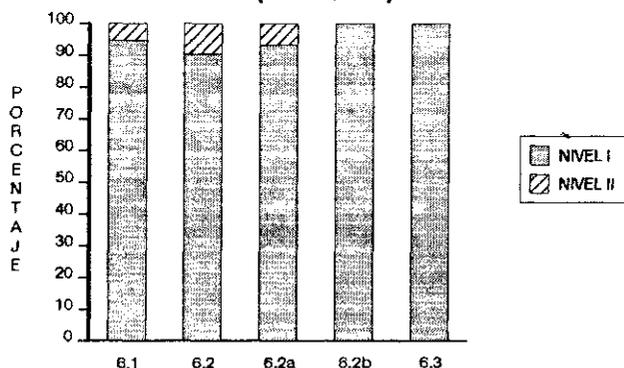
subtipo (6.2b), ya que del (6.3), sólo poseemos un ejemplar identificable: el candil de doble piqueta.

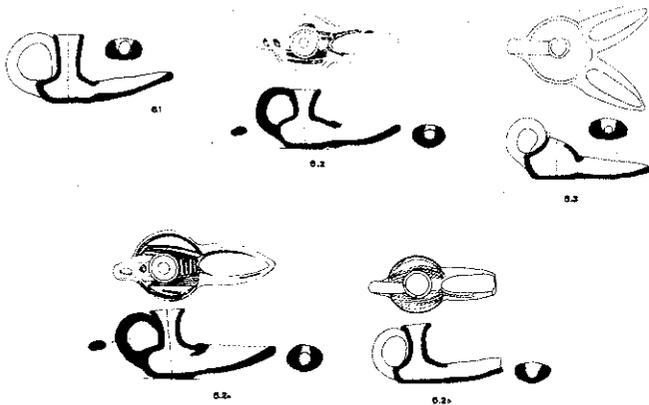
En conclusión, tendríamos que el candil de gran formato (6.2a) de producción local, y emparentable con el subtipo IVb de la clasificación de G. Rosselló (1978), sería el más antiguo; y coexistiría durante el siglo X, con su versión más reducida (6.2) o generalizado en función del elevado número de ejemplares y con los candiles importados, de tipo lenticular y con restos de vidriado, encuadrables dentro del grupo IVA de la clasificación de G. Rosselló (1978); esto contradice nuestras primeras apreciaciones (AZUAR, 1987), aunque cabría matizar diferencias entre una versión más antigua o arcaica sin decorar, y aquellos ejemplares más evolucionados con decoración vidriada o con restos de goterones; tema este que esperamos poder aclarar en el futuro de las investigaciones. Por último, la presen-

CANDIL (TOTALES)



CANDIL (REALES)





cia del subtipo (6.2b), cuyas características de pequeño recipiente, carena muy baja y cuello muy alto, en proporción con el cuerpo, nos sugiere el precedente de los candiles tipo III, de G. Rosselló (1978), y por tanto se les puede considerar como su antecedente del siglo XI.

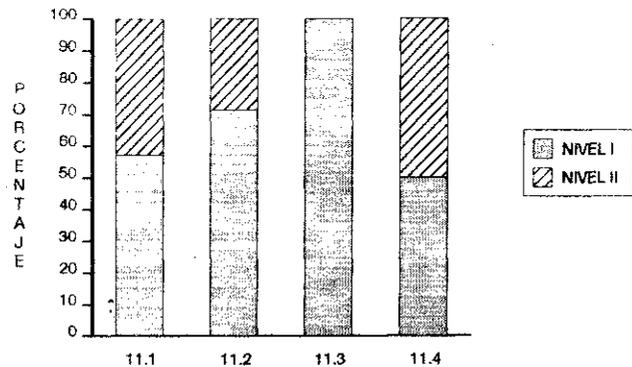
– **Marmita:** El gráfico (8) de esta forma es mucho más claro que el de los candiles y en él podemos apreciar claramente como las marmitas (11.1), (11.2) y (11.4) son las más antiguas, aunque en volumen de aparición, habría que considerar a la (11.4), como la más antigua, a la que seguirían las marmitas de base plana (11.1) y (11.2), con una perduración hasta el final del yacimiento, en donde coexistirían con la marmita (11.3), que responde a la conocida forma de “olla”, estudiada por A. Bazzana y ya analizada por nosotros. En resumen, es absoluto el dominio de la marmita de producción local, de base plana, con un origen anterior al 944 y con una clara perduración durante el siglo X y los inicios del siglo XI; esta forma estaría acompañada en el siglo X, de algunos ejemplares de la marmita 11.4, con escotadura en los hombros y procedente posiblemente de la Marca Media, y por último, señalar la aparición, en los niveles más modernos, del único ejemplar conocido del tipo “Olla”.

– **Anafe y arcaduz:** Por último, queremos referirnos a estas dos formas, quizás por su interés, en ser dos nuevos tipos definidos en esta obra. Los dos subtipos más antiguos y coetáneos al 944, serían el anafe (14.1) y el arcaduz (16.1); y los más modernos, con perduración en el siglo XI, serían el anafe (14.2) y el arcaduz (16.2).

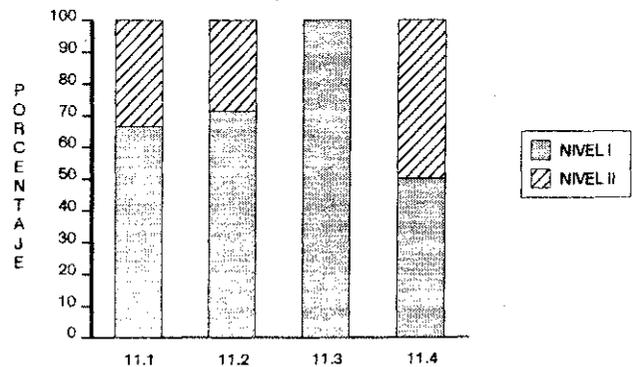
Analizadas detenidamente cada una de las formas generales y su dispersión cronológica, en función de su frecuencia de aparición estratigráfica y cada uno de los subtipos más complejos, podemos pasar a establecer el primer cuadro provisional de la evolución tipológica de los materiales cerámicos hallados hasta este momento, en la rábita (gráfico 9).

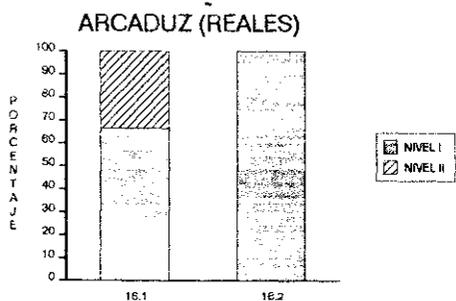
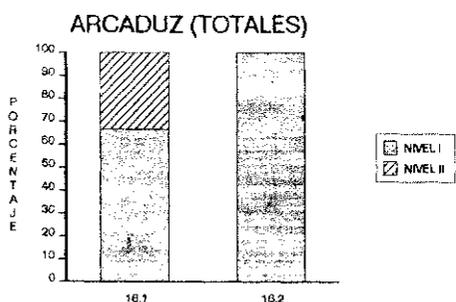
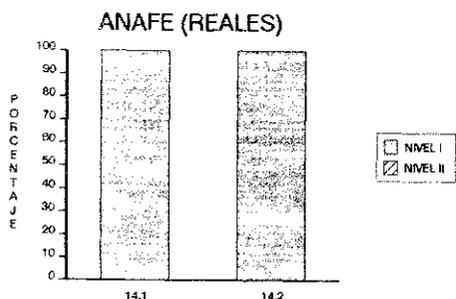
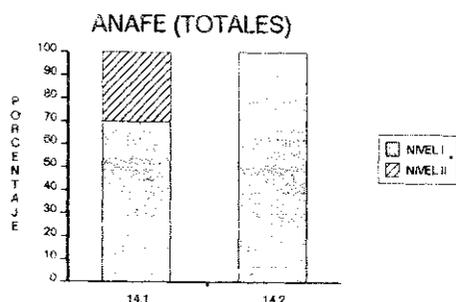
Este cuadro de formas se completa con la exposición de una serie de aspectos técnico-decorativos. Lo primero que salta a la vista es la clara diferenciación entre las producciones hechas a mano y aquellas realizadas a torno, de tal forma que, la primera técnica domina casi por completo el registro de piezas halladas en el nivel II, mientras que es muy escasa en el nivel I, nivel caracterizado por la generalización de las producciones a torno. Sencillamente, el momento anterior al 944 se

MARMITA (TOTALES)



MARMITA (REALES)





caracteriza por un predominio de las formas o producciones a mano de un marcado carácter local, mientras que durante el siglo X y los inicios del siglo XI, asistimos a un cambio radical en esta tendencia, con la generalización de las producciones hechas a torno.

Las producciones locales hechas a mano o torneta se caracterizan por una escasa o pobre decoración, mientras que al llegar al siglo X, la utilización del torno propiciará un mayor enriquecimiento en el aspecto decorativo de las piezas; así, es muy abundante el registro de piezas con decoración pintada, ya sea a base de óxidos de hierro o de manganeso, siendo muy escaso el número de piezas vidriadas.

Entre el grupo de las piezas con decoración pintada, el predominante lo constituye aquel caracterizado por una decoración compleja de "flores de loto entre metopas", que como vemos posee una geografía de dispersión muy limitada a la zona entre las cuencas del río Segura y Vinalopó y por tanto la considerábamos como una producción local; más aún, en el caso de los candiles, debido a su número, pensamos que podrían fabricarse en un área cercana al mismo yacimiento.

Un aspecto singular de este yacimiento, quizás determinado por el carácter religioso del lugar, sería la escasa presencia de objetos vidriados en el yacimiento, los cuales corresponden en su mayoría, a ejemplares con vidriado monocromo o con simples goterones; exceptuando el caso de las piezas que portan una peculiar "cuerda seca parcial", que por sus características formales, hemos dado en denominar como la primera cuerda seca parcial, para distinguirla de las producciones en esta técnica del siglo XI y posteriores. Ahora bien, esta escasez de objetos nos permite sugerir, dentro de unas limitaciones, una tardía penetración del vidriado en las áreas periféricas de Al-Andalus, a la vez que nos refuerza una cronología final para este yacimiento que no puede superar el primer cuarto del siglo XI, ya que si fuera así, nos tendríamos que encontrar con los claros registros policromos propios de cualquier yacimiento de esta época, y esto no sucede en la rábita.

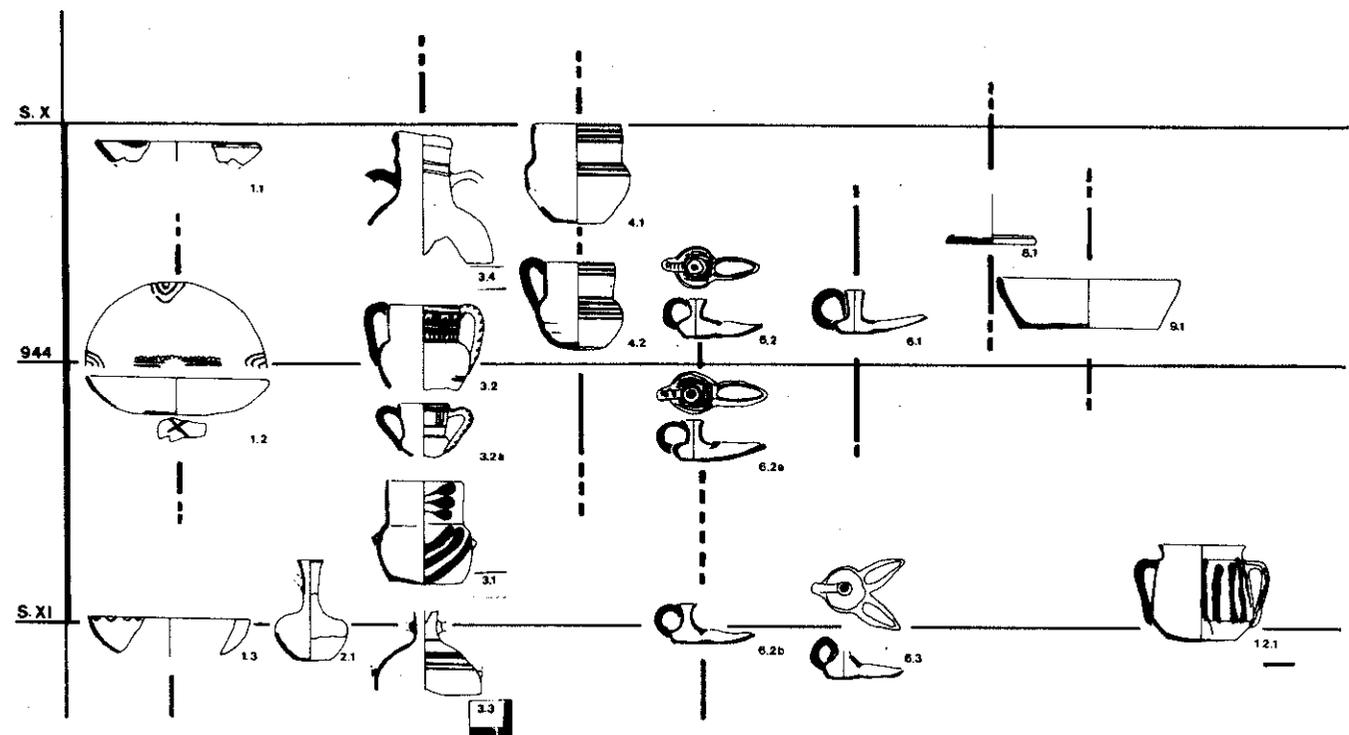
Analizados los aspectos tipológicos de las cerámicas, así como sus características ornamentales, podemos afrontar el proceso de relación con otros ámbitos o mercados. En principio, tendríamos que con anterioridad al 944, el colectivo humano del lugar se provee de objetos de primera necesidad en el mismo yacimiento o en su área próxima de influencia, en base o dependiendo de una producción de subsistencia, sin ningún rasgo de tecnificación y reflejo de un momento cultural, pre-tecnológico, común al área sur-este de la península, y en concreto a la zona que se extiende entre

Almería-Málaga y Murcia, sin sobrepasar el límite de la cuenca del Júcar. Durante la primera mitad del siglo X, se produce un cambio brusco con la introducción de sistemas tecnificados propios de la aparición del torno, lo que permite una producción más intensiva y variada de piezas: atafiores, jarras, jarros, candiles, etc., pero que proceden de un área próxima, sin anular las producciones tradicionales en objetos de primera necesidad realizados en las cercanías del yacimiento. Con el final del siglo X observamos un aumento creciente del mercado de abastecimiento del yacimiento y por tanto un desarrollo considerable en sus contactos con el exterior, así, constatamos la aparición de formas importadas como las jarras 3.1 y 3.3, el jarro 4.3, y los candiles 6.1, etc., acompañados de la introducción de ejemplares propios de procesos casi industriales que representan las piezas decoradas con esmaltes o vidriadas, en su mayoría en tonos monocromos; esta penetración de nuevas formas y decoraciones, nos define claramente un desplazamiento radical en el ámbito de las relaciones del yacimiento, ya que ahora predominarán los contactos con los centros de la Marca Media y sobre-

do con la Marca Superior, a costa de la relajación en los tradicionales contactos con las zonas costeras del sur.

En conclusión, unos cambios muy apreciables y sustanciales en el registro material que no sabemos si se debe, a un simple rasgo de evolución en el nivel social de sus habitantes, una cuestión de moda, o si nos enfrentamos ante variaciones culturales del colectivo; es decir, nos hacemos la pregunta de si el grupo humano predominante en el momento anterior al 944, es el mismo que el existente en el momento del abandono del yacimiento.

Problema este de difícil solución, ya que del grupo humano que habitaba la rábita sólo conocemos pequeñas e insignificantes expresiones externas de su existencia, como son estos rasgos observados en la tipología de las cerámicas o en su decoración, que podemos ampliar y matizar con los siguientes nuevos aspectos. Así, lo primero que salta a la vista es que es un grupo con escasas necesidades, según su registro, ya que predominan los objetos primarios como las marmitas, las jarras o los candiles para iluminarse: y son escasas las formas

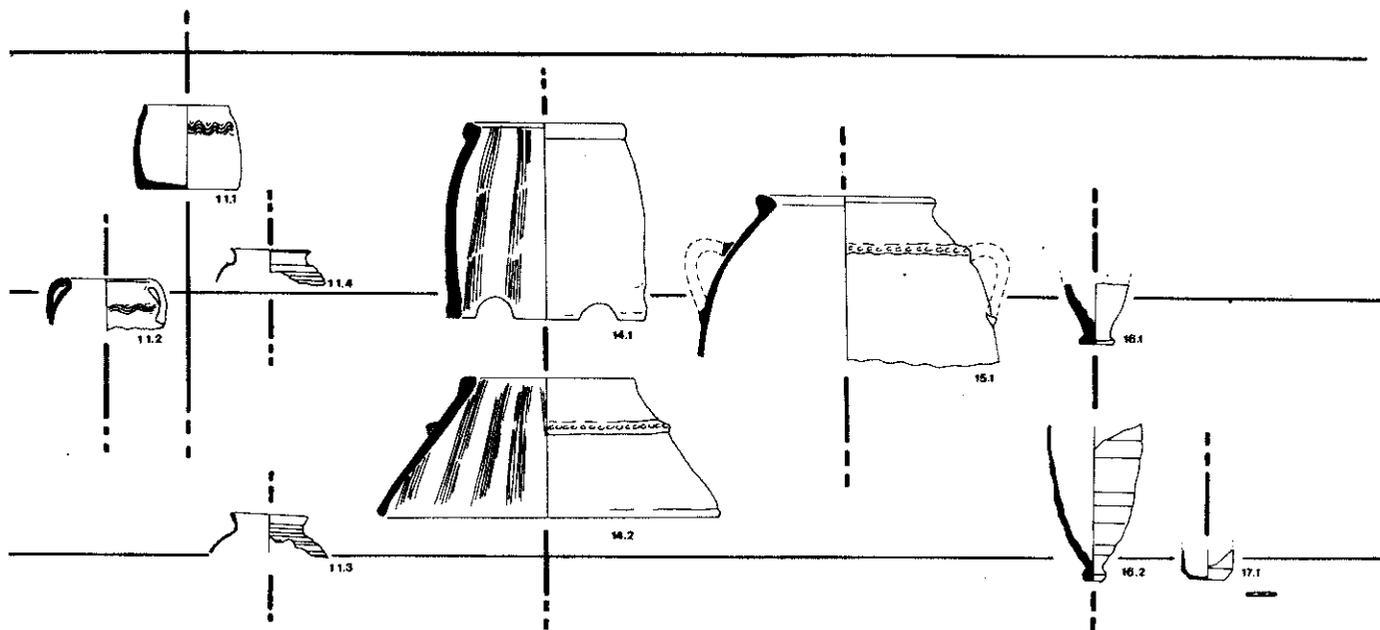


abiertas, o los grandes contenedores de líquidos o sólidos, etc.; lo que nos lleva a definirlos como un grupo que no genera alimentos ni recursos, sino que vive al día; igualmente, no parece que sea un colectivo productivo pues no encontramos ningún ejemplar u objeto que denote la presencia de pequeñas manufacturas familiares, como serían los relacionados con el hilado de tejidos; en este sentido, es sintomático no hallar en el yacimiento ningún tipo de herramienta de uso agrícola, si acaso, la presencia de los arcaduces denotaría la existencia de una noria para la extracción del agua necesaria para la vida en el yacimiento; por último, en esta línea de hallarnos ante un grupo humano no productivo, es interesante señalar el abundante número de candelas existentes en el yacimiento y por tanto necesitarían de gran cantidad de aceite, que no se corresponde con el casi nulo número de contenedores de líquidos, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que estos candelas se nutran de la grasa de animales y no de grasas vegetales.

Posiblemente, esta serie de razonamientos, en base al registro material, parezca innecesario, al hallarnos

ante una rábita, la cual, obviamente, está integrada por grupos humanos dedicados a la oración y a la meditación y por tanto son improductivos por principio, es cierto; sin embargo, también es cierto que hasta el momento no hemos hallado ni una sola prueba o testimonio arqueológico de hallarnos ante un grupo religioso-militar, propio de las rábitas.

Por último, una vez definido a grandes rasgos el colectivo humano residente en la rábita, y a la espera de matizaciones posteriores que nos puedan aportar los análisis faunísticos y malacológicos del yacimiento, creemos interesante referirnos a la utilización de los edificios del yacimiento. Como vimos, en el capítulo pertinente, podemos resumir que los edificios M-I, M-II, M-III, M-IV, M-V, serían, más que mezquitas, "celdas-oratorios" u "oratorios" con mihrab, en donde residían continuamente los morabitos; mientras que el gran edificio de dos salas o M-VI, podríamos considerarlo como una verdadera mezquita de la comunidad. Asimismo, hemos podido comprobar como, con anterioridad al año 944, todo este espacio formaba una pequeña llanura o loma abierta y sería una pequeña "mu-



sal.la”, definida por su muro de oración, emplazado y reaprovechado por la posterior M-VI. Siendo “mu-sal.la”, es fácil comprender que nos hallamos ante un espacio abierto de relación a donde pueden ir a parar los fragmentos o cacharros rotos, lo que explica la di-

versidad de formas halladas en la calle o C-I y en el nivel II del grupo norte; al cambiar y definirse la función de este espacio con la creación de los oratorios, ello conlleva una selección y especialización en el uso de los registros obtenidos en el nivel I.

BIBLIOGRAFIA

- ACIEN ALMANSA, M. 1986: "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". I *CAME*, IV, 243-267. Zaragoza.
- 1987: "La cerámica medieval del teatro romano de Málaga". *MAINAKE*, VIII-IX, 225-234.
- AGUADO VILLALBA, J. 1983: "*La cerámica hispanomusulmana de Toledo*". Madrid.
- 1986: "Cerámica hispanomusulmana de Toledo". II *C.I.C.M.M.O.*, 127-134. Madrid.
- AGUILERA ARAGON, I. - ESCO SAMPERIZ, C., y otros. 1987: "*El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio histórico-arqueológico*". Huesca.
- ALVAREZ DELGADO, Y. 1987: "Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávida (Cuenca)". II *CAME*, II, 403-412.
- ARIÑO GIL, E. - SOUTO LASALA, J. A. 1985: "Sondeos estratigráficos en la Aljafería de Zaragoza (Octubre-Diciembre, 1983)". *Sharq Al-Andalus*, 2, 121-124.
- AZUAR RUIZ, R. 1983: "Redomas hispano-musulmanas del M.A.N. Bases para su sistematización". III *Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*.
- 1985: "Primera noticia de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento islámico de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante). Una posible rábida de época califal". *Sharq Al-Andalus*, 2, 125-136.
- 1986: "Dunas de Guardamar". *Arqueología en Alicante 1976-1986*, 153-154.
- 1986a: "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulmán". II *C.I.C.M.M.O.*, 179-183.
- 1986b: "Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana". II *C.I.C.M.M.O.*, 185-187.
- 1986c: "Una rábida califal en las Dunas de Guardamar (Alicante)". *Actas I CAME*, III, 505-520. Zaragoza.
- 1987: "El posible Al-Monastir de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante)". *Les Illes Orientals d'Al-Andalus*, 265-309. Palma de Mallorca.
- 1987a: "La Rábida de Guardamar. Mil anys sota les dunes". *Debats*, 21. 14.
- 1988: "*Denia islámica. Arqueología y poblamiento*". (en prensa) Alicante.
- AZUAR R., - GISBERT, J. A. - BURGUERA, V. 1987: "La producción cerámica en Danyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó / c. Teulada (Denia, Alicante)". *IV C.M.M.O.* Lisboa.
- BARCELO TORRES, M. C. 1984: "Avance para un corpus de inscripciones árabes valencianas". *SAITABI*, XXXIV, 55-73.
- 1985: "Almodóvar, una población de la Cora de Tudmir sepultada en las Dunas de Guardamar del Segura". *SAITABI*, XXXV, 59-70.
- BAZZANA, A. 1979: "Céramiques médiévales: les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale". *M.C.V.*, XV, 135-185.
- 1980: "Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytiques appliquées aux productions de l'Espagne Orientale. II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales". *M.C.V.*, XVI, 57-95.
- 1986: "Essai de typologie des ollas valencienues". II *C.I.C.M.M.O.*, 93-98. Madrid.
- 1987: "La céramique verte y morado d'époque caifale à Valence: problèmes morphologiques, stylistiques et chronologiques". IV, *CMMO*, Lisboa.
- BAZZANA, A. - GUICHARD, P. 1980: "Céramiques communes médiévales de la région valencienne". I *CMMO*, 321-330. Paris.
- BAZZANA, A. - LERMA, J. V., y otros. 1983: "*La Cerámica Islámica en la Ciudad de Valencia*". I. *Catálogo*. Valencia.
- BAZZANA, A. - MONTMESSIN, Y., 1985: "*La Cerámica Islámica du Musée Archéologique provincial de Jaen (Espagne)*". Madrid.
- BAZZANA, A., y otros. 1986: "Le problème de l'origine et de la diffusion des céramiques dites califales: recherche préliminaire". II *C.I.C.M.M.O.*, 33-38. Madrid.
- BEDIA GARCIA, M. J. 1987: "Avance de los trabajos realizados en el 'Castillo de Gibráleón' (Huelva)". II *CAME*, II, 103-112. Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M. C. - ALONSO SANCHEZ, M. A. 1985: "Cerro Redondo. Fuente El Saz del Jarama, Madrid" Madrid. (E.A.E. 143).
- BOSCH FERRO, C. 1987: "Formas cerámicas auxiliares: anafes, arcaduces y otras". II *CAME*, II, 491-500. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1980: "la iglesia y el monasterio de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)". *E.A.E.*, n.º 109.
- CASTILLO GALDEANO, F. - MARTINEZ MADRID, R. - ACIEN ALMANSA, M. 1987: "Urbanismo e industria en Bayyña. Pechina (Almería)". II *CAME*, II, 539-548. Madrid.
- CODERA, F. 1897: "Inscripción árabe de Guardamar". *B.R.A.H.*, XXXI, 31-33.
- COLL CONESA, J. - HUELAMO GABALDON, J. - SOLIAS ARIS, J. M. 1986: "Avance de un estudio sobre los restos materiales del Castillo Islámico de Cuenca". I, *CAME*, III, 77-97. Zaragoza.
- CURTO HOMEDES, A., y otros. 1986: "Els nivells islàmics en l'excavació en la Plaça De Ntra. Sra. de la Cinta o de l'Oliviera de la ciutat de Tortosa (Tarragona)". I *CAME*, III, 99-112. Zaragoza.
- CURTO HOMEDES, A. - GIRALT, J. - MARTINEZ, R. - PADILLA, L. 1987: "Cerámicas islámicas en Cataluña: Balaguer, Lérida y Tortosa". IV, *CMMO*.
- CHINCHILLA GOMEZ, M. 1986: "Jarras omeyas inutilizadas intencionadamente". I *CAME*, IV, 283-300. Zaragoza.
- DOMINGUEZ BEDMAR, M. - MUÑOZ MARTIN, M. M. (s.a.): "Materiales hispanomusulmanes del 'Cerro de Castellón' (Velez-Rubio, Almería)".
- DUDA, D. 1971: "Pechina bei Almería als fundort Spanish-Islamischer Keramik". *Madrider Mitteilungen*, 12, 262-288.
- EGUARAS IBÁÑEZ, J. 1945: "La Cerámica de Elvira". *M.M.A.P.*, VI, 73-77.
- 1946: "Sobre los hallazgos de Elvira". *M.M.A.P.*, VIII, 99-101.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. 1987: "Yacimientos arqueológicos de época medieval en el plano oriental del Aljarafe". II *CAME*, II, 579-587.

- OLMO ENCISO, L. 1986: "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla", II *C.I.C.M.M.O.*, 135-139. Madrid.
- 1986a: "Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)", I *CAME*, IV, 229-242. Zaragoza.
- PAVÓN MALDONADO, B. 1982: "*Alcalá de Henares Medieval. Arte islámico y mudéjar*", Madrid.
- 1984: "*Guadalajara medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar*", Madrid.
- PÉREZ MOLINA, T. 1987: "Elche Islámico", *Pobladores de Elche*, 39-43.
- 1987a: "Los candiles islámicos del Museo Municipal de Elche", *Pobladores de Elche*, 45-48.
- PUCH, E. - MARTÍN, A. - NEGRETE, M. A. 1986: "Hallazgos islámicos en Pajaroncillo (Cuenca)", I *CAME*, IV, 111-131. Zaragoza.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1987: "*El Museo Arqueológico de Elche*". Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. - PÉREZ MOLINA, T. 1988: "Excavaciones arqueológicas en la muralla medieval de Elche". *Pobladores de Elche*, 41-59.
- RETUERCE VELASCO, M. 1984: "La cerámica islámica de Calatayud. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", *B.M.A.N.*, II, 117-136.
- 1984a: "Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", *B.A.E.O.*, 339-357.
- RETUERCE, M. - ZOZAYA, J. 1986: "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", III *C.I.C.M.M.O.*, 69-128. Firenze.
- 1987: "Constantes funcionales y variables formales en algunos casos de cerámica andalusí", IV *CMMO*, Lisboa.
- RETUERCE VELASCO, M. - CANTO GARCÍA, A. 1987: "Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas", II *CAME*, III, 93-104. Madrid.
- ROSSELLO BORDOY, G. 1978: "*Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*", Mallorca.
- 1983: "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", *B.S.A.L.*, 39, 237-259.
- ROSSELLO, G. - CAMPS COLL, J. CANTARELLAS CAMP, C. 1971: "Candiles musulmanes hallados en Mallorca", *Mayurqa*, V, 134-161.
- RUBIO GOMIS, F. 1986: "El sompo (Concentaina)". *Arqueología en Alicante, 1976-1986*, 79-80.
- 1988: "Catálogo de yacimientos y materiales altomedievales y musulmanes". Alcoy.
- SANTOS GENER, S. de los. 1947: "Cerámica pintada musulmana", *M.M.A.P.*, VIII, 96-106.
- SOLER GARCÍA, J. M. 1976: "*Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*", Alicante.
- 1976a: "Salvaterra de Villena", *Castillos de España*, 80, 34-48.
- SOUTO LASALA, J. A. 1987: "Cerámicas islámicas excavadas en la Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986", *B. Arqueología Medieval*, 1, 39-49.
- SOUTO LASALA, J. A. - PEROPADRE MUNIESA, A. 1983: "Restos musulmanes en el subsuelo de la Seo de Zaragoza", III *J.C.A.I.*, Madrid.
- TARRAGO PLEYAN, J. A. - DIEZ-CORONEL MONTULL, L. 1964: "Una excavación en la 'Paheria de Lérida'", VIII *C.N.A.*, 478-484.
- TORRES, C. 1987: "*Cerâmica Islâmica Portuguesa*". Lisboa.
- TORRES DELGADO, C. - VALLVE, J. - RIU RIU, J. 1982: "Excavaciones en los montes de Málaga: poblados mozárabes", *Andalucía Medieval*, I, 105-118.
- TORRO I ABAD, J. 1984: "La actual comarca de Alcoy durante los siglos oscuros (V-IX): introducción al problema", *R.F.M. y C.*, *Alcoy.*, 94-95.
- TORRO I ABAD, J. - FERRER MARSET, P. 1986: "Asentamientos altomedievales en el Pic Negro (Concentaina, Alicante). Aportación al estudio del tránsito a la época islámica en el ámbito montañoso de las comarcas meridionales del País Valenciano", I *CAME*, III, 129-146. Zaragoza.
- VALDES FERNÁNDEZ, F. 1985: "Los candiles islámicos del Museo de Badajoz", *B.D.P.B.*, 175-184.
- VELAZQUEZ BOSCO, R. 1923: "Excavaciones en Medina Azahara. Memoria", *J.S.E.A.*, n.º 54.
- VILADES CASTILLO, J. M. 1985: "Candiles árabes del teatro romano de Zaragoza", *Museo de Zaragoza*, 4, 175-183.
- 1986: "Cerámica árabe del teatro romano de Zaragoza", I *CAME*, IV, 133-148. Zaragoza.
- 1986a: "Cerámica islámica de la excavación del teatro romano de Zaragoza", *B.A.E.O.*, XXII, 301-320.
- VISQUIS, A. G. 1973: "Premier inventaire du Mobilier de l'Epave dite 'des jarres' a Agay", *Cahiers d'Archéologie Sub-aquatique*, 2, 157-166.
- VV.AA. 1981: "*Cerámica esmaltada española*", Barcelona.
- 1986: "La Mezquita de Córdoba: siglos VIII al XV", Córdoba.
- 1986a: "*Arqueología en Alicante, 1976-1986*", Alicante.
- 1987: "130 años de arqueología madrileña", Madrid.
- ZOZAYA, J. 1980: "Aperçu général sur la céramique espagnole", *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, X-XV siècles.*, 265-296.
- 1981: "Cerámica andalusí", *Cerámica esmaltada española.*, 37-50. Barcelona.
- ZOZAYA, J. - FERNÁNDEZ URIEL, P. 1983: "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd Al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)", *N.A.H.*, 17, 411-529.

LA FAUNA DE LA RABITA CALIFAL DE LAS DUNAS DE GUARDAMAR

Este estudio faunístico supone una ampliación del que ya presentamos en el II Congreso de Arqueología Medieval española (BENITO, 1987 a). A este respecto debemos hacer hincapié en una serie de premisas previas para la justa valoración del actual.

En primer lugar, si en aquél recalcábamos su preliminariedad, en éste debemos hacer lo mismo dada la inacabada excavación de la instalación arqueológica. En este sentido, los porcentajes relativos se verán afectados en algunas especies, en otras no variarán, y, en el caso específico de la sepia, lo harán de forma considerable pero con matizaciones de las que luego hablaremos. Sin embargo, sí debemos considerar su estructuración especial ya que el material estudiado procede de un conjunto arquitectónico formado por un gran patio central y una serie de mezquitas que lo delimitan.

En segundo lugar, en el primer estudio, sólo incluiremos los restos recuperados en el patio en la campaña de 1984, ahora hacemos lo propio con los extraídos en las campañas de 1985 y 1987.

En tercer lugar, haremos mención de la estratigrafía y cronología. En referencia a ello, el material faunístico de la excavación de 1985 tiene una amplia adscripción temporal: de finales del S. IX hasta mediados del S. XI (AZUAR, 1985 y 1986). Esto obedece a lo ya expuesto en el anterior trabajo, esto es, las mezquitas I, II, III y IV poseen unos pavimentos muy inconsistentes formados por fenómenos artificiales de compactación, lo que dificulta su precisión cronológica, proviniendo de aquí parte de los restos estudiados. El otro hecho a contabilizar es que el restante volumen de material, de la campaña de 1987, posee una cronología más definida al situarse en el momento correspondiente a la habitabilidad de las mezquitas V y VI, es decir, entre el 944 y el 1048 (AZUAR, 1986), fecha límite para el abandono de la Rábita.

En cuarto lugar, la cuantificación de los datos arqueozoológicos tropieza con un inexorable y persisten-

te problema de difícil solución: la tafocenosis, o proceso de pérdida de información ósea desde la deposición de los restos hasta su extracción arqueológica y posterior estudio. Esta causa, ampliamente debatida y que aún no ha encontrado un resquicio de luz al final del túnel en la problemática metodológica europea, posee su efecto en la intrincada valoración de los parámetros típicamente arqueozoológicos: NR (n.º de restos), NMI (n.º mínimo de individuos), peso de los huesos, osteometría, etc., y, por supuesto, en su fiel reflejo o tratamiento estadístico. Esta coyuntura ya la abordamos con mayor o menor amplitud en nuestra Tesis de Licenciatura (BENITO, 1987 b), y da pie a la reflexión en torno a una serie de cuestiones. Es obvio que los restos óseos recuperados en toda excavación son material arqueológico y, por ello, están relacionados en gran medida con los restos cerámicos, arquitectónicos, metálicos, antracológicos, palinológicos, y todo aquello que conforma el proceso arqueológico. Estos, por lo que hemos podido observar en los estudios hasta ahora realizados en base a excavaciones medievales en nuestro ámbito peninsular, están vinculados en cuantía con los demás tipos de materiales, y en buena parte ratifican, aclaran o amplían las conclusiones finales de los estudios arqueológicos globalizadores. Así, ocurre en el castillo de la Mola (Novelda) o en del Río (Aspe), ambos en un contexto geográfico, político y administrativo común a lo largo del Medievo alicantino. En los estudios realizados sobre los mismos, nos enfrentamos a dos tipos de problemas de cuantificación en relación con la funcionalidad de los espacios excavados. En la Mola, al tratarse de una zona de vertedero, la superposición de estratos y niveles culturales perfectamente delimitados por sendos pavimentos de cal nos permitía acometer una evolución aproximada de los consumos y comportamientos culturales a través del tiempo, que venía a concordar cuantitativa y cualitativamente con los hechos históricos y con el material no óseo surgido en cada nivel, y ello sólo fue posible al basarnos exclusivamente en la aplicación de unos principios estadísticos que creamos los más convenientes para la más co-

recta relación de todos los restos materiales aparecidos, con el fin de extraer unas conclusiones trascendentes o de explicar unas situaciones que se reflejaban en su variabilidad. Por otra parte, únicamente podemos trabajar con la muestra que poseemos en la mesa de laboratorio, que viene a ser la práctica totalidad del material hallado en excavación y perfectamente data-ble. Si así no lo hiciésemos tratando de cuantificar un material irremisiblemente perdido por procesos tafocénóticos e imposible de calcular, estaríamos ante la clásica pescadilla que se muerde la cola, asistiríamos a un proceso cíclico y no lineal de investigación, y al mismo tiempo, nos encerraríamos en discusiones metodológicas que, aunque necesarias para salir de la espiral interpretativa, nos conducirían a reflejar datos y porcentajes sin intentar lanzar hipótesis de trabajo o reconstruir un hábitat humano aproximado, siempre sujeto a revisión y ajuste, pues la Arqueología o la Arqueozoología son ciencias dinámicas y nada inmovilistas. Los datos son un medio y no un fin en sí mismo. Este es el espíritu que trascendía del trabajo de Clarke en su "Arqueología analítica" (CLARKE, 1984). Los procesos deductivos a partir de los datos arqueológicos son necesarios para crear hipótesis de trabajo y luego principios sintetizadores, siendo la forma más apropiada de trazar un proceso, lineal de investigación. Siguiendo esta idea, no es menos cierto que la estadística puede ser conducida por caminos que nos lleven a confirmar algo que de hecho hemos prejuzgado, o bien demostrar aquello que queremos que demuestre, en cuyo caso estaremos manipulando en cierta manera la información. La cautela debe presidir, pues, la elección de uno u otro tipo de argumentación estadística. Cómo explicar, por ejemplo, que en el caso del castillo de la Mola la mayor concentración de hallazgos de especies domésticas y salvajes concuerde con la mayor concentración de material arqueológico en el momento feudal de ocupación. Podríamos argüir que en los demás niveles culturales, de estimable potencia estratigráfica, ha habido una mayor pérdida natural o artificial de material óseo, o tal vez diríamos que el material que parece faltar se halle en otras áreas, de distinta funcionalidad, o extramuros de la fortaleza, y ahí quedaría zanjada la cuestión. Pues bien, ya que poseemos una información cuantitativa fiable: los restos recuperados, debemos examinar los fenómenos socioculturales, económicos,

ecológicos, o todo lo que de ellos pueda trascender observando siempre las limitaciones consustanciales al estado actual de la investigación a nivel metodológico. Y es que la Arqueozoología, como disciplina arqueológica, conlleva un componente de tipo paletnográfico o cultural al que debemos prestar toda nuestra atención, pues hablamos de relaciones complejas entre hombre y animal dentro de un determinado contexto, medieval en este caso —reciente respecto de los tiempos prehistóricos—. Es lógico, de esta forma, dejando a un lado los procesos tafocénóticos que tan distintamente influyen en cada yacimiento y tan difícilmente cuantificables, reflejar estadísticamente esta concentración de material, al ser el único hecho real del que disponemos, del mismo modo que podemos intuir una mayor intensidad de ocupación humana y un mayor consumo de especies, siempre de forma aproximativa y en su relatividad cronológico-estratigráfica. Este es sin duda un hecho arqueológico. Frecuentemente nos preguntamos qué parámetro es el más conveniente para el tratamiento de la información faunística: NR, NMI, masa aportada, pero es mejor tenerlos todos a no tener ninguno. Loables son todos los avances metodológicos que nos permitan extraer el mayor número de información posible de unos restos estudiados, pero no los son menos los esfuerzos por tratar de interpretarlos, conjuntando documentación textual y arqueológica porque una corroborará, rectificará o ampliará a la otra, como comprobamos en la Mola. Una legislación escrita respecto al ganado no tiene por qué concordar con una realidad condicionada por el medio ambiente o por comportamientos culturales específicos, y ésta no siempre tiene que justificar a aquélla. Por ello, documentación textual y arqueológica deben ser complementarias, nunca suplantatorias.

En el caso del castillo del Río, los problemas de cuantificación se derivaban de la inacabada excavación del nivel islámico, sin embargo se podían extraer conclusiones cualitativas o en casos de aumentos espectaculares de consumo (buey) de un nivel a otro (BENITO, 1987 c).

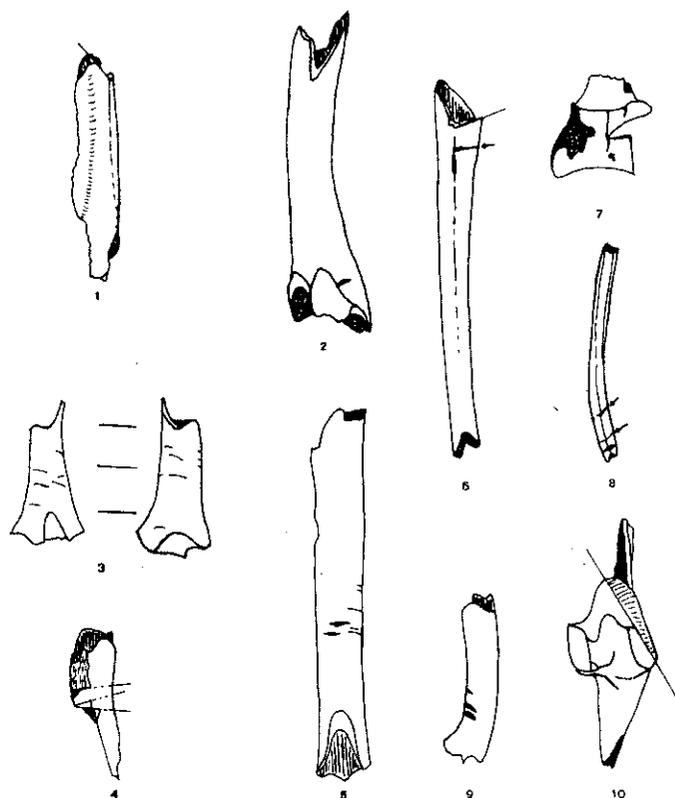
A todos estos elementos que nos sirven de vehículo interpretativo, se añaden el sexo de los animales, su edad, estructuración anatómica, etc. Todo constituye una amalgama de factores que nos permiten reconstruir de forma aproximada pero arqueológica un tipo de ac-

titud humana, y ocasiona el que se puedan emprender ensayos arqueozoológicos rigurosamente fundamentados (BENITO, 1987 b), no informes, como plantea J. M.^a Torres en una reciente publicación (TORRES, 1987), o el que se puedan realizar gráficos de porcentajes relativos de una secuencia estratigráfico-arqueológica concreta, o el que se utilicen dos decimales en los porcentajes de la totalidad del material arqueozoológico extraído, a todas luces lícito, o lanzar afirmaciones basadas en datos concretos y perfectamente comprobables. La descalificación profesional no está en el ánimo de aunar criterios, de contrastar resultados o de ejercer críticas constructivas y edificantes, lo que no parece desprenderse del examen de la problemática metodológica que nos brinda J. M.^a Torres y del estado de la cuestión en lo referente a la cuantificación de datos y su aplicación al período medieval, polémica suscitada en la investigación europea actual y siempre en proceso evolutivo y fecundo. La Arqueozoolología Medieval en España aún se encuentra en su etapa germinal y en buena disposición para ir salvando todos los obstáculos que vayan surgiendo a medida que se acometan nuevos estudios. Críticas de este tipo sólo pretenden parcelar la investigación arqueozoológica española en detrimento de otros muchos profesionales que con ilusión pretenden contribuir al esclarecimiento del hábitat medieval a través del estudio de la fauna, muchas veces limitados por el tamaño de las muestras, por la dedicación exclusiva o por la falta de medios. La humildad es la cualidad indispensable para reconocer que nadie está en posesión de la verdad absoluta y que la Arqueozoolología Medieval española siempre tendrá un mañana prometedor que se debe ir forjando día a día.

LA MUESTRA OSEA

La composición química de la arena de las dunas ha alterado la superficie de gran parte de los huesos. Muchos de ellos aparecen afectados por fenómenos corrosivos, fundamentalmente la acción de la sílice, circunstancia que ha influido en la osteometría, pero no en su determinación.

La muestra no es muy elevada, siendo estudiados los restos de mamíferos, reptiles, moluscos y crustáceos. Capítulo aparte requieren las aves, que consituyen un alto porcentaje y cuyo estudio no se aborda. Si diremos que muchas de ellas son aves de corral, principalmente



LAMINA I: Técnicas de carnicería en los ovicaprinos.
(núm. 6, 7, 8 y 9) y en el ciervo (n.º 10).

el gallo doméstico, otras son pequeñas galliformes, sin duda salvajes, (o columbiformes) y sorprende la carencia de aves zancudas, máxime cuando la ubicación geográfica del Ribat, en la misma desembocadura del río Segura, en otro tiempo una zona de marisma testimoniada hoy en la laguna de La Mata, debió supeditar en teoría la vida de sus moradores.

De un total de 384 vestigios examinados, han sido identificados 322 (83.85%), frente a los 62 (16.14%) inidentificados, lo que ofrece un índice de recuperación (IR) (MORALES, 1976) de 19.25, denotando una alta representatividad de la muestra.

Las especies representadas son las que siguen:

Equus caballus L. (caballo)
 Equus asinus L. (asno)
 Equus sp.
 Bos taurus L. (buey)
 Ovis aries L. (oveja)
 Capra hircus L. (cabra)
 Ovis/Capra (ovejas y cabras)
 Cervus elaphus L. (ciervo)
 Oryctolagus cuniculus L. (conejo)
 Lacerta lepida D. (lagarto ocelado)
 Sepia officinalis (sepia común)
 Crustáceos

A continuación reflejamos el NR (número de restos), NMI (número mínimo de individuos) y porcentajes de las muestras de las tres campañas realizadas. En esta tesitura, separamos la campaña de 1984, efectuada en la calle, de las de 1985 y 1987, efectuadas en las mezquitas I, II, III, IV, V y VI.

Campaña de 1984

	NR	%	NMI	%
Caballo	3	3	2	6.25
Asno	1	1	1	3.12
Buey	5	5	1	3.12
Oveja	6	6	2	6.25
Cabra	1	1	1	3.12
Óvicaprinos	71	71	14	43.75
Ciervo	1	1	1	3.12
Conejo	9	9	7	21.87
Sepia	3	3	3	9.37
TOTALES	100	100	32	100

Campaña de 1985

	NR	%	NMI	%
Equus sp.	1	2.12	1	5.88
Oveja	3	6.38	2	11.76
Cabra	1	2.12	1	5.88
Óvicaprinos	35	74.46	7	41.17
Ciervo	1	2.12	1	5.88
Conejo	2	4.25	1	5.88
Lagarto ocelado	1	2.12	1	5.88
Cangrejo de mar	2	4.25	2	11.76
Peces	1	2.12	1	5.88
TOTALES	47	100	17	100

Campaña de 1987

	NR	%	NMI	%
Oveja	1	5.26	1	25
Óvicaprinos	18	94.73	3	75
TOTALES	19	100	4	100

Si repasamos las tablas, se apreciará al punto la no inclusión de la sepia en las correspondientes a las campañas de 1985 y 1987, efectuadas ambas en el interior de las mezquitas. Su elusión se fundamenta en los graves problemas de cuantificación que nos ha planteado y que merecen un capítulo aparte. Como sabemos, la única unidad anatómica de esta especie perdurable en un depósito arqueológico es la jibia. Puesto que cada jibia pertenece a un individuo, el recuento en base al NMI ofrece escasas dudas cuando aparecen más o menos íntegras. Las dificultades se acrecientan en proporción directa al estado de fragmentación de las mismas y se tornan enigmáticas cuando los fragmentos no presentan porciones claramente reconocibles desde el punto de vista anatómico. Pues bien, éste ha sido el caso de los fragmentos analizados por nosotros, la mayoría de los cuales de tamaño tan reducido o de asignación anatómica tan dudosa, que no harían más que supervalorar la especie si atendemos al NR o infravalorarla si lo hacemos con el NMI, incalculable en la práctica totalidad del conjunto. No ocurre lo mismo con las tres jibias encontradas en el patio en la excavación de 1984, las cuales cumplen todos los requisitos teóricos para la fiabilidad de su cuantificación. De este modo, no hemos recogido en los gráficos de proporción de especies la sepia procedente del interior de las mezquitas, pero no es menos evidente su estimación de orden cualitativo.

Conviene señalar que el cálculo del NMI en las demás especies, se ha realizado desde la óptica del estado de desgaste de la dentición (edad) y de la contabilización de las piezas que más se repiten respecto de los huesos largos previa separación en lado izquierdo o derecho. Igualmente se ha observado el estado de su fusión epifisial en el mismo sentido. Para el cálculo de la edad en los óvicaprinos se ha utilizado el método propuesto por Ewbank, Phillipson y Whitehouse con Higgs (1964). En el ciervo, hemos seguido a Mariezkurrena (1983). Para la toma de medidas nos hemos basa-

do en las propuestas por A. v. d. Driesch (1976). Finalmente, la escasez de restos ha impedido el uso de parámetros tales como la masa aportada o el sexo de los animales, debido este último a la limitación biométrica y morfológica, a excepción de un fragmento.

1. Especies domésticas

Equus caballus L.

Dos molares superiores y un metacarpo de esta especie han sido los restos recuperados en el patio, de los cuales se han obtenido las medidas de un molar:

Longitud (L)	25.8 mm.
Anchura (A)	27.1 mm.

Un incisivo muy deteriorado sin especificar ha facilitado la excavación de las mezquitas.

Equus asinus L.

Un astrágalo es todo el aporte del asno al conjunto del material. Este, posee las siguientes medidas:

Altura máxima (HM)	46.5 mm.
Anchura máxima (AM)	47 mm.
Anchura facies articularis distalis (AFd) ..	38.3 mm.
Longitud zona medial de la tróclea (LmT) ..	45 mm.

Bos Taurus L.

El ganado vacuno se manifiesta a través de cinco restos anatómicos: un húmero, una tibia, un talus, un metacarpo y una falange anterior. Sólo el talus ha sido mensurable:

Longitud máxima lateral (LMI)	61.5 mm.
Longitud máxima medial (LMm)	57.3 mm.
Espesor lateral (El)	34.3 mm.
Anchura distal (Ad)	39.1 mm.

Ovis aries L.

Cuatro radios y dos metacarpos son las piezas aparecidas en la calle de esta especie doméstica. De ellas se han extraído dos únicas medidas:

Metacarpo... Anchura distal (Ad)	25.9 mm.
Radio... Anchura mínima diáfisis (AmD) ..	14 mm.

Las unidades anatómicas encontradas en las mezquitas alcanzan el número de cuatro: una escápula, un húmero, un radio y una ulna.

Capra hircus L.

La escasa relevancia de la cabra doméstica —una escápula y un metacarpo identificados—, provoca dos tipos de comentarios. Uno de tipo cultural y geográfico: la inadecuación de la especie al paisaje circundante pues esta más acostumbrada a pastar el llano, a lo que se suma la predilección por la leche de tipo caprino, mucha más rentable que la de oveja. Esta característica, tan generalizada entre las tribus nómadas norteafricanas, se ve aquí algo minimizada, tal vez en favor de su adaptación al paisaje fluvial y de marisma de la zona. El otro se plantea por la excesiva fragmentación del material óseo y por la abundancia de ovicaprinos de edad infantil y juvenil, que no permite su distinción. Si nos tuviésemos que decantar por alguno de los dos, lo haríamos en favor del primero basándonos en su proporción respecto de la oveja en el total de la muestra estudiada, siendo su direccionalidad láctea la más verosímil.

Ovis/Capra

Con amplio margen, son los más consumidos, convirtiéndose en la base de la alimentación de las gentes del Ribat.

Relación anatómica:

PATIO

Neurocráneo ..	1	Ulna	2
Vért. cervical ..	1	Pelvis	2
Vért. dorsal ..	3	Fémur	6
Vért. lumbar ..	2	Tibia	14
Costillas	8	Astrágalo	1
Esternón	2	Metacarpo	4
Escápula	3	Metatarso	1
Húmero	10	Dient aislados ..	4
Radio	7		

MEZQUITAS

Neurocráneo ..	3	Pelvis	4
Vért. dorsal ..	1	Fémur	3
Vért. lumbar ..	1	Tibia	6
Costillas	11	Metacarpo	3
Escápula	3	Metatarso	1
Húmero	5	Falange 1. ^a	1
Radio	2	Falange	1
Mandíbula	1	Dient aislados ..	6
Ulna	1		

De la totalidad de restos ovicaprinos hallados en el patio, un 23.07% eran de ejemplares infantiles y juveniles de menos de seis meses (SILVER, 1980, y osteología comparada con nuestra colección de laboratorio). Sólomente tres molares pertenecían a individuos de más de 26 meses. Una de las pelvis se ha podido asociar a una hembra.

En el interior de las mezquitas se han contabilizado ocho restos de individuos en edad infantil y juvenil, con un NMI de 3 (30%) y un 15.1% en relación con el NR. Cuatro ejemplares poseían más de 26 meses al morir atendiendo al premolar 2 superior, al M.² y M.³, y al M.₁ y M.₃ encontrados. Las medidas del M.₃ son las siguientes:

Longitud (L) 18.3 mm.
Anchura (A) 7.6 mm.

La nula diferenciación de sexos (sólo se ha reconocido una pelvis de una hembra) ha supuesto, junto con el reducido tamaño de la muestra, un serio inconveniente para la reconstrucción aproximada de la cabaña ganadera, pero obviamente debemos pensar que la gran mayoría de los jóvenes ovicaprinos sacrificados serían machos, preservando las hembras para labores reproductivas.

2. Especies salvajes

Cervus elaphus L.

Un individuo representado por una ulna seccionada y recogida en las láminas, fue encontrado en el patio. De igual forma, un molar 3 decidió lo fue en las mezquitas, ejemplar de algo más de 20 meses. Este puntual ejemplo está relacionado con la preferencia por las carnes blandas en el mundo musulmán aspecto que ya abordamos en nuestra Memoria de Licenciatura (BENITO, 1987 b).

Oryctolagus cuniculus L.

A estas alturas de la investigación, no poseemos suficientes elementos de juicio para hablar de una domesticación del conejo en época musulmana, más bien, las todavía amplias zonas silvestres y la ubicuidad de su especie propiciaron su dilatada caza. En NR y NMI es el animal más cazado.

En el patio surgieron tres maxilares, un diente aislado, dos escápulas y tres pelvis, de las que se han medido las pelvis y un maxilar:

Pelvis

Longitud acetabulum (LA) 7.3 mm. 6.8 mm. 7.2 mm

Anchura acetabulum (AA) 6.3 mm 6 mm. 6.6 mm.

Maxilar

Anchura palatal (AP) . . . 10.4 mm.

Longitud palatal (LP) . . . 13.7 mm.

Los restos extraídos en las mezquitas se reducen a un radio y una ulna. Medidas:

Radio

Anchura proximal (Ap) 5.9 mm.

Ulna

Espesor del proceso ancoéneo (EPA) . . . 7 mm.

Espesor mínimo del olécranon (EmO) . . . 6.5 mm.

Anchura proceso coronoides (APC) 5.3 mm.

Longitud del olécranon (LO) 7.3 mm.

3. Especies marinas

Sepia officinalis

Ya expusimos anteriormente las razones de la complicada cuantificación de esta especie en lo hasta ahora excavado del Ribat califal de Guardamar, fundamentalmente la de los restos extraídos en las distintas mezquitas. Teniendo en cuenta este extremo, el recuento de fragmentos ha ofrecido cifras elevadas: 156, casi un 70% del total. Este porcentaje es engañoso; no obstante, podemos colegir cierta relevancia en el consumo de la especie marina por los habitantes del Ribat, y más cuando aparece en todas las unidades espaciales excavadas. En cambio, si son representativos los tres individuos de la especie recuperados en el patio. Estos constituyen un 3% del número total de restos de este sector.

La preferencia de las comunidades musulmanas del Sur alicantino por el molusco marino viene refrendada por su aparición en un yacimiento interior de gran importancia: el castillo del Río (Aspe, Alicante), en contraste con otro de marcado componente cristiano: el castillo de la Mola (Novelda, Alicante), en el mismo contexto geográfico que el anterior, o su misma carencia en el nivel cristiano del poblado fortificado aspense. Ello nos plantea la hipótesis de si la especie tuvo otra direccionalidad que la meramente alimenticia.

Crustáceos

La poca dificultad de la captura del cangrejo de mar justifica la aparición de dos pinzas, correspondientes a

otros tantos individuos, de este crustáceo. Del mismo modo, es lícito plantearnos la existencia de algunas superficies rocosas en esta zona litoral que en la actualidad no existen.

Peces

Entre nuestro material rescatamos una vértebra de pez indeterminado.

4. Herpetofauna

Lacerta lepida D.

Una hemimandíbula derecha, de un individuo de considerables proporciones, aparecida en la mezquita II, es el único resto de Lagarto ocelado hallado en excavación. De dudosa utilización alimenticia, es un buen indicador bioclimático.

Técnicas de carnicería

Este capítulo ya lo analizamos en el anterior estudio preliminar (BENITO, 1987 a). Ahora lo volvemos a hacer en aras de una mayor conjunción, agregando tres unidades morfológicas de las últimas campañas de excavación.

Trece huesos, de los cuales diez reproducimos en las láminas, detallan las técnicas utilizadas en el descuartizamiento y descarnamiento de los animales mediante objetos metálicos. Estas se traducen en cortes, muescas e incisiones sobre la superficie de las diáfisis de los huesos largos en zonas próximas a las articulaciones. Estas técnicas afectan al 8.9% de las especies domésticas y a un sólo resto de ciervo.

Consideramos que a través de los cortes se logra el desmembramiento del animal. Las muescas e incisiones determinan su posterior descarnamiento, sea en la preparación de las viandas, sea en su consumo.

Seis fragmentos exhiben cortes: una escápula (n.º 1, Lám. I), un radio (n.º 4, Lám. I), una tibia (n.º 6, Lám. II), y, una tibia y una pelvis procedentes de las mezquitas, todos de ovicaprinos, además de una ulna de ciervo (n.º 10, Lám. II), presumiblemente provocados por el hacha. Con ellos se han conseguido el despiece de los animales.

Dos húmeros (núms. 2 y 3, Lám. I), y un tercero de las últimas excavaciones, un radio (n.º 5, Lám. II), una vértebra torácica (n.º 7, Lam II) y dos costillas (n.º 8 y 9, Lam II), todos de ovicaprinos, muestran trazas de

muecas e incisiones, obtenidas, las primeras, por percusión o brusca fricción del filo del machete, y las segundas, por simple fricción en el descarnizado y ruptura de tendones.

Conclusiones

Recalcando que el material estudiado procede de una de las áreas de la Rábita, las conclusiones no pueden ser del todo definitivas, lo que no es óbice para que dejen entrever la adaptación al medio y el afrontamiento de unos recursos de un grupo humano de bagaje cultural homogéneo.

Este trabajo no ha variado en lo esencial el esquema interpretativo del anterior, ni ha proporcionado matices suficientes para trastocar lo que ya dedujimos sobre el modo de vida de los moradores de la Rábita, excepto en el aporte de sepia marina, de difícil valoración cuantitativa. Así, tenemos que insistir en que las especies domésticas mayores: caballo, asno y buey, no indican un uso principalmente alimenticio. La única especie, de entre éstas, que pudo ser consumida es el buey, aunque la baja proporción de restos —un húmero y una tibia— que puede argumentar esta finalidad, aboga por su aprovechamiento en la explotación del agro como fuerza de tracción (arado) —proliferación de huesos de las patas—. El transporte y la producción de energía serían las principales funciones del ganado equino (norias, pozos, etc.). La carencia, por el momento, de información suficiente sobre la repartición espacial diferenciada del material óseo a lo largo y ancho de todo el conjunto cáltico y la nula extracción de unos cuadros de edad, fundamentalmente del buey, y que confirmarían su doble vertiente agrícola y alimenticia, nos obliga a ser circunstancialmente cautos. Sin embargo, nos proporciona una visión aproximada de la situación, teniendo en cuenta además la ubicación de la Rábita en un medio abierto, donde la abundancia de agua bien pudo desarrollar los cultivos de huerta.

El capítulo alimenticio queda cubierto en gran medida por el ganado menor. Ovejas y cabras fueron destinadas al consumo, con una importante degustación de los individuos de corta edad. No existieron al parecer grandes rebaños, sino una ganadería de tipo intensivo que suministraba carne tierna a la comunidad. Concedemos a la cabra un uso preferentemente lácteo y de

menor cuantía que el componente ovino, regulado para el aprovisionamiento cárnico.

La caza, representada por el ciervo y el conejo, fue una actividad complementaria y poco importante respecto de la ganadería. La captura de un joven ciervo y la abundancia del conejo se puede interpretar como una tendencia cultural de las comunidades musulmanas en la zona alicantina del *Sharq Al-Andalus* respecto de las carnes tiernas procedentes del medio silvestre, aspecto escasamente tratado y sujeto a revisión a medida que se excaven más instalaciones, y del que ya hablamos en nuestra Memoria de Licenciatura. Quizá fuera la caza una actividad de tipo lúdico y tradicional, donde la cetrería era practicada frecuentemente en la captura de aves, de gran importancia en la muestra, y, como no, en la de conejos.

No ejercieron sus habitantes una pesca de altura, pues la sepia es una especie de la plataforma litoral, por el contrario, se limitaban a faenar la costa. El cangrejo de mar no sugiere una complicada captura al tratarse de una especie que habita en los lechos rocosos litorales a escasa profundidad.

En referencia a la reconstrucción del ecosistema natural que imperó en la zona en los siglos X y XI, la trabazón de especies salvajes (ciervo, conejo y aves), junto a la proximidad aún hoy día de la laguna de la Mata, nos traslada a un posible entorno salpicado de marismas en un clima de tipo mediterráneo, como muchas de las zonas húmedas que todavía subsisten en España. El componente vegetal vendría dado por un bosque abierto de encinas, muy apropiado para el normal desarrollo del ciervo cuando no se siente antrópicamente presionado. Ahondando más en la cuestión, la aparición del lagarto ocelado puede denotar una situación cálida en general, propia del bioma mediterrá-

neo. Apoya esta hipótesis los resultados obtenidos por los geólogos A. Cuenca y M. Walker en base al estudio de las desviaciones del gradiente geotérmico medidas en sondeos profundos (CUENCA Y WALKER, 1982; CUENCA, 1986). Estos hablan de un Pequeño Óptimo Climático (periódico cálido) en la Alta Edad Media. Un descenso térmico se inicia en el S. XIII y culmina en el S. XIV en el llamado Neoglaciario o Pequeña Edad del Hielo, que torna a finales del S. XVI a condiciones que podríamos considerar actuales. Por tanto, nuestro resto de lagarto viene a coincidir con este Pequeño Óptimo Climático.

En cuanto al medio humano, las actividades agropecuarias de subsistencia prevalecieron en esta comunidad musulmana, independientemente de la dedicación religiosa. Los recursos marinos engrosaron el aporte proteínico al Ribat. No obstante, no podemos hablar de un núcleo de pescadores, sino que constituirían un complemento a la dieta alimenticia, del mismo modo que la caza. La tenencia de aves de corral es normal en una comunidad autosuficiente y no ocasionarían excesivas complicaciones en su cría. El hallazgo de cáscaras de huevo en la mezquita III es un ejemplo de la gran rentabilidad de las mismas.

Finalmente, esta situación productiva también se vislumbra en las sociedades almohades del Valle Medio del Vinalopó (BENITO, 1987 b y 1987 c), descubriendo una prolongación en el tiempo de este tipo de estructura, exceptuando la gran proporción de aves del yacimiento de Guardamar, así como el mayor consumo de sepia. Efectivamente, sugiere una misma orientación cultural en medios ecológicos distintos, claramente diferenciada de las comunidades cristianas que hemos podido estudiar hasta ahora.

Miguel BENITO IBORRA

BIBLIOGRAFIA

- AZUAR RUIZ, R. 1985: "Primera noticia de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento islámico de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante). Una posible Rábida de época califal". *Sharq al-Andalus* n.º 2, pp.125-136. Anales de la Universidad de Alicante.
- 1986: "Dunas de Guardamar" *Arqueología en Alicante 1976-1986*, pp.153-154. Instituto de estudios "Juan Gil-Albert". Diputación Provincial de Alicante.
- BENITO IBORRA, M. 1987a: Estudio preliminar de los hábitos alimenticios de origen animal de los moradores del poblado árabe de las Dunas de Guardamar (Alicante). *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp.433-442. Madrid.
- 1987b: *Estudio de la fauna de los castillos medievales del Valle Sur del Vinalopó Medio: castillo de la Mola (Novelda, Alicante) y castillo del Río (Aspe, Alicante)*. Tesis de Licenciatura. Valencia.
- 1987c: Evolución de la fauna doméstica en el Medioevo del Valle del Vinalopó Medio (Alicante). *Boletín de Arqueología Medieval I*, pp.51-59.
- CLARKE, D. L. 1984: *Arqueología analítica*. 2.ª edición. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- CUENCA, A.: WALKER, M. J. 1982: Una evaluación de las temperaturas medias seculares durante el último milenio a partir de las desviaciones del gradiente geotérmico. *Anal. Univ. de Alicante. H.ª Medieval*, pp.245-251.
- CUENCA, A. 1986: Localización del final del Neoglaciario a partir del gradiente geotérmico medido en el sondeo de Vitoria de 1880. *Anal. Univ. de Alicante. Instituto universitario de Geografía*, pp.189-192.
- DRIESCH, A. v. d. 1976: *A guide to the measurement of animal bones from Archaeological sites*. Peabody Museum Bulletins. Bulletin I. Harvard University.
- EWBANK, PHILLIPSON and WHITEHOUSE with HIGGS 1964: Sheep in the Iron Age: a Method of Study. *Proc. Prehistory Soc. (N. S.)*, 30,423-6.
- MARKVIEZKURRENA, K. 1983: Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el esqueleto postcranial de "Cervus elaphus". *Munibe*, 35, pp.149-202.
- MORALES, A. 1976: *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*. Tesis. Madrid.
- SILVER, I. 1980: La determinación de la edad en los animales domésticos. En *Ciencia en Arqueología*, pp.289-309. Madrid.
- TORRES, J. M.ª 1987: La Zooarqueología. En: BARCELO, M. y col.: *Arqueología Medieval. En las afueras del "medievalismo"*, pp. 134-164. Ed. Crítica. Barcelona.



INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico medieval conocido con el nombre de "La Rábita" se halla situado en la zona central del extenso campo de dunas costeras del término municipal de Guardamar del Segura, a unos 1000 m. al N-NE de la población, unos 1500 m. al sur de la Gola del Segura y unos 600 m. al oeste de la línea de costa.

Este campo de dunas se extiende sobre los sedimentos cuaternarios aportados a lo largo del tiempo por el río Segura. Estos sedimentos, a su vez, se superponen a un piso de edad pliocena compuesto por diferentes niveles de areniscas. Los materiales pliocenos afloran en varios puntos de la comarca, por ejemplo en la elevación del Moncayo (104 m.), situado al S-SW del yacimiento.

VEGETACION

La vegetación permanente natural, que cubría la mayor parte de las dunas de arena fijada, debió de pertenecer a la alianza fitosociológica *Juniperion lyciae* (RIVAS MARTÍNEZ 1974). Estas formaciones presentan el aspecto de matorrales bastante espesos y de cierta altura cuando se encuentran en buen estado. Sin embargo, en nuestra zona, en la que los restos de esta "maquia" aún eran comunes en época de Cavanilles, las frecuentes invasiones de las arenas en el pasado, que más de una vez pusieron en peligro de ser sepultada a la misma población de Guardamar, nos hablan bien a las claras de la degradación que la vegetación natural, incapaz por ello de frenar el avance de la arena, había sufrido.

Actualmente, los restos del matorral natural son prácticamente nulos y su lugar ha sido ocupado por las repoblaciones hechas a principio de siglo con pino piñonero (*Pinus pinea*) y pino carrasco (*P. halepensis*), más algunos ejemplares dispersos de eucaliptos (*Eucalyptus* sp.). Bajo este dosel arbóreo, la vegetación arbustiva es casi inexistente, debido a lo espeso de la cobertura y a la fuerte presión humana a la que se ve sometida la zona, particularmente durante el período

estival. Encontramos algunos ejemplares de bufalaga marina (*Thymaelea hirsuta*) y esparraguera espinosa (*Asparagus stipularis*), más una vegetación herbácea banal formada por diversas especies ruderales o colonizadoras.

La vegetación de las dunas móviles en la primera línea de costa está integrada por formaciones herbáceas de la alianza *Ammohilium arundinaceae* (Br.-Bl. 1933/p em.) J.M. GÉHU, RIVAS MARTÍNEZ & R. TUXEN 1980, de las que son especies características *Elymus farctus*, *ammophila arenaria*, *Medicago maritima*, *Eryngium maritimum*, *Lotus creticus*, etc. Estas comunidades se hallan en la actualidad muy alteradas debido a las plantaciones de la especie foránea *Carpobrotus edule*, llevadas a cabo por el ICONA.

Las formaciones de *Crucianellion* RIVAS GODAY 1957, que deberían ocupar la segunda línea de costa, sobre arenas algo más estabilizadas, se hallan sustituidas en la actualidad por plantaciones de la especie *Agave americana* (pitiera común).

ESTUDIO SISTEMATICO DE LOS EJEMPLARES

BIVALVIA

– O. Arcoidea

Fam. Clycimeridae

Clycimeris gaditanus (Gmelin 1790)

Material

Ha aparecido un total de 269 ejemplares, la mayoría de los cuales se presenta muy erosionada.

– Campaña 1985: 183 individuos, de los que la parte más numerosa corresponde al N2, con 124 piezas, mientras que 59 aparecen en N1.

Por otra parte, dominan los ejemplares hallados en el interior de las mezquitas (124 para N2 y 47 para N1) y sólo 12 aparecen en la calle (en N1).

– Campaña 1987: 86 individuos, de los cuales 8 corresponden a los exteriores de M1, 28 a KIII, 1 a los exteriores de KII, 21 a KIV, 1 a MI, 6 a MV y 21 la zona de calle.

Ecología

Propia de costas atlánticas y mediterráneas, a cierta profundidad (aunque normalmente no superior a los 10 m.), entre fangos y arenas (NORDSIEK 1969, IN JORDÁ 1981). Hoy día se la considera como muy abundante. Su carne no suele ser consumida a causa de su dureza y se emplea más bien para el cebado de anzuelos (SÁNCHEZ DIANA 1982). Actualmente sus conchas son extraordinariamente abundantes en las playas de Guardamar, adonde llegan arrastradas por las olas.

Fam. Arcidae

Arcá noae L 1767

Material

- En total, 25 ejemplares
- Campaña 1985: aparecieron 17 ejemplares enteros más un fragmento, de ellos 9 en N1, y 8 más en N2, todos en el interior de las mezquitas.
 - Campaña 1987: 8 individuos, de los que 5 se hallaron en KIV 1 en KIII y 2 en la zona de calle.

Ecología

Vive en aguas tranquilas, fijada a rocas, muchas veces a considerable distancia de la costa (CAMPBELL 1979; SÁNCHEZ DIANA 1982). Es comestible aunque poco apreciada.

Arca barbata L. 1767

Material

- Total de tres individuos
- Campaña 1985: 2 ejemplares, uno en N1 y otro en N2, ambos en el interior de las mezquitas.
 - Campaña 1987: 1 ejemplar en la calle.

Ecología

Dentro de las hendiduras de las rocas y en cavidades hechas previamente por *Lithodomus*. Distribución mediterránea.

- O. Ostreoidea

Fam. Pectinidae

Chlamys varia

Material

Un sólo ejemplar, aparecido en la campaña de 1985, en el nivel N2 de la mezquita II.

Ecología

Vive libre o fijada en las hendiduras de las rocas, desde la zona infralitoral hasta los 60-70 m. de profundidad. Distribución mediterránea y atlántica.

Fam. Limidae

Lima inflata (Chemn.)

Material

Un sólo ejemplar, aparecido en la campaña de 1985, en N1 de la mezquita I.

Ecología

Habita a menos de 2 m. de profundidad, en cavidades que ella misma construye con piedrecitas o restos de otros animales. Distribución mediterránea, más algunos puntos del atlántico. Común en las praderas de *Posidonia oceanica*, entre los rizomas.

Fam. Spondylidae

Spondylus gaederopus (Linneo 1758)

Material

- 6 individuos en total
- Campaña 1985: 3 ejemplares en N1 de la mezquita I.
 - Campaña 1987: 3 ejemplares, de los cuales 2 en zona de calle y 1 en la KIV.

Ecología

Se encuentra adherida a rocas en todo tipo de fondos, desde grandes profundidades hasta aguas someras (CAMPBELL 1979). Distribución mediterránea y atlántica. Especie comestible.

Fam. Ostreidae

Ostrea sp.

Material

- Se encontraron un total de 15 fragmentos pertenecientes con toda seguridad a especies de este género, aunque su mal estado de conservación nos impide determinar con exactitud la especie o especies a las que corresponden.
- Campaña 1985: 4 fragmentos aparecieron en N1 y 3 en N2
 - Campaña 1987: en total 8 fragmentos de diverso tamaño, de los que 3 aparecieron en la calle, 2 en KIII, 1 en MV, 1 en los exteriores de KIV y 1 en los exteriores de MI.

V

Ecología

Las distintas especies de este género viven en bancos fijadas a las rocas a escasa profundidad. Distribución atlántica y mediterránea. Todas ellas muy apreciadas como alimento.

- O. Unioidea
Fam. Unionidae
Unio umonatus

Material

En total, 58 ejemplares más 8 fragmentos.
- Campaña 1985: 32 ejemplares más 8 fragmentos, de los cuales 20 corresponden a N1 y 12 más los 8 fragmentos a N2, todos bajo las mezquitas.
- Campaña 1987: 26 ejemplares, de los que 5 fueron encontrados en zona de calle, 10 en KIII, 9 en KIV y 2 en los exteriores de MI.

Ecología

Propio de aguas dulces o salobres ricas en calcio. Muy frecuente en lagunas costeras o marismas, en las que tolera amplias variaciones de salinidad.

- O. Veneroidea
Fam. Veneridae
Venus gallina L.

Material

Total de 9 individuos.
- Campaña 1985: 7 ejemplares, de los que 2 aparecieron en N1 y 5 en N2, todos bajo las mezquitas.
- Campaña 1987: 2 ejemplares aparecidos en la calle.

Ecología

Enterrada en arenas a poca profundidad. Distribución mediterránea. Muy apreciada como alimento.

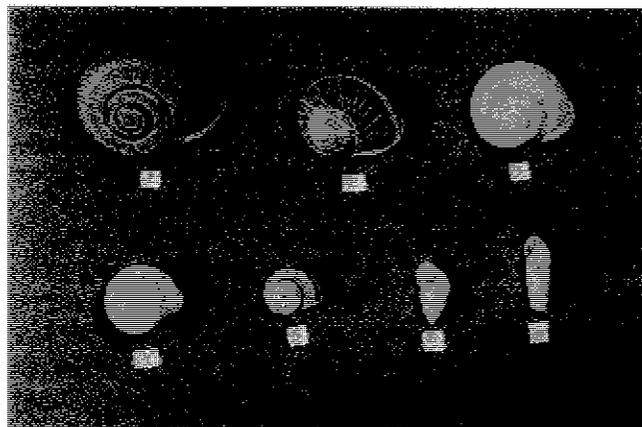
Venus verrucosa

Material

Un sólo ejemplar de la campaña de 1985, aparecido en N1 de la mezquita I.

Ecología

Enterrada en arenas y fondos pedregosos desde la zona infralitoral hasta los 100 m. de profundidad. Distribución atlántica y mediterránea. Comestible.

**DIPOSITIVA I**

- 1.- *Otala punctata* (Müll).
- 2.- *Cryptomphalus aspersus* (Müll).
- 3.- *Iberus alonensis* (Cer).
- 4.- *Sphinterochila candida* (Drap).
- 5.- *Theba pisana* (Müll).
- 6.- *Leonia mamiliaris* (Lamark).
- 7.- *Rumina decollata* L.

Dosinia exoleta**Material**

Una sola valva en N1 de la mezquita III, encontrada durante la campaña de 1985.

Ecología

Característica de la comunidad de arenas gruesas y gravillas ("arenas de anfioxus") (COSTA & AL. 1984).

- O. Tellinoidea
Fam. Tellinidae
Tellina planata

Material

Un total de 6 valvas.
- Campaña 1985: 2 ejemplares en la mezquita III en N2.
- Campaña 1987: 4 ejemplares (valvas), de los cuales 2 en KIII, 1 en KIV y 1 en la MV.

Ecología

Vive enterrada en arenas a poca profundidad. Característica de las comunidades de arenas finas bien calibradas, comunidades que, según Costa & al. (1984), se

165

encuentran en la actualidad en estado óptimo en las playas de Guardamar. Su carne es muy apreciada como alimento.

Fam. Donacidae
Donax trunculus

Material

36 ejemplares (valvas) en total.
– Campaña 1985: 29 valvas, de las que 12 fueron halladas en N1 y 17 en N2, todas en las mezquitas.
– Campaña 1987: 7 valvas; de ellas, 2 en zona de calle, 1 en los exteriores de la MI, 1 en KIII y 3 en KIV.

Ecología

Aparece enterrada en playas arenosas a muy poca profundidad. Atlántica y mediterránea. Característica de la comunidad de arenas finas superficiales, la cual se encuentra en estado óptimo en Guardamar (COSTA & al. 1984). Explotada económicamente al ser su carne muy apreciada para el consumo humano.

– O. Mactroidea
Fam. Máctridae

Mactra stultorum (L. 1759)

Material

62 ejemplares (valvas) en total
– Campaña 1985: 38 ejemplares, de los cuales 18 en N1 (2 en la calle y 16 en la mezquita I) y 20 en N2 bajo las mezquitas.
– Campaña 1987: 24 ejemplares, de los que 3 en la calle, 10 en la KIII, 1 en los exteriores de la anterior dependencia, 2 sobre la puerta de MI y 8 en KIV.

Ecología

En playas arenosas y de grava, en aguas someras o de hasta 100 m. de profundidad. Mediterránea y atlántica. Característica con **Tellina planata**, de la comunidad de arenas finas bien calibradas (COSTA & AL. 1984). Su carne puede ser consumida, aunque en general es hoy día poco apreciada.

Gastrópoda

– O. Muricoidea
Fam. Muricidae
Murex trunculus

Material

En total 5 ejemplares, algunos bastante erosionados.
– Campaña 1985: 2 ejemplares (uno de ellos muy erosionado) más tres pequeños fragmentos, todos ellos en N1 en mezquitas.
– Campaña 1987: 3 ejemplares, de los cuales 2 en zona de calle y 1 en la puerta de la MI.

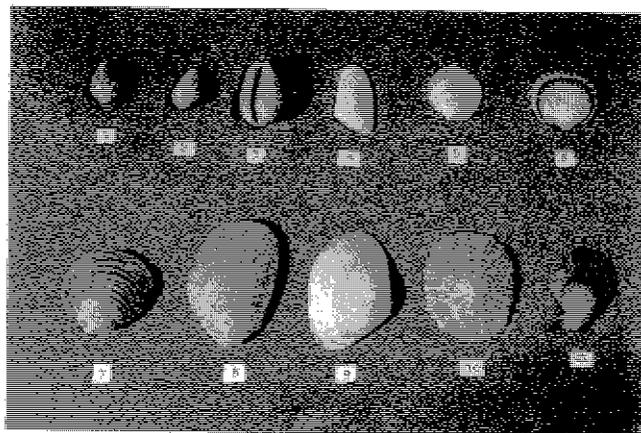
Ecología

Vive a poca profundidad, en aguas generalmente tranquilas, sobre sustratos duros. Comestible y bastante apreciada. Distribución mediterránea.

Murex brandaris

Material

9 ejemplares.
– Campaña 1985: 7 ejemplares, 3 de ellos en N1 bajo las mezquitas I y II, y IV en N2 en la mezquita IV.
– Campaña 1987: 2 ejemplares, ambos en la calle.



DIAPOSITIVA 2

- 1.- *Columbela rústica* L.
- 2.- *Conus mediterraneus* Brug.
- 3.- *Cipraea spurca* L.
- 4.- *Donax trunculus* L.
- 5.- *Dosinia exoleta* L.
- 6.- *Cerastoderma edule* L. (= *Cardium edule*).
- 7.- *Venus verrucosa* L.
- 8.- *Lima inflata* (Chemn).
- 9.- *Tellina planata* L.
- 10.- *Patella* sp.
- 11.- *Chlamys varia* L.

V

Ecología

Entre las piedras, en aguas poco profundas. Distribución mediterránea. Comestible, bastante apreciada.

Purpura haemastoma

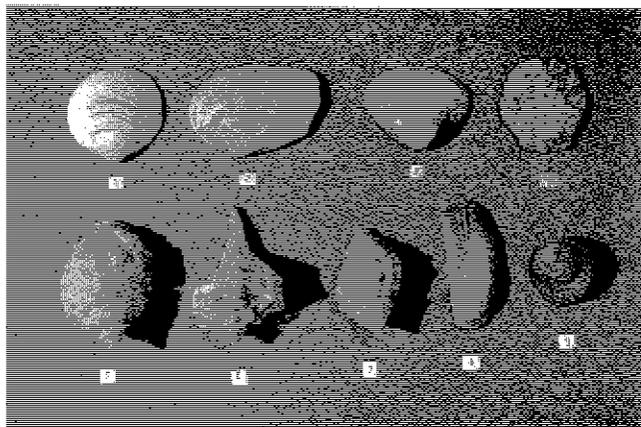
Material

En total, 78 individuos más un pequeño fragmento.
 - Campaña 1985: 35 ejemplares más un fragmento, de los que 19 aparecieron en N1 (14 bajo las mezquitas, 3 en la calle y 2 en el derrumbe del mihrab de la MI), y 16 y el fragmento en N2 (15 en las mezquitas, con el fragmento, y 1 en el pavimento de MIV).

- Campaña 1987: 43 individuos, de los cuales 20 fueron encontrados en la calle, 8 en la cámara KIV y 15 en la KIII.

Ecología

Entre las rocas de la zona infralitoral. Para Costa & al. (1984) es típica de las comunidades de algas fotófilas infralitorales en regímenes abrigados del oleaje (*Cystosieretum crinitae*).



DIAPOSITIVA 3

- 1.- *Glycimeris gaditanus* (Gmelin).
- 2.- *Unio umbonatus*.
- 3.- *Mactra stultorum* L.
- 4.- *Spondylus gaederopus* L.
- 5.- *Cassid undata* Gm.
- 6.- *Murex brandaris* L.
- 7.- *Purpura haemastoma* L.
- 8.- *Arca noae* L.
- 9.- *Monodonta turbinata* (Born).

167

- O. Buccinoidea

Fam. Collumbellidae

Columbella rustica

Material

Un total de 7 individuos.

- Campaña 1985: 4 ejemplares, de los que 2 pertenecen a N1 (1 en la calle y otro en la mezquita II) y 2 en N2 de la mezquita III (estos últimos muy erosionados).

- Campaña 1987: 3 ejemplares (1 en la calle y 2 en la cámara de la mezquita V).

Ecología

Sobre rocas de litoral y en praderas de **Posidonia oceánica**. Distribución mediterránea. No comestible por su exiguo tamaño.

- O. Conoidea

Fam. Conidae

Conus mediterraneus

Material

Un total de 48 individuos

- Campaña 1985: 42 ejemplares (4 en N1 y 38 en N2, todos ellos en el interior de las mezquitas).

- Campaña 1987: 6 ejemplares (5 en la cámara KIII y 1 en la cámara KIV, ambas pertenecientes a la mezquita VI).

Ecología

Sobre rocas litorales, entre las algas. Mediterránea.

- O. Trochoidea

Fam. Trochidae

Monodonta turbinata

Material

86 individuos y 6 fragmentos.

- Campaña 1985: 21 ejemplares y 6 fragmentos. En N1 aparecieron 7 individuos y 4 fragmentos, mientras que en N2 se encontraron 14 individuos y 2 fragmentos. Todo el material corresponde al interior de las mezquitas.

- Campaña 1987: 65 individuos, de ellos 20 en la calle, 1 en los muros, 1 en la MI, 1 en los exteriores de esta misma mezquita, 1 en los exteriores de la cámara KII de la MVI, 17 en la KIII, 11 en la KIV y 9 en la mezquita V.

Ecología

Habita en el límite superior del agua, sobre rocas desnudas. Presenta cierto carácter gregario. Mediterránea.

– O. Patelloidea

Fam. patellidae

Patella sp

Material

Se han encontrado 93 restos de especies pertenecientes a este género de taxonomía aún confusa. Optamos por presentarlos aquí agrupados.

– Campaña 1985: 39 ejemplares, de los que 19 aparecieron en N1 (3 en la calle y 16 en el interior de las mezquitas) y 20 en N2 (todos en mezquitas).

– Campaña 1987: 54 ejemplares (8 en la calle, 1 en la MI, 1 en un muro, 15 en la KIII, 19 en la KIV, 1 en los exteriores de la cámara anterior y 9 en la MV).

Ecología

Vive a flor de agua, adherida a las rocas por las cuales se desplaza trepando; en reposo se adhiere fuertemente a las oquedades de la roca por medio de su pie que actúa a modo de ventosa. Según Costa & al. (1984), habitan preferentemente en la comunidad de algas fotófilas infralitorales en regímenes abrigados del oleaje (*Cystosieretum crinitae*). Templado (1961) la cita de las comunidades de costa rocosa de Cabo de Palos (*P. coerulea*). Igualmente, Durán & Masutti (1949) la encontraron en el litoral de Blanes, entre 2 m. por encima y 0.5 por debajo del nivel del mar. Mediterránea.

– O. Cerithioidea

Fam. Cerithidae

Cerithium vulgatum

Material

En total, 15 ejemplares.

– Campaña 1985: 7 individuos (3 en N1 bajo las mezquitas 1, 2 y 3; 4 en N2 en MII, MIII y MIV).

– Campaña 1987: 8 individuos, algunos muy erosionados, de los cuales 3 aparecieron en la calle, 1 en los exteriores de KII, 1 en KIII, 2 en KIV y 1 en la MV.

Ecología

Vive a distintas profundidades en aguas claras (SÁNCHEZ DIANA 1982), también en aguas litorales y so-

bre rocas. En comunidades de algas fotófilas infralitorales en regímenes abrigados del oleaje (COSTA & AL. 1984). Nordsiek (1968) lo cita como especie litoral en el Mediterráneo y escasa en el Atlántico. Se ha citado en el primer nivel del Mas d'Azul y en el Neolítico de Châteauneuf-les-Martigues en Francia (TANBORIN 1974).

– O. Cypraeoidea

Fam. Cypraeidae

Cypraea spurca

Material

Un total de 4 individuos.

– Campaña 1985: un sólo ejemplar hallado en MIII N2.

– Campaña 1987: 3 ejemplares (2 en calle y 1 en la MI).

Ecología

Suele vivir en los céspedes formados por plantas marinas, sobre todo allí donde rompen las olas (SÁNCHEZ DIANA 1982). Distribución mediterránea.

– O. Doliodea

Fam. Cassiidae

Cassis undulata

Material

2 ejemplares.

– Campaña 1985: 1 ejemplar en MIII N2, bajo el pavimento.

– Campaña 1987: 1 ejemplar en la calle.

Ecología

Vive a cierta profundidad en suelos de fango.

Fam. Helicidae

Helix aspersa

Material

16 ejemplares, todos aparecidos en la campaña de 1985, repartidos de la siguiente forma: 9 en N2 bajo la MIII y 7 en el N1 de la MIII.

Ecología

Según Bech (1974), vive en lugares húmedos y no muy expuestos al sol. Se restringe a huertas y lugares húmedos. Esta especie hace excavaciones en rocas calizas. Según Gómez de Llerena (1948), el clima más fa-

avorable para esta especie es el invierno suave y elevada humedad atmosférica. En la Europa templada las oquedades en las calizas las realiza durante el período de sueño invernal. En Argelia, el período de letargo es estival, como adaptación a la extrema sequedad del verano. Siro de Fez (1961) lo encuentra abundante en la Marina Alta (Alicante). Es especie comestible.

Otala punctata

Material

Han aparecido 435 ejemplares.

– Campaña 1985: 231 ejemplares. En N1 se encontraron 7 bajo KI, 3 en la calle, 20 en MI, 94 en M2 y 4 en MIII. En N2 se encontraron 24 bajo MII, 38 bajo MIII y 41 bajo M4.

– Campaña 1987: 204 individuos, de ellos 37 en zona de calle, 2 en MI, 2 en los exteriores de la anterior mezquita, 6 dentro de la KII y 12 en sus alrededores, 68 en KIII, 67 dentro de KIV y 4 en sus alrededores, y 6 en la MV.

Ecología

En lindes de acequias y cultivos, siempre en lugares algo húmedos, sin alejarse demasiado de los hábitat humanos (BECH 1974). Especie comestible.

Iberus gualterianus f. alonensis

Material

Un total de 1.367 individuos.

– Campaña 1985: 449 individuos. En N1, 79 bajo KI, 17 en la calle frente a KI, más 33 en la calle frente a MI, 5 en la calle frente a MII y 1 en la calle frente a MIII, 144 bajo MI, 5 en MII y 3 en MIII. En N2, 30 bajo MII, 86 bajo MIII y 46 bajo MIV.

– Campaña 1987: 918 individuos, de los cuales 62 en zonas de calle, 36 en la MI, 13 en los exteriores de la anterior, 2 en la KII y 15 en sus alrededores, 523 en KIII, 156 dentro de KIV y 10 en sus alrededores, 94 en la MV y 7 en los muros.

Ecología

Vive en macizos calcáreos protegiéndose bajo las piedras y grietas (ACUÑA & ROBLES 1984; GARCIA SAN NICOLAS 1957). De costumbres nocturnas. Especie muy apreciada como alimento.

Sphincterochila candida

Material

Total de 244 individuos

– Campaña 1985: Se encontraron 84 ejemplares. En N1, 12 en MI, 2 en MII y 1 en MIII. En N7, 2 bajo MI, 3 en la calle, 20 en M2 18 en M3, 19 en M4 y en los alrededores de KI.

– Campaña 1987: 160 individuos, de ellos 2 en zona de calle, 1 en MI, 2 sobre la puerta de la anterior mezquita, 105 en la KIII, 42 en KIV, 1 en los alrededores de KIV y 7 en MV.

Ecología

Según Bech (1974), en terrenos yermos, calcáreos, con fuerte insolación. En la actualidad no es especie apreciada para el consumo humano.

Theba pisana

Un total de 1.142 individuos.

– Campaña 1985: 118 ejemplares. En N1, 34, todos en MI. En N2, 5 bajo MI, 2 en calle, 20 bajo MII, 20 bajo MIII y 27 bajo MIV.

– Campaña 1987: 1.024 ejemplares, de ellos 36 en calle, 1 en MI, 1 en exteriores de KII, 689 en KIII, 6 en el muro, 247 en KIV y 44 en MV.

Ecología

Especie invasora, abundantísima en ciertos lugares de requerimientos ecológicos no muy estrictos. Es la especie más frecuente hoy en día en las dunas de Guardamar. Comestible.

Leonia mannilaris

Material

Un total de 109 individuos.

– Campaña 1985: 27 ejemplares. En N1, aparecieron 2 en MI, 1 en MII, 5 en MIII. En N2, 13 bajo MIII y 6 bajo MIV.

– Campaña 1987: 82 ejemplares, de ellos 33 en KIII, 26 en KIV, y 23 en MV.

Ecología

Calcícola, sobre rocas con fuerte insolación. Bastante xerófila.

Cardium edule**Material**

Se ha hallado un total de 1.424 ejemplares.

– Campaña 1985: 1.119 ejemplares de los cuales aparecen 429 en N1; 8 en KI, 15 en CKI, 5 en CM-III, 30 en CM-I, 11 en CM-II, 262 en M-I, 22 en M-II y 76 en M-III. En N2 690; 152 en M-II, 249 en M-III y M-IV 179.

– Campaña 1987: 305 ejemplares de los que 68 aparecen en la calle, 13 en M-I, 11 en M-I (ext.), 12 en K-II (ext.), 71 en K-III, 114 en K-IV, 4 en K-IV (ext.) y 12 en MV.

Ecología

La forma **C.e. glaucum** es propia de aguas más o menos salobres, sujetas a fluctuaciones en su concentración salina. Propia de fondos fangosos.

Rumina decollata**Material**

Se han encontrado 42 ejemplares.

– Campaña 1985: 14 ejemplares que se reparten de la siguiente forma, en N1 2 en M-I y en N2 12; 9 en M-IV, 2 en M-III y 1 en M-II.

– Campaña 1987: 28 ejemplares, de los cuales 3 en la calle, 1 en muro, 7 en K-III, 7 en K-IV y 10 en K-V.

CONCLUSIONES

Del total de 32 especies inventariadas, 25 pertenecen a aguas marinas, 5 terrestres y 2 son propias de aguas más o menos salobres. Sin embargo, el número de especies correspondientes a cada uno de los grandes ecosistemas no se halla en relación con la importancia relativa que el número de ejemplares adquieren en la muestra estudiada.

La mayor proporción, de hecho, corresponde a la fauna definida como terrestre (59, 53%) y salobre (26.4%).

Por comunidades más concretas, dentro de las formas marinas, encontramos representantes de las comunidades litorales rocosas y de los fondos arenosos someros, así como una serie de formas pertenecientes a aguas más profundas y que pueden hallarse, bien en praderas de Posidonia, bien en substratos fangosos.

Entre la malacofauna terrestre aparecen ejemplares representativos de medios fuertemente antropizados, ricos en materia orgánica y con cierto grado de humedad (**Rumina decollata**), así como especies características de biotopos húmedos (ribera de ríos, acequias, ribazos de huertas, etc). Además encontramos tres especies representativas de medios xéricos, particularmente roquedos calizos con fuerte insolación y matorral bajo mediterráneo de tendencia subdesértica (**Sphinterochila**, **Leonía**, **Iburus**). Estos biotopos son tolerados únicamente por escasas especies de gasterópodos dotados de especialísimas adaptaciones, tanto fisiológicas como etológicas.

En cuenta al caso especial de **Theba pisana**, se trata de una especie de requerimientos ecológicos no demasiado estrictos, particularmente bien representada en el ecosistema de dunas vivas. Actualmente parece comportarse como especie invasora (oportunista) que ocupa multitud de hábitats, en especial aquellos de los que por una u otra razón ha sido eliminada la fauna indígena. Es por tanto especie favorecida por los impactos que la especie humana causa en los ecosistemas naturales.

Del estudio malacológico se desprenden una serie de datos que nos permite trazar un esquema ecológico de lo que pudo ser la zona de la Fonteta de Guardamar durante el siglo X.

La malacofauna hallada en la excavación, no difiere significativamente de la que se ha encontrado en repe-

tidos estudios in situ, realizados durante el último año (1988) con la fauna viva que actualmente habita estos lugares.

Hay que resaltar dos casos particulares, la presencia de especies de marisma y especies marinas del litoral rocoso, medios ambos que no existen actualmente en las cercanías del yacimiento (**Murex**, **Púrpura**, **Monodonta**, **Arca**, etc.). La presencia de dichas especies puede apuntar la existencia de algún pequeño muelle de atraque de embarcaciones, ya que en la actualidad no existe ninguna zona rocosa en las cercanías.

El que antiguamente hubiese zonas encharcadas es algo perfectamente comprobable a partir de fuentes históricas, así como del testimonio geológico. La importancia que estos biotopos tuvieron para los habitantes del yacimiento fue bastante grande, según los restos arqueológicos. De hecho, una importante actividad recolectora se concentraba en estas zonas altamente productivas, mientras que curiosamente, la zona de arenas litorales, la que en la actualidad soporta una mayor explotación humana se encuentra muy pobremente representada.

Igualmente aparecen en el yacimiento en grandes cantidades las diversas especies de gasterópodos terrestres, tanto las formas de ambientes húmedos (**Otala**, **Helix**), como las de lugares secos (**Iberus alonensis**).

Actualmente los hábitats propicios más cercanos para las formas xerófilas (**Leonia**, **Iberus**, **Sphinterochila**) se localizan en la Sierra del Molar y el Macizo del Moncayo, del que forma parte el cerro del Castillo, aunque tal vez en la época, los afloramientos rocosos fuesen más extensos dado el proceso de avance de las dunas y colmatación progresiva de la cuenca por los sedimentos del río Segura.

De las 33 especies aparecidas en el estudio malacológico del yacimiento de La Fonteta de Guardamar, podemos concluir que a la vista de los porcentajes obtenidos la inmensa mayoría de los ejemplares fueron recogidos para su posterior consumo. Falta cualquier indicio sobre una hipotética utilización como elementos ornamentales (perforaciones, marcas, etc.).

Las especies más representadas eran el **Cerastoderma edule** (25.23%) y los gasterópodos terrestres (59.53%). Las especies con probabilidades práctica-

mente nulas de haber tenido una utilización alimenticia se hallan débilmente representadas.

La presencia de **Rumina decollata** se explica por el marcado carácter antropófilo de la especie, incluso podría haber aparecido en el yacimiento posteriormente a la deposición de sedimentos, ya que goza de cierto carácter hipogeo, penetrando frecuentemente por las grietas del terreno en busca de materia orgánica en descomposición de la que se alimenta.

Prácticamente lo mismo cabe suponer de las especies consideradas como no demasiado apreciadas para el consumo, si bien, no hay que descartar la posibilidad de que algunas de ellas pudiesen ser consumidas esporádicamente.

A pesar de la presencia relativamente elevada de **Glycimeris** (4.76%) en comparación con el resto de especies marinas, no creemos probable un uso alimenticio de esta especie por varias razones:

A) La dureza de su carne la hace muy poco apetecible, al menos en la actualidad.

B) Es especie que vive a una cierta profundidad. Resulta por ello poco probable que fuera recolectada y que, en cambio se despreciasen otras más estimadas que viven en aguas más someras.

C) Por último, todas las conchas estaban bastante deterioradas, lo cual nos indica un cierto período de exposición de las mismas a la acción de agentes erosivos.

Observaciones realizadas en estas zonas de dunas como en otras cercanas (playa del Saladar, Alicante) ponen de manifiesto que las conchas de **Glycimeris** pueden ser arrastradas por el movimiento de las arenas incluso a distancias considerables de la línea de costa. El grosor y dureza de su concha le permite soportar la acción abrasiva de la arena, mientras otras especies son destruidas.

Por último, hemos de destacar el escaso uso que se hacía (según se desprende del material disponible) de los grandes recursos alimenticios presentes en la franja litoral, ampliamente aprovechados hoy día (almeja, pechina, etc.). La mayor presión recolectora se dirigía en cambio a las zonas de marisma y tierra firme, lo cual concuerda claramente con los datos obtenidos por D. Miguel Benito, en su estudio sobre los vertebrados de dicho yacimiento.

Luis Rico Alcaraz
Carlos Martín Cantarino

TABLA I: PORCENTAJES DE INDIVIDUOS PERTENECIENTES A CADA UNA DE LAS ESPECIES PRESENTES

Arca barbata	0.05	Monodonta turbinata	1.63
Arca noae	0.44	Murex brandaris	0.16
Cardium edule	25.23	Murex trunculus	0.09
Cassis undulata	0.03	Ostrea sp.	0.26
Cerithium vulgare	0.26	Otala punctata	7.70
Columbella rustica	0.12	Patella sp.	1.64
Conus mediterraneus	0.85	Purpura haemastoma	1.38
Cypraea spurca	0.07	Rumina decollata	0.74
Clamys varia	0.01	Spondylus gaederopus	0.10
Donax trunculus	0.64	Sphincterochila candida	4.32
Dosinia exoleta	0.01	Theba pisana	20.33
Glycimeris gaditanus	4.76	Tellina planata	0.10
Helix aspersa	0.29	Unio umbonatus	1.17
Iberus alonensis	24.22	Venus gallina	0.06
Leonia mammilaris	1.93	Venus verrucosa	0.01
Lima inflata	0.01		
Mactra stultorum	1.09		

TABLA II: PORCENTAJES DE INDIVIDUOS PERTENECIENTES A CADA UNO DE LOS HABITAT ECOLOGICOS

Moluscos marinos	14.07
Moluscos de aguas salobres	26.4
Moluscos terrestres	59.53

TABLA III: PORCENTAJES DE INDIVIDUOS PERTENECIENTES A CADA UNO DE LOS GRADOS DE COMESTIBILIDAD

1 (especies muy apreciadas)	82.66
2 (especies poco o nada comestibles, o de cuyo consumo no se tiene noticia)	17.34

NOTA: Estos grados se han establecido de acuerdo con los gustos actuales, aunque estimamos que, **grosso modo**, las preferencias de los musulmanes medievales no debieron de ser demasiado distintas de las nuestras, aunque hubiera algunas diferencias en cuanto a la valoración de alguna especie concreta.

RESUMEN

Se han encontrado un total de 5.643 especímenes de moluscos, pertenecientes a un total de 32 especies en el yacimiento arqueológico musulmán de la época medieval de La Fonteta (Guardamar, Alicante). De ellos, el 14.07% pertenecen a especies marinas, el 26.4 a especies de aguas salobre y el 59.53 a especies terrestres. Más del 82% de las mismas es comestible y no se ha percibido indicios de un posible uso ornamental en ninguno de ellos. Se destaca el predominio de los individuos terrestres y de marismas, lo que parece indicar una mayor presión recolectora sobre estas áreas, mientras que la escasez de ejemplares de playas arenosas, presente en la zona indica un sorprendente desaprovechamiento de esta riqueza. La presencia de especies que requieren un hábitat de costa rocosa puede ser un indicio de la existencia en tal época de algún pequeño puerto en las cercanías.

AGRADECIMIENTOS

Queremos testimoniar nuestro más sincero reconocimiento a los doctores José Daniel Acuña y Fernando Robles, del Departamento de Geología de la Universidad de Valencia por su inestimable ayuda en la determinación de algunos ejemplares. También queremos señalar aquí las continuas muestras de apoyo y estímulo que hemos recibido de D. Rafael Azuar Ruiz, director de la presente excavación. Particularmente digna de aprecio ha sido la colaboración prestada por Nieves Rosselló en el mecanografiado de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

173

- V
- ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. 1980: La Malacofauna. In Martí y al.: Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). *Serie de trabajos varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas*, 65, Valencia.
- CAMBELL 1979: *Moluscos y caracoles de los mares del Mundo*. Ed. Omega. Barcelona.
- Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia. 1984: *Espacios Naturales de la Provincia de Alicante*. Alicante.
- COSTA y al. 1984: *Estado actual de la flora y fauna marinas en el litoral de la comunidad valenciana*. Ayuntamiento de Castellón de la Plana.
- FEZ, S. de 1961: Contribución a la malacología de la Provincia de Alicante. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.* 59; 191-206.
- DURAN y MASSUTI 1949: Estudio de la distribución de la fauna litoral de Blanes y formas de adaptación del género *Patella*: "*P. Inst. Biol. Apl.* 6; 129-43.
- GARCIA SAN NICOLAS, E. y ALVARADO, P. 1956: Algunas consideraciones sobre sistemática del género *Iberus*. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.* LIII: 147-49.
- GOMEZ de LLERENA, J. 1948: Sobre la distribución geográfica de los moluscos calcóforos terrestres. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.* XLVI (5-6): 461-64.
- LLOBREGAT y al. 1981: Cova de Les Cendres (Teulada, Alicante). *Rev. IEA* 34: 87-111. Alicante.
- ROSSELLO VERGER 1969: *El litoral valencià: I El Medi Físic i humà*. València L'Estel.
- SANCHEZ DIANA 1982: *Los moluscos marinos del reino de Valencia*. IEA. Alicante.
- TEMPLADO 1961: Sobre las agrupaciones animales de la costa rocosa de Cabo de Palos. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.* 59: 191-214.

Este capítulo presenta dos apartados: el primero de ellos desarrolla el proceso seguido para el levantamiento y reproducción de los grafitos, realizado gracias a la colaboración del equipo del Museo de Mallorca formado por Jaume Serra, Margalida Bernat y Elvira González, los cuales definen claramente las zonas o áreas de aparición de estas inscripciones, así como analizan su técnica y sus posibles secuencias cronológicas en base a la superposición o a los rasgos grafológicos.

A continuación, se acompaña el detallado estudio llevado a cabo por nuestra amiga la Dr. M.^a Carmen Barceló Torres, que ha tenido la gentileza de analizar toda la documentación epigráfica aparecida en las excavaciones, así como el revisar el contenido de la lápida de fundación; por lo que aprovecho estas páginas para reiterarle mi sincero agradecimiento.

NOTAS PRELIMINARES SOBRE LOS GRAFFITI DEL YACIMIENTO DE "AL MONASTIR" DE GUARDAMAR DEL SEGURA (ALICANTE).

INTRODUCCION

Si bien la presencia de graffiti en el mundo islámico no es desconocida (1), en el ámbito del al-Andalus es un campo que todavía resta por estudiar. Salvando algunos ejemplos aislados (2), los únicos graffiti bien documentados son los realizados sobre piezas de cerámica (3).

En este contexto, los hallazgos del yacimiento de "La Rábita" de Guardamar en Alicante presentan un gran interés, no sólo por sus valores epigráficos, sino por su importancia en todo el conjunto arqueológico (4).

El estudio que aquí presentamos es una primera aproximación al trabajo conjunto llevado a cabo por un equipo de arqueólogos alicantinos y mallorquines durante el verano de 1985. Antes que nada, es preciso señalar que este estudio no pretende ser un análisis lingüístico de las inscripciones, sino una exposición del método arqueológico utilizado en el calco de los graffiti y las conclusiones en él obtenidas.

1. Localización de los graffiti

Las inscripciones sólo se encuentran en las habitaciones denominadas M.1, M.2 y M.3, del yacimiento de "La Rábita". Se localizan en el muro de la qibla (5), especialmente en el caso de la M.1, donde se hace notorio el deseo de acercarse al mihrab. En las zonas próximas a éste la densidad de graffiti es mayor, sin darse nunca casos de superposición.

Por otra parte, en el decurso de la excavación, se encontraron en el derrumbe del mihrab de la M.1 una serie de cascotes que conservaban el revoque. En algunos de ellos se identificaron restos de inscripciones, claramente relacionadas con las existentes en la qibla de dicha habitación. El derrumbe tiene que relacionarse con el terremoto que destruyó el edificio (6), y que mutiló especialmente la inscripción M.1.2.

2. El soporte

El conjunto de los graffiti está localizado sobre el enlucido de cal y arena que recubre las paredes. Este revoque presenta una forma irregular en su parte exterior debido a los procesos de carbonatación a que se ha visto sometido por una parte, y a la abrasión de la arena por otra.

El terremoto que destruyó el edificio así como la presión de la arena, han sometido a las paredes a distintas fuerzas. En consecuencia, los soportes se han cuarteado en numerosos puntos. Sin embargo, la mayor parte de las inscripciones permiten su recomposición, ya que en pocos casos este fenómeno ha provocado el desprendimiento del revoque.

En algunos ejemplos, la incisión atraviesa el enlucido

hasta llegar a la última capa de mortero, formada por cal y pequeños cantos rodados. Esto ha dado lugar a que saltaran pequeñas piedras o maclas, desfigurándose el trazo inicial.

3. La técnica

Todas las inscripciones recogidas son incisas. Las incisiones fueron realizadas con la ayuda de un punzón sobre el revestimiento ya consolidado (7). La atenta observación de las grafías hace suponer que hubo diferentes autores. Sin embargo, será conveniente esperar los resultados del análisis lingüístico antes de deducir conclusiones más concretas a este aspecto.

A grandes rasgos podemos distinguir dos tipos de inscripciones:

– Uno con un tipo de trazo definido por líneas finas, regulares y muy cuidadas que forman las inscripciones de reducido tamaño compuestas de tres o cuatro grupos de signos, más o menos enlazados entre sí. Otras veces el párrafo es único, con grafismos de mayor tamaño (p. e. M.1.14), pero en cualquier caso, de trazo muy delgado y poco profundo.

– Un segundo tipo está formado por grandes conjuntos de trazo grueso e incisión más profunda (p. e. M.1.15), repasada varias veces en algunos casos (M.1.2). Este tipo se encuentra especialmente en el muro de la qibla de la M.1 a derecha e izquierda del mihrab. Las inscripciones forman grupos de 6 y 7 y hasta 13 líneas. El tamaño de los grafismos es regular, variando entre los 1.5 y 3 cms. Su anchura media es de 3 mm. y es en la profundidad donde se presentan mayores variaciones.

En general, la textura del soporte ha influido en la calidad del esgrafiado. La capa superficial es sumamente delgada y fácilmente degradable, por lo que las incisiones sólo pueden observarse después de un detenido estudio de la superficie. Por otra parte, existen numerosas improntas dejadas por las raíces de la vegetación dunar que desvirtúan parte de los trazos originales.

4. Estudio

Los graffiti han sido estudiados a partir de una ficha elaborada, con la que ya se habían realizado anteriores investigaciones (8). En ella se han hecho constar las características tanto de los conjuntos que se conservan in situ, como de los fragmentos desprendidos.

El criterio de diferenciación de cada unidad fue relativamente fácil de determinar, ya que al no existir superposición de trazos, no fue preciso establecer una estratigrafía. Únicamente se realizó una cuadrícula en el muro de la qibla de la M.1 para poder situar mejor cada conjunto.

En total se han estudiado 23 conjuntos conservados in situ, más 12 fragmentos recogidos en el exterior de los muros. De estos fragmentos, 11 contienen restos de grafismos, que en su mayor parte se pueden relacionar con la inscripción M.1.2.

4.1. La decoración del Mihrab de la M.1

En los muros de la M.1 existen restos de una decoración algo tosca realizada en color rojo (almagre). Estos trazos son visibles especialmente en ciertas circunstancias, tales como el grado de la humedad de la pared, o el ángulo de incidencia de los rayos solares. Se identificaron una serie de restos que, indudablemente, son ajenos a las inscripciones.

A cada lado del mihrab se descubrieron unos encuadres, ocupando las cuadrículas 10, 11, 12 y 13-a. Su estado de degradación permitía pocas deducciones, pero cabe suponer que para su realización se había utilizado almagre con profusión y con cierto descuido en vista de los goterones rojos esparcidos a diferentes alturas del muro de la qibla.

Después de un detallado examen de todas las paredes, y tras haberlas humedecido con agua pulverizada, se descubrieron dos ejemplos de trazos pintados con fines decorativos en otros puntos:

– En el muro N., y a la izquierda de la puerta de entrada, sobre un soporte muy degradado, existían trazos de pintura de difícil catalogación.

– En el muro E. había resto de un recuadro hecho en rojo, del que faltaba la parte superior por desmoronamiento del muro.

La presencia de una decoración tosca quedó confirmada además por una serie de fragmentos con trazos de pigmentación que permiten tener una idea aproximada del tipo de decoración del mihrab:

– El vano estaba perfilado con una línea roja fina, de unos 5 mm. de anchura, tanto en el exterior como en el interior.

– A una altura de 1.20 m. aproximadamente, en la línea del salmer se iniciaba un marco realizado con lí-

neas gruesas, de unos 7 cms. que encuadraba el arco a una distancia media de 50 cms. El hallazgo de algunos fragmentos de revoque pigmentados parcialmente inducen a suponer que todo este arrabá estaría decorado de forma radial dando un tipo de arco de herradura de características califales (9).

La existencia de otros restos de pintura, casi siempre goterones, sugieren que toda la M.1 tuvo una decoración roja a cierta altura de la que han desaparecido todos los indicios.

4.2. Los graffiti

El conjunto de los graffiti está formado por modelos de caligrafía "nasjī", cuyo sentido equivale más o menos a cursiva (10). Estos conforman frases aisladas de uno o varios grupos de signos distribuidos libremente por la pared. En todos los casos, las propias inscripciones adquieren valor decorativo por sí mismas (11). Sólo en el caso del conjunto M.1.3 existe un elemento geométrico que difícilmente puede adscribirse a un intento decorativo.

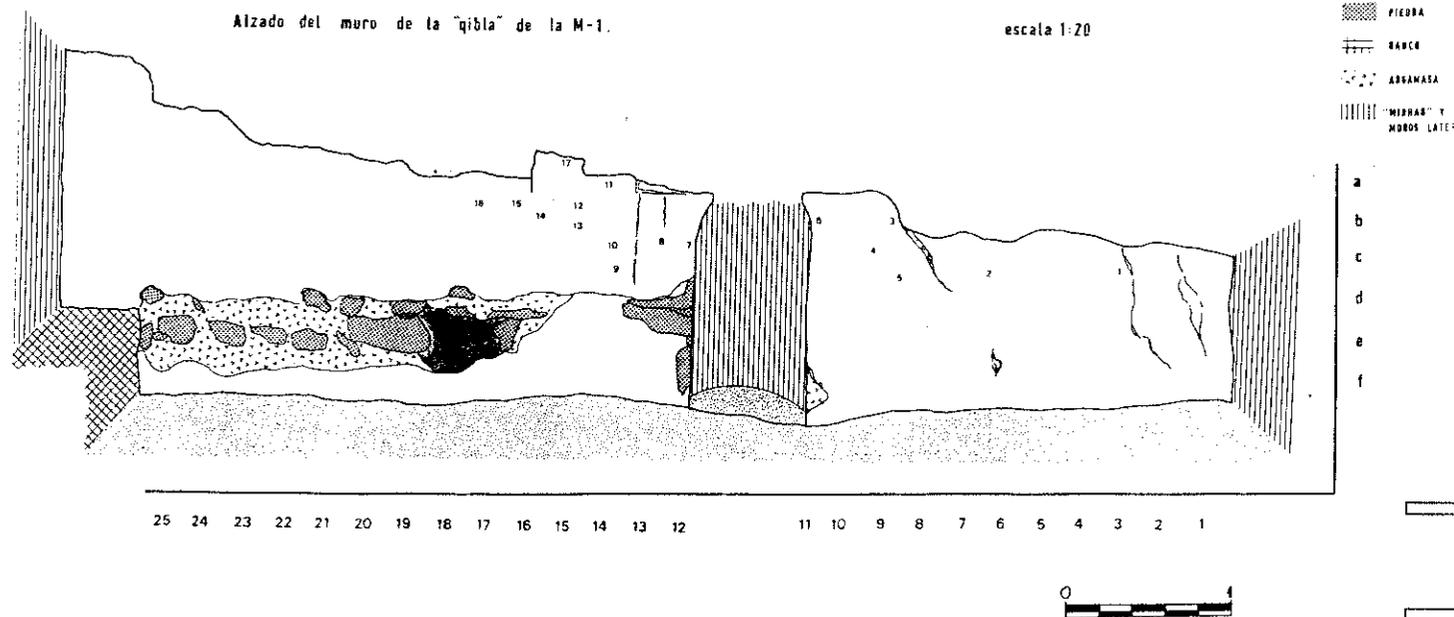
Según Ocaña Jiménez era muy frecuente que sólo determinados escribanos tuvieran conocimiento del cúfico (12), siendo un sistema de grafía desconocido para

la gran mayoría, incluidos los intelectuales. Sin embargo, el cúfico fue el alifato más utilizado en la escritura coránica (13) y los monumentos epigráficos (14). En este yacimiento, la caligrafía cúfica está representada en la lápida fundacional encontrada en 1897 (15). Por otra parte, la inscripción M.1.8 a pesar de haberse realizado en cursiva espontánea, muestra ciertos grafismos con rasgos cúficos, en contraposición a algunas lápidas sepulcrales rurales en las que la escritura cúfica presenta rasgos cursivos (16).

Asimismo es significativo el hecho de que en la larga inscripción M.1.2 se vea claramente un intento de borrar algunas líneas picando sobre el enlucido. Sin embargo es posible su recuperación parcial.

En términos generales, el tipo de signo caligráfico y sus características varían según el núcleo del que forman parte. Su tamaño alcanza raras veces los 5 cm. de altura y su anchura media no suele sobrepasar los 3 mm. Son muy pocos los que sobrepasan el milímetro de profundidad, mostrándose constantes en este aspecto.

Otra característica fundamental es que la mayor parte de las inscripciones están situadas por debajo de 1.30



m. de altura. Si bien cabe señalar que esta deducción se hace difícil para el sector de la derecha de la qibla de la M.1 en la que las inscripciones están partidas. En cambio, en la parte izquierda de la misma, no se han encontrado inscripciones a mayor altura, así como tampoco en los restantes ámbitos del mismo yacimiento.

A partir de las características grafológicas se pueden extraer una serie de pautas básicas para deducir las diferentes autorías. Sin embargo, este estudio habrá de realizarse con posterioridad al análisis lingüístico. Aún así es posible establecer dos tipos de inscripciones:

– Un primer grupo que integra las de mayor longitud (a pesar de no haberse podido recoger íntegramente algunas de ellas).

– Un segundo grupo, formado por aquellas más cortas, cuyo ejemplo más característico son las inscripciones en las que aparece únicamente la invocación a “Allāh”.

4.3. Los fragmentos

Sobre la pared S. de la M.1 se hallaron algunos cascotes que conserva el revoque e indicios de incisiones. Ello fue motivo para proceder a la prospección de la parte exterior de dicho muro (principalmente en la zona de desmoronamiento del mihrab) haciéndose extensiva también a todo el exterior.

En total se recogieron 31 fragmentos con restos de inscripciones o pigmentos. Entre ellos, se identificaron 11 muestras con inscripciones, 10 correspondientes de la M.1 y una sola a la M.2. El estudio de estos fragmentos es de muy difícil realización. Por el momento es factible, a nivel de hipótesis, plantear que 6 se hallan posiblemente en relación con las líneas desaparecidas de la parte superior de la inscripción M.1.2.

Los restantes fragmentos incisos, tanto por sus características como por su punto de localización se hallan descontextuados y no es posible relacionarlos con ninguna de las inscripciones identificadas.

Los fragmentos con restos de pigmentación fueron 20, aunque por parte de este equipo sólo fue inventariado uno de ellos, el M.1.24. Su especial interés radica en su evidente relación con la decoración del arrabá del mihrab de la M.1.

5. Cronología

En espera de posteriores investigaciones se pueden avanzar algunas hipótesis sobre la cronología de las ins-

cripciones. No cabe duda que la inscripción M.1.2 se derrumbó al mismo tiempo que el mihrab. Por lo tanto, los graffiti se debieron realizar en el período en que el edificio se hallaba en pleno uso. La degradación, e incluso la calcificación que se aprecia en la inscripción M.1.1 son consecuencia de factores exógenos, de los que no se pueden deducir datos cronológicos.

De sus aspectos formales sólo hacer notar su uniformidad que nos lleva a suponer que todas las inscripciones se realizaron en un período de tiempo relativamente corto.

Conclusiones

A falta de un trabajo definitivo de “La Rábita”, el apunte que en este estudio presentamos sobre los graffiti es del todo incompleto. Como dijimos en la introducción, el análisis lingüístico ampliará los resultados, dejando de ser éstos trazos incisos unos signos más o menos sugestivos, para pasar a ser considerados como mensajes provistos de contenido informativo.

Sin embargo, sólo apuntar que, bajo el estrecho marco que nos impone el presente análisis, los graffiti ofrecen unos resultados que a grandes líneas son:

– Casi todas las incisiones se hallan en el muro de la qibla (muro hacia el que se dirigía la plegaria), a ambos lados del mihrab, pero nunca dentro de él.

– Por la altura en la que están dispuestos (nunca superior al 1.30 m.) el autor o autores, se hallan acomodados en algún asiento o, simplemente estaban apoyados en el suelo desde donde podían acceder fácilmente a la pared.

– En algunos casos, son auténticos fragmentos textuales. En otras, invocaciones cortas al nombre de Allāh.

– Son frases que, por lo reducido de su extensión, parecen responder a un propósito intimista. El autor busca el acercamiento a la lectura de su mensaje. Añadimos a esta necesaria proximidad, la penumbra en que debían estar estas habitaciones, y llegamos a la conclusión de que autor y lectores debían mantenerse muy cerca de la qibla para acceder a la lectura de estos graffiti.

– Por último, no podemos olvidar que gracias a los cascotes desprendidos de la parte posterior de la qibla de la M.1, las incisiones descubiertas en ellos han servido como punto de referencia para establecer su origen,

contemporáneo al derrumbe de las paredes del conjunto. Cronológicamente, estos graffiti están flanqueados por los años 944, de la lápida fundacional y 1048, del terremoto; y de acuerdo con la situación social y políti-

ca imperante en Sharq al-Andalus, se puede suponer que se realizaron en la segunda mitad del siglo X, con anterioridad a la "fitna".

Margalida BERNAT i ROCA
Elvira GONZALEZ GOZALO
Jaume SERRA i BARCELO

Ciutat de Mallorca-Juliol, 1986

Notas

- (1) SAFADI, Y.H.: **Islamic Calligraphy**. (Thames and Hudson, London 1978) pag. 15. El autor presenta unos graffiti hechos en almagre en el monte Sala', cerca de Medina. Son de caligrafía cursiva y pueden datarse probablemente en el año 625.
- (2) SOLER GARCIA, J. M.º.: "Un símbolo islámico en el Castillo de la Atalaya" in Villena n.º 24, septiembre 1974. El autor muestra un graffiti inciso de una "mano de Fátima". Por otra parte conocemos la existencia del graffiti de un caballero musulmán, inciso sobre yeso, que proviene del despoblado islámico de "Cerro del Castillo" (Cieza), con una datación próxima a la primera mitad del s. XIII.
- (3) LEVI-PROVENÇAL, E.: **Inscriptions arabes d'Espagne**. (Librairie et imprimerie di-devant E. J. Brill S.A. Leyden librairie coloniale et orientaliste E. Larose, Paris 1931). ROSSELLO-BORDOY, G.: "Corpus Balear de Epigrafía árabe", Trabajos del M. de Mallorca, n.º 18 (Palma, 1975)".
- (4) AZUAR, R.: "El posible al-Monastir de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante)". Comunicación presentada a las "V Jornades d'Estudis Històrics Locals" sobre el tema "Les Illes Orientals d'al-Andalus i les relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)" celebradas en Palma de Mallorca, 28/30 de noviembre de 1986 (1987).
- (5) Más del 50% del total de las inscripciones inventariadas en la M.I pertenecen al muro de la qibla. A éstas se deberfan añadir la mayor parte de los fragmentos. Lo mismo se puede decir de los demás ámbitos. De hecho sólo la M.2.31 no está en el muro de la qibla.
- (6) AZUAR, R.: Opus cit.
- (7) Si bien la mayor parte de la epigrafía árabe se realiza en relieve, no es extraño encontrar ejemplos en sentido contrario. Vedit OCAÑA JIMENEZ, M.: **El cúfito hispano y su evolución** (Cuadernos de Historia, Economía y Derecho Hispano-Musulmán, 1. Instituto Hispano-árabe de cultura. Madrid 1970) lámina 1. SAFADI, Y. H.: Opus cit. pgs. 12, 34-35, 46 y 121. ROSSELLO-BORDOY, G.: Opus cit. lams. XVI, XVII, XVIII (a, b y c) XIX (a) y XX.
- (8) BERNAT, M-CONZALEZ, E. J.: "Els graffiti i la decoració popular" in **Estudis sobre la Torre dels Enagistes (Manacor)**. Quaderns de Ca la Gran Cristiana n.º 7. Palma de Mallorca. 1986.
- (9) PAPAPOPOULO, A.: **El islam y el arte musulmán** (E. Gustavo Gili, Barcelona 1977) pgs. 390-394. GOMEZ ROMERO, M.: **Arte árabe español hasta los almohades** (Ars Hispaniae, vol. III y IV, Ed. Plus Ultra, Madrid 1951) pgs. 97 y 139.
- (10) SAFADI, Y.H. Opus cit. pgs. 14-19. OCAÑA JIMENEZ, M.: Opus cit. pgs. 9-14. LEVI-PROVENÇAL, E. Opus cit. Pgs. XXVIII-XXXVI.
- (11) SAFADI, Y.H. Opus cit. pgs. 24-32
- (12) OCAÑA JIMENEZ, M.: Opus cit. pag. 11.
- (13) SAFADI, Y.H. Opus cit. pgs. 13-14. OCAÑA JIMENEZ, M.: Opus cit. pgs. 9-11
- (14) LEVI-PROVENÇAL, E.: Opus cit. pgs. XIX y ss.
- (15) LEVI-PROVENÇAL, E.: Opus cit. pgs. 93-94. ARAGONESSES, M.: Museo Arqueológico de Murcia. **Guía de los Museos de España**. IV (Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes, 1956) pg. 74. BARCELO TORRES, M.C. "Avances para un Corpus de inscripciones árabes valencianas" in SAITABI XXXIV pag. 63.
- (16) Vedit por ejemplo: SAFADI, Y.H. pag. 11; 15. OCAÑA JIMENEZ, M.: Opus cit. láms. I, V, VI, XI, XV y XXVI. ROSSELLO BORDOY, G.: Opus cit.: lams. XIV (a y b), XV-XVIII (a, b y c) y XX.
- (17) Al iniciar la investigación de las inscripciones sólo la M.I conservaba el nivel de suelo más elevado. En los otros ámbitos se había procedido ya a levantarse. Las alturas se tomaron siempre a partir de la línea de cimentación.

Inventario

M.1

Inscripciones in situ

M.1.1 Conjunto de cuatro párrafos cruzados en la parte derecha por una fractura del muro que rompe la última línea. Letra cursiva de trazo fino y muy poco profundo (menos de 1 mm. en cada caso). Presenta señales de calcificación.

Coordenadas 3-c y d.

12 × 18 cms.

a 0.62 m. de h.

M.1.2 Conjunto en el que se pueden identificar trece líneas. A su vez puede dividirse en tres grupos:

2.1 Formado por las tres líneas superiores. Es incompleto debido a la fractura del muro. Se halla repicado con evidente intención de hacer desaparecer líneas completas o parte de ellas.

2.2 Formado por cuatro líneas y relacionado con el anterior. La última es incompleta y sólo se ha recogido un fragmento central.

2.3 Formado por seis líneas, en la que se nota una caligrafía de distinta mano.

En algunos casos la incisión es profunda, llegando a la capa inferior del enlucido. Se ve en algunos signos una repetición de trazo. La profundidad máxima de la incisión es de 2 mm. El tamaño de los signos varía desde un máximo de 3 mm. de anchura a un mínimo de 1.1 mm.

Coordenadas 6.7 y 8-c / 6 y 7-d.

50 × 36 cms.

a 0.50 m. de h.

M.1.3 Grupo de signos enmarcados por una parte por una fractura de la pared y por la otra por un elemento geométrico en escuadra con rayado interno formado por una serie de incisiones paralelas en horizontal.

En el espacio central hay cinco grupos de signos incisos muy deteriorados.

Encontramos también goterones en almagre.

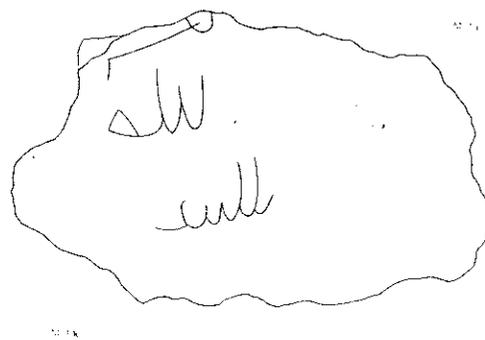
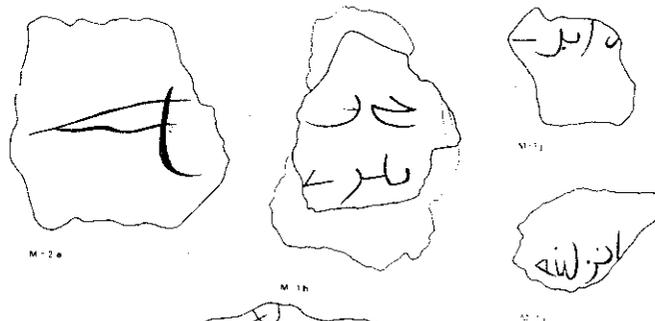
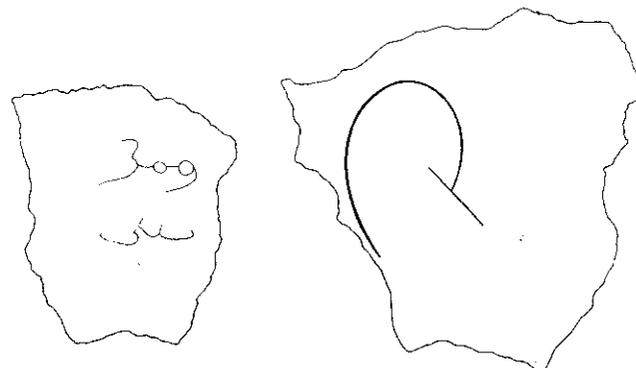
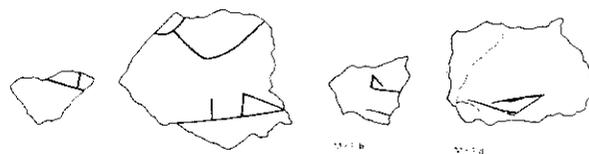
Coordenadas 9-b.

14 × 24.5 cms.

a 1.00 m. de h.

M.1.4 Conjunto formado por dos grupos de signos en letra cursiva.

4.1 Formado por dos líneas.



4.2 Formado por cuatro líneas cruzadas por un goterón de almagre.

Coordenadas 9, 10-c.

13 × 34 cms

a 0.85 m. de h.

- M.1.5 Conjunto formado por tres grupos de signos, separados entre sí por 3 y 4 cms. Letra incisa cursiva.
Coordenadas 9-c.
4 × 15 cms. a 0.80 m. de h.
- M.1.6 Conjunto formado por seis líneas muy deterioradas pero aún legibles, de trazo muy fino (0.2 mm. de profundidad). Se hallan a la derecha del mihrab en el límite de la qibla.
Coordenadas 10, 11-a,b.
33.5 × 13.4 cms. a 0.99 m. de h.
- M.1.7 Grupo formado por tres líneas incisas. Letra cursiva. Se encuentran situadas a la izquierda del mihrab.
Coordenadas 12-c.
10 × 8 cms. a 0.88 m. de h.
- M.1.8 Inscripción formada por seis líneas de signos incisos. Letra cursiva que en algunas grafías recuerda el cúfico. En su parte superior hay restos de almagre que debía ser la decoración radial del arco del mihrab. En su parte izquierda hay un goterón de la misma pintura.
Coordenadas 12, 13-b, c.
17 × 19 cms. a 0.75 m. de h.
- M.1.9 Grupo formado por dos líneas de caligrafía semejante a la anterior, pero más descuidada.
Coordenadas 14, c-d.
10 × 24 cms. a 0.75 m. de h.
- M.1.10 Pequeña inscripción en letra cursiva corriente, de trazo muy fino y ligeramente inclinada hacia la izquierda.
Coordenadas 14-c.
3 × 9 cms. a 0.77 m. de h.
- M.1.11 Restos de una inscripción de la que sólo se puede identificar tres signos.
Coordenadas 14-a.
6 × 9 cms. a 1.20 ms. de h.
- M.1.12 Conjunto formado por dos series de signos.
El primera consiste en un sólo signo aislado, inciso y de trazo muy fino. El segundo es un grupo de signos en los que no es posible identificar si forman una sola línea o dos.
Coordenadas 15-b.
13 × 8.5 cms. a 1.10 m. de h.

- M.1.13 Grupo formado por una línea de escritura, con letras de tamaño medio (7 mm. de altura máxima y 3 mm. de anchura). En su parte inferior hay restos de dos posibles signos totalmente deteriorados.
Coordenadas 15-b.
12 × 20 cms. a 1.00 m. de h.
- M.1.14 Una sola línea de escritura. Letra cursiva muy angulosa y con tres fracturas en el revoque del muro.
Coordenadas 15, 16-b.
3 × 32 cms. a 1.00 m. de h.
- M.1.15 Grupo formado por cuatro signos de tamaño medio (de 3 cms. de altura máxima y 6 mm. de anchura máxima). Está situado entre dos fracturas del muro, y en la parte superior de la anterior.
Coordenadas 16-b.
4 × 8 cms. a 1.03 m. de h.
- M.1.16 Conjunto formado por trece restos de signos del alifato muy poco incisos y deteriorados. En algunos de ellos sólo se puede distinguir la parte superior.
Coordenadas 16, 17-b. aproximadamente a 0.90 m. de h.

Fragmentos aislados (x)

- M.1.17 Fragmento de revoque con restos de incisión de forma angular. Fue hallado a la derecha del derrumbe del mihrab. Profundidad de la incisión 0.4 mm. y de anchura 1.2 mm.
Medidas 2.1 × 2.9 cms.
- M.1.18 Fragmento de revoque con restos de inscripción. Encontrado sobre el muro Sur a la derecha del mihrab. Presenta dos trazos. Uno al final de una posible "ta marbuta" y el otro un trazo final horizontal.
Medidas 3.7 × 2.5 cms.
- M.1.19 Fragmento de revoque. Presenta dos series de trazos. La superior en forma angular con el vértice dirigido hacia el centro del fragmento y en su parte superior izquierda, otro trazo perpendicular. En su parte superior, restos de de una serie de signos de los que son fácil-

mente identificables dos. A la derecha del mihrab.

Medidas 5.3 × 6.4 cms.

M.1.20 Fragmento de revoque hallado a la derecha del mihrab, encima del muro. Tiene un signo inciso de forma triangular abierto en su parte izquierda.

Medidas 5, 5.8 cms.

M.1.21 Fragmento de revoque procedente del derrumbe, a la derecha del mihrab. Presenta destrozos de forma angular en almagre.

Medidas 10.8 × 7.9 cms.

M.1.22 Fragmento de revoque procedente del derrumbe, a la derecha del mihrab. Muy degradado. Se aprecian restos de líneas de escritura.

Medidas 9.9 × 8.5 cms.

M.1.23 Fragmento de revoque encontrado en el derrumbe a la derecha del mihrab. Se ve inciso, una arco elíptico cortado por un trazo recto.

Medidas 13.4 × 13.5 cms.

M.1.24 Fragmento aislado. Tiene dos líneas de escritura incisa y restos de pintura en almagre a la diestra.

Medidas 10 × 6.7 cms.

M.1.25 Fragmento de revoque hallado en el desprendimiento a la derecha del mihrab. Se aprecia una línea de escritura cursiva, con la puntuación.

Medidas 4.1 × 6 cms.

M.1.26 Fragmento de revoque con restos de una línea incisa de escritura, mutilada en su parte superior.

Medidas 3.7 × 4.8 cms.

M.1.27 Fragmento de revoque aparecido sobre el muro Sur a la derecha del mihrab. Se aprecian restos de escritura, muy degradados y aislados. Es prácticamente ilegible.

Medidas 10.5 × 18 cms.

M.2

Inscripciones in situ

M.2.28 Inscripción en letra cursiva formada por tres líneas. Muy poco incisa (0.07 mm.) y delgada

(0.12 mm.), pero de trazos muy cuidados.

Pared Sur, derecha mihrab.

6 × 12.5 cms.

a 0.74 m. de h.

M.2.29 Posible inscripción formada por dos líneas. La superior empieza en el tercer cuarto de la inferior. De trazo muy fino e irregular. Situado en la pared Sur, a la izquierda del mihrab.

4 × 40 cms.

a 1.20 m. de h.

M.2.30 Dibujo geométrico formado por una línea oblicua cruzada por seis incisiones verticales. Las impares más largas que las pares.

Pared Sur a la izquierda del mihrab.

2.3 × 4.3 cms.

a 1.35 m. de h.

M.2.31 Incisión geométrica formada por una figura ovoides abierta, con cuatro paralelas horizontales en su interior. Trazo firme y delgado.

Pared Sur a la izquierda del mihrab.

7 cm. ø

a 0.75 m. de h.

M.2.32 Posible inscripción. Muy degradada.

Pared Este.

3.2 × 13 cms.

a 1.47 m. de h.

Fragmentos aislados (x)

M.2.32 Fragmento de revoque con una incisión de trazo poco profundo y deficiente. Conlleva un elemento triangular adosado a una vírgula. Hallado en el exterior del muro de la qibla, fuera de contexto.

Medidas 8 × 8.2 cms.

M.3

Inscripciones in situ

M.3.33 Una línea de inscripción de trazo muy degradado. Situada a la derecha del mihrab.

Pared S.

28 × 3.8 cms.

a 1.46 m. de h.

M.3.34 Inscripción formada por una sola línea de trazo muy fino pero repasado.

Pared Sur.

16 × 24 cms.

a 1.39 m. de h.

(x) Las medidas en este caso son las de la pieza de revoque, no del conjunto que abarca los trazos incisos.

LOS EPIGRAFES ÁRABES DE GUARDAMAR

VI

A través de las noticias que se han ido publicando sobre los trabajos arqueológicos que se llevan a cabo en las dunas de Guardamar, sabemos que ha aparecido “un conjunto de **graffiti** en árabe cursivo de época califal” sobre “una serie de paneles” (AZUAR 1985, 29 y 1985a, 129).

Según la opinión del equipo investigador del yacimiento, el estudio de las inscripciones permite “conocer la función del edificio, la cronología y una serie de personalidades que estuvieron en el lugar” (AZUAR 1986, 154).

El conjunto arquitectónico descubierto sería un **ri-bât**, “del que se conocía la fundación de una mezquita en el año 944”, formado “por cuatro mezquitas, con sus respectivos **mihrab**. Tres de ellas construidas en el siglo X y la última a finales de este siglo y posiblemente para albergar a un santón, lo que la convertía en lugar de peregrinación, como lo demuestran el gran número de inscripciones o grafitos que aparecen en dicha mezquita”, “que constituyen el lote de inscripciones cursivas monumentales árabes más importantes de todo el País Valenciano” (AZUAR 1987, 158 y 1986, 154).

“El estudio de los aspectos grafitológicos, transcripción y traducción de todo el material epigráfico lo están efectuando los profesores M.^a Jesús Rubiera y Mikel de Epalza, de la Universidad de Alicante”. De su investigación sólo sabemos que han constatado en los grafitos “la presencia de una fecha en una de las inscripciones y que hace referencia a los primeros años del siglo XI” así como la reiteración del término “**râbita**” (AZUAR 1987a, 265; 274-275 y 285).

Con independencia de los resultados que el trabajo de los doctores Rubiera y Epalza pueda aportar en su día, me ocupo aquí del conjunto epigráfico por encargo expreso del director de la excavación. El estudio de estos materiales lo he realizado en Córdoba, sin conexión con el equipo investigador ni con el yacimiento, pues no me ha sido posible visitarlo.

No conozco las razones por las que se me ha encomendado a última hora y con prisas esta tarea, ni importa mucho al tema que nos ocupa. Es posible que los responsables del proyecto comprendieran que un epigrafista no se “hace” en un par de años... y tal vez

influyera mi ya larga trayectoria profesional en el campo del arte y la arqueología islámica, especialmente dedicada a la epigrafía árabe valenciana o quizá la publicación de una monografía mía sobre la población de Guardamar en época islámica (BARCELO 1985), a la que no son ajenos los trabajos de prospección.

Las inscripciones árabes del yacimiento pertenecen, desde el punto de vista intrínseco y extrínseco a dos clases o tipos: en relieve una, incisas las otras; sobre piedra una, grabadas en estuco las otras, monumental o solemne una, ocasional o de circunstancia las otras. Por estas razones las estudio aquí por separado.

Epigrafía monumental

Comprende este apartado una lápida de arenisca ródana de forma rectangular. Sus medidas son 210 mm. de altura × 780 de anchura × 170 de grosor. El estado de conservación es bueno en general, excepto en la parte inferior, seriamente dañada, distinguiéndose perfectamente los trazos de la labra así como el encuadre que bordea la inscripción. Se custodia en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia (n.º 205 del catálogo general) y fue cedida a esta institución por don Ricardo Codorniu, familiar del señor F. Mira, ingeniero que realizó la consolidación de las dunas en los primeros años de nuestro siglo.

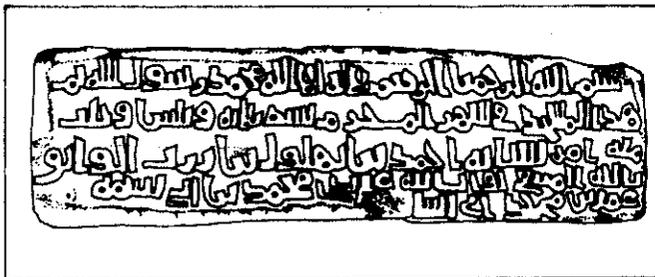


183

La lápida se encontró hacia 1897 “en un arenal” de Guardamar y dio noticia de su hallazgo el catedrático del instituto de esta localidad, don Niceto Cuenca, a don Francisco Codera, y en ese mismo año la Real Academia de la Historia publicaba el informe redactado por el insigne arabista. En él manifestaba las dificultades que había tenido para descifrar la inscripción (primera a través de la copia remitida desde Guardamar y después con un calco y una fotografía) y su necesidad de recurrir al auxilio de Saavedra y Vives Escudero.

En 1931 Lévi-Provençal volvía a editar y traducir el texto de la lápida, haciendo algunas correcciones a la lectura de Codera. Los dos eminentes historiadores coincidieron en la data: mes de **muharram** del año 333, correspondiente al período comprendido entre el 24 de agosto y el 22 de septiembre del año 944 de nuestra era.

Mi restitución del texto es como sigue:



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ لا إله إلا الله محمد رسول الله تم
هذا المسجد في شهر المحرم سنة ثلثة وثلثين وثلاث
مئة أمر بمبنيته أحمد بن سهل بن سفيان بن سفيان
بأمره المتوفي ثواب الله على يدي محمد بن أبي سلمة [و]
عمر بن مخلد أبي العلاء

Texto árabe 1

Traducción:

- 1) En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso. No hay más dios que Dios. Mahoma es el enviado de Dios. Se acabó
- 2) esta mezquita en el mes del **Muharram** del año treinta y tres y tres-

- 3) cientos. Ordenó construirla (o restaurarla) Ahmad bn Bahlúl bn Tâbit, el que confía
- 4) en Dios y busca la recompensa divina, por medio de Muhammad bn Abí Salama y
- 5) ‘Umar bn Majlad Abi al-‘Á...

Se trata, como puede apreciarse, de una lápida con un texto fundacional realizado en caracteres cúficos simples, nada elengante y un poco toscos. Este tipo de escritura se encuentra en al-Andalus en las inscripciones califales conmemorativas, aunque las piezas cordobesas donde se atestigua su uso son en unos años posteriores a la de Guardamar (OCAÑA 1970, 35).

En la tercera línea Codera interpretó **bint** donde yo leo Tabit por Tâbit, error de labra que el lapicida repitió en este renglón al grabar **talata** por **talâta** y **talatîn** por **talâtîn**. Lévi-Provençal no dio con una lectura satisfactoria para la filiación de Ahmad bn Bahlúl bn Tâbit, y en su lugar puso un interrogante.

En la cuarta línea ninguno de los dos editores apreció el trazo de la palabra “**wa**” y en la última línea donde yo interpreto ‘Umar, ellos leyeron ‘amal, esto es “obra de bn Murraÿa... al-Bannâ” (Codera) o “obra de bn Muhammad... al-Bannâ (?)” (Lévi-Provençal). Las trazas de la última palabra están tan dañadas que no es posible restituirla de forma segura.

Como ha demostrado Azuar (1985a, 129) la pieza estaba emplazada en la parte exterior del “mihrab” de la tercera “mezquita”, y por ello es un documento de valor incalculable para datar con seguridad parte de los restos arquitectónicos descubiertos durante las excavaciones.

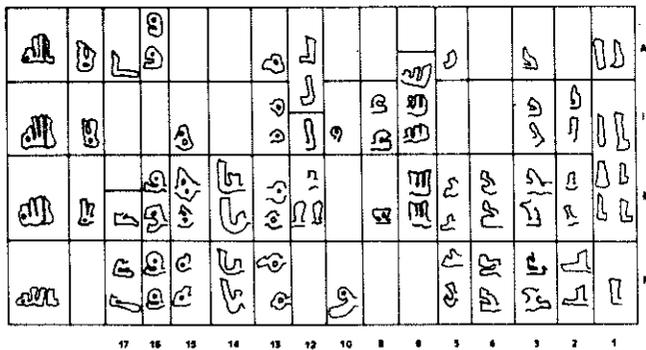
La incorrecta lectura de **bint** (por Tâbit) que hizo Codera le llevó a identificar a Ahmad bn Bahlúl con su homónimo, el encargado del zoco en Córdoba desde el año 915 al 925 (BARCELO 1985, 66) e hizo remontar la genealogía de ambos personajes al califa abbasí de Bagdad Hârûn al-Wâtîq (muerto en 847), nieto del famosísimo Hârûn al-Rašîd, protagonista de algunos cuentos de las no menos famosas “Mil y una noches”.

Lévi-Provençal (1931 pág 94 nota 2) expresó sus reservas a la hipótesis de Codera, que consideraba —con toda razón— poco convincente, no sólo por lo que respecta a la genealogía sino también a la identificación con el funcionario califal Ahmad bn Habîd bn Bahlúl (bn Tâbit) concluía el prestigioso historiador francés

que sin duda nuestro Ahmad bn Bahlûl era un personaje de cierta importancia o quizá un jefe local todavía independiente en esta época a la autoridad del califa de Córdoba.

Las expresiones **al-wâtiq bi-llâh** y **al-mubtagî tawâb Allâh**, sobre todo la segunda, son fórmulas estereotipadas en las inscripciones de época califal que conmemoran obras sufragadas por particulares con fines piadosos. Se encuentran no sólo en lápidas cordobesas, sevillanas o granadinas que aluden a ello (cf. LEVI PROVENÇAL 1931 n.ºs 1, 15, 29, 30, 32 y pág. XLIV), sino también en capiteles fechados en el 363 (= 973/4) (OCAÑA 1940, 437-449).

La palabra **bunyân** de la línea 3, que he traducido por “construir” tiene en la epigrafía andalusí una doble acepción: se refiere indistintamente tanto a una obra de nueva planta como a una restauración sin que pueda optarse fácilmente por una u otra si no aparece alguna alusión más en el texto de la lápida que así lo permita (Cf. LEVI PROVENÇAL 1931, 2).



En la línea 5 tanto Codera como Lévi-Provençal leyeron la palabra **amal** “obra”, seguida de **bn** y otros nombres que antes he indicado. En lengua árabe esta construcción es —además de incorrecta— incomprendible. Desde el punto de vista epigráfico ambos autores confundieron la traza 5 f con la 12 f (Cf. el alfabeto de esta inscripción en la figura 2 y OCAÑA 1970, fig. 7). Respecto a los nombres “Murraÿâ (?)” o “Muhammad” según la interpretación de cada uno de los editores ya mencionados, el primero no existe en la onomástica árabe y en ambos casos se trata de falsas lecturas, pues el estudio epigráfico de la pieza no permite leer ni uno ni otro.

Epigrafía ocasional: los grafitos

Estudio en este apartado las inscripciones en estuco que me ha sido posible analizar a través de calcos. El director de la excavación, Dr. Azuar, ha tenido la amabilidad de enviarme una copia del trabajo —creo que inédito— del equipo formado por Margalida Bernat i Roca, Elvira González Gozalo y Jaume Serra i Barceló titulado “Notas preliminares sobre los graffiti del yacimiento de “Al monastir” de Guardamar del Segura (Alicante)”, fechado en “Ciutat de Mallorca, juliol, 1986”. Este trabajo —redactado por quienes levantaron los calcos de las inscripciones— consta de nueve hojas foliadas, dos de notas y seis de inventario sin foliar más otras seis con dibujos de fragmentos (comienzan con las siglas **M-1 a** y terminan con **M-1 k** y **M-2 a**, donde “M” significa “mezquita” y 1 o 2 el número del recinto respectivo). El trabajo mecanografiado de Bernat, González y Serra acababa —al menos en la versión que me fue facilitada— con un plano “alzado de la “qibla” de la M-1” en el que figuran las coordenadas para localizar las inscripciones inventariadas por ellos.

La primera dificultad para mí fue identificar los conjuntos o grupos de signos inventariados con los respectivos calcos, pues en éstos las referencias venían expresadas con las siglas **M 1 / Sección b**; **M 1 / S:A / 1 a 4**; **M-1 / Sección 5 derecha**, etc. Posteriormente he podido advertir que varios conjuntos corresponden a una sola inscripción o a la inversa, de modo que —para no complicar más las cosas— me referiré a cada una de ellas con la sigla o siglas que tengan en el mencionado inventario.

Se recogen en el ya citado trabajo 35 grafitos: 27 en M-1, 6 en M-2 y 2 en M-3, si bien se ha dado el n.º 32 a dos inscripciones, con lo que resultan ser 34. Distingen los autores entre aquellos que se encuentran “in situ” y los fragmentos aislados de estuco, aparecidos en los alrededores y cuyos calcos recogen parcialmente al final. No los he podido relacionar con las siglas del inventario. He dispuesto de los calcos de todas las inscripciones que están “in situ”, excepto la 32(a) de M-2 y la 33 de M-3, así como de la mayor parte de los fragmentos que —a lo que parece— carecen de valor informativo; se trata de restos de ductus consonánticos de difícil restitución y case.

Los trozos de revoque de diverso tamaño pertenecientes a “M-1” y reproducidos en Bernat, González y

Serra muestran las siguientes trazas y/o palabras:

M-1 a (tal vez M-1-17): 2m o 12m

M-1-c: 3i o m, 2i

M-1-b: 4f

M-1-h: 3f 0 17 f y 5f o 14f. Debajo, 2i, 2m o 12m, 5f, 17f.

M-1-i: se lee **anzalnâ-hu**, posible alusión a catorce pasajes coránicos. Conserva los puntos diacríticos sobre 2i y m y sobre 5f.

M-1-j: Sólo se distingue **bl** (o **br**), con punto diacrítico.

M-1-k: Tal vez la palabra **Allâh**

El fragmentos **M-2-a** (quizá M-2-32(b)) sólo contiene una **tâ marbûta**.

Conviene advertir que la tarea de trasladar al papel los signos incisos en el estuco fue realizada por personas no peritas en la lengua árabe, si bien se desprende de la lectura de su informe que tienen nociones generales sobre ella. Su falta de conocimientos profundos, no ya lingüísticos sino de epigrafía árabe, ha supuesto una ventaja, pues se calcó “lo que hay” y no “lo que se creyó ver” y, al mismo tiempo, un inconveniente, ya que se reproducen también grietas o señales que nada tienen que ver con el texto y que enmascaran las trazas de las letras, lo cual dificulta a veces la correcta lectura; otras veces omitieron algún signo al confundirlo con una grieta.

Del trabajo de Bernat, González y Serra (que citaré desde ahora con las siglas BGS) y de sus calcos se desprende que las inscripciones se realizaron de forma incisa sobre el estuco, revoque o enlucido de algunas estancias del yacimiento. Estas habitaciones (tres solamente) reciben el nombre de “Mezquita 1 (I)”, “Mezquita 2 (II)” y “Mezquita 3 (III)” que les dio en su día el equipo de excavaciones y que respetaré aquí.

Mi interpretación de los textos es como sigue:

M.1.1 El calco, en mi opinión, deturpa tanto el texto original que sólo me atrevo a restituir la primera línea:

Texto árabe n.º 2

Traducción:

Entró a esta rábita...

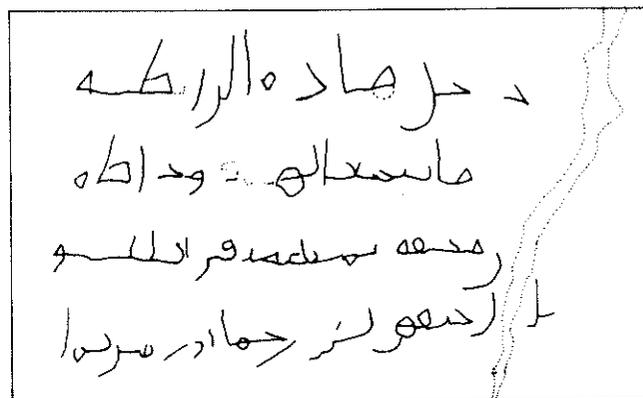


Fig. 2

Según BGS mide 120 × 180 mm. La incisión es muy poco profunda y los trazos muy finos.

M.1.2.1. y 2.

... رب العالمين
 رحم الله من دعائه و ...
 ... [صلى الله] على [محمد] و [سلم تسليمه] دخل [بذاته] البرابطة ا ...
 أسعد (?) وهو عبد مذنب يرفب الدعاء وصل
 الله على من قرأه ونظر اليه فالتدعوا [إليه] بالتواؤبة
 والمغفرة وصل الله الاجابة وصل [الله] ...
 محمد

Texto árabe 3

Traducción:

... Señor de los mundos./ Compadézcase Dios de quien implore por él y .../... Dios bendiga a Mahoma y le salve. Entró a esta rábita.../ ?... Es un siervo pecador que solicita la plegaria. Bendiga / Dios a quien recite por él (el Corán) y le tenga presente en sus oraciones. Implorad para él el arrepentimiento / y el perdón (de Dios). Bendiga Dios a quien en Él confía. [Dios] bendiga / a Mahoma.

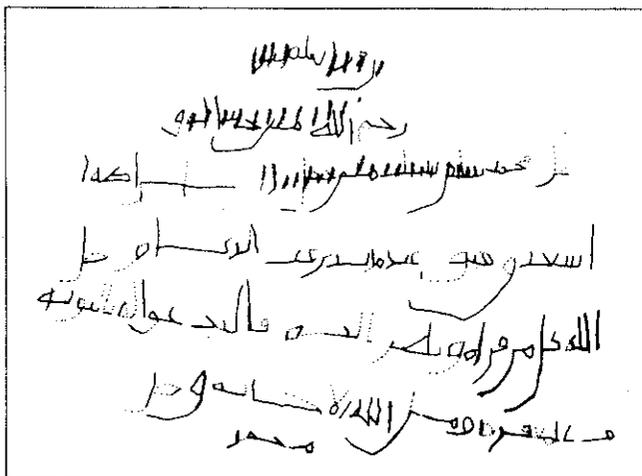


Fig. 3

Las tres primeras líneas se hallan repicadas con evidente intención de hacerlas desaparecer. A partir de la tercera comienza otro texto escrito por la misma mano. Junto con el fragmento que viene a continuación (M.1.2.3) ocupan un espacio de 500 × 360 mm.

M.1.2.3

دخل هازن الرابطة (١١٠٥) محمد ابن مسعود
 الاصح (؟) سولى ناط (؟) بن السرو (؟) وهو عبد من
 نبي رغب الدعاء وصل الله عمل من تراء ونظر
 اليه فالتدعوا له بالتوبة فرحم ...
 الله من دعاه امين رب العالمين وصل
 الله على [محمد] و[آله] وسلم تسليم (١١٠٥)

Texto árabe 4

Traducción:

Entró a esta rábita Muhammad b. Mas ʿūd / ? mawlà de ? b. ?. Es un siervo peca / dor que solicita la plegaria. Bendiga Dios a quien recite por él (el Corán) y le tenga presente en sus oraciones / . Implorad para él el arrepentimiento. Compadézcase / Dios de quien rece por él. Amén, Señor de los Mundos. Bendiga / Dios a Mahoma y su familia y los salve.

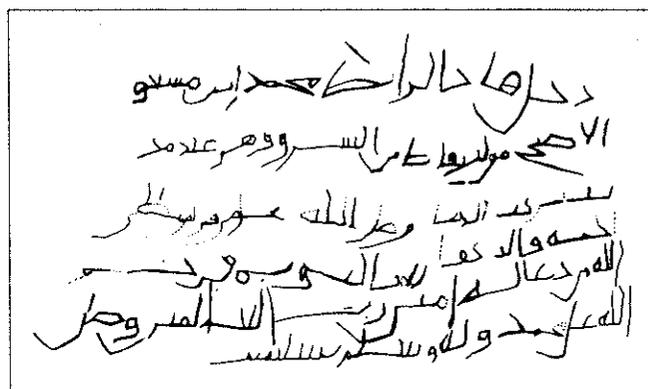


Fig. 4

Los calcos han reproducido algunos de los puntos diacríticos que presentaba el texto: del bâ en al-tawba y en rabb; el de fâ' en la-rahima.

M.1.3

No es posible reconstruir un texto con sentido. Sólo aprecio unas trazas que podrían responder a "Hâmid" y otras que representarían la palabra Allâh. Aparecen enmarcadas por una doble línea en escuadra. Todo el conjunto mide 140 × 245 mm.

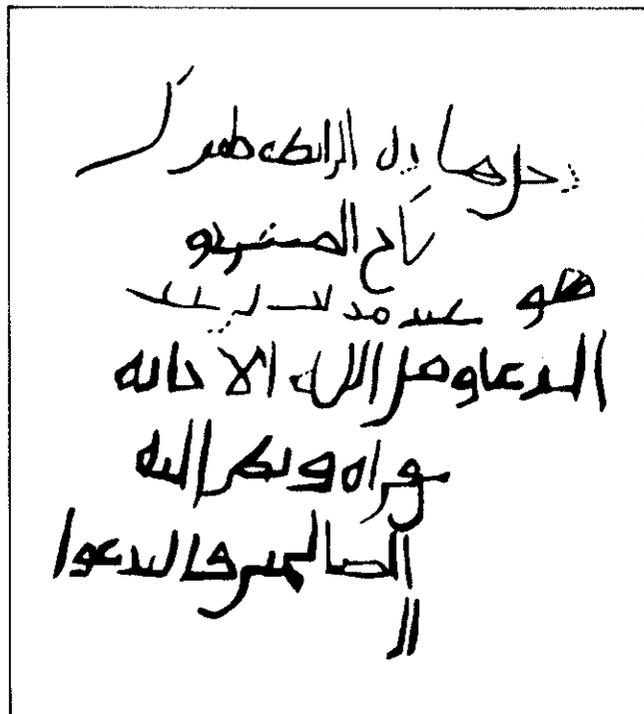
M.1.4 y M.1.5

[دخل هازن الرابطة عبد الرحيم ابن عبد
 ... الر ... [بن] [غيا] [لدعاء] ...
 ... [نظروا] [اليه] فالتدعوا له بالتوبة ...
 ... [وصلى الله] [الاجابة]
 صل اليه عهل [محمد] واه [وسلم تسليم]

Texto árabe 5

Traducción:

Entró a esta rá[bita ʿAbd al-Ra]hîm..b.ʿAbd / ...al-R... [que soli]cita [la plegaria]... / ... le tenga presente en sus oraciones. Implo[rá]d para [él] el arpen[timiento ...] / [... Bendiga Dios] a quien en Él confía. / Dios bendiga a [Mahoma] y su familia [y les salve.]



[د] دخل هاذم الرابطة فسرل (؟)
 . . . [ساح الصترن (؟) و
 هو عبد مذنب يرغب
 الدعاء وصل الله الاجابه
 [وصلن الله على] من تراه ونظر اليه
 الصالحين فالتدعوا
 [له بالتوبة و] [المغفرة]

M.1.8

Texto árabe 8

Traducción:

Entró a esta rábita (?).../...(?)/ Es un siervo pecador
 que solicita / la plegaria. Bendiga Dios a quien confía
 en Él. / Bendiga Dios a quien recite por él (el Corán)
 y le tenga presente en sus oraciones / ... los santos.
 Implorad / para él el arrepentimiento y el perdón.

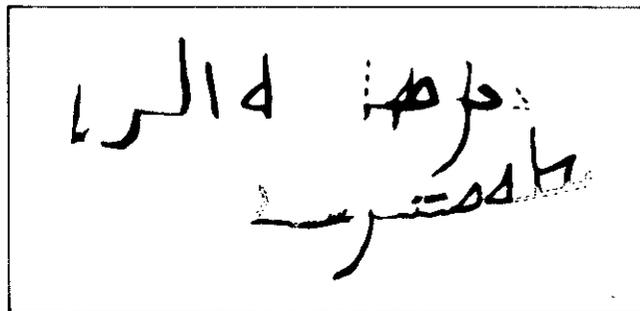


Fig. 9

El texto se extiende sobre un espacio de 170 × 190 mm. y conserva algún punto diacrítico en la **nisba** del personaje (línea 2).

M.1.9

Diseñado por la misma mano que trazó M.1.8 se lee:

[د] دخل هاذم [ان] . الرا
 بطة صترن (؟)

Texto árabe 9

Traducción:

[E]ntró a e[st]a rá[bi]ta ...?..

190

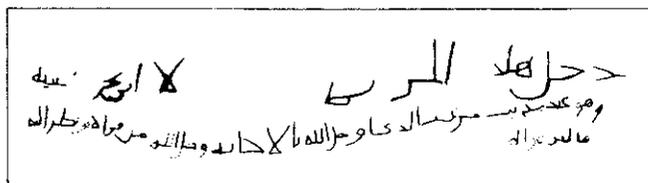


Fig. 10

El texto mide 100 × 240 mm. y el escriba puntuó la misma o parecida *nisba* que en el fragmento anterior.

M.1.10 y M.1.11

Dudo que el calco de “M.1.10” responda a un texto inciso en árabe. De ser así, no sé descifrarlo. En BGS se afirma que el trazo es muy fino y ligeramente inclinado hacia la izquierda. Mide 30 × 90 mm.

Lo mismo cabe decir de “M.1.11” que mide 60 × 90 mm.

M.1.12, M.1.13, M.1.14 y M.1.15

Lo considerado por BGS como cuatro fragmentos independientes son, en realidad, parte de un sólo texto. El orden de lectura es M.1.12, M.1.15, M.1.14 y M.1.13.

دخل هذا [الرابط] لا ابن يحيى [بسمية]
 وهو عبد مذنب يرغب الدعاء وصل الله الاجابة وصل الله من تراء [ونظر اليه]
 نالت [ع] الله بالتوبة

Texto árabe 10

Traducción:

Entró a esta rábita [...] b. Yahyà [...] / Es un siervo pecador que implora la plegaria. Bendiga Dios a quien confía en Él y bendiga Dios a quien recite por él (el Corán) y le tenga presente (en sus oraciones) / Implorad [para él] el [arrepentimiento y el perdón].

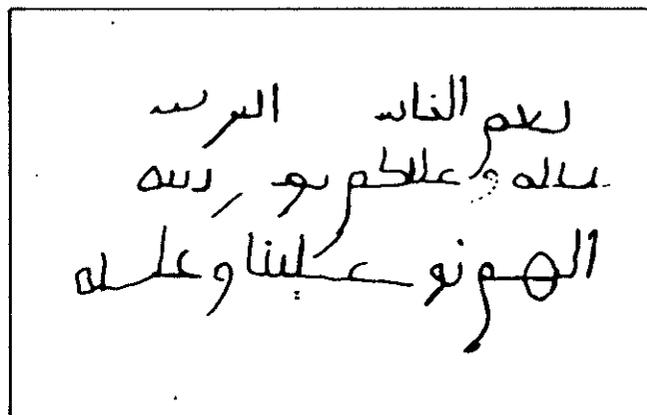


Fig. 11

La anchura es de 320 mm. × 130 mm. de altura.

M.1.16

Sólo se aprecian restos inconexos de trazas no identificables que tanto podrían pertenecer a un sólo texto como a dos o más.

Las inscripciones “in situ” que se conservan en la estancia “M-2” son cinco, más un fragmento aislado del que ya me ocupé antes.

M.2.28

نعم
 عليه وعليكم بو
 اللهم (اللهم) نسو علينا وعليه

Texto árabe 11

El texto, de trazos muy delgados (0.12 mm.) y poco incisos (0.07 mm.) no he sabido interpretarlo en su integridad. Ocupa un espacio de 60 × 125 mm.

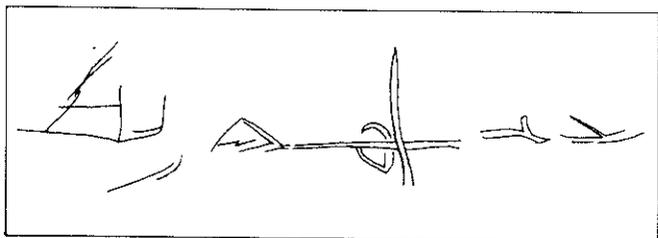


Fig. 12

En la línea tercera creo que puede leerse la plegaria "Dios mío, protégenos a él y a nosotros". No se puede descartar la posibilidad de que todo el fragmento sea una alusión coránica.

M.2.29

El calco no permite ninguna lectura satisfactoria. La inscripción, que ocupa una extensión de 40 × 400 mm., parece haber tenido dos líneas.

M.2.30 y M.2.31

Se trata de dos dibujos "geométricos", el primero formado por una línea oblicua cortada por seis verticales, el segundo por una circunferencia —o figura ovoide— abierta, con cuatro líneas horizontales y paralelas en su interior.

De la estancia "M-3" sólo poseo calco del fragmento inventariado como **M.3.34** (en realidad debería ser el M.3.35), que ocupa un espacio de 160 × 240 mm. Se lee, con buena voluntad:

Texto árabe 12

"Entró a esta rábita".

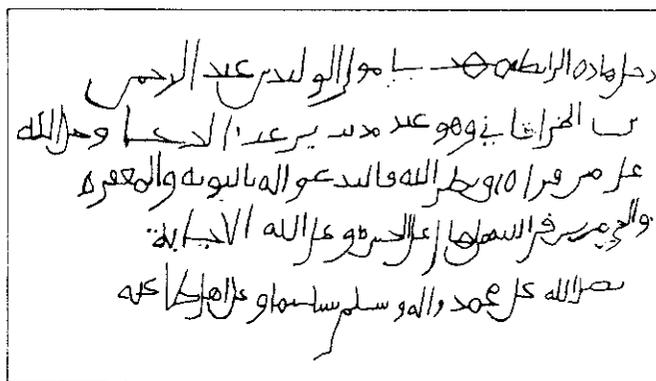


Fig. 13

Además de los calcos de las inscripciones antes mencionadas se me remitió una fotografía de un texto inciso en el estuco de la estancia "M-1" que hoy se ha perdido al derrumbarse un poco el enlucido que quedó a la intemperie.

En el ángulo superior izquierdo de la fotografía se advierten restos de escritura (dos líneas por lo menos) que no me es posible leer al haber quedado esa parte algo desenfocada. Lo mismo ocurre con el lateral izquierdo, donde comienzan otras tantas líneas de escritura de otro texto. La inscripción que ocupa casi todo el negativo dice:

دخل هاذم الرابطة . . .

دخل هاذم الرابطة مهدي مولى الوليد بن عبد الرحمن
بن النضر . . . ابي وهو عبد مذنب يبرغب الدعاء وصل الله
عل من قرأه ونظر اليه فالتدعوا له بالتوبة والمغفرة
و . . . قرأ اليه من اهل عل . . . وصل الله الاجابة
يصل الله عل محمد واله وسلم تسليمًا وعل اهل طاعته

Texto árabe 13

Traducción:

Entró a esta rábita Mahdí, **mawlá** de al-Walíd b. 'Abd al-Rahmân / ...?... Es un siervo pecador que solicita la plegaria. Dios bendiga / a quien recite por él (el Corán) y vele por él. Implorad para él el arrepentimiento y el perdón (de Dios) / ... Bendiga Dios a quien

en Él confía. / Bendiga Dios y salve a Mahoma, a su familia y a los que le obedecen.

Al final de la última línea y por debajo de ella hay una palabra que no entiendo, así como buena parte de la cuarta, cuyos primeros trazos apenas son visibles en la reproducción. Conserva algunos puntos diacríticos en las líneas 1, 2 y 4. Desconozco las medidas de este fragmento.

Ignoro si los textos de "M-2-32" o de "M-3-33" que no he podido ver contienen algún otro dato de interés. Según BGS el primero consta de una "posible inscripción, muy degradada (32 × 130 mm.)" y el segundo de "una línea de inscripción de trazo muy degradado (280 × 38 mm.)".

Como puede apreciarse, mi lectura coincide con la de Rubiera y Epalza en lo concerniente a "que en la mayoría de estas inscripciones, se encabeza siempre las leyendas con una forma repetida, en la que suele aparecer el término de "rābita" (AZUAR 1987a, 285). Pero en vano he buscado una fecha que —según ambos— se constata "en una de las inscripciones y que hace referencia a los primeros años del siglo XI" (AZUAR 1987a, 275).

Un aspecto a tener en cuenta, y sobre el que volveré más adelante, es el de la altura a la que se escribieron estos textos. Según las medidas tomadas por el equipo de grafitólogos en "M.1" se grabaron entre 50 cm. y un metro diez cms. de altura; en "M.2" a los 74 cms. y en "M.3" a un metro y 46 cms. No se comprende como Epalza sostiene que "el muro de estuco está desgastado en un zócalo de un metro de altura y las inscripciones murales sólo se dan por encima de esa altura", ni parece posible, como afirma, que ese supuesto zócalo fuese cubierto de esteras y alfombras (EPALZA, 1987, 184-185).

En cuanto al tipo de letra, por el modo en que se realizó y debido a su carácter espontáneo, no se puede definir —según la clásica división de la epigrafía árabe— ni como "cúfica" ni como "nasji", aunque la sistemática representación de la traza 4 al modo cursivo y el uso de puntos diacríticos y alguna vocal obliga a adscribirla a este segundo grupo. Inclinan también a esta adscripción los apéndices de 13 a y f, que bajan de forma pronunciada desde la altura de la línea del texto.

Consideraciones generales sobre los grafitos.

Sin entrar en el análisis de las causas psicológicas que inducen al ser humano, desde los más remotos tiempos, a dejar recuerdo de su paso por un lugar mediante firmas, dibujos o textos grabados o pintados en cualquier tipo de materia, la realidad es que se encuentran con cierta frecuencia en los más variados países y las más diversas obras de arte o bien cultural de género humano e incluso en otras especies que pertenecen a la madre Naturaleza.

Los individuos del ámbito cultural y religioso árabe-islámico no son ajenos a esta tendencia humana: sus huellas han quedado grabadas, en época contemporánea, en los muros exteriores de la mezquita de Córdoba o en los frescos de Qusayr 'Amra, por poner dos ejemplos de obras de arte de valor reconocido. Se encuentran también sobre los peñascos de algún paraje solitario de nuestro entorno, algunos realizados por orientalistas (RODRIGUEZ 1987).

Además de los bien conocidos monumentos del proto-árabe y otras inscripciones en roca por las inmediaciones de la ciudad santa de la Meca, se pueden citar las que han sido recogidas por Y. D. Nevo (1985) en el Negev Central, correspondientes a los siglos VII y VIII de nuestra era y grabados sobre la piedra; los que se publican en el *Répertoire Chronologique d'Épigraphie Arabe* (vol. 14 n.º 5528; vol. 15 n.º 5807 y vol. 16 n.º 6259) y los hallados en Jerusalén (BERCHEM 1925 n.º 32 y 33; HAMILTON 1979 n.º XLI y LXII) todos ellos del siglo XIV; unos textos pintados en la cúpula de un minarete fatimí situado en la frontera egipcia-nubiense, datados en el siglo XII (EL-HAWARY 1935, 149); los estudiados por Sauvaget (1929) en una capilla bizantina de Emesa, al parecer del siglo XVI; los abundantes testimonios encontrados en el cementerio de Hibis, antigua capital del oasis egipcio de Khârga, que van desde el siglo X al XV (HAGGAGI, 1978). No faltan tampoco dibujos o diseños de personas o cosas como los publicados de Chella y de Moulay-Idris en Marruecos (BASSET 1921; HERBER 1927).

En el territorio de la antigua al-Andalus, aunque no muy bien editados y estudiados, existen testimonios de grafitos árabes realizados o no en época islámica. Junto a los que continen sólo dibujos como en los enlucidos de Medina Azahara y en el ya desaparecido revoque de yeso del des poblado del "Cerro del Castillo" de Cie-

za (cfr. LAVADO 1987, 306 y pie de fig. 17), existen otros mixtos, como los hallados en la "Cueva de Cholones" (Priego, Córdoba) o en la "Cueva de la Camareta" (Hellín, Albacete) (GONZALEZ BLANCO 1983).

Los grafitos (con o sin dibujos) tampoco son extraños en el País Valenciano: existen textos árabes y diseños pintados en las paredes interiores del castillo de Forná. Se han encontrado también, grabados en la roca de un covacho del río Sonella, varios letreros árabes (a una altura comprendida entre los 70 cms. y el metro y medio) que contienen la **šahâda** o credo islámico (MESADO 1971). Asimismo se puede ver una pequeña inscripción en árabe sobre el mortero de los tapiales del castillo de Alcalá de Xivert (BAZZANA 1976). A esta pequeña nómina, no exhaustiva, se han de añadir ahora los grafitos de Guardamar.

a) Análisis textual

Excepto en tres fragmentos que están incompletos, todos los textos comienzan con la frase "entró a esta rābita", seguida del nombre propio del sujeto. El verbo árabe **dajala** significa tanto "entrar" en un lugar como "ingresar" en su doble acepción de "pasar" y de "entrar a formar parte de algo"; el contexto en el que aparece siempre esta expresión no permite, sin embargo, matizar este aspecto.

En cuanto al término **rābita**, a pesar del trabajo de Oliver Asín (1928), quedan en pie las confusiones de este término y de **ribât** —que ya señaló Torres Balbás (1948)— y todavía no se ha podido deslindar claramente el destino piadoso de ambas instituciones.

Según los **Voculistas** arábigohispanos una **rābita** era una ermita, es decir una pequeña mezquita situada en las afueras de un lugar, mientras que un convento era un **muýtama**^c. Unos preciosos pasajes de la obra del geógrafo andalusí al-Bakrî (m. 1094) sobre la ciudad tunecina de Sûsa confirman esta distinción, pues afirma que en las afueras de la villa abundan los lugares de vigilancia o guarda, las rābitas (**rābita**) y los conventos (**maýmā**^c) para los santos y, dentro de las murallas, se encuentra la guarda del **ribât**, que sirve de morada a quienes hacen buenas obras y a los santos. **Vuelve a señalar este tipo de institución en la vecina Almonastir (a la que llama lugar de guardas, en donde vivían santos y morabitos) y en Trípoli, ciudad en la que había muchos ribâts de los cuales era el más famoso la mezquita**

de al-Šifâb (ed. y trad. de SLANE, 35/76, 36/79 y 8/21).

En al-Andalus está atestiguada muy pronto la presencia de rābitas costeras o de hombres que hacían **ribât**: en el **Muqtabas** de Ibn Hayyân se alude a morabitos en la costa de Tortosa en el año 850. No es cierto —como afirmó Oliver Asín (1928, 21)— que el toledano Oâsim b. Ahmad, nombrado cadí de Toledo y Badajoz por al-Hakam II, recorriera la frontera construyendo rābitas, pues el texto de Ibn al-Faradî donde se recoge la noticia dice claramente "castillos" (**Husûn**).

No entra en mis propósitos hacer aquí un estudio pormenorizado de estas bien conocidas instituciones, muy abundantes en las costas islámicas desde las primeras expansiones árabes por el Mediterráneo. Sólo me interesa resaltar la evidente similitud entre las voces "mezquita"/"rābita"/"ribât" en los textos aducidos y la que se produce en este yacimiento entre "mezquita"/"rābita", sin olvidar la intervención de un particular en el deseo de fundar o construir este tipo de edificio con marcado carácter religioso.

El resto de las frases que componen los textos son de tipo piadoso, a diferencia de los que se encuentran en la "Cueva de la Camareta" (todos son el reflejo de la vanidad humana: "aquí estuvo Fulano") o en el covacho del Sonella (sólo el credo islámico). Entre los grafitos árabes que conozco hallo paralelos textuales en los del Negev publicados por Nevo y sobre todo los de Bagawât y los editados por El-Hawary en 1935. En estos dos últimos los grafitos fueron grabados o pintados sobre los muros por visitantes, viajeros o peregrinos a la Meca, quienes —en casi todos los casos— dejaron escrita la fecha de su estancia en el lugar. Aunque se trata de una necrópolis, los grafitos de Bagawât utilizan la palabra "lugar" (**makân**) y, una sola vez, "santuario" (**mazâr**) (HAGGAGI 1978, 279).

Ante lo reiterativo de estos textos de Guardamar resulta sorprendente lo que afirma Epalza sobre ellos: "las inscripciones murales, conservadas o desaparecidas, podrían leerse con clave de alusiones a ambas funciones de las mezquitas: litúrgica y docente" (1987, 185).

b) Datación

El cementerio de Hibis, donde se encuentra Bagawât, ofrece siete grafitos con contenidos textuales casi idénticos a los nuestros, sobre todo la mención de la

frase "Bendiga Dios a quien recite por él (el Corán) e implore para él el arrepentimiento y el perdón" (seguido en esta necrópolis egipcia de "así como la peregrinación a Su santa casa") que no se recoge en los otros publicados. Tres de estos textos llevan la data: 509 (= 1115-6), 604 (= 1207-8) y 777 (= 1307-8) y los otros cuatro no la tienen (HAGGAGI 1978, 274-277). Lo mismo cabe decir de los grafitos hallados en el interior de un minarete fatimí, de texto casi idéntico también a los nuestros, uno de ellos fechado en el 534 (= 1139-40).

Los epitafios andalusíes, por otro lado, presentan la **tasliya** tras la basmala a partir de 1095 en Almería y desde el siglo XII en todo al-Andalus, pero no aparece antes de esas fechas. Dado que el contenido de los grafitos de Guardamar son "semifunerarios" en sus expresiones religiosas, es lícito establecer una comparación con los epitafios y su estructura textual.

Este dato y las fechas antes mencionadas para los grafitos egipcios llevarían a considerar los textos que aquí nos ocupan como del siglo XII por lo menos. Esta cronología se ajusta, además, a los aspectos epigráficos antes analizados: carácter cursivo y utilización de puntos diacríticos y alguna vocal.

Otro aspecto merece nuestra atención: la onomástica y filiación de los personajes citados en los textos, que se presentan (al igual que en los grafitos del Negev) en tercera persona: ello podría suponer —como sugiere Nevo— que fueron redactados o grabados por alguien distinto al que allí se menciona. Desgraciadamente los textos no han conservado los nombres completos y con los restos de grafías que hoy poseo no puedo restituir satisfactoriamente sus genealogías. Son ocho las personas que se mencionan y de ellas dos consta claramente que son **mawlà**, es decir esclavo liberto.

Como los estudios sobre onomástica andalusí todavía se encuentran en fase de elaboración y no conozco resultados publicados para el período comprendido entre los siglos XI al XV, no es posible establecer comparaciones. Sí se puede destacar que no aparece ninguna **Kunya**. En cuanto al nombre MAHDÍ de uno de los **mawlà**, tal vez esté en relación con el período almohade, lo que nos situaría de nuevo en el siglo XII. Esta no es más que una intuición, sin base en dato empírico alguno.

Desde el punto de vista lingüístico hay que reseñar algunas grafías que reflejan aspectos dialectalizantes: así aparece en dos ocasiones **taslīmīn** por **taslīm**^{em}; **hādī-r-rābīṭ(a)** por **hadīhi-r-rābīṭa**. No se han de considerar como faltas la constante ausencia de **alif maqṣūra** en **sallà** y **alà**, ni la **scriptio plena** de **hadīhi**, pues es muy frecuente en epigrafía, tanto andalusí como de otras áreas islámicas en todas las épocas.

Conclusiones

De lo dicho hasta ahora se puede concluir que en el verano del año 944 se acabaron las obras de construcción o restauración de una mezquita, costeadas por Ahmad b. Bahlūl b. Tābit (personaje del que nada he podido averiguar). Intervinieron como maestros de obra o supervisores otras dos personas de las que no he encontrado ningún dato en las fuentes árabes de que dispongo: Muhammad b. Abi Salama y Umar b. Majlad Abi-l-Ā (...). Cuando y cómo se fue ampliando y renovando este edificio primitivo es tarea que deberán resolver los arqueólogos.

Por el texto antes aducido de al-Bakrī, las mezquitas situadas en las afueras de las poblaciones podían denominarse **rābīṭa** o **ribāṭ**. Este podría ser el caso de Guardamar, ya que los grafitos dan al lugar el nombre de rābīṭa. En tanto no se produzca el descubrimiento de tumbas en el yacimiento, cualquier alusión a santones o morabitos está —a mi modo de ver— fuera de lugar: los paralelos ya señalados de los textos de esta rābīṭa se han encontrado en una necrópolis y en el interior de un minarete.

Por otra parte, tanto el análisis textual como epigráfico lleva a fechar estas inscripciones en el siglo XII, época bastante posterior a la erección de la mezquita y que contradice la hipótesis de un abandono del sitio como consecuencia de los efectos de un potente movimiento sísmico.

Es cierto que al-ʿUdrī (m. 1085) menciona que durante un año completo, en la cuarentena del 400 de la Hégira, hubo temblor de tierras en los distritos de las ciudades de Murcia y Orihuela, pero el tiempo señalado corresponde a uno de los años comprendidos en la decena que va del 1048 al 1058 sin precisarse cual, ni la intensidad que tuvo el seísmo. Sabemos también que un terremoto caecido en 1829 afectó profundamente

a Guardamar (lo que obligó a levantar una población de nueva planta) y que en 1823 hubo otro de menor intensidad, los cuales debieron afectar al yacimiento, aunque este estuviera ya sepultado bajo las dunas (BARCELO 1985, 68).

Si se pudiera establecer que el lugar llamado "al-Munastir", situado por Yâqût en el oriente de al-Andalus, entre Alicante y Cartagena, se corresponde al yacimiento de Guardamar (AZUAR1987, 286), tendríamos otro dato para fechar sus grafitos en el siglo XII, pues este autor oriental (que redactó su obra hacia 1228, un año antes de su muerte) dice haber tenido conocimiento de la existencia de este lugar a través de contemporáneos suyos.

En cuanto a la altura en que se realizaron las incisiones en el estuco, en la estancia "M-1" aparecen entre un metro y 50 cms. del nivel del suelo, en "M-2" a 74 y en "M-3" a un metro y 46 cms. Estas alturas están —a mi entender— en relación con la abundancia de grafitos ya existentes pero hoy desaparecidos: así en "M-3" se encuentran a un nivel normal, pero en "M-1" y "M-2", donde la pared conservada no tiene la altura original, se han perdido esos grafitos y sólo han aparecido los que se escribieron por debajo del nivel normal, al estar éste ya ocupado.

Carmen Barceló

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. et alii 1975. Qusayr 'Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania. Madrid.
- AZUAR, R. 1985. "Una Pompeya de época islámica en Guardamar", *Papers d'Educació i Cultura* n.º 4, pág. 29.
- 1985 a. "Primera noticia de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento islámico de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante). Una posible rábita de época califal", *Sharq al-Andalus* 2, 125-136.
 - 1986 "Dunas de Guardamar", *Arqueología en Alicante 1976-1986*. Alicante, 153-154.
 - 1986 a. "Una mezquita califal en las Dunas de Guardamar ("Alicante")", *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*. Zaragoza, 505-525.
 - 1987. "Arqueología andalusí en el País Valenciano (1983-1987)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987)*, I, 156-177.
 - 1987 a. "El posible al-monastir de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante)", *V Jornades d'Estudis Històrics Locals. Les Illes Orientals d'Al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa Cristiana* (ss. VIII-XIII). (28-30 Noviembre 1985). Palma de Mallorca, 265-309.
- BARCELO, C. 1976. "Hallazgo de monedas almohades en la Vila-vela", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 3, 301-302.
- 1977. "Un epitafio islámico desconocido en Valencia", *Al-Andalus* 42, 227-228.
 - 1977 a. "Las yeserías árabes de Onda", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 59, 83-89.
 - 1980. "L'epitafi islàmic de Moixent", *Libro de Fiestas Patronales*. Mogente, s.p.
 - 1982. "Arqueología urbana: primeros troballes de l'Almúnia d'Abd al-Aziz", *Butlletí d'informació municipal (València)* n.º 48, 15 (en colaboración con J.V. Lerma y F. Escrivà).
 - 1983. Toponimia arábiga del País Valencià. Alquerías i Castells. Xàtiva.
 - 1983 a. "Una inscripció àrab apareguda a Benassal", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 59, 83-89 (en colaboración con F. Arasa).
 - 1984. Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto. Madrid-Valencia. *
 - 1984 a. "Avance para un Corpus de inscripciones árabes-valencianas", *Saitabi* 34, 55-73.
 - 1985. "Almodóvar, una población de la cora de Tudmir sepultada en las dunas de Guardamar del Segura", *Saitabi* 35, 59-71.
 - 1985 a. "Arqueología urbana de Valencia: una jarrita con texto poético", *Sharq al-Andalus* 2, 175-181 (en colaboración con J.V. Lerma).
 - 1986. "Sobre dues inscripcions àrabs de Xàtiva i el pseudoarabista Escolano". *Papers de la Costera* 3/4, 73-80 y *Caplletra* 1, 5-13.
 - 1986 a. "Un plomo árabe hallado en Palma del Río", *Ariadna* 1, 41-42 (en colaboración con A. Labarta).
 - 1986 b. "Socarrats valencianos con escritura árabe. Inventario provisional", *Al-Qanṭara* 7, 441-469 (en colaboración con A. Labarta).
 - 1987. "Inscripciones árabes portuguesas: situación actual", *Al-Qanṭara* 8, 395-420 (en colaboración con A. Labarta).
- 1987 a. "Lápidas árabes en el Museo de Santiago do Cacém (Portugal)". *Al-Qanṭara* 8, 481-484 (en colaboración con A. Labarta).
- 1987 b. "La lápida àrab del Museu de Xàbia", *Xabiga* 2, 31-34.
- (en prensa). "Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII)", *Homenaje a don Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba.
- BAZZANA, A. 1976. "Problemes d'architecture militaires au Levant espagnol: le château d'Alcala de Chivert", *Château-Gaillard. Etudes de Castellologie Médiéval* 8, 21-46.
- BERCHEM, M. van. 1925. Matériaux pour un Corpus Inscriptio-num Arabicarum. 2 partie. Syrie du Sud. I. Jérusalem "Ville". Cairo, vol. 2.
- BURGOYNE, M. H. / ABDUL-HAJJ, A. 1979. "Twenty-four Medieval Arabic Inscriptions from Jerusalem" *Levant* 9, 112, 137.
- CAMPARDOU, J. / BASSET, H. 1921. "Graffiti de Chellah", *Hespéris* 1, 87-90.
- CODERA, F. 1897. "Inscripción árabe de Guardamar". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 31, 31-33.
- EL-HAWARY, H. M. E. 1935. "Trois minarets fatimides à la frontière nubienne" *Bulletin de l'institut d'Egypte* 17, 141-153.
- EPALZA, M. de 1987. "Funciones de enseñanza de las dos mezquitas sobre las murallas de la Alhambra". *Homenaje al prof. Darío Cabanelas Rodríguez*. Granada, II, 183-186.
- GONZALEZ BLANCO, A. et alii 1983. "La Cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena 1982)*, Zaragoza, 1023-1033.
- HAGGAGI, I. M. 1978. "Graffitis arabes du Bagawât", *Annales Islamologiques* 14, 271-287.
- HERBER, J. 1927. "Graffiti de Moulay-Idris (Zerhoun)", *Hespéris* 7, 103-105.
- LAVADO, P. 1987. "Arqueología medieval y restauración", *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987)*. Madrid, I, 290-310.
- LEVI-PROVENÇAL, E. 1931. *Inscriptions arabes d'Espagne*. Paris-Leiden.
- MESADO, N. 1971. "Grafitos árabes en un covacho del Sonella, Onda", *Revista de las Fiestas Patronales (Onda)* n.º 7, s.p.
- NEVO, Y.D. "Sde Boqer and the Central Negev. 7th-8th Century AD." *3rd International Colloquium: From Jahiliya to Islam* (The Hebrew University of Jerusalem. June 30 to July 6, 1985).
- OCAÑA, M. 1940. "Capiteles fechados del siglo X", *Al-Andalus* 5, 437-449.
- 1970. El cúfico hispano y su evolución. Madrid.

- OLIVER ASÍN, J. 1928. Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos. Madrid.
- Répertoire Chronologique d'Epigraphie Arabe. vol. 14 (Caire 1954); vol. 15 (Caire 1956); vol. 16 (Caire 1964).
- RODRÍGUEZ, L.C. 1987. "Dos inscripciones árabes modernas en montañas de Alicante". *Sharq al-Andalus* 4, 385-391.
- SAUVAGET, J. 1929. "Graffites arabes. Essai de déchiffrement", en DU MESNIL, C/. MOUTERDE, R. "La Chapelle byzantine de Bâb Sbâ à Homs", *Mélanges de*

la Faculté Orientale de l'Université St. Joseph de Beyrouth 14, 18-20.

SOURDEL-THOMINE, J. 1964. "Inscriptions et graffiti arabes d'époque Umayyade à propos de quelques publications récentes". *Revue d'Etudes Islamiques* 32, 115-120.

TORRES BALBÁS, L. 1948 "Rábitas hispanomusulmanas", *Al-Andalus* 13, 475- 491.



LA VIDA EN LOS RIBĀT DE IFRĪQIYA

Los **ribāt** de Ifrīqiya han sido objeto de numerosos estudios. Entre ellos destacan los de G. Marçais, quien reunió una considerable documentación basándose en fuentes árabes históricas y geográficas. Los edificios conservados (Sūsa y al-Munastīr) han suministrado asimismo un testimonio inapreciable sobre una institución que se extendió por todo el mundo islámico pero que conoció, en la Ifrīqiya de los siglos inmediatos a su conquista, un desarrollo floreciente. Estos estudios (y otros que se citarán a lo largo de este trabajo) nos exigen de realizar una introducción histórico-geográfica sobre el tema, permitiéndonos, por el contrario, consagrar nuestra atención a un aspecto en el que hasta ahora no se había profundizado demasiado: la vida en el interior del **ribāt**.

El que Marçais y otros autores se hayan ocupado de esta cuestión sólo de un modo tangencial se ha debido sobre todo a falta de documentación suficiente. Talbi (1) e Idris (2) han cubierto considerablemente estos puntos vacíos en nuestro conocimiento sobre la vida del **ribāt**. Pero para ambos se trataba de uno más entre otros muchos aspectos de una obra de conjunto sobre la historia de Ifrīqiya, especialmente en el caso de Talbi, que dedica toda su atención a la historia política. Uno y otro recurrieron a la obra en que se basan las notas que a continuación presentamos: **Riyād al-nufūs** de Abū Bakr ‘Abd Allāh b. Muhammad al-Mālikī, muerto a mediados del siglo V/XI (3).

Riyād al-nufūs (4) es, básicamente, una colección de vidas de hombres devotos de claro carácter hagiográfico. Este aspecto de la obra nos hará considerar algunas de sus noticias con cierta precaución, ya que el propósito del autor es reunir todo tipo de relatos ejemplificadores. Aún así, la colección y análisis de las noticias que suministra sobre la vida en el **ribāt** ha resultado ser mucho más reveladora de lo que en un principio podía esperarse (5).

Los textos que hemos manejado dejan entrever la existencia de una población relativamente numerosa

dentro de los **ribāt**. Apenas sabemos nada de la procedencia de estos habitantes en su conjunto. Las noticias que nos han llegado se concentran en torno a las personalidades singulares que habitaron el **ribāt** en algún momento de sus vidas. Las biografías de estos personajes pueden encontrarse, en su mayor parte, en la obra de al-Mālikī, y ello nos indica, desde un principio, lo que su lectura viene a confirmar: se trata de hombres piadosos y de vida ascética, siendo menos numerosos los ejemplos —aunque existen— de alfaqués y letrados (los más notables entre éstos son, sin duda, Saḥnūn y su hijo Muḥammad) (6).

La característica principal de estos musulmanes que habitan el **ribāt** es su vida austera y dedicada a la devoción. No es de extrañar, en este contexto, que se subraye la riqueza personal de ‘Abd al-Rahīm b. ‘Abd Rabbiḥ (m. 247/861) (7) que había sido comerciante en el zoco de los tejidos y que poseía una gran finca con diecisiete mil olivos; al-Mālikī añade, después de esta información: a pesar de ello era un asceta y hacía muchas limosnas. Otro **murābiṭ** anteriormente dedicado al comercio fue Wāṣil b. ‘Abd Allāh al-Gummī (m. 252/866) (8), que había tenido una tienda de cereales y aceite, abandonada cuando decidió dedicarse a la vida devota. Parecen ser éstos casos aislados y, de cualquier forma, lo que se subraya siempre es el estilo ascético de vida, reflejado en su rechazo a las comodidades más elementales. Es tan poco lo que se nos dice de la vida de nuestros personajes fuera del **ribāt**, que no es posible establecer conclusiones sobre su procedencia social. Por el contrario, y debido al carácter de la fuente principal utilizada, disponemos de numerosísimas noticias sobre su actividad como **murābiṭūn**, noticias que forman una verdadera **Legenda aurea** de la Ifrīqiya islámica. El material de este tipo es tan abundante en lo que se refiere a los aspectos puramente religiosos, que ha sido necesario efectuar una selección del mismo, para no alargar en demasía estas páginas.

La mayoría de los **murābiṭūn** consideran su principal actividad los ejercicios piadosos como forma de servicio a Dios; muchos rehuyen deliberadamente el contacto

con el mundo que les puede distraer de esa dedicación (9). En ocasiones, este rechazo parece traslucir una negativa a dejarse envolver en el incipiente culto a las personalidades dotadas de un aura de santidad: ‘Umar b. ‘Abd Allāh b. Yazīd (m. 349/960) (10) abandonaba el **ribāṭ** en las épocas de **mawsim**, cuando al-Munastīr se llenaba de visitantes, para refugiarse en Sūsa, donde tenía una esposa; se ataviaba entonces con ropas elegantes y se paseaba por el zoco, a la manera de los comerciantes, para asegurarse de este modo el no ser reconocido por los peregrinos (11).

No obstante, el aislamiento buscado por los ascetas no es definitivo. En primer lugar, porque se relacionan con sus compañeros de retiro y reciben visitas de muchas otras personas, interesadas en proseguir la vía de la santidad, peregrinos o simples curiosos. Y además, en segundo lugar, porque el carácter mismo de la vida de **ribāṭ** es su voluntariedad: nadie está obligado a seguirla más que en la medida de su deseo, y siempre que éste no sea alterado. Al igual que para alfaquiles como Muḥammad b. Sahnūn o su padre, el **ribāṭ** es sólo una actividad esporádica, aquéllos que la han escogido de forma más permanente pueden asimismo abandonarla. Ibrāhīm b. Yazīd (12) que residía en al-Munastīr, al enterarse de que un amigo suyo de Safāqus (Sfax) había muerto, dejando una hija, afirmó que la salvaguarda de la muchacha era para él asunto prioritario, por lo que abandonó su retiro para dedicarse a su educación. No son escasas, por otra parte, las referencias a personajes que pasan treinta o cuarenta años en un **ribāṭ** determinado, o que deciden residir en ellos hasta su muerte. Todo ello nos indica, en conjunto, que no puede establecerse una norma general y que el hecho de retirarse a un **ribāṭ** dependía, principalmente, de las circunstancias concretas de cada personaje.

Como las biografías conservadas tienen un claro carácter ejemplificador, no es de extrañar su insistencia en aspectos tales como la bondad, humildad o paciencia de los biografiados. Se insiste a menudo, como ya se ha dicho, en las condiciones de estricta pobreza en que viven, y esto referido muy corrientemente a su alimentación. Las viviendas de los santos hombres del **ribāṭ** contienen sólo lo más imprescindible y, a veces, menos aún: de Ahmad al-Atrābulī se decía que dormía en el suelo, sin almohada ni estera y que el único utensilio que poseía era la vasija de las abluciones (13).

Ġabala b. Ḥammūd (14) permaneció durante diecisiete años sin encender una lámpara. Una anécdota deliciosa nos muestra a Yūsuf b. Masrūr (m. 234/848-9) (15), que era de una austeridad extrema en su alimentación, comprando unos dulces para un niño huérfano que llora delante del vendedor de golosinas.

Los ejercicios piadosos preferidos por los ascetas son la oración y la lectura del Corán. Al-Qammūdī (m. 324/935-6) (16), cuando estaba en Qaṣr al-Ṭūb, salía de noche para exaltar a Dios cerca del mar y hacer oración noturna. En una ocasión vio, desde donde se encontraba, a un hombre que estaba en lo alto del **qaṣr** y le gritó: “¡menciona a Dios, no estés desocupado!” (17). La noche transcurre con frecuencia consagrada a lecturas coránicas y, sobre todo, al llanto: el don de lágrimas es un atributo de muchos de estos personajes y en varias ocasiones se nos refiere cómo el trasmisor del relato, al pasar a altas horas de la noche cerca de la vivienda de un asceta, escucha un ruido que al principio no identifica y que resulta luego ser el de las lágrimas que caen sobre el suelo o la estera (18). Se han conservado asimismo textos de invocaciones (**du‘ā**) que al parecer se utilizaban también cuando se buscaba la intervención del santo asceta para resolver asuntos terrenales (19). Aquí entramos ya en el capítulo de los milagros que, como ya se ha indicado, es extensísimo. Además de la “invocación” —naturalmente con éxito— para las rogativas **ad petendam pluviām** (20), el catálogo de hechos milagrosos podría extenderse como en cualquier conjunto de vidas de santos: desde la liberación de prisioneros (21), el amansamiento de fieras (22) o la transformación de agua de mar en agua dulce (23) hasta la exterminación de los mosquitos que infestan el **ribāṭ** (24). La lista sería demasiado larga y bastará con los ejemplos dados, a los que pueden añadirse las también muy numerosas referencias a apariciones (25) y a encuentros con el profeta al-Hidr (26).

¿Quiénes habitaban el **ribāṭ**, junto a los ascetas? Si dejamos aparte a los visitantes ocasionales y a los viajeros de paso, la única cuestión que plantea ciertas dudas es la de saber si los residentes de forma permanente mantenían junto a ellos una familia y, en concreto, si las mujeres tenían entrada en el **ribāṭ** para vivir allí, no como simples visitantes. Basándose en un famoso texto de al-Bakrī (27) se ha aceptado la existencia de un “convento” de mujeres en al-Munastīr (28). Sin discutir

este hecho —que, en todo caso, debe situarse en la época de al-Bakrī, s. V/XI)— otros textos nos hacen pensar que en el período anterior —el que nos interesa aquí— debió de existir cierta controversia sobre la presencia de mujeres en el **ribāṭ**. Concretamente, de la primera mitad del s. III/IX proceden algunas informaciones en este sentido. La primera de ellas es una **fatwā** de Sahnūn incluida en el **Kitāb al-Nawādir** de Ibn Abī Zayd (29). Según este texto, Sahnūn matiza la opinión de Mālik según la cual el guerrero que va al **ribāṭ** puede llevarse con él a su mujer, precisando que esto sólo puede hacerse cuando se trata de lugares seguros y bien poblados, como Alejandría o Túnez; el caso de Safāqus o de Susa es dudoso, y en los demás **ribāṭ** de la costa de Ifrīqiya no está permitido llevar mujeres. Sahnūn parece aquí preocupado sobre todo por una cuestión de seguridad; otras parecen ser las razones de Wāsil b. ‘Abd Allāh (30), sobre el cual al-Mālikī relata que tenía una hermana a la que solía visitar. Cuando Wāsil enfermó de muerte, rogó a sus compañeros que fueran a buscarla. Al volver con ella, le preguntaron si deseaba que entrase a verle, pero el enfermo replicó: “No es posible que entre, pues no seré yo el primero que permita a las mujeres entrar en los **ḥusūn**. Llevadla a la puerta del **qaṣr** y que llore y se lamente para que yo pueda oirla” (31).

Parece, por tanto, que en esta época y por causas de distinto orden, la permanencia de las mujeres en el **ribāṭ** no era un hecho indiscutido, como llegó a ser más adelante. Si se las admitía, desde luego, como visitantes: de ello hay numerosos testimonios, que nos hablan incluso de piadosos personajes que ceden su comida al antojo de una embarazada (32).

Junto a los ascetas, sabemos de la existencia de determinados “cargos” o funciones, necesarios para el desarrollo de la vida en el **ribāṭ**. Son noticias dispersas y escasas y que no dan una idea completa de lo que debió de ser una organización bastante compleja, sobre todo en los períodos en que los peregrinos afluían al **ribāṭ** y era necesario afrontar todas las necesidades y los problemas planteados por una gran multitud de personas. Sabemos con certeza que los **ribāṭ** disponían de porteros (**bawwāb**) encargados de cerrar por la noche y abrir por la mañana las puertas del **qaṣr** (33). Por dos veces se nombra, en la obra de al-Mālikī, a un **amīn** de al-Munastīr (34): uno de ellos se llama Harīz al-Ḥayyāt;

el otro, al-A‘rağ, aparece sacrificando una oveja y distribuyéndola. Es imposible saber cuales eran las atribuciones concretas del **amīn** por estos breves textos, pero la misma escasez de referencias a este cargo en una obra tan abundante en noticias sobre la vida de los ascetas nos hace pensar que sus funciones eran sobre todo administrativas (35).

Más abundantes son los datos sobre los sirvientes de los ascetas y ello, probablemente, porque muchos son también, a la par que criados, discípulos. Tal es el caso de Yūnus, que sirve a Yūsuf b. Masrūr en al-Munastīr, al tiempo que habla con él, aprovechando su compañía y ayudándole en la distribución de limosmas (36). Al-Qammūdī tenía un sirviente que le preparaba agua caliente para las abluciones en los días fríos —cosa que él rechazaba— y otro que estuvo con él durante 14 años (37). El caso más interesante para nuestro propósito es, sin embargo, el de al-‘Abbās b. Muhammad al-Gadāmīsī (m. 349/960) (38), porque nos permite observar lo que quizá fuera una cierta gradación en los estados que atravesaba un **murābiṭ** instalado de forma permanente en un **ribāṭ**. Al-Gadāmīsī, al llegar a al-Munastīr, se ocupa de la limpieza de los lugares donde se hacen las abluciones; después, dice el texto, “fue cambiando de estado a estado hasta llegar al grado en que estaba cuando murió”. Entre sus ocupaciones se menciona el ir a buscar leña, amasar pan y levantarse, en las noches de invierno, y calentar agua para los que querían lavarse o hacer las abluciones. Al-Gadāmīsī afirmaba: “he servido a los **murābiṭūn** durante treinta años y ellos me han servido durante treinta y tres”.

La existencia de estos sistemas de servicio a los piadosos habitantes del **ribāṭ** parece desmentir en cierto modo la insistencia en la pobreza y la austeridad tan subrayadas en los textos biográficos. El tema de la decadencia de las costumbres aparece alguna vez y aun cuando siempre hay que tomar la aparición de este tópico con las debidas precauciones, sí parece reflejar una cierta realidad. En una ocasión, se trata de un personaje que ya ha aparecido en estas páginas: ‘Abd al-Raḥīm b. ‘Abd Rabbih (39). De visita en al-Munastīr, se alojó en **al-qaṣr al-kabīr**. Por la noche oyó el ruido de los almireces y cuando preguntó de qué se trataba, le contestaron: “Son los **murābiṭūn**, que machacan las especias para sus ollas”. Completamente escandalizado, ‘Abd al-Raḥīm compara esta situación con la que

él había conocido, de antiguo, en el mismo lugar: los habitantes del **ribāt** sólo tenían, para su comida, harina de cebada que mezclaban con algo de aceite. El austero censor se niega a pernoctar en al-Munastīr, que abandona para no volver nunca.

Si tenemos en cuenta que ‘Abd al-Rahīm murió en 247/861, habría que admitir que esta “degeneración de costumbres” es bastante temprana. Cabe la posibilidad de que se trate, más bien, de la intransigencia de quien (en este caso, ‘Abd al-Rahīm) considera mejores y más puras las costumbres del pasado. Pero aquí y en otros textos se observa una cierta desconfianza, no hacia el modo de vida del **ribāt** en general, sino especialmente al de al-Munastīr. Un personaje que muere un siglo más tarde que ‘Abd al-Rahīm, al-Qammūdī, relata como testigo presencial (40) una conversación en la que un residente en otro **ribāt** observa con cierto asombro que allí se disponen de lujos tales como perfumes (agua de rosas y alcanfor) y criados (**gulām**: parece tratarse de criados a los que se paga un salario, no de los sirvientes a que antes se ha hecho referencia).

Es indudable que las formas de vida en el **ribāt** debieron de experimentar una cierta evolución. En primer lugar, su propia función, que probablemente dejó pronto de tener un valor militar de importancia; la impresión que se obtiene de la lectura de biografías de **murābitūn** en Ifriqiya es que su dedicación a la vida contemplativa es total. Hay, no obstante, algunos datos sobre golpes de mano de los cristianos, que son rechazados por los habitantes de los **ribāt**. El más conocido es el caso de Muḥammad b. Saḥnūn (41), que de camino a Qaṣr al-Tūb (significativamente el texto explica: para ejercitarse en la piedad y en la protección de los musulmanes) se ve sorprendido por un ataque de los Rūm (42). Por la misma época se menciona (43) la llegada a al-Munastīr de un grupo de Rūm a quienes los habitantes del **ribāt** niegan el agua que les piden: afortunadamente para ellos, la lluvia les permite solventar el problema. Algunos musulmanes temieron que este hecho pudiera interpretarse, por parte de los ignorantes, como un signo de protección divina. Su invocación en contra de los cristianos es respondida; un fuerte viento hace naufragar sus barcos y entonces se apoderan de sus restos, con los que construirán el arrabal de **al-qaṣr al-kabīr**. Este relato es interesante ya que en ningún momento se observa, por parte de los musulma-

nes, una actitud decididamente belicosa: esperan que el enemigo sucumba a la sed y sólo cuando la tempestad les deja a su merced, salen a recoger los restos del naufragio. Al-Mālikī debió sentir la necesidad de explicar esta actuación, porque al término del relato comenta: “Esto quiere decir que no había pactos entre ellos y los musulmanes y por eso los cogieron prisioneros y se quedaron con sus bienes”. Siempre que aparecen informaciones sobre el uso militar de los **ribāt**, se insiste en su valor como elemento de protección de los musulmanes (44). Al mismo tiempo y desde muy pronto acuden al **ribāt** gentes deseosas de retiro y aislamiento, que pueden participar o no en enfrentamientos armados (como ocurrió en el caso de Muḥammad b. Saḥnūn). De cualquier forma, parece evidente que, en la época que estudiamos, el **ribāt** se va convirtiendo, progresivamente, en un lugar de residencia para devotos y de peregrinación para los habitantes de las regiones vecinas.

Cumple también el **ribāt** funciones de vigilancia de la costa y de alojamiento para viajeros (45). En este segundo aspecto, hay que insistir en el hecho de que se trata de un lugar seguro, cuyas puertas se cierran al atardecer y no vuelven a abrirse hasta la salida del sol (46). Esta característica convierte también al **ribāt** en una auténtica caja de seguridad donde muchos depositan sus posesiones más valiosas (47).

La época preferida para las estancias de devotos y peregrinos parece haber sido la del **ramaḍān**; se sabe que alfaquíes como Saḥnūn y Mūsa b. Mu‘āwiya solían pasar este mes en al-Munastīr; mucha gente lo hacía en Qaṣr Ziyād (48). Los días de ‘āṣūrā, en **muḥarram**, constituían otra **mawsim** de importancia en al-Munastīr, donde se dice que llegaban a congregarse unas setenta mil personas (49). En casos individuales, se registra el de un hombre que pasaba siempre los meses de **raḡab**, **ša‘ban** y **ramaḍān** en Qaṣr al-Tūb (50). Pero las visitas con fecha fija a cualquiera de los **ribāt** no eran las únicas; existen varias referencias a una especie de circuito (**dawr**) que se realizaba por varios **ḥuṣūn** y que parece ser una suerte de peregrinación a los diversos lugares habitados por los ascetas (51).

¿Cuáles eran los medios de subsistencia de los habitantes del **ribāt**? Había, en primer lugar, **waqf** dedicados específicamente a algunos de ellos (52) pero, sobre todo, se hacían donaciones de todo tipo, tanto en dine-

ro como en especies (53), que eran a veces rechazadas por los ascetas, aunque evidentemente no sería éste el caso cuando las limosnas se dedicaran no a una persona concreta, sino al conjunto del **ribāt**. Los **murābitūn** eran dueños de huertos y terrenos cultivables, que suministraban productos alimenticios (54). Yūsuf b. Masrūr (m. 324/935-6) (55), autor de un libro sobre las obligaciones de los habitantes del los **ḥuṣūn**, opinaba que éstos deberían llevar consigo de qué sustentarse, siempre que el origen de su dinero no fuera ilegal. En caso de caer en la miseria, los que tienen un oficio deben practicarlo y vivir de lo que les corresponde por el trabajo de sus manos, huyendo siempre de las cosas de dudoso origen. En último recurso, los que no son demasiado fuertes, se sustentarán cultivando lo que puedan en los huertos de los hermanos (**ihwān**); siempre es ésto mejor que cultivar el **ḥimā** (terrenos que rodean la fortaleza) por lo que ello tiene de dudoso (se refería Yūsuf b. Masrūr a la discusión sobre si Ifrīqiya se había conquistado por la fuerza o mediante pactos, lo que repercutía sobre el estatuto de la tierra (56)).

Parece claro, por tanto, que los habitantes de los **ribāt** disponían de medios de vida suficientes; sólo la austeridad personal podía limitar las manifestaciones externas de una vida acomodada que sin duda podían darse y de la que a veces tenemos reflejos en alguna biografía (57). Ya se ha mencionado anteriormente que algunos devotos poseían especias y perfumes de precio, procedentes de donaciones (58) o de adquisiciones particulares; todo ello nos proporciona una visión más matizada de las condiciones de vida en estos lugares de retiro.

La permanencia, hasta nuestros días, de **ribāt** tan conocidos como los de Sūsa y al-Munastīr nos excusa de una descripción de su estructura como edificios (59). Los textos biográficos suministran, por otra parte, algunas informaciones de interés sobre la construcción de otros **ribāt** y sobre algunos de sus elementos interiores, que pasamos a detallar.

‘Abd al-Rahīm b. ‘Abd Rabbih (m. 247/861), varias veces citado en estas páginas, se encargó de la construcción de Qaṣr Ziyād, aconsejado para ello por Saḥnūn, en 212/827. Asad b. al-Furāt, el **qādī** conquistador de Sicilia, le había pedido que fuera con él en la expedición que preparaba. ‘Abd al-Rahīm solicitó el parecer de Saḥnūn, que le recordó su propósito anterior de

construir un **ribāt** y le aseguró que llevar a la práctica esta idea, proporcionando así un refugio y lugar de **ribāt** a los musulmanes era mucho mejor para él que pasar a Sicilia (recordemos que parte de los alfaquises de Ifrīqiya estaba disconforme con el proyecto de invasión de la isla). Informado Asad, se mostró de acuerdo; fue a ver al emir Ziyādat Allāh y consiguió de él dos documentos: uno que le nombraba emir y **qādī** de Sicilia y otro que concedía a ‘Abd al-Rahīm el permiso para la construcción de Qaṣr Ziyād. En ello se gastó nuestro hombre doce mil dinares, seis mil suyos y seis mil de sus hermanos (**ihwān**) (60).

Aunque estas cifras no puedan aceptarse tal como se nos dan en los textos, es evidente que la construcción de un **ribāt**, por modesto que fuera, sólo podía iniciarse, bien por la iniciativa del poder central (casos de al-Munastīr (61) y Sūsa (62)) o de particulares de grandes medios económicos. Aun así, podían surgir dificultades. Tal fue el caso de Qaṣr Ibn al-Ġa‘d, un **ḥiṣn** en al-Munastīr (63) de cuya construcción se encargó Muḥammad b. ‘Ubāda (64). Ibn al-Ġa‘d era dueño de casas y mercancías, y dedicó una cantidad a la construcción del **ḥiṣn**. Por error, se añadieron dos arcos de más en el proyecto, y a causa de ello, se acabó el dinero cuando aún quedaban por hacer las torres de la tercera planta, puertas y habitaciones del piso segundo (el primer piso empezó a habitarse cuando aún faltaban las puertas) y no se había dado cal. La gente ofreció dinero para terminar la construcción, pero finalmente fue el propio Ibn al-Ġa‘d quien hizo frente a todos los gastos.

Tanto por los **ribāt** conservados hasta ahora como por la documentación escrita, sabemos que los ascetas habitaban en pequeñas celdas (**bayt**), en pisos sucesivos (65). Hay referencias diversas a los distintos elementos del **ribāt**, que el al-Munastīr, en esta época, contaba con más de un **qaṣr**; ya se ha dicho que, en un momento dado, se construyó un arrabal (**rabaḍ**), claramente diferenciado de la **qaṣaba** (66). Las necesidades rituales —tanto como las de otro tipo— imponían la presencia de un estanque para las abluciones, que estaba, naturalmente, en la parte baja del **qaṣr** (67) o de la **qaṣaba** (68), aunque la mezquita solía estar en el segundo piso. También el horno estaba fuera del **qaṣr** (69), mientras que dentro de él (al menos en Qaṣr Lamta) había un vestíbulo (**saqifa**) en el que se podían alojar los visitan-

tes o viajeros ocasionales tanto como los residentes. En Qaṣr Ġumma se menciona la existencia de tiendas de sastres cerca del **qaṣr** (70). Los lugares de enterramiento se extendían por los alrededores de los recintos (71).

Terminaremos estos apuntes sobre la vida en el **ribāṭ** con una cuestión de tipo más general: la aportación de sus habitantes al desarrollo de la vida espiritual e intelectual de Ifrīqiya en esta época. Es un hecho indudable que contribuyeron de forma notable a la gran floración de religiosidad y prácticas piadosas que se produce en estos primeros siglos y que se puede observar también en la existencia de ascetas retirados del mundo en Ġazīrat Šarik (actual Cap Bon). Aparecen también como estrictos guardianes de la ortodoxia tanto en las disputas contra los muṭazilīs como, más adelante, al enfrentarse con la amenaza fātimí (72). Son también censores de costumbres y no temen enfrentarse al emir para criticar su dedicación a diversiones que no consideran lícitas (73). Ahora bien, en este punto hay que tener las mismas reservas que ya hemos manifestado al hablar de la austeridad en las formas de vida del **ribāṭ**. En efecto, siempre se tiene la sospecha de que los autores elaboran este tipo de temas como ejemplos que quieren mostrar a sus contemporáneos más que como un exacto reflejo de la realidad. Cuando al-Mālikī describe el suceso a que acabamos de aludir, durante el cual los **ṣuyūh** de Sūsa reprochan al emir Ibrāhīm sus “diversiones” termina su relato con un comentario propio: “en aquella época, no había en Sūsa nada prohibido: ni vino, ni diversiones, ni música; sus habitantes se ocupaban en la guerra, la protección de los musulmanes y las musulmanas y en velar de noche y ayunar por el día”. Es inevitable concluir que la vida en el **ribāṭ** de su propio tiempo no le merecía a al-Mālikī una aprobación total, ya que se veía precisado a utilizar el tema del “buen tiempo pasado”. Dos anécdotas relacionadas con personajes que murieron en la primera mitad del siglo IV/X son interesantes en este aspecto de la actividad del **ribāṭ** como “corrector de costumbres”. En la primera de ellas, al-Ḥasan b. Naṣr (m. 341/952) (74), en la época del **mawṣim**, cuando la gente de Qayrawān llegaba al **ribāṭ**, se sentaba en la **qubba** desde la cual se hacía la llamada a la oración, en la mezquita de Sūsa,

para vigilar las puertas del mar. De este modo, cuando veía a un hombre maduro acompañado de un joven, ordenaba que los llevasen a su presencia; si eran parientes, les autorizaba a entrar; si la relación le parecía sospechosa, les prohibía la entrada (75). La segunda anécdota, mucho más elaborada, y que constituye en sí misma un relato independiente, escrito con una gran penetración psicológica, es protagonizada por al-‘Abbās b. Muḥammad al-Gadāmīsī y un vecino suyo en el **ribāṭ** de al-Munastīr. Este hombre, sorprendido una noche por el asceta mientras abrazaba a un joven, huye a Sūsa asustado por las posibles consecuencias de su acción, ya que supone que al-Gadāmīsī habrá informado de ella a los **murābitūn**. Tiempo después y de vuelta a al-Munastīr —noticias procedentes del **ribāṭ** le informan que su temor era infundado— es acogido por al-Gadāmīsī con tal benevolencia, que se instalará de nuevo en la comunidad y alcanzará gran perfección espiritual (76).

Rectitud moral y ortodoxia parecen ser, por tanto, las bases fundamentales de la vida en el **ribāṭ**. En la práctica, no obstante, debieron de aparecer desviaciones a este ideal teórico que explicarían un sutil recelo de algunos alfaquíes hacia estas formas de religiosidad (77). Una cierta desconfianza hacia expresiones exageradas de ascetismo o a determinadas manifestaciones religiosas (como las reuniones para las lecturas de libros de **raqā‘iq**, puntuadas por llantos colectivos, que tanto desagradaban a Yaḥyā b. ‘Umar) (78) se une al criterio de los ulemas de que el camino de la perfección personal pasa por el del conocimiento de las ciencias religiosas. La biografía de Wāsil b. ‘Abd Allāh es muy explícita a este respecto: se encontraba en la mezquita de Sūsa cuando Sahnūn observó que no conocía bien el ritual de la oración. A su término, le llamó a su presencia —Wāsil ya era conocido como hombre devoto— y le dijo: “Te he visto rezando mientras el **imām** hacía la **ḥuṭba**. Busca la ciencia y no residas en ninguno de los **quṣūr** hasta que no la conozcas”. Wāsil, después de esta entrevista, estudió con Sahnūn durante diez años (79). De hecho, no es muy corriente que en las biografías de los ascetas aparezcan, como en los repertorios biográficos usuales, los nombres de los maestros con los que han estudiado. Ello explicaría que se pueda haber producido un cierto enfrentamiento entre ambos modos de entender la experiencia religiosa. Los ascetas

y **murābiṭūn**, excluyéndose voluntariamente del mundo y sus autoridades (80) se han consagrado a una tarea que les aleja de las expresiones más usuales de la religión tanto como de las controversias doctrinales que agitan los círculos de los alfaquíes. Su público también es otro: las multitudes que afluyen en las épocas de

peregrinación carece de preparación suficiente para apreciar las disquisiciones de los sabios de Qayrawān, pero no para admirar manifestaciones más elementales y llamativas de devoción y para participar en rituales colectivos.

Manuela MARIN
C.S.I.C., Madrid

NOTAS

- (1) *L'Emirat aghlabide 184-296/800-909* (París, 1966).
- (2) *La Berbérie orientale sous les zirides. Xe-XIIIe siècles* (París, 1962).
- (3) Véase su biografía en Idris, H. R., "Contribution à l'histoire de l'Ifrikiya. Tableau de la vie intellectuelle et administrative à Kairouan sous les Aghlabites et les Fatimides d'après le Riyāḍ. En Nufūs de Abū Bakr el Mālikī". *R.E.I.*, 1935, 105-177, 273-305; 1936, 45-103. En este artículo, Idris establece un índice temático, con resumen de diversos textos, de la obra de al-Mālikī. La nueva edición de *Riyād al-nufūs* (Véase nota 4) propone en ocasiones lecturas divergentes con las traducciones de Idris.
- (4) El volumen I fue editado por H. Mu'nis (El Cairo, 1951). Para este trabajo se ha utilizado la nueva edición, en dos volúmenes más uno de índices, de B. al-Bakkūš (Beirut, 1983). La obra se citará, en adelante, por RN. Siempre que ha sido posible, se han completado o comparado las informaciones de al-Mālikī con otros textos biográficos ifriquies, especialmente Abū l-'Arab, *Kitāb ṭabaqāt 'ulamā' Ifriqiya*, ed. y trad. de M. Ben Cheneb (Argel, 1920) y el *qādī 'Iyād, Tartīb al-madārik* (ed. Rabat, 7 vols.). Pero en muchos casos las únicas biografías que se conocen de los personajes que frecuentaron el *ribāṭ* son precisamente las de al-Mālikī.
- (5) Señalemos, para marcar los límites temporales de este estudio, que la obra de al-Mālikī se detiene en 356/966-7.
- (6) En algún caso se establece claramente una distinción entre *ṣu-yūh Ifriqiya* y *ṭabbād ahl al-ribāṭ* (*Iyād, Tartīb al-madārik*, VI, p. 254).
- (7) M. en 247/861: RN, I, 421-30; Abū l-'Arab, *Ṭabaqāt*, 112/191; *Iyād, Tartīb*, IV, 193-8.
- (8) M. en 252/866; RN, I, 431 y ss.
- (9) Véase, por ejemplo, las biografías de Abū Ga'far al-Qammūdi (m. 324/935-6, RN, II, 211-234; Abū Yūnus al-Muta'abbid, RN, II, 123-128; al-Nawfalī (RN, II, 462) sólo salía de su casa para hacer la oración común.
- (10) M. en 349/960; RN, II, 455-8. *Iyād, Tartīb*, VI, 50.
- (11) Cfr. Idris, H. R., *Manāqib d'Abū Ishāq al-Jabanyāni par Abū l-Qāsim al-Labidi et Manāqib de Muhriz b. Halaf par Abū l-Ṭāhir al-Fārisi* (París, 1959), pág. 46.
- (12) *Iyād, Tartīb*, VI, 273.
- (13) RN, II, p. 433; v. también la biografía de Abū-Aḥwaš (RN, I, 482-7), en cuya casa no había esteras; cuando el emir Ibrāhīm (261-289/875-902) le visitaba, tenía que sentarse sobre la piel en la que el piadoso asceta recogía la harina, al molerla (Cfr. Talbi, *Emirat*, p. 316).
- (14) RN, II, p. 34.
- (15) M. en 234/848. El relato, en RN, II, p. 236-7.
- (16) RN, II, p. 217.
- (17) Véanse más ejemplos de lecturas nocturnas en esta misma biografía, RN, II, p. 455.
- (18) En RN, I, p. 446, el relato de una noche de llanto que pasa Muḥammad b. Saḥnūn en al-Munastir, mientras recita una azora coránica (también en *Iyād, Tartīb*, IV, 209-10). Una situación paralela en la biografía de Abū Sawāda b. al-Farrā' (RN, II, p. 187). Otros ejemplos: RN, II, p. 10, 12-4 y 195-6.
- (19) RN, II, 219, 223, 253.
- (20) RN, II, p. 129 y 445; *Iyād, Tartīb*, IV, p. 392.
- (21) RN, II, p. 445-6.
- (22) RN, II, p. 20.

- (23) RN, II, p. 346.
- (24) RN, I, p. 438.
- (25) Del demonio, en RN, II, p. 212 y 456; **ġinn** en RN, II, p. 258 y I, p. 427 (aquí se trata de un espíritu bueno, que protege al asceta contra un **ġinn šaylān**)
- (26) Ejemplos muy abundantes. Véanse algunos en RN, I, 428; II, p. 176-7, 444 y 464. Sobre al-**Hidr**, E.I., 2, s.v. **Al-Khadir** (G. Rentz).
- (27) **Description de l'Afrique septentrionale**, ed. y trad. M.G. de Slane (reimpr. Paris, 1965), p. 36/79.
- (28) Marçais, G., "Note sur les ribats en Berbérie" (*Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman*, (Argel, 1957) vol. I, p. 23-36) p. 25. V. la nota del editor en RN, I, 440-1.
- (29) Texto estudiado por Talbi, M., "Intérêt des oeuvres juridiques traitant de la guerre pour l'historien des armées médiévales ifrikiennes (d'après le *Kitāb al-nawādir* d'Ibn Abi Zayd", *Les Cahiers de Tunisie*, IV (1956), 289-293.
- (30) M. en 252/866; RN, I, p. 440-1.
- (31) En la biografía de 'Abd al-Raḥīm b. 'Abd Rabbih se nos dice (RN, II, 423) que nunca se casó, a pesar de tener dos criadas **muwalladas** (Cfr. Talbi, *Emirat*, p. 34-5) muy hermosas; instado a tomar a alguna de ellas como concubina, contestó que no había reparado en ellas, tan ocupado estaba en la vida devota (véase también 'Iyād, *Tartīb*, IV, p. 197). Sin embargo, del texto no se desprende claramente cual era el lugar de residencia de estas sirvientas.
- (32) RN, II, p. 523.
- (33) RN, II, p. 127.
- (34) RN, II, p. 437 y 464.
- (35) Marçais, *Note*, p. 35, afirma que los **ribāt**, tenían, como todos los conventos, un superior. Aunque no cita sus fuentes, debió de apoyarse en el texto sobre al-Munastir de al-Bakrī, citado *supra*, en nota 27.
- (36) RN, II, p. 235.
- (37) RN, II, 222; véase también I, 437; Sa'dūn al-**Hawlānī** sirvió a Wāsil b. 'Abd Allāh hasta que teniendo dieciocho años, se casó con una prima de su maestro.
- (38) M. en 349/960; RN, II, p. 440-52
- (39) El relato, en RN, I, p. 429 e 'Yyād, *Tartīb*, IV, p. 196.
- (40) RN, II, p. 464.
- (41) RN, I, p. 446-7.
- (42) El desarrollo del incidente no deja tener su interés: Ibn Saḥnūn iba montado en una mula cuando presencia el ataque de los Rūm y escucha los gritos de auxilio de los ribereños. Creyendo que, si esperaba que le trajesen un caballo desde Sūsa, no llegaría a tiempo para socorrer a los atacados, se conforma con su montura y encabeza a un grupo de **murābiṭūn** y de beduinos que estaban cerca para dispersar a los Rūm, que ya estaban dedicándose al saqueo y prisión de cautivos. Desde entonces, Muḥammad b. Saḥnūn juró que no volvería a salir sin llevar un caballo en estas ocasiones.
- (43) RN, I, p. 420-1.
- (44) Véase el caso de Ḥalaf b. Ġarīr (m. 319/931; RN, II, p. 195-6), de quien se dice que era muy buen jinete y aficionado a la compra de caballos; salía al **ribaṭ** con ellos para proteger a los musulmanes; a veces salía de Sūsa con dos compañeros para hacer ejercicios ecuestres y simulacros de defensa.
- (45) RN, II, p. 378-9: un comerciante y su padre, que se dirigen desde Túnez a Qayrawān, se alojan en un **hisn** en cuyo vestibulo reside el **muta'abbid** 'Amrūn al-Aswad. Cfr. Abū l-'Arab, *Ṭabaqāt*, p. 70-1/135.
- (46) RN, II, p. 126-7 y II, p. 433: en una ocasión y ya cerradas las puertas del **qaṣr**, llaman; los habitantes del **qaṣr** se asoman por su parte superior para observar quienes son los recién llegados antes de decidir su apertura. Cfr. 'Iyād, *Tartīb*, IV, p. 202.
- (47) *Idris*, *Manāqib*, p. 52.
- (48) Abū l-'Arab, *Ṭabaqāt*, p. 107/185; RN, I, 381 y 429. Sobre Yaḥyā b. 'Umar, RN, I, p. 497.
- (49) RN, II, p. 233; 'Iyād, *Tartīb*, VI, p. 252.
- (50) RN, II, p. 127.
- (51) RN, II, p. 257-8 y 347. Cfr. Dozy, *Suppl.*, s.v. **dawr**.
- (52) Ibn Hawqal, *Kitāb ṣūrat al-arḍ*, ed. J.H. Kramers (Leiden, 1967, B.G.A., II) p. 73. Cfr. Marçais, G., *Note*, p. 34.
- (53) RN, II, p. 437, 44-5, 447.
- (54) RN, II, p. 443: Maḥmūd al-Muta'abbid ve en sueños al Profeta, que le dice que coja habas verdes de su huerto para llevárselas a al-Gadāmisī; en RN, I, p. 428 e 'Yyād, *Tartīb*, IV, p. 195, se menciona a un hombre de los Banū Nāfid, cuyo caballo andaba suelto por los cultivos de los murābiṭūn de Qaṣr Ziyād. Véase al-Waṣṣārī, *Mi yār*, vol. II (Rabat, 1981), p. 5, sobre los comerciantes de al-Munastir que, en época de al-Qābisī (m. 403/) acaparaban las mercancías de los pescadores y las llevaban a las ciudades, sin que pudieran llegar a los **ḥusūn**.
- (55) RN, II, 249-50; 'Iyād, *Tartīb*, V, p. 143-6.
- (56) Cfr. *Idris*, *Contribution*, p. 296.
- (57) Por ejemplo, RN, I, p. 522-4: Abū Hārūn al-Andalusī envía a un muchacho a al-Munastir él residía entonces en Qaṣr Lamṭa a buscarle unos pescados especiales; la comida se completará con una **Kunāfa**.
- (58) RN, II, p. 461-6: biografía de al-Nawfalī, que entrega al enterrador, para que lo emplee en los cadáveres, el alcafor que le han regalado.

- (59) Vid. Los trabajos de Marçais **Ribaṭ** (ÉI 1, s.v.); "Sousse et l'architecture musulmane du IX siècle", A.I.E.O., VII (1948), 54-66; "Les villes de la côte algérienne et la piraterie au Moyen Age", A.I.E.O., XIII (1955), 118-142; "Les ribats de Sousse et de Monastir d'après A. Lézine", **Les Cahiers de Tunisie**, IV (1956), 117-135; Lézine, A., "Deux ribat du Sahel tunisien", **Les Cahiers de Tunisie**, IV (1956), 279-283.
- (60) Este término parece aplicarse a los **murābīṭūn** (RN, I, p. 421-2 e 'Iyāḍ, **Tartīb**, IV, p. 197); con ese sentido se utiliza en RN, II, p. 250. En este caso concreto, Idris (**Contribution**, p. 174) traduce por "íntimos".
- (61) En 179/795, por el gobernador 'abbāsi Harṭama b. A'yan.
- (62) Fundado por el aglabí Ziyādat Allāh en 206/821.
- (63) RN, I, p. 420. Cfr. Marçais, **Note**, p. 33.
- (64) RN, II, p. 116-7. Véase también 'Iyāḍ, **Tartīb**, IV, p. 401: Sahl b. 'Abd Allāh b. Sahl (m. 282/895), hombre de grandes riquezas, financia la construcción de un **qaṣr** en Sūsa, según algunas tradiciones por sugerencia de Muḥammad b. Sahnūn.
- (65) RN, I, p. 420: un hombre pobre que vive debajo de Mukarram al-Muta'abbid se queja del olor de la olla de su vecino, que contenía cebollas, aceite y cominos.
- (66) RN, II, p. 448.
- (67) RN, 427; 'Iyāḍ, **Tartīb**, IV, p. 194.
- (68) RN, I, p. 446.
- (69) RN, I, p. 523.
- (70) RN, I, p. 441.
- (71) RN, II, p. 251, 440, 462.
- (72) Por ejemplo, RN, II, 44-5 y I, p. 453. Hay que señalar que esta amenaza no sólo se ejerció en el plano doctrinal. 'Ubayd Allāh,

en efecto, ordenó que los **murābīṭūn** abandonaran **Qaṣr Ziyād** y lo convirtió en un almacén de pertrechos marítimos, cfr. RN, II, p. 222; véase también RN, II, p. 55-6: el qādī Ishāq b. Ibrāhīm (m. 303/915) nombrado por 'Ubayd Allāh, confiscó los bienes de los **huṣūn** y sus armas. Pero muchos **ribāṭ** siguieron funcionando, tal como atestiguan las biografías de muchos ascetas de esta época.

- (73) RN, I, p. 486-7
- (74) M. en 341/952; RN, II, p. 403.
- (75) El mismo relato, con alguna variante, en 'Iyāḍ, **Tartīb**, VI, p. 38
- (76) RN, II, 452.
- (77) Es inevitable recordar aquí el famoso texto de Ibn Ḥawqal sobre los **ribāṭ** de Palermo (Ṣūrat al-arḍ, p. 121) y que Marçais ((**Note**, p. 36) consideraba semejante a las calumnias vertidas contra los templarios.
- (78) Cfr. Marin, M., "Ifriqiya et al-Andalus: à propos de la transmission des sciences islamiques aux premiers siècles de l'Islam", R.O.M.M., 40 (1985), p. 46.
- (79) RN, I, p. 431 e 'Iyāḍ, **Tartīb**, IV, p. 199. Ver también en RN, II p. 406-7, las advertencias que hace Sahnūn a 'Abd Allāh b. Nasr, que desea instalarse en al-Munastīr. Aquí el jurista qayrawānī parece más preocupado por la posible ilegitimidad de algunas actividades realizadas en el **ribāṭ**, entre las que incluye las limosnas y la posesión de huertos o fincas.
- (80) RN, II, p. 12-5, biografía de Sa'īd b. Ishāq (m. 294/906-7; otra biografía en 'Iyāḍ, **Tartīb**, IV, p. 409-10): niega la entrada en el **qaṣr** a los hombres del emir, afirmando que los habitantes del **ribāṭ** se han refugiado allí y han dejado el resto del mundo para el emir. También RN, II, p. 124-5: Abū Yūnus al-Muta'abbid (m. 304/916) se niega a intervenir ante el emir.

CONCLUSION

208

Cuatro años después de aquella primera excavación, en Diciembre de 1984, nuestra visión del yacimiento es totalmente distinta, así como sustancialmente renovadora, de aquellas incipientes y dubitativas opiniones vertidas en reiteradas publicaciones (AZUAR, 1986, 1987, 1985); es tal la dimensión adquirida por el yacimiento que desborda cualquiera de nuestras previsiones iniciales.

Hoy en día, que sólo conocemos una tercera parte del conjunto religioso, nos encontramos ante un complejo formado por tres grandes naves dispuestas en una planta, ligeramente elíptica, que albergan un total de unos veinte oratorios, una gran mezquita de dos salas en paralelo y unas seis estancias. Obviamente, la dimensión de este edificio no se puede parangonar con el limitado número de estructuras que recogemos en esta obra; pero esto no anula nuestra investigación, ya que, como expusimos al principio, se han dejado para el futuro el estudio de los aspectos arquitectónicos y constructivos del edificio, tratándose en estas páginas el resto del registro o de la cultura material aparecida en las excavaciones; ello nos sirve como un primer muestreo para analizar los distintos momentos cronológicos del yacimiento, su cultura material, su ecosistema, la función de cada uno de los edificios, el comportamiento social del colectivo, etc.; pues, estas informaciones no han variado sustancialmente en el transcurso de la última campaña, llevada a cabo durante el segundo semestre del año 1988.

La primera y trascendental información aportada por estas tres campañas de excavaciones y por el estudio de la documentación epigráfica encontrada, es la de hallarnos ante una rábita. Esto es importantísimo, no sólo por su indudable constatación documental, sino porque nos sitúa y nos define nuestro campo de comprensión del yacimiento; nos encontramos ante un hábitat de marcada carácter religioso, cuya dinámica es muy singular, al estar definida por el carácter de retiro y de peregrinación que poseen las rábitas; pero, con unas connotaciones político-estratégicas muy particulares que nos ayudan a entender los procesos de defensa de la costa en el período califal.

Estos dos parámetros: religión-defensa, van a definir el comportamiento y la dinámica de la comunidad que

vive dentro de ella, de tal forma que nos situamos ante un mundo cultural muy especial, sin parangón con los centros o hábitats coetáneos de Al-Andalus y por esta propia condición, no podemos concedernos la licencia de hacer extensivo al resto de la península los resultados ceramológicos hallados en él. Ahora bien, esto no es óbice para observar una serie de aspectos en el mundo de la cultura material que pueden ser aplicados a yacimientos ubicados en la periferia de Al-Andalus; al fin y al cabo, sus habitantes o moradores eran personas que participaban de una realidad común y, por tanto, sus huellas materiales eran similares o idénticas al resto de los moradores de las ciudades o de los poblados rurales. Igualmente, este estudio nos ha permitido profundizar en el ecosistema que rodeaba a sus habitantes, sus comportamientos y su relación con el medio; aspectos estos que creemos de gran importancia, pues representan un peldaño más en el proceso de elaboración de los datos y de las posibilidades que nos aporta la arqueología para salir del estricto ámbito de la ceramología.

La estratigrafía del yacimiento y el análisis de sus materiales cerámicos nos ha permitido desarrollar una primera secuencia cronológica; por la cual, sabemos que las primeras huellas de hábitat podemos retrotraerlas a la segunda mitad del siglo IX, y corresponden a una pequeña "musalla", que ocupaba toda la superficie excavada en estas tres campañas, con su mihrab orientado al mediodía, conformado por un sencillo muro de mampostería trabada con barro y enlucido al interior y exteriormente con cal, y cuya cara interna presenta una decoración pintada de rojo, dispuesta en un zócalo de dos fajas paralelas, encerrando una en doble zig-zag.

A mitad del siglo X, y en concreto en el año 944, se levantan los oratorios II, III y IV en el espacio de la antigua "musalla", y es en este momento, cuando el lugar adquiere la categoría de rábita. A partir de ahora, la rábita irá adquiriendo importancia, no sólo política sino religiosamente, y por tanto, creciendo de forma improvisada hasta adquirir su fisonomía actual, posiblemente a fines del siglo X.

Hasta aquí, la evolución del edificio no creemos que plantea problemas, sin embargo, cuando nos acercamos a definir el momento de su abandono, es cuando los planteamientos son algo más imprecisos. Por una

lado, sabemos que el yacimiento se abandona de forma repentina y no por causas violentas, ya que todo el mobiliario cerámico lo encontramos "in situ", y en el interior de los edificios no hallamos ningún signo de destrucción; sino, al contrario, una capa de variable espesor de arena, sobre la cual se apoyan los restos de la destrucción; el registro cerámico del momento del abandono nos sitúa en un horizonte, claramente definido, por una producción a torno con decoración pintada que superan con mucho los ejemplares vidriados, los cuales corresponden a piezas con decoración monocroma o goterones y un sólo ejemplar de atafor decorado con la técnica del verde-manganeso; este panorama, apoyado por las matizaciones de la tipología, nos define un período de fines del siglo X y principios del siglo XI, o mejor dicho del pre-policromo característico del siglo XI. Igualmente, entre los miles y miles de fragmentos hallados en estas campañas no ha aparecido ni uno sólo que nos permita insinuar una continuación de hábitat más allá del siglo XI, me estoy refiriendo a ejemplares propios del siglo XII, bien conocidos en otros yacimientos de esta época de la zona.

En resumen, un registro material muy unitario, sin alteración alguna, que nos define un horizonte común y concreto para el abandono que no puede ir más allá del primer cuarto del siglo XI.

Una vez abandonado el lugar por sus habitantes, fue progresivamente aterrándose de arena hasta que, en un determinado momento, sufre las consecuencias de una destrucción violenta, como patentizan los innumerables estratos o unidades de derrumbes a lo largo de sus superficie, así como el mihrab caído de la M-II, o la desaparición del muro norte del oratorio M-IV, por citar algunos ejemplos.

Esta rábita, antigua "musal.la", se encontraba en una pequeña elevación, rodeada por una importante muralla (descubierta este año, con una altura de unos 4 m. conservados y un grosor de cinco metros) y muy próxima a la desembocadura del río Segura, que según los datos arqueológicos, formaría una verdadera marisma, o especie de pequeño delta, extendida a sus pies hacia el norte y poniente, y albergando en uno de sus ensanches un posible embarcadero o puerto artificial, para el abrigo de las pequeñas embarcaciones, según constata la presencia de una especie determinada de caracoles encontrada en el yacimiento. El emplaza-

miento de este embarcadero nos es desconocido, pero no sería extraño hallarlo, en un futuro, enterrado bajo las dunas y próximo a la actual desembocadura del río.

La marisma y la rábita estaba limitada al sur por una línea de pequeñas elevaciones montañosas, cubiertas en su día por una formación boscosa de tipo mediterráneo, según hemos podido comprobar por los análisis de fauna, en donde encontramos conejos, y algunos ejemplares de ciervo.

No sabemos, ni a título aproximativo, el número de habitantes o residentes de la rábita, ya que, por un lado la extensión de lo excavado no nos permite hacer un cálculo estimativo, y por otro, como ha puesto de manifiesto Manuela Marín, en su mayor parte estaría formada por una población flotante, dependiente de las épocas del año; ahora bien, estos dos hechos nos sitúan ineludiblemente ante un colectivo inestable, difícil de definir, pero que podemos conocer en sus grandes rasgos. Lo primero que salta a la vista, en función de sus huellas materiales, es que nos hallamos ante un grupo humano inmerso en una economía de subsistencia, que no genera recursos, así como no almacena productos y no especialmente dedicado a la explotación agropecuaria de su entorno; sino más bien, ocupado en mantener un equilibrio entre los propios recursos, cría de cabras y ovejas, gallinas, etc., y los que recolecta del medio que lo rodea: caracoles, conejos, especies marinas de costa, etc.

Estos rasgos nos definen un colectivo preocupado por mantener un equilibrio racional entre los recursos naturales: la riqueza proteínica de la marisma, la explotación del bosque y del litoral marino, y aquellos otros elaborados; es decir, en cierto modo una explotación económica basada en el aprovechamiento de los bienes comunales: marisma, bosque, costa, etc. y los privados, cría de ganado y de aves de corral.

Esta fisonomía, en nuestra opinión, no es muy distinta de las comunidades agrícolas de la época, las cuales no han sido estudiadas hasta el momento, pero que en un futuro su investigación nos permitirá definir con mayor claridad esta vaga idea de la economía musulmana en el ámbito rural en los siglos emirales y durante el califato.

Conociendo este comportamiento y el régimen proteínico que genera este tipo de explotación de recursos, no resulta difícil adivinar el tipo de alimentación de los

habitantes de la rábida, los cuales se surtían de productos del medio natural prefiriendo las carnes blandas de los conejos, las gallinas o las ovejas jóvenes, acompañada de los productos lácteos provenientes de la cabra, no transformados, completándose esta dieta con gran cantidad de caracoles terrestres y de la marisma, y con una pequeña y exigua presencia de especies marinas, como las sepías, sin que hasta el momento tengamos constancia de actividades relacionadas con la pesca tradicional. Todos estos alimentos, por sus especiales características, no necesitaban de una gran elaboración, como así lo atestigua el escaso y poco variado registro cerámico.

Junto a estos aspectos, podemos señalar otros referentes a sus relaciones comerciales o de intercambio cultural del lugar; así, durante el siglo IX y principios del siglo X, los rasgos materiales nos definen una comunidad muy cerrada en sí misma, de unos rasgos culturales muy similares o comunes a los colectivos humanos asentados en el sureste de la península, desde Málaga hasta Murcia, sin sobrepasar la línea del Júcar.

Un registro material caracterizado por el dominio de las formas hechas a mano, distribuido en un ajuar cerámico muy reducido y conformado por las formas cerradas; estas cerámicas poseen unos rasgos muy claros de tradición bizantina o norteafricana, muy distintos a las expresiones materiales de los grupos enclavados en las áreas de claro dominio visigodo.

Este comportamiento irá cambiando con el devenir del siglo X, en donde vemos como se va definiendo el dominio de las producciones locales centradas en un área concreta entre el Segura y el Júcar, con unos rasgos totalmente distintos a los de otras zonas de la península y que se concreta en ese grupo de cerámicas pintadas con decoraciones complejas a base de "flores de loto entre metopas", cuyos rasgos son propiamente islámicos y sin ninguna relación con los momentos anteriores; de tal forma, que estas producciones ya las encontramos en yacimientos propiamente islámicos, sin niveles de tradición romana, y de cronologías antiguas.

Como nos vamos acercando a los últimos años de este siglo X, comenzamos a constatar la progresiva penetración de productos importados o venidos de fuera, sobretodo y curiosamente de las zonas fronterizas como la marca superior o la marca media, que denotan unas producciones más elaboradas y fruto de un proce-

so de fabricación más complejo y de carácter urbano. Ahora bien, estas producciones que testimonian las relaciones culturales de esta rábida con el resto de Al-Andalus, nunca llegarán a desbancar o imponerse sobre aquellos objetos realizados en la zona que dominan el mercado de las piezas de primera necesidad.

La importancia de la población flotante de peregrinos, ya expuesta anteriormente, no anula la existencia de un grupo más o menos amplio de residentes continuos en el lugar, los cuales, según hemos visto en este estudio, residían de forma continua dentro de los oratorios, no estableciéndose una diferencia espacial o física entre los edificios dedicados al culto religioso y aquellos otros dedicados a mera residencia, exceptuando el caso de la gran mezquita denominada M-VI, como ya hemos visto.

La inexistencia de esta división, así como el carácter ambivalente de los edificios, nos separa esta rábida de sus homólogas conocidas y posteriores, en las que están claramente definidas estas funciones; quizás, esta especial característica se deba a que nos hallamos ante el testimonio más antiguo de rábida conservada en toda la península, la cual por su cronología, es anterior al momento de gran esplendor de las rábitas del siglo XII, cuando se normalizan o reglamentan estas instituciones religiosas.

Hasta ahora, hemos hablado del aspecto físico de la rábida, de su medio ambiente, de los rasgos predominantes o sobresalientes del comportamiento de sus habitantes y su relación con el medio físico y cultural, etc., pero nos preguntamos ¿cuál era el nombre de la rábida?

Este tema ha sido y es motivo de controversia entre los investigadores, debido, en gran parte, a que hasta el momento no existe ni una sola mención en las fuentes árabes que documente la existencia de esta rábida y por supuesto que nos aporte alguna luz sobre su denominación. A esto, habría que añadir la confusión creada por los dos únicos textos que describen la desembocadura del Segura y que pasamos a reproducir; el primero de ellos corresponde al "Tarsī al-'Ajbār" del escritor almeriense del siglo XI, Al-'Udrī (MOLINA LOPEZ, 1972):

"Su cauce (Segura) concluye al sur de este paraje: en la nahíya llamada de Al-Muwallidín, en dirección a la alquería conocida por Al-Yuzayra. De allí el río se dirige hacia el mar.

siendo conocido aquel lugar con el nombre del Al-Mudawwir”.

VII

En esta descripción del tramo final del río Segura, Al-'Udrī es el autor que menciona por primera vez la existencia, en la desembocadura del río de un lugar denominado “Al-Mudawwir”; o Almodóvar, en forma castellana.

Uños años después, en pleno siglo XII, es Al-Idrīsī, quien en su famosa geografía, vuelve a mencionar este topónimo de la siguiente forma (1974):

“El otro, es decir, el río Blanco o de Murcia, sale de las mismas montañas, después se dirige directamente al mediodía, pasando cerca del fuerte de Ferez, de Mula, de Murcia, de Orihuela, de Almodovar y desagua en el mar...”.

La controversia generada por estos dos textos, uno del siglo XI y el otro del siglo XII, es que los dos hacen referencia al lugar de “Almodóvar”, topónimo desconocido en la actualidad en la zona, pues la población actual se denomina Guardamar; y que ninguno de ellos, ni en ninguna fuente islámica, mencionan nunca la existencia de una rábita en la desembocadura del Segura. Respecto al primer tema, la existencia de dos topónimos: Almodóvar y Guardamar, ha sido un tema tratado por diversos autores (EPALZA, 1980) y por nosotros mismos (AZUAR, 1981); pero ha quedado bien claro en el estudio realizado por Carmen Barceló (1985), en donde sin ninguna duda se demuestra que el topónimo Almodovar, aparecido en las fuentes anteriormente citadas y en otras posteriores de Al-Dimašqi (s. XIV), corresponde al nombre de una población islámica existente cerca a la desembocadura del río y desaparecida con la conquista cristiana del lugar, cuya denominación pervivió entre los árabes durante los siglos, y así lo constata la abundante documentación oficial precedente de la cancillería granadina del siglo XIV.

La conquista cristiana de la zona llevó consigo el abandono y la creación de una población de nueva planta en la parte superior de la loma, conocida como “El Castillo”, a poniente de la actual población de Guardamar. Así, la documentación cristiana de la época nos testimonia este proceso: en el documento de 1266, en que Alfonso X delimita el término de Orihuela, aparece mencionado el lugar de “Almodóvar” (TORRES FONTES, 1973), así como en el “Repartimiento de Orihuela” de 1274 (BARCELO TORRES, 1985), y es en este mismo texto en donde ya se mencio-

na la nueva población de “Guardamar” en el castillo (BARCELO TORRES, 1985), la cual se iría consolidando con los años, como pone de manifiesto el documento de 20 de Febrero de 1298 en el que Jaime II comunica al “Ra'is” de Crevillente la intención de establecer en Guardamar una población musulmana con privilegio de mercado semanal (GUICHARD, 1976; AZUAR, 1981).

El tema de la denominación del lugar, a la vista de lo expuesto, está bastante claro; por un lado, tenemos una antigua población islámica con una existencia constatada por las fuentes árabes, hasta el siglo XIII y que podría ubicarse, como ya propusimos en su día en alguna zona de las dunas; y por otro lado, la nueva población de fundación cristiana denominada “Guardamar” en la parte alta del castillo que desapareció a consecuencia de los terribles y devastadores efectos del terremoto del año 1829, a raíz del cual se levantó la actual ciudad de Guardamar a los pies de este castillo (AZUAR, 1987).

El segundo tema, de difícil solución, es el del silencio de las fuentes árabes sobre la existencia en este lugar de la desembocadura del Segura de una rábita. Este problema resulta difícil de aclarar, porque baste con consultar la clásica obra de J. Oliver Asín (1928), o el trabajo más reducido de L. Torres Balbás (1948), para comprobar el número elevado de menciones sobre las rábitas existentes en Al-Ándalus que recogen las fuentes; sin embargo, en ninguna de ellas se menciona esta rábita.

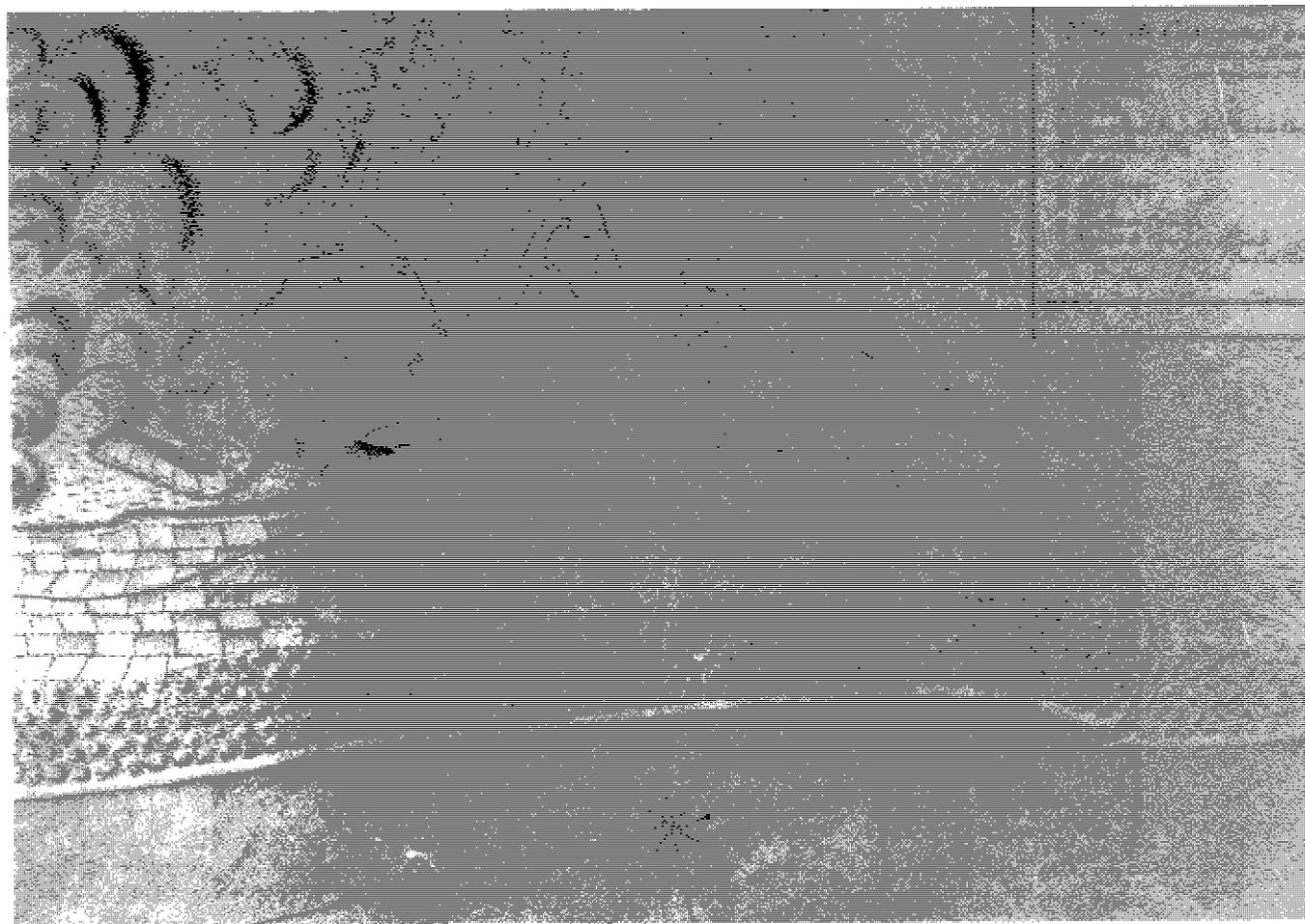
Posiblemente, la explicación haya que buscarla en la cronología de esta rábita, pues como hemos visto, nos hallamos ante una fundación religiosa del año 944, a la que podemos considerar como de la mitad del siglo X y con una corta vida de existencia, de apenas un siglo, pues según los datos ceramológicos debió abandonarse a principios del siglo XI, coincidiendo o en relación con los efectos de la guerra civil que azotó los últimos años del califato. Es decir, si la rábita fue abandonada a principios del siglo XI, no la pudo conocer ni Al-'Udrī, ni obviamente Al-Idrīsī, escritor posterior del siglo XII; debido a que, no sólo estaba abandonada, sino también destruida y semienterrada por la arena, a consecuencia del terremoto que asoló la zona a mitad del siglo XI; idea esta sobre la que nos reafirmamos, por las siguientes razones: primero porque el registro

211

de material es totalmente compacto y uniforme sin presentar signos de utilización posterior del lugar, como ya hemos puesto de manifiesto; en segundo lugar, porque la excavación arqueológica ha documentado la existencia de una destrucción violenta que sellaba todo el yacimiento, la cual no puede retrotraerse al siglo XIX, como pretende Carmen Barceló, por las siguientes razones, si hubiera sido así, debajo de los derrumbes habría quedado algún resto material de los nueve siglos que separan al siglo XI al XIX, y durante los cuales el lugar habría tenido visitas o algún tipo de reutilización humana, y esto no se ha podido comprobar; por otro lado, el material procedente de estos derrumbes habría quedado "in situ", y no sucede así, pues ha

desaparecido, reutilizándose en la construcción del castillo; igualmente, si hubiera pervivido hasta el siglo XIX, sin ser destruido sería conocido en la toponimia, en la tradición popular, o en las crónicas antiguas, aspecto este que no sucede, baste con consultar la obra del siglo XVIII de J. Montesinos Pérez, el cual recoge todos los restos antiguos aparecidos en Guardamar y no hace una sola mención de la existencia de estas teóricas ruinas visibles en la arena. También, resulta de difícil comprensión, como en nueve siglos sólo se acumuló una capa de apenas medio metro de arena y en el último siglo se llegara a acumular hasta cuatro metros.

Todas estas cuestiones son más problemáticas de explicar que de admitir la sencillez de nuestra hipótesis



primera, ya planteada en otros trabajos (AZUAR, 1987): el yacimiento se abandona a principios del siglo XI, por motivos desconocidos, y a mitad de este siglo sufre los efectos de un terremoto que termina por destruirlo, arrastrando consigo el silencio de las fuentes y el paulatino olvido de su recuerdo enterrado bajo las arenas.

Los terribles efectos y las graves consecuencias de este terremoto, las puso de manifiesto Al-'Uđrī, al describirlo de la siguiente forma (MOLINA LOPEZ, 1972, 69):

“Dijo Ahmad b'Umar con relación a unos terremotos en la nahiya de la ciudad de Murcia y en la de Orihuela. Se produjeron unos terremotos en el territorio de Tudmir, en las ciudades de Orihuela y Murcia y en el espacio comprendido entre ambas. Aquello se produjo después del año 440 y duró aproximadamente un año. Todos los días se presentaba varias veces; no pasó ni un sólo día ni una sola noche en que aparecieran estos terremotos. Las casas se derrumbaron, las torres se abatieron, así como todos los edificios altos. La mezquita mayor de Orihuela se derrumbó junto a su minarete; la tierra se abrió por toda la nahiya de la hawma (territorio). Muchos manantiales desaparecieron bajo la tierra y surgieron otros que manaban agua hedionda”.

Indiscutiblemente, el movimiento sísmico tuvo graves consecuencias para la comarca y podemos presumir que debió ser bastante fuerte y grave.

Con todos estos datos, podemos esbozar un primer cuadro de evolución histórica del yacimiento, en donde afrontemos, no sólo sus meros rasgos cronológicos, sino también su relevancia política o estratégica.

Con la firma de un pacto de capitulación entre 'Abd Al-'Aziz Ibn Muza y Teodomiro, en el año 713, la desembocadura del río Segura quedaba integrada dentro del territorio de la Kora de Tudmir (LLOBREGAT, 1972, AZUAR, 1981, 1987, 1988), formado por siete antiguas ciudades del mundo romano, que se extendía desde Lorca y Mula hasta la cuenca del río Vinalopó. Este territorio acogía a una población mayoritariamente hispanorromana, definida posteriormente como “muladí”, controlada política y militarmente por los árabes, a través de su representante en la zona que era el mismo Teodomiro.

Este poblamiento, mayoritariamente muladí, ha sido estudiado en sus rasgos materiales por Sonia Gutiérrez (1988) y queda documentado en el texto de Al-'Uđrī, mencionado anteriormente, en donde se habla del lugar de Al-Muwalladin, o zona de muladíes.

La estructura política y administrativa de la época de Teodomiro desapareció con la entrada de los sirios de Balý, los cuales se asentaron en la zona a mediados del siglo VIII, apropiándose de los mejores territorios y en los cuales trabajaban estos muladíes, obligados a pagar los correspondientes tributos.

En el año 858-9 los normandos llegaron a la costa mediterránea y sabemos por Ibn Al-'Atir, Ibn Hayyan, Ibn 'Idarī, o Al-Nuwayri (AZUAR, 1981) que penetraron por la desembocadura del río Segura hasta llegar a la ciudad de Orihuela, la cual tomaron y saquearon. Posiblemente, a raíz de los repetidos desmanes causados por los normandos a lo largo de las costas de Al-Andalus, y en concreto, el saqueo de la ciudad de Orihuela, 'Abd Al-Rahmān II mandará o fundará una ciudad o asentamiento en la desembocadura del río, con el fin de proteger su entrada, y esta sería la ciudad de Almodóvar, cuyo origen podemos documentar con la presencia de cerámicas provenientes de nuestro yacimiento, perfectamente fechadas en la segunda mitad del siglo IX.

A la vista de estos datos, podemos presuponer, como ya sugiriera C. Barceló (1985), la fundación de la ciudad de Almodóvar en época de 'Abd Al-Rahmān II para defender la costa, en un lugar próximo a nuestro yacimiento; ya que, por lo conocido hasta el momento, podemos suponer que en este lugar lo primero que existió fue una “musal.la” y que como tal era un espacio a las afueras de la ciudad; es decir, seguramente esta fuera la “musal.la” de la ciudad de Almodóvar, pero no “Almodóvar”.

La fundación de esta ciudad en la desembocadura podría inscribirse en la reestructuración administrativa del territorio, llevada a cabo por el Emir, trasladando la capital de la gobernación o distrito a la ciudad de Callosa o Alicante, donde residían sus gobernadores, miembros de la familia de los Banu Saġj (AZUAR, 1988). Igualmente, como este territorio estaría caracterizado por una población mayoritariamente muladí, era muy importante crear una nueva población, con el doble carácter militar y cultural: para defender la costa y para constituir un núcleo de asentamiento puramente musulmán para controlar la zona, mayoritariamente de tradición hispanorromana.

Este yacimiento debió verse envuelto en los problemas desatados durante la guerra civil de finales del si-

glo IX, motivada por el levantamiento de los muladíes, así como, de las graves represalias militares y administrativas subsiguientes a los intentos de 'Abd Al-Rahmān III de pacificar y controlar la zona, que se plasmaron en la aceifa realizada por el futuro califa contra los disidentes de Murcia y Valencia en el año 917 (AZUAR, 1981) y que culminaron con la destitución de los Banu Sa'j como Gobernadores de Callosa-Alicante en el año 924 y la consiguiente reforma administrativa del territorio (AZUAR, 1988).

Una vez pacificada la zona, el califa se preocupó de dos aspectos, uno del control Omeya de toda la zona costera levantina, y de la defensa militar de la zona, con el fin de evitar las penetraciones físicas e ideológicas de los Fatimíes de Egipto.

Respecto al primer punto, baste con analizar la política de nombramiento de los gobernadores (AZUAR, 1988), y el segundo tema se resolvió con la creación y fundación de "râbitas" a lo largo de toda la costa mediterránea; así, conocemos la fundación de las râbitas de Almería y Tortosa, con el fin de dotar a la zona de una importante defensa militar y de servir de centro de aculturación para la población próxima; en este ámbito, entendemos nosotros la fundación de esta râbita en el año 944, según reza la lápida, por un lado defender militarmente la entrada del Segura y por otro, el que sirva de foco de aculturación de toda un área, que como llevamos visto, estaba formada por una población mayoritariamente muladí.

En esta línea no resulta difícil imaginar, como en el ecuador del siglo X, a las afueras de la ciudad de Almodóvar y sobre el solar de su antigua musulâ, se levantó una râbita que acogería a un importante número de musulmanes, atendiendo a su tamaño y extensión, y donde podrían recibir las ayudas y donativos de importantes familias, como la que construyó los edificios M-II, M-III y M-IV dejando constancia en la conocida lápida fundacional del año 944.

La vida de la râbita siguió desarrollándose de forma rápida, aumentando paulatinamente su población estable de musulmanes, así como su importancia religiosa dentro de los ámbitos de Al-Andalus según sus contactos atestiguados por las cerâmicas, que nos hablan de

claras relaciones con las marcas medias y superior de Al-Andalus.

La caída del califato supuso, por razones que nos son desconocidas, el abandono rápido de la râbita; la cual, unos años después, quedó definitivamente sepultada bajo los escombros producidos por el terremoto que asoló el territorio a mediados del siglo XI, entre los años 1048-1058.

La râbita no volvió a ser habitada, pero no fue así con la ciudad de Almodóvar la cual suponemos pudo recuperarse continuando su vida hasta la conquista del lugar por los cristianos a mediados del siglo XIII, si nos atenemos a las noticias que nos aportan las fuentes. Igualmente, al pervivir esta población no sería extraño que algunos de sus habitantes visitaran las ruinas de la râbita, y que en sus paredes dejaran escrito su recuerdo, como sugiere Carmen Barceló; asimismo, podríamos presumir de que el lugar abandonado quedará en el recuerdo como "al-monastir" lo que coincidiría con la tardía mención del escritor oriental Yâqût (s. XII) el cual dice que existe un "al-Monastir" en la costa, entre Cartagena y Alicante (AZUAR, 1987).

En estas páginas hemos intentado reflejar los frutos de nuestros cuatro años de investigación en una parte de la râbita, en donde nuestra preocupación mayor ha sido analizar este yacimiento desde la óptica de la arqueología, ya que las fuentes son escasas por no decir nulas, de tal forma que si por ellas hubiera sido, no existiría esta población; pero gracias a las excavaciones, sabemos que en el siglo X existió en la zona una importantísima râbita, la única hasta ahora excavada en la península, a las afueras de la ciudad de Almodóvar, la cual es la verdadera "Pompeya islámica" por descubrir, y es hacia donde dirigiremos nuestros pasos en un futuro.... pero siempre que se tomen medidas necesarias para que lo descubierto, no desaparezca por segunda vez, no como víctima de un terrible terremoto o del implacable desplazamiento de las dunas, sino por algo más grave, la burocracia, el desinterés, o la desidia...; a veces pienso, si el silencio de mil años que ha rodeado a esta râbita es fruto de una maldición, cuyo poder sigue vivo y espero que yo no sea también víctima de esta fatalidad.

BIBLIOGRAFIA

- ABD AL-KARIM, G. 1974: "La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico y lugares de Al-Andalus, extraídos del Muyān al-buldān", *Cuadernos de Historia del Islam*, 6.
- AZUAR RUIZ, R. 1981: "*Castellología Medieval Alicantina: Área meridional*". Alicante.
- 1985: "Primera noticia de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento islámico de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante). Una posible rábita de época califal". *Sharq Al-Andalus*, 2, 125-136.
 - 1986: "Dunas de Guardamar". *Arqueología en Alicante 1976-1986*, 153-154.
 - 1986a: "Una rábita califal en las Dunas de Guarda mar (Alicante)". *Actas I CAME*, III, 505-520. Zaragoza.
 - 1987: "El posible Al-Monastir de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante)". *Les Illes Orientals d'Al-Andalus*, 265-309. Palma de Mallorca.
 - 1987a: "La Rábita de Guardamar. Mil anys sota les dunes". *Debats*, 21, 14.
 - 1988: "La época islámica". *Historia del Pueblo Valenciano*, 9, 161-180.
- BARCELO TORRES, C. 1985: "Almodóvar, una población de la Cora de Tudmir sepultada en las dunas de Guardamar del Segura", *SAITABI*, 35, 59-71.
- BRAMON, D. 1985: "El levante peninsular andalusí en la geografía de Al-Zuhri, *Al-Qantara*, VI, 1 y 2, 517-524.
- CATALAN, D. - ANDRES, S. de. 1974: "Crónica del moro Rasis, versión del Ajbar Muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Mūsā al-Rāzī, 889-955; romanizada para el rey D. Dionis de Portugal hacia 1300 por Mahomad alarife, y Gil Pérez, clérigo de D. Perianes Porçel". Madrid.
- EPALZA, M. de. 1980: "Al topónimo de Guardamar", *RIEA*, 29, 204-214.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1988: "Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (s. VII-X)". Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1973: Teodomiro de Orihuela. Su vida y su obra". Alicante.
- 1978: "La toponomía litoral valenciana en el "Atlas Catalán" de Cresques Abraham (A. D. 1375)", *RIEA*, 24, 63-70.
- MOLINA LOPEZ, E. 1972: "La cora de Tudmir según Al-'Udri. Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S. E. peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam*, 3.
- OLIVER ASIN, J. 1928: "Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos". Madrid.
- SAAVEDRA Y BLAZQUEZ 1974: "Geografía de España", Valencia.
- TORRES BALBAS, L. 1948: "Musallā y "sariā" en las ciudades hispanomusulmanas". *Al-Andalus*, XIII, 1, 167-180.
- 1948a: "Rábitas hispanomusulmanas", *Al-Andalus*, XIII, 2, 475-491.
- TORRES FONTES, J. 1973: "Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia". Murcia.
- VIDAL BELTRAN, E. 1982: "Geografía de España". Zaragoza.
- VIGUERA, M. J. - CORRIENTE, F. 1981: "Crónica del Califa 'Abdarrahmān III AN-NĀSIR entre los años 912-942". Zaragoza.

INDICE

- Noticia preliminar.	9
- Prologo.	11
I- Introducción	13
II- Excavaciones (1984-1987)	19
Rafael Azuar Ruiz	
Margarita Borrego Colomer	
Sonia Gutiérrez Lloret	
Rosa Saranova Zozaya	
1- Campañas I-III (1984-1987)	19
2- Estratigrafía	25
3- Registro Material	28
III- Cerámica	109
Rafael Azuar Ruiz	
Sonia Gutiérrez Lloret	
1- A) Cultura material nivel II (Sonia Gutiérrez Lloret).	110
B) Cultura material nivel I	125
2- Decoración	132
3- Función de los distintos edificios de la Rábita	137
4- Conclusión	139
IV- Fauna	153
Miguel Benito Iborra	
V- Malacofauna	163
Luis Rico Alcaraz	
Carlos Martín Cantarino	
VI- Epigrafía	175
Carmen Barceló Torres	
Margalida Bernat i Roca	
Elvira González Gozalo	
Jaume Serra i Barceló	
1- Notas preliminares sobre los graffiti	175
(Margalida Bernat i Roca,	
Elvira González Gozalo y	
J. Serra i Barceló)	
2- La epigrafía árabe de Guardamar	183
(Carmen Barceló Torres)	
VII- Conclusión	199
Rafael Azuar Ruiz	
Manuela Marín	
1- La vida en los Ribat de Ifriqiya	199
(M. Marín)	
2- Conclusión	207

• MEMORIAS •

• EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS •



MUSEO ARQUEOLOGICO



• EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS •

• MEMORIAS •